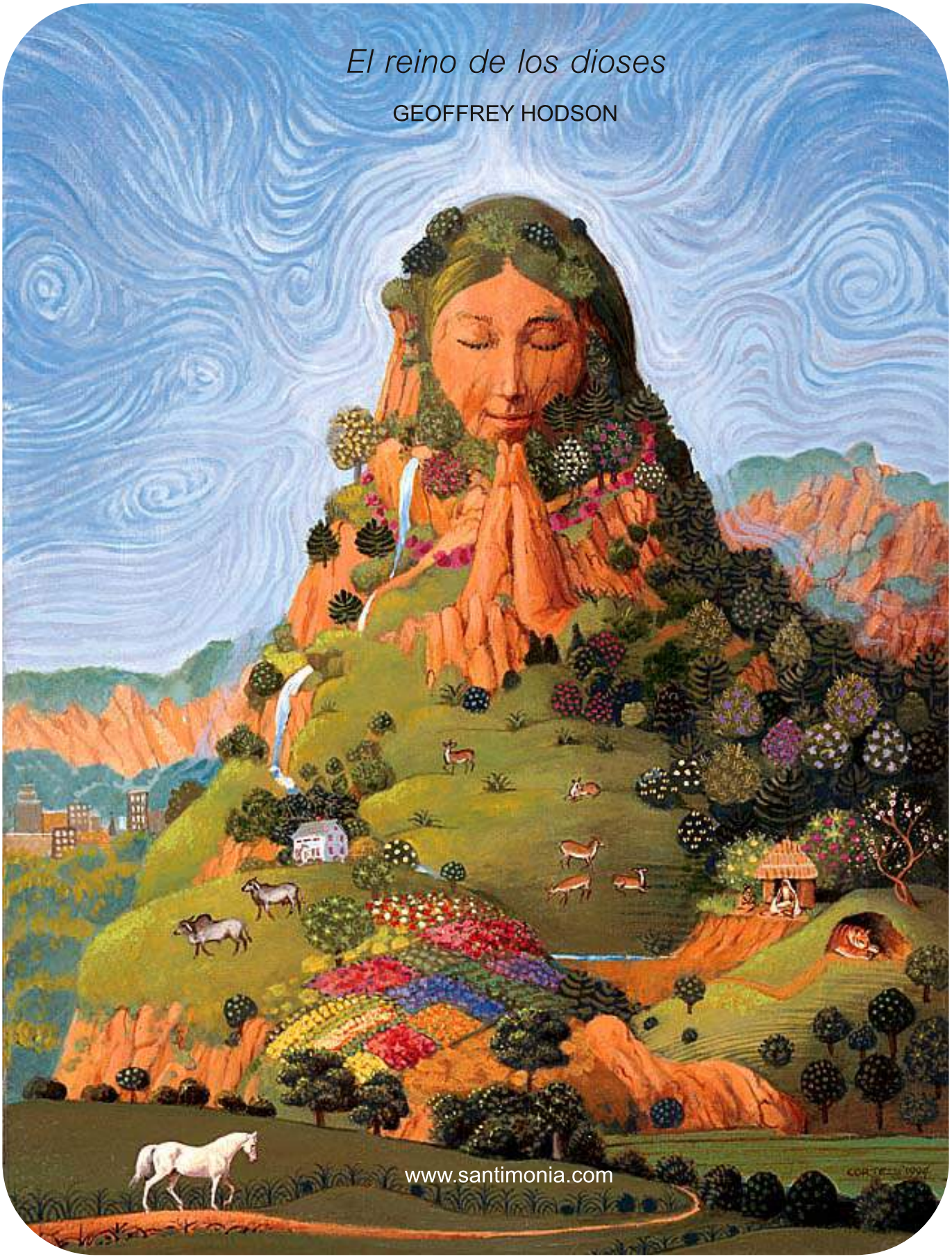
El reino de los dioses

GEOFFREY HODSON



www.santimonia.com

PREFACIO

El estudio exitoso del tema de las Huestes Angélicas restablece en su monoteísmo esencial a todas las religiones de apariencia politeísta. En el corazón de todos los grandes Credos del Mundo existe el concepto de una Fuente y un Fundamento absolutos, Incognoscibles, Infinitos e Inmutables. De esto, a intervalos regulares, emana la potencialidad de la Ideación divina como abstracción purísima. Esta es la realidad detrás del Dios Único, (sin embargo, formalizada) de todas las religiones, y en especial del esoterismo de los Antiguos Misterios. En esta etapa del proceso de la emanación del Absoluto, sólo existe una unidad. Ningún cambio posterior, ninguna serie de sucesivas emanaciones de este UNO SOLO, alteran el hecho de que la Fuente manifestada es una Mónada*.

Por reflejo de Sí en el Espacio eterno, precósmico y virginal, se dice que el UNO establece allí una díada** que es positiva-negativa, masculina-femenina, padre-madre potencial en una sola Existencia. Debe notarse que no ingresó ahora en la existencia, o más bien, que no es concebida una "Segunda Persona" real sino reflejada, de acuerdo a la cual la ley numérica asume el gobierno supremo del proceso de la emergencia o emanación y de la aparición objetiva de los Dioses creadores en la multiplicidad.

Los aspectos positivo y negativo del UNO interactúan interiormente, como un andrógino, para producir un Tercero objetivo. Este Tercero no es considerado unidad autoseparada, existencia independiente. La mónada, la díada y la tríada permanecen como una unidad trifuncional, un Tres-en-uno, detrás y, empero, dentro del velo de la Sustancia precósmica.

Se ha iniciado ahora un proceso irresistible. Una fuerza omnipotente ha empezado a emanar de la Existencia Absoluta. El Tres-en-uno es propulsado, por así decirlo, hacia la objetividad y la finitud. El Dios Triple despierta y abre Su ojo único. El triángulo luminoso emite rayos. Estos son, inexorablemente, siete en total. De ellos refulgen los sub-rayos: cada uno, Poder inteligente; cada uno, Logos*** creador; cada uno, Arcángel de luz espiritual.

* *Mónada, griego.* El Yo único e indivisible, la Unidad; el espíritu humano eterno, inmortal e indestructible. Véase *La Mónada, C. W. Leadbeater.*
** **A** veces escrito incorrectamente como *dúada.*
*** *Logos,* ghego. La Deidad manifestada que pronuncia la Palabra creadora por la que los universos surgen en la

existencia y la vida. La expresión externa de la Causa Incausada, que está siempre oculta. Adaptado del Tomo VI de *La Doctina Secreta y Glosario Teosófico,* de H.P. Blavatsky.

La ideación universal y divina se centra en el pensamiento creador. La idea única y omniinclusiva atraviesa las fases de la dualidad, de la triplicidad y de la expresión séptuple, ingresando en la diversidad casi infinita, potencialmente presente en el pensamiento primordial. Así, lo puramente espiritual se manifestó como lo puramente mental, que es formativo y, mediante la acción incesante de la fuerza propulsara, proyecta sus ideaciones como los Arquetipos de los Cosmos, de los La Ideación universal y divina se centra en el pensamiento Sistemas Solares y de todo lo que ellos producen eternamente.

La ley numérica, el tiempo de sucesión, los procesos involutivos y evolutivos, reemplazan a la eternidad inespacial. El pensamiento divino establece las condiciones crono-espaciales y produce en ellas las formas materiales que aumentan en densidad hasta que se ha alcanzado un límite. Después, todo el proceso se invierte hasta que el tiempo y el espacio limitados desaparecen en la eternidad, llevando así a término el gran ciclo.

Las Huestes Angélicas pueden ser consideradas como las Inteligencias activas y creadoras, y las constructoras de las formas de toda la creación objetiva. Son manifestaciones del Uno, de los Tres, de los Siete y de todos sus productos. Desde la alborada hasta el ocaso del Día Creador están incesantemente en acción como directoras, rectoras, diseñadoras, artistas, productoras y constructoras, subordinándose siempre, expresando la Voluntad Única, la Sustancia Única, el Pensamiento Único.

En los aspectos exotéricos de los credos antiguos, estos Seres, como asimismo los principios subyacentes, las leyes, los procesos y las modalidades de manifestación de la fuerza creadora, son formas tradicionales, personificadas, denominadas y dadas. Esotéricamente, sin embargo, estas personificaciones en ningún sentido fueron consideradas realidades sino más bien formas del pensamiento y símbolos de Poderes y Seres creadores mayores. Estos símbolos fueron inventados, en parte, por los Maestros iniciados de los pueblos primitivos como ayuda para las masas, para las cuales las abstracciones no podrían tener realidad. Generaciones de fieles

Les dieron formas concretas durables en el mundo mental, que sirvieron de eslabones entre la mente humana y las realidades que

los símbolos representaban. Estas figuras simbólicas servían también de canales a través de los cuales las verdaderas Inteligencias podían ser invocadas y derramar Su influencia benéfica, iluminando las verdades y las fuerzas ocultas para auxilio de la humanidad.
Estos son los Dioses exotéricos de todas las religiones, que no han de confundirse con las Huestes del Logos, los Arcángeles del Rostro, los Sephiroth, los Angeles de la Presencia, los Espíritus Poderosos ante el Trono, los manifestadores e ingenieros, físicamente invisibles pero omnipresentes, del único Poder propulsor por el cual son hechas todas las cosas, sin el cual "nada de lo que ha sido hecho, fue hecho" *. Desde el espíritu de la naturaleza hasta los querubines, todas estas Inteligencias manifiestan - sin intervención de la individualidad - al Pensamiento Único y Divino.

Sobre este fundamento se ha elaborado este libro. Esta es la idea que subyace, en todo su contenido, Creo que ésta es la clave de un tema tan vasto e importante que es imposible para la mente puramente humana su completa comprensión y exposición. El continuo descuido de estas enseñanzas de la Sabiduría Arcana por parte de una raza que es introducida por la ciencia en el conocimiento y el uso práctico de la única Fuerza Creadora la electricidad cósmica, solar y planetaria- de la que las Huestes Angélicas son ingenieros principales y subordinados, puede conducir a consecuencias desastrosas, de las que las bombas atómicas de Hiroshima y Nagasaki podrían posiblemente considerarse como presagios.
Aparece esta obra cuando el hombre está aprendiendo a liberar físicamente, y bajo su control, la energía atómica. A pecar de mis grandes limitaciones en cuanto a conocimiento y capacidad de exposición, espero que con otros escritos de mayor mérito sobre el tema, este libro pueda inducir la investigación, descubrimiento último y reverencia respecto de los noúmenos que están detrás de los fenómenos, y de esa Presencia y Poder únicos dentro de los cuales todas las cosas viven, se mueven y tienen su ser.

Las salvaguardas que pueden prevenir al hombre contra la autodestrucción por parte de las fuerzas naturales que ahora está aprendiendo a emplear, son la reverencia, la probidad y la moralidad. Estas cualidades se hallan entre las máximas necesidades del hombre moderno si busca la confianza del mundo, la seguridad del mundo y la libertad respecto del temor; con ello podrá avanzar por una época rica

en promesas de sublimes logros humanos, materiales, culturales, intelectuales y espirituales.

* *Juan, 1,* 3.

Además, si hay una sola idea que surge del estudio de los Dioses y de un intento de presentación de los frutos de tal estudio, esa idea me parece que es ésta: "El hombre puede conocer los hechos. No es menester que la fe sea ciega". El hombre está dotado de todas las facultades necesarias para el conocimiento completo de sí mismo y del universo visible e invisible. La visión extendida es una de las facultades que se requieren. Mediante su desarrollo y uso, los lindes del conocimiento humano pueden avanzar gradualmente hasta que el noúmeno y el fenómeno sean investigados con plenitud y conocidos, en última instancia, como uno solo.

Este hecho es importante pues el hombre, en su corazón, es un buscador, un investigador, un explorador. La vida humana es búsqueda, primero de los ponderabas para que puedan poseerse y dar goce y seguridad, y después para que se los comparta. Al final, quebrantado y frustrado por la impermanencia de las cosas tangibles y visibles, el hombre se vuelve hacia los imponderables. En especial, busca una convicción que se funde en la realidad inmóvil.

Guiado por los métodos y hallazgos de exitosos exploradores, yo también empecé a buscar. Si bien pienso haber averiguado cuál es el último descubrimiento, evidentemente, su logro está muy distante todavía. De paso, atravesé ciertas experiencias, efectuó ciertos descubrimientos intermedios. Puesto que parecen interesantes y útiles en sí mismos y también tienen cabida para arribara la verdad última, los comparto con la esperanza de que informen y ayuden a otros que buscan de modo parecido.

El conocimiento, cuando se comprueba, es valioso por sí mismo. Es aún más valioso si puede aplicarse al bienestar humano. El enfoque actual de la ciencia sobre la idea de que el universo es producto del pensamiento y propósito creadores torna valioso el conocimiento relativo al reino de la mente universal en el que, según la investigación oculta, las Inteligencias creadoras están en actividad.

La medicina moderna proclama que las causas de muchas enfermedades humanas están en la mente, y busca curarlas corrigiendo las incapacidades mentales. El conocimiento de los habitantes del plano mental y de los medios que dirigen las corrientes de pensamiento formativas y correctivas puede, en consecuencia, ser de suma ayuda para la cura de los enfermos.

En este libro se ofrece información sobre estos temas.

¿Cuál es entonces el descubrimiento último, la cima himaláyica?

En el corazón del Cosmos existe UNO. Ese UNO tiene Su santuario y templo en el corazón de todos los seres humanos. El primer descubrimiento mayor es el de esta presencia interior, "el Inmortal Gobernante Interior aposentado en el corazón de todos los seres". *(Bhagavad Gita).* En última instancia, se logra la identidad con el UNO SOLO, la absorción plenamente consciente por siempre jamás en el TODO eterno y autoexistente. *Esa es la meta.*

Así como una expedición montañista incluye geólogos, botánicos, topógrafos y fotógrafos que observen en favor de otros la llevan a la naturaleza de la región, las laderas y declives que Cima, de igual modo quien escala las montañas de la verdad puede observar y describir útilmente los fenómenos de los niveles que atraviesa. Este libro es un registro de tales observaciones.

Admitamos que el conocimiento concerniente a los Dioses Menores y Mayores no es esencial para el redescubrimiento de la unidad inseparable y de la identidad del espíritu humano y del espíritu divino que es la meta. Admitamos asimismo que, a no ser que se lo use como peldaño desde lo irreal hasta lo Real, para algunos temperamentos, el interés indebido por los fenómenos ex ternos, físicos y superfísicos, puede evidenciar una distracción.

Sin embargo, la mente controlada es capaz de dirigir su atención donde quiera, y una mente controlada es esencial para el buen éxito en la Gran Búsqueda. Son pocos los logros mayores aislados. Casi todos son inducidos por sucesos y descubrimientos precedentes que, en su momento, no fueron necesariamente considerados como conducentes a una verdad mayor. Por ello, mientras se recuerde la meta última, un estudio de los resultados de las fases intermedias de iluminación podrá ayudar, animar, inspirar e instruir.

El místico puro, absorto en la contemplación del Uno Eterno y en el éxtasis de la unión, no se interesa más por lo externo. Una vez lograda la capacidad de contemplación, nada más se necesita. El sublimado devoto sigue unidireccionalmente su sendero hacia los pies de loto del Uno Inmortal.

No todos los hombres son místicos, aunque todos deberán llegar un día a la unión mística, siguiendo cada uno su propio camino hacia la bienaventuranza; se dice que hay siete de estos caminos. En uno de ellos, especialmente, y posiblemente en otros, el conocimiento directo de las fuerzas e Inteligencias de la Naturaleza, y la adquisición de la facultad de cooperar con ellas en lo que a veces se llama la Gran Obra, pueden ser de mucho valor. Por ello, si el contenido de una obra como esta parece irrelevante a algunas

mentes para la finalidad verdadera de la vida humana y la naturaleza verdadera de la búsqueda humana, yo llamaría la atención sobre las palabras de un Grande: "Cualquiera sea el modo con que los hombres se Me aproximen, Yo les doy la bienvenida, pues es Mío el sendero que los hombres toman por doquier *(Bhagavad Gita, iv,* 1 1, traducido por A. Besant).

INTRODUCCION

Un día*, en la ladera que bordeaba un bosque de hayas, en un aislado valle del Oeste de Inglaterra, mientras buscaba ardientemente entrar en el Santuario de la vida oculta de la Naturaleza, de súbito los cielos se llenaron de luz para mí. Mi conciencia fue arrebatada e introducida en un reino radiante con una luminosidad que jamás existió en la tierra ni en el mar. Advertí, poco a poco, la presenciado un gran Ser Angélico, que sin duda era responsable de mi estado de elevación. Desde Su** mente hacia la mía empezó a fluir una corriente de ideas concernientes a la vida, la fuerza y Inconsciencia dei universo, y su autoexpresión como ángeles y como hombres. Sin embargo, esta descripción no es estrictamente precisa porque durante tal comunicación, el sentido de la dualidad se redujo a un mínimo. Más bien los dos centros de la conciencia, el del ángel y el mío, se tornaron casi coexistentes, formando temporariamente un "ser dentro del cual surgió la corriente de ideas. Creo que esto es esencialmente cierto respecto de todos los intercambios que ocurren por encima del nivel de la mente formal, y en especial en los de la Sabiduría espiritual y la Voluntad espiritual. En este último la dualidad desaparece virtualmente y la unidad, la más cabal unidad interior, es la única que subsiste.

Al entrar diariamente en ese reino luminoso descubrí que el gran océano de la vida, de la fuerza y del alma del universo tenía miríadas de habitantes. Estos son los Egos Espirituales de hombres y Superhombres y la vasta compañía de las Huestes Angélicas, de las que el Ser que se "dirigió" a *mí* era un miembro. Era celestialmente bello, majestuoso, de apariencia divina, impasible e impersonal hasta el último grado. Como de maestro a discípulo, empezó a mencionar -y a capacitarme para que yo percibiese con claridad gradualmente creciente- las Huestes Angélicas, sus Órdenes y grados. Habló de su comunión con los hombres, como en la antigua Grecia, en Egipto y en las regiones de Oriente; de su ubicación en la Naturaleza como Ministros del Altísimo, y de la gran alborada de la creación cuando, metafóricamente, como las Estrellas Matutinas cantaron juntos y como los Hijos de Dios gritaron de júbilo. Habló del proceso creador como la composición y realización de una sinfonía celestial, del Logos como Músico Divino y de Su universo como una manifestación de la armonía celestial. Habló de los grandes Dioses que asimilan los poderosos acordes creadores en

su potencia primordial y los transmiten a través de todas sus filas desde los más excelsos mundos espirituales hasta el reino de los Arquetipos eternos, las grandes formas sonoras sobre las cual es y por las cuales es modelado el universo. De allí en adelante, dijo, la música de la "Palabra" Creadora pasa a los mundos inferiores, donde Huestes menores la repiten y vuelven a repetir construyendo así todas las variadas formas de la Naturaleza. Puesto que el Gran Artista del Universo crea perpetuamente, la Sinfonía Creadora se está componiendo siempre, ejecutándose siempre. Angeles y hombres viven en medio de armonías celestiales, de la música eterna de las esferas.

Tal es, en parte, la visión que tuve una vez y que aún vive en mí. Con ella llegó el conocimiento de que, en su existencia real los Dioses que otrora estuvieron tan cerca de los hombres no fueron otros que las Huestes Angélicas, que a lo largo de las grandes tinieblas raciales estuvieron todavía cerca, aunque sin que se las percibiese, y que se aproxima el tiempo en que nuevamente los Poderes y Seres Creadores Mayores, por cuyas leyes el Cosmos emerge dei caos ubicándose la humanidad en el vasto pro ceso de la manifestación divina, se aparecerán a la humanidad. Y bueno sería, según el anuncio, que el hombre se prepare para ese día. La fealdad deberá ser desterrada, la guerra deberá ser proscripta, deberá reinar la hermandad, la belleza deberá entronizarse en los corazones humanos, revelándose a través de las vidas humanas. Entonces los Altos Dioses revelarán a una humanidad unida en la fraternidad su belleza inmortal, y prestarán su auxilio en la construcción de un mundo nuevo en el que todos los hombres perciban y sirvan al Supremo como Belleza y como Verdad.

GEOFFREY HODSON

Epsom, Auckland, Nueva Zelandia,
1952.

** En el añol926.*

*** Se usa el género masculino (en inglés) sólo por conveniencia; tales Inteligencias son asexuales aunque de polaridad dual; la preponderancia aparente @, uno u otro 'sexo" varía en los diferentes Ordenes.*

Capítulo I

DEFINICION DE LOS TERMINOS

Puesto que en este libro se emplean ciertas palabras familiares en un sentido y se presentan ciertas ideas no familiares para la mayoría de los lectores occidentales, este primer capítulo consiste en una definición de los términos y en una breve exposición de la base filosófica sobre la que se funda esta obra.

LA DEIDAD

En filosofía oculta, el Poder Deífico del universo no es considerado un Dios personal. Aunque imbuido de inteligencia, no es un Intelecto. Aunque utilice la Vida Única como vehículo, no es una Vida. La Deidad es un Principio inherente de la Naturaleza, que tiene Sus extensiones más allá del reino de las formas manifiestas, aunque tenuemente.

La Inmanencia de Dios no es personal, ni es la Trascendencia. Cada una es expresión en el tiempo, en el espacio y en el movimiento, de un Principio impersonal, que, de por Sí, es eterno, omnipresente e inmóvil.

La finitud es esencial para la manifestación de ESO que es Infinito. Las ideas, los ritmos y las formas son esenciales para la expresión de ESO que es Absoluto. Dios, entonces, mejor puede ser definido como Infinitud y Absolutez manifestadas a través de las formas finitas. Tal manifestación jamás puede ser singular ni siquiera dual solamente; deberá siempre, en primer término, ser triple, y secundariamente, séptuple. El punto, la circunferencia y los radios; la energía, el receptor y el transmisor; el conocedor, lo conocido y el conocimiento: estos deberán constituir siempre la triplicidad básica sin la cual la Absolutez nunca puede producir finitud, en cualquier nivel sublime.

Por tanto, la creación implica un cambio desde una unidad hasta una triplicidad. A fin de convertirse en muchos, el Uno deberá primero convertirse en tres. Las combinaciones posibles de tres son siete. La continuación del avance desde la unidad hasta la diversidad implica inevitablemente atravesarlas siete modalidades de la manifestación y expresar lo que esencialmente es uno. Así, las divisiones surgen en el Uno Solo. De esa manera los seres surgen

dentro de la Vida Única y aparecen las inteligencias dentro de la Mente Universal, todas inherentes dentro del Todo.

De la Trinidad, el punto es lo más excelso debido a la Fuente. De los Siete, la Trinidad es lo más excelso debido al Padre. Así, existe la jerarquía cuando ocurre la manifestación. Las jerarquías paternas dan nacimiento al vástago en una escala descendente desde la proximidad hasta la Fuente original. Los seres emanados en el orden jerárquico entran inevitablemente en la existencia cuando primero ocurre el movimiento en ESO que, de por sí, está inmóvil.

La inmovilidad absoluta implica el movimiento absoluto; los dos términos son sinónimos. Por tanto, el Absoluto puede ser inmovilidad y movimiento al par que retiene la absolutez. Por ello lo finito está contenido dentro dei Absoluto, que, a su vez, envuelve e impregna a lo finito. Debido a esto, los seres finitos han considerado divino al Absoluto, denominándolo Dios.

La verdadera religión es el culto de la Fuente omnienvolvente y omniimpregnante de todo. Reverenciar a la Fuente omnipresente y conformarse a sus leyes de manifestación es práctica religiosa verdadera. Concebir a la Fuente de todo como persona, por más sublime que ésta sea, y darle atributos humanos, no es religión verdadera. Reverenciarese concepto falso y vivir temiendo su venganza no es práctica religiosa verdadera.

La existencia absoluta y la ley absoluta son las existencias más excelsas y, por ello, dignas de estudio y reverencia de parte del hombre. La existencia finita y la ley finita no son las existencias más excelsas y, por ello, no son dignas del título de "Dios". Son el vástago y no el padre, secundadas y no primarias, y su elevación al rango primario sólo puede conducir a la confusión y al desánimo.

El hombre moderno necesita emanciparse de la ilusión y del culto de un Dios personal y, por tanto, finito, y substituirlo por un Poder y una Ley Deíficos, con Vida Deífica como Tercero esencial.

La Vida Deífica es el vehículo del Poder Deífico, y la Ley Deífica gobierna su expresión combinada. Mediante la instrumentáción de la Vida. Por tanto, todas las cosas fueron hechas verdaderamente. La Vida es el Creador, el Sostenedor y el Transformador del Cosmos. La Vida debe ser reverenciada en todas sus manifestaciones y tal reverencia de la Vida omnipresente y siempre activa es la religión verdadera.

¿Qué es, entonces, la Vida para el intelecto humano? Cómo puede ser concebida, percibido y adorada la Vida Deífica: ese es el

problema supremo. La Vida puede concebirse como el alma de la forma, cuya relación es comparable a la del sol con el sistema solar. La diferencia entre las dos relaciones es que la Vida es omnipresente y el sol tiene ubicación fija, aunque sus rayos impregnen el universo. La Vida no emite rayos; pues como fuente interior de la existencia, la vida es omniimpregnante y omnipenetrante.

La vida es benéfica porque por ella son sostenidas todas las cosas. Sin ella, nada puede existir de lo que existe. Es el Alma Pensamiento, la Inteligencia-Espíritu, de toda la Creación. Vehículo del Poder imbuido de pensamiento ideativo, la Vida es lo único esencial para la existencia, para la evolución y la transfiguración. La Vida, entonces, es Dios, y Dios es la Vida.

De manera que el término "Dios" implica toda la Naturaleza, física y superfísica, el impulso evolutivo impartido a ella y la irresistible fuerza creadora que confiere el atributo de la autoreproducción y la capacidad de expresaría indefinidamente. Este concepto de la Deidad incluye a las Inteligencias creadoras -los Elohim- que dirigen las manifestaciones y las operaciones de la fuerza creadora única, el pensamiento divino o Ideación de todo el Cosmos desde su inicio hasta su fin y el "sonido" de la "Voz" Creadora mediante el cual la Ideación se imprime en la materia del Cosmos. Todo esto, junto con todas las semillas y todos los seres, fuerzas y leyes, incluyendo la ley paterna y única de la armonía, constituyen la totalidad de la existencia a la que, en esta obra, se da el título de "Dios".

Si tan vasta síntesis puede designarse Ser, entonces, ese Ser es tan complejo, tan omniinclusivo como para estar más allá de la comprensión de la mente humana y más allá de la posibilidad de restricción a una sola forma; pues la idea de Dios incluye la Ley Eterna, la Voluntad Eterna, la Vida Eterna y la Mente Eterna.

En la manifestación, "Dios" está activo objetivamente. En la no-manifestación, 'Dios" está inmóvil. Detrás de la actividad y la inmovilidad, está ESO que es eterno e inmutable, el Yo Absoluto, Autoexistente. El Medio Creador referido con diversos nombres en las cosmogonías dei mundo es la expresión activa del Uno Sólo eterno e incomprensible.

De manera que los nombres "Dios" y "Logos" se usan en este libro para connotar un Ser Divino, omnipresente como el Universal Poder Energético, la Vida Inmanente y la Inteligencia Directora dentro de toda sustancia, de todo ser y de toda cosa, de nada separada. Este Ser se manifiesta en todo el Sistema Solar como

Ley, Poder, Sabiduría, Amor, Verdad, Belleza, Justicia y Orden Divinos.

El Logos Solar es considerado inmanente dentro de Su(*) Sistema y

* En este caso también (en inglés) se usa, por conveniencia únicamente, el masculino; el Principio Divino en ningún sentido Persona- es considerado por igual como masculino, femenino y andrógino, Padre, Madre e Hijo en un Poder Celestial.

tracendente más allá de éste; es triple "Creador", Sostenedor y Regenerador de todos los mundos, y Padre Espiritual de todos los seres.

Ya sea como Principio o Ser, Dios ha sido concebido en muchos aspectos, desempeñando múltiples roles. Las antiguas cosmogonías egipcia, helénica, hebrea, hindú y cristiana Le representan trayendo a la existencia Sus mundos por medio del poder creador del sonido. En el cristianismo se nos dice: "En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios"(*). Luego Dios habló, y en seis épocas o "días" creativos, cada cual seguido por un período de quietud o "noche", ingresaron en la existencia todos los mundos, todos los reinos de la Naturaleza y todos los seres. Como resultado de esta emanación de energía creadora como sonido, aparecieron las formas que expresaron el divino Intento creador, las corporizaciones de la vida divina y los vehículos de la Inteligencia divina. Así Dios puede concebirse como Compositor Celestial, como Músico Divino, que compone y ejecuta perpetuamente Su sinfonía creadora, con su tema central y su miríada de variaciones. Este concepto de la creación mediante la Voz, conocido como la doctrina del Logos, importante en el estudio dei tema de los Dioses, es desarrollado en posteriores Capítulos de este libro.

Dios ha sido descrito, asimismo, poética y-místicamente, como Bailarín Divino. La Naturaleza con todos sus variados movimientos rítmicos, que incluyen el cíclico giro de los planetas alrededor del sol, los cambios terrestres, el fluir de ríos, cascadas y arroyos, el incesante desplazamiento de las olas del océano, la sucesión de árboles y flores, las formas siempre mutables del fuego y la llama, los movimientos de los electrones en torno de sus núcleos- es concebida, notablemente en el hinduismo, como parte de la gran danza del Supremo por la que son creadas y sostenidas todas las cosas.

Asimismo, Dios es descrito de diversos modos, como Dramaturgo, cuyo escenario sobre el que se representa el drama de la vida es el Sistema Solar; como Tejedor, cuyo tapiz multicolor, la Naturaleza y

todos sus hijos, es tejido en el telar del tiempo y el espacio; como Jardinero, con las Huestes Angélicas de agricultores, con el universo que es Su Jardín sembrado con toda clase de semillas que El Mismo crea, y todas destinadas a producir Su propio facsímil. Además, es considerado como Arquitecto e Ingeniero, Geómetra y Científico, Mago y Maestro de Ceremonias con el universo como templo de

* *Juan 1,* 1.

múltiples altares donde se celebran perpetuamente los rituales creadores. Un concepto aún más elevado Le revela como Rey Espiritual, Emperador Divino, que contemplado en él al mismo tiempo. En el Yogin extático, en el Vidente iluminado, el espíritu brillará como el sol del mediodía; en la degradada víctima de la atracción terrena, ha desaparecido la radiación, pues el espejo se oscurece con las manchas de la materia.(*)

EL PLAN EVOLUTIVO

De estos conceptos de la Deidad emerge inevitablemente la idea de un propósito divino, de un gran plan. En todo este libro se da por sentado que ese plan es la evolución, mas no de la forma sola. La palabra "evolución" se usa aquí para connotar un proceso que es dual en su actividad, espiritual al igual que material y dirigido, antes que puramente natural o "ciego". Se entiende que este proceso consiste en un desarrollo continuo de la forma, acompañado por un desarrollo complementado y paralelo de la conciencia a dentro de la forma.

Aunque el hombre no puede conocer por completo el plan evolutivo de sus Superiores, Sabios y Maestros Espirituales a lo largo de las edades, aprende que el motivo consiste en despertar y llevar a la realización lo que es latente, seminal y germinal. La Voluntad Divina, la Sabiduría Divina, el Intelecto Divino y la Belleza Divina están latentes en todas las semillas, macrocósmicas y microcósmicas. El propósito aparente dei ingreso en la existencia dei universo es cambiar las potencialidades en poderes manifestados activamente.

En la Tierra, por ejemplo, para cada uno de los reinos de la Naturaleza hay una norma o ideal que es dual, igual que en el proceso evolutivo. El ideal de la conciencia del reino mineral es la

conciencia física, y el de la forma, la dureza y la belleza. El ideal de la conciencia animal es la autoconsciencia del sentimiento y el pensamiento, y el de la forma animal es la belleza. La meta evolutiva del hombre es el desarrollo y la expresión completos de sus inherentes poderes divinos: la voluntad para la omnipotencia, la sabiduría para la omnipresencia y el intelecto para la omnisciencia. En el hombre "perfecto", o Adepto,

* Véase *Isis sin Velo,* H.P, Blavatsky, Tomo 1.

estos poderes se expresan en la unidad plenamente consciente, y por ello en la cooperación perfecta, con el Creador de todo en el cumplimiento de Su plan.

Una vez alcanzada la perfección humana, se presentan los ideales superhumanos. Como hombres sólo podemos concebir la naturaleza de esto con el auxilio de la analogía y de lo poco que los Mismos Superhombres nos permitieron conocer en estos tiempos. Podemos concebir que estos ideales son: componer y ejecutar perfectamente con Dios la gran sinfonía de la creación; producir y representar con Él el drama de la vida; tejer con El y para El, contribuyendo conscientemente a la perfección de Su gran diseño; cultivar con El Su jardín, cuidando Sus plantas hasta la plenitud de su florescencia; administrar como Jefes de Departamentos, la organización que es Su Sistema Solar; construir con El Su templo del universo y, como Funcionarios Principales, celebrar allí los grandes rituales de la creación; servir como Regentes y Ministros de los Gobiernos Solar y Planetario a través de los cuales El, como Emperador Solar, administra Sus vastos dominios debajo de las estrellas. Podemos suponer que éste es, en parte, el plan de Dios para los Superhombres, y ciertamente para todos, puesto que el logro de la superhumanidad es el destino de todos:

> "el único acontecimiento muy remoto
> hacia el que se desplaza la creación entera".

LA CREACION

El emerger y el desarrollo subsiguiente de un universo y su contenido son considerados en la ciencia oculta menos como resultado de un acto de creación seguido por la evolución natural que como un proceso de emanación guiado por Fuerzas inteligentes bajo

la Ley inmutable. La creación o el emerger de los universos de la nada no es un concepto aceptable, considerándoselos a todos como emanación de una Fuente inoriginada y omnicontinente. Esta Fuente es considerada triuna, consistiendo en el espíritu precósmico, la materia precósmica y el movimiento eterno. Esta doctrina se expone en la Parte 11 de este libro.

LA VIDENCIA

Como parte del desarrollo del intelecto humano en omnisciencia, el desarrollo ocurre en cierta etapa de la evolución humana de la facultad de clarividencia plenamente consciente y positiva. Esto implica una extensión que puede ser apresurada por medio de autopreparación, del alcance normal de la respuesta visual para incluir rayos físicos que trascienden los rayos ultravioletas y, más allá de estos, a su vez, la luz de los mundos superfísicos. El mecanismo de la visión supersensoria y el proceso de su desarrollo hallan referencia en la descripción que acompaña a la Lámina Nº 28. Es importante diferenciar entre el psiquismo pasivo del médium, e incluso la percepción extrasensorial (PES) de la parapsicología (*) y la clarividencia positiva del estudiante de ocultismo. Esta última, completamente bajo el control de la voluntad y usada en la conciencia plenamente en vigilia, es el instrumento de búsqueda con el que durante los treinta años pasados me esforcé por ingresar en el Reino de los Dioses, y explorarlo.

LOS DIOSES

En todo este libro este término no se usa para denotar las imágenes simbólicas a las que los pueblos antiguos dieron ese título, sino a los Órdenes jerárquicos de Inteligencias, muy diferentes del hombre de este Sistema Solar, pero que han sido o serán hombres. La información concerniente a sus naturalezas y funciones inmensamente variadas integra el tópico sustancial del Capítulo III, Parte I, y de los Capítulos siguientes de este libro. La Parte V consiste en ilustraciones y descripciones de diversos tipos de Dioses,

como se me aparecieron cuando intenté estudiarlos por medio de la visión extendida.
Los pueblos orientales, al igual que numerosos miembros de las razas celtas y otras razas naturalmente psíquicas, están familiarizados con la idea de la existencia de los Dioses. En Oriente se les llama Devas,(**) vocablo sánscrito que significa "brillantes", en relación con su apariencia autoluminosa. Se les considera medios omnipresentes y superfísicos de la Voluntad Creadora, directores de todas las fuerzas, leyes y procesos naturales, solares, interplanetarios y planetados.

* Véase: escritos de J. B. Rhine, doctoren filosofía, profesor de psicología, Üniversidad Duke, N. Carolina, E.U.A.; especialmente *The Reach of the Mind, y The Journal of Parapsychology.*

** Se pronuncia *deyvaahs*

Para estos seres, en esta obra se emplea principalmente el término "los Dioses". El término cabalístico "Sephira" se usa en la Parte III. Deva aparece ocasionalmente, al igual que su útil adjetivo *dévico,* que se aplica por igual a Arcángeles, ángeles y espíritus de la naturaleza. Ciertos tipos de Dioses, asociados más estrechamente con el hombre que con la Naturaleza, se refieren como "ángeles"; los cuatro términos se usan como sinónimos. Las tres etapas principales del desarrollo *dévico* tienen, cada cual, sus propios nombres. Los espíritus de la naturaleza, como los animales y las aves, son animados por una conciencia grupal de la que participan otros del mismo género. Los Dioses, los Sephiras, los *llevas* y los ángeles, evolucionaron de una conciencia grupal hasta una individualidad separada, como lo hiciera el hombre. Los Arcángeles, en especial, trascendieron los límites de la individualidad e ingresaron en la conciencia universal o cósmica, como lo hiciera el Superhombre o Adepto.
Antes de proceder a la consideración más completa de la naturaleza, funciones y actividades de los Dioses, ofrezco una respuesta a quienes, muy naturalmente, preguntarán: "¿Dónde está la prueba de su existencia?" En concreto, no puede haber prueba alguna de los frutos de la experiencia mística. Abundan las evidencias de estados místicos de Inconsciencia, en los que las facultades supersensorias pueden operar, y de la existencia de los mundos superfísicos y sus habitantes. La evidencia más universal y duradera de este tipo es el folklore de todas las naciones. En todos

los tiempos de los que existen constancias, los hombres dieron testimonio de haber percibido fuerzas, fenómenos y seres que no son visibles normalmente. A pesar de una vasta separación en tiempo y espacio, hay una notable semejanza entre los mitos, leyendas y folklore de diversos pueblos de la tierra. Esta universalidad, semejanza y persistencia, a través de las edades, de fe en los Dioses y en el Reino de los Dioses, es una fuerte evidencia, que someto a consideración, de la existencia de una esencia real dentro de esa creencia, de una base del hecho sobre el que se funda el folklore.

Además de esto está el testimonio de quienes convirtieron en ciencia y arte al proceso de autoiluminación llamado "yoga" en Oriente. Quienes siguen esta ciencia del alma, la máxima y más antigua de todas las ciencias, afirman que pueden lograrse deliberada y conscientemente la extensión del poder visual y auditivo, y el dominio de las fuerzas, primero de la propia naturaleza, y luego de la Naturaleza misma. Ellos dicen que cualquiera que cumpla las condiciones necesarias, obedezca leyes tan ciertas en su actividad como las que rigen al químico en su laboratorio, pueden perforar el velo de la materia que normalmente oculta de la vista las realidades eternas y espirituales, como el velo del día esconde a las estrellas siempre brillantes.

Sólo ha de hallarse la prueba en la experiencia individual y en la investigación individual. Si bien la demostración es reconocidamente imposible, no lo es la prueba mediante indagación personal. Yo he intentado aplicar esa prueba, y este libro es, en parte, una constancia de mis propios hallazgos. Si bien estamos facultados para cuestionar, afirmo que sólo tienen derecho a negar quienes han experimentado y explorado de manera similar.

Capítulo II

LA CIENCIA ANTIGUA Y MODERNA

EL ATOMO DE LA CIENCIA

Los pronunciamientos de algunos científicos modernos respecto de la naturaleza y construcción del universo material coinciden muy estrechamente con las enseñanzas de la filosofía oculta de todas las épocas. La búsqueda de la verdad, dirigida en esta época por físicos, se está apartando del criterio materialista y conduciendo hacia el criterio trascendental. Se está descartando el punto de vista mecánico de los fenómenos científicos, y el método de explicarlos mediante la construcción de modelos ha llegado a considerarse más bien un obstáculo que una ayuda para la comprensión. En una generación, la ciencia física dio su espalda al criterio mecánico y a tales modelos. Sir James Jeans declara:

"Una revisión de la física moderna ha demostrado que todos los intentos en modelos o diseños mecánicos han fracasado o deberán fracasar. Pues un modelo o diseño mecánico debe presentar cosas que suceden en el espacio y el tiempo, mientras hace poco quedó en claro que los procesos últimos de la

naturaleza ni ocurren en el tiempo y el espacio ni admiten representación en éstos." *

Está vivo el recuerdo de cuando la mayoría de los hombres de ciencia proclamó que en la materia debía hallarse la promesa de la vida. Esa afirmación ha sido revocada desde entonces. El átomo, como partícula material, fue encontrado capaz de subdivisión. Ahora se dice que toda sustancia está compuesta de separadas unidades eléctricas de diferentes polaridades, como diminutos granos de arena. En la actualidad, la estructura de todos los átomos es considerada similar. Su forma puede tomarse como esférica y su masa está concentrada en su centro. Este núcleo está compuesto por neutrones y protones; los primeros son partículas neutras o sin carga, y los últimos son partículas cargadas de electricidad positiva; está rodeado por un campo eléctrico formado por un sistema planetario de partículas de carga negativa, que se desplazan en derredor o en sendas elípticas u órbitas, y se llaman electrones.

* *Physics and Philosophy*. pág. 175

El concepto relativamente simple del átomo, en el que todos los protones y neutrones están en el núcleo, y todos los electrones están
fuera de éste, de ningún modo es final. Están surgiendo evidencias de la existencia de otras partículas elementales. Si bien todo el universo es considerado compuesto por átomos y cada átomo hasta ahora conocido ha consistido en combinaciones de las antedichas partículas básicas, se han descubierto otros ti- pos de partículas. Una de estas es el positrón o electrón positivo, que tiene la masa de un electrón. Se sospecha que el neutrón es un par protón-electrón, una estrecha combinación de protones y electrones. El mesón, considerado por muchos como el medio de cohesión de toda sustancia, ha sido descubierto en los rayos cósmicos.

Estos descubrimientos de protones y neutrones en el núcleo están llevando directamente hacia el criterio de la ciencia oculta, de que toda la materia es una forma extremadamente concentrada, "cristalizada" o "congelada" de energía. La ecuación de Einstein, cuya ulterior evidencia correcta la aportó la bomba atómica, es E = MC2, con E como energía en ergios, M la masa en gramos y C la velocidad de la luz en centímetros por segundo. Sir James Jeans, en Physics and Philosophy, página 200, escribe:

"Para los materialistas, el espacio estaba lleno de partículas reales, que ejercían una sobre otra fuerzas que eran eléctricas o magnéticas o gravitacionales en su naturaleza: éstas dirigían los movimientos de las partículas y de ese modo eran responsables de toda la actividad del mundo. Por supuesto, estas fuerzas eran tan reales como las partículas que movían.

Pero la teoría física de la relatividad ha demostrado ahora que las fuerzas eléctricas y magnéticas no son reales: son meras construcciones mentales que nos pertenecen, resultantes de nuestros esfuerzos externos por entender los movimientos de las partículas. Lo mismo ocurre con la fuerza newtoniana de la gravedad, y con la energía, el impulso y otros conceptos introducidos para ayudarnos a entender las actividades del mundo".

De esa manera, la idea de la estructura de la materia se torna cada vez más abstracta. El electrón mismo, por ejemplo, no sólo es considerado un cuerpo separado y esférico que se desplaza por sendas geométricas. Otro modo de representar las partículas es como ondas que se concentran en volúmenes correspondientes a (o centradas en torno de) las sendas antedichas. El concepto por más extraño que aparezca a la mente del vulgo es "más bien análogo a un ruido que se expande por toda una región determinada... una especie de perturbación del éter, muy intensa en un sitio y que disminuye rápidamente de intensidad a medida que nos alejamos de este sitio". (*The ABC o, Atoms, Ber- trand Russell*).

La ciencia oculta añade a esto la existencia "de una sola Omnisciencia e Inteligencia, indivisible y absoluta, en el Universo, que vibra en todo átomo y en todo punto infinitesimal de la totalidad del Cosmos... En el accionar de las fuerzas aparentemente más ciegas existe un designio." (*La Doctrina Secreta*, H.P. Blavatsky, Tomo l.) "Cada partícula -llámese orgánica o inorgánica- es una vida." "El 'hálito de los Cielos' o más bien el hálito de la Vida... existe en cada animal, en cada partícula animada y en cada átomo mineral." Este hálito de la Vida es definido como Electricidad Cósmica, como la Fuerza que formó el universo, el noúmeno de "manifestaciones como la luz, el calor, el sonido, la adhesión y el 'espíritu' de la ELECTRICIDAD, que es la VIDA del Universo". Para el ocultista, la Vida Unica es una realidad objetiva; que empieza en el peldaño superior con la CAUSALIDAD Única e Incognoscible, y termina como la Mente y la Vida Omnipresentes, inmanentes en cada átomo de la Materia".

LA MENTE UNIVERSAL

La doctrina oculta de la existencia de una Inteligencia Univer- sal y Directiva recibe apoyo de ciertos hombres de ciencia, si no de todos. Sir James Jeans escribe en *The Mysterious Universe*:

"Descubrimos que el universo muestra la evidencia de un poder con designio o control que tiene algo en común con nuestras mentes individuales..." (pág. 137).
"EI Universo puede ser descrito mejor... como consistente en un pensamiento puro, el pensamiento de lo que, a falta de un vocablo más amplio, debemos describir como un pensador matemático." (pág. 124).
"No puede existir un pensamiento ni una idea sin una mente en la que exista. Podemos decir que un objeto existe en nuestras mentes cuando somos conscientes de él, pero esto no responderá por su existencia durante el tiempo en que no somos conscientes de él. El planeta Plutón, por ejemplo, existió mucho antes que cualquier mente humana sospechase su existencia y la registrara en placas fotográficas mucho antes que cualquier ojo humano lo viese. Consideraciones como estas indujeron a Berkeley a postular un Ser Eterno, en cuya mente existieron todos los objetos... Me parece que la ciencia moderna avanza, por un camino muy diferente, hacia una conclusión que no difiere por completo." (págs. 125-6).

Sir Arthur S. Eddington afirmó:
"Algo Desconocido está realizando una cosa que no conocemos: nuestra teoría equivale a ello... La física moderna eliminó la noción de la sustancia... La mente es la cosa primera y más directa en nuestra experiencia... Considero a la Consciencia como fundamental. Considero a la materia como derivada de la Consciencia... El viejo ateísmo ha desaparecido... La religión pertenece al reino del Espíritu y de la Mente, y no puede ser conmovida."

J. T. Sutherland, al escribir en *The Modern Review* (de Calcuta), hacia julio de 1936, cita lo siguiente:*
"Einstein: 'Creo en Dios... que Se revela en la ordenada armonía del universo. Creo que la Inteligencia se manifiesta en toda la Naturaleza. La base de la labor científica es la convicción de que el mundo es una entidad ordena- da o comprensible y no algo de la casualidad".

J. B. S. Haldane: "El mundo material, confundido con un mundo de Me- canismo ciego, es en realidad un mundo Espiritual visto muy parcial e imperfectamente. El único mundo real es el mundo Espiritual... La verdad es que ninguna Materia. ninguna Fuerza, ninguna cosa física, sino la Mente, la personalidad, es el hecho central del universo".

Kirtley F. Mather, geólogo, Harvard: "El enfoque más aproximado que hemos efectuado hasta ahora sobre lo Ultimo, en nuestro análisis de la Materia y la Energía, indica que la Realidad Universal es la Mente".

De modo parecido, en psicología el cerebro ya no se considera modelo satisfactorio de la mente, mecanismo de partículas concretas que constituyen la maquinaria total del pensamiento. Ahora el cerebro es considerado por muchos como instrumento, y el pensamiento como energía separada que lo conduce.

La disertación sobre A. Walter Suiter, del Dr. Kennedy, Bufalo, 29 de abril de 1941, publicada en el *New York State Journal of Medicine*, 15 de octubre de 1941, contenía lo siguiente, reproducido en *Main Currents in Modern Thought,*** noviembre de 1941:

"...La noción del "vacío espacial" o de lo "etéreo espacial" ha sido aban- lada hoy en día, y ahora la Naturaleza es considerada Energía, modelada os Mundos, modelada de diversos modos también para cada partícula, pie- o porción de vida que hay en ellos. Así el hombre pasó a unificarse con su medio circundante, que lo impregna totalmente y en el que se extiende enormemente; nacido según esta manera, el hombre retiene su modelo único como una oportunidad momentánea de experiencia; como una corriente de continuidad creadora, con un objetivo.

* Citado de The Essential Unity of all Religions (págs. 22, 23 Y 24), de Bhagavan Das, Licenc. y Dr. en Literatura, Universidades de Benarés y Allahabad.
** F. Kunz, editor; 12 Church Street, New Rochelle, New York 10805, E.U.A.

"Dondequiera exista vitalidad, se halla el objetivo. Una conciencia primitiva existe como 'propósito' en cada célula viva y organizada como estructura; esta mente primitiva, se especializa, un estrato sobre otro, un supersegmento sobre otro, en complicados reflejos, después en instintos más complicados, y luego, en tonos y sentimientos emotivos más complejos, integrados y encausados para expresarse a través del tálamo y del hipotálamo. Finalmente, se sumó el *neopallium*, el nuevo cerebro, integrado cada vez más exquisitamente: una concatenación de esa ordenada representación y actividad veloz que, a través de ella, el poder primitivo puede eventualmente aparecer incluso como el don de la discriminación crítica. Lentamente también, este poder celular primitivo se destila en un sentido de la relación espacial y temporal. Hasta la actual época evolutiva, el producto más excelso de esta Energía capturada, especializada y concentrada de Origen Cósmico es nuestra autoconsciencia, autodirección, poder de conjetura, poder de imaginación especulativa que casi niega al Universo mismo en procura de un Límite -todo irradiado, implementado y a veces perturbado por la Emoción.

"El propósito tiene la intermediación del protoplasma. Nuestra conciencia es una enorme ampliación del propósito prístino, tan primitivo como el tropismo,* y es elevada a su forma más excelsa y concentrada para su máximo bien por medio del simbolismo y las imágenes, y la invención de la herramienta del habla. Esta destilación de la conciencia se concentra así en la

autoconsciencia. Tal logro no es sino el florecimiento de la aspiración, del impulso, del propósito. innatos y parte y fragmento de todas las células de nuestros cuerpos"

En conexión nuevamente con el artículo de J. T. Sutherland, hallamos las siguientes citas:

Robert A. Milliken, físico, Instituto de Psicología, Pasadena: "Dios es el Principio Unificador del universo. Ningún concepto más sublime obtuvo la mente del hombre que el ofrecido por la Evolución, cuando representa a Dios como revelándose, a través de incontables edades, en la prolongada insuflación de vida en la Materia componente, culminando en el hombre con su naturaleza Espiritual y todos sus poderes de semejanza divina".

Sir James Arthur Thomson (The Great Design): "En todo el Mundo de la Vida Animal hay expresiones de algo afín a la Mente con que contamos. Existe, desde la ameba hacia arriba, una corriente de vida interior, subjetiva; puede ser sólo un débil arroyuelo, pero a veces es una recia corriente. Incluye sentimiento, imaginación, deliberación, al igual que ocasionalmente pensamiento. Incluye al Inconsciente.

*El fenómeno observado en organismos vivos que se acercan o alejan respecto de un foco de luz, de calor o de otro estímulo.

La ciencia poco dice todavía de la naturaleza y el origen de estas fuerzas, pero el movimiento del pensamiento científico está lejos de lo concreto y tiende hacia lo abstracto. Esto tiene el paralelo de la evolución de la inteligencia humana, cuya dirección tiene lugar a través de lo analítico y concreto hacia el desarrollo de las facultades de síntesis y de pensamiento abstracto. Como ilustración de esto, alborea la idea de que el tiempo mismo es típico de la clase material con que está construido el mundo físico. Así, al comprobar los fenómenos físicos hasta su hondura, el científico y el matemático reinciden en los símbolos y ecuaciones como únicos medios que expresen sus descubrimientos. La sustancia sólida se fundió en una sombra. Sólo subsisten las ecuaciones matemáticas y las fuerzas que fluyen.

¿Cuál es el próximo paso probable? Los últimos pronunciamientos, como los señalan las citas antedichas, demuestran que ciertos científicos –reconocidamente no todos—está, empezando a postulara la mente como realidad última. Sir James Jeans en su libro *The Mysterius Universe* dice también (la bastardilla es mía):

"Según mi parecer, las leyes que la naturaleza obedece sugieren menos las que obedece una máquina en movimiento que las que obedece un músico al escribir una fuga o un poeta al redactar un soneto. Los movimientos de los electrones y los átomos no se parecen a los de las partes de una locomotora como así tampoco a los bailarines de un cotillón. Y si la esencia verdadera de la sustancias es eternamente incognoscible, no interesa si el cotillón se baila en un baile de la vida real, o en la pantalla de un cine, o en un relato de Boccaccio. Si todo esto es así, *entonces el universo puede ser descrito mejor,* aunque todavía imperfecta e inadecuadamente, *como consistente en pensamiento puro, en el pensamiento de lo que, a falta de una palabra más amplia, debemos describir como un pensador matemático.* (Págs. 123, 124)

"… con la majestuosa y sonora dicción de una época que ya pasó, (Berkeley) resumió con estas palabras su filosofía:

" 'Todo el coro de los cielos y los omatos de la tierra, en una palabra, todos los cuerpos que componen la poderosa estructura del mundo, no tienen sustancia alguna sin la mente… Mientras yo no los perciba realmente, o no existan en mi mente, o en la de cualquier espíritu creado, no deberán tener existencia, o deberán subsistir en la mente de algún Espíritu Eterno.' " (pág. 126)

"Hoy en día hay vasta concordancia, que en el aspecto físico de la ciencia casi se aproxima a la unanimidad, en el sentido de que la corriente del pensamiento avanza hacia una realidad no-mecánica; *el universo empieza a considerarse más como un gran pensamiento que como una gran máquina.* La mente no aparece más como intrusa accidental en el reino de la materia; empezamos a sospechar que más bien debemos saludarla como creadora y gobernante del reino de la materia -no por supuesto nuestras mentes individuales, sino la mente en la que los átomos de los que crecieron nuestras mentes individuales existen como pensamientos...

"Descubrimos que el universo muestra evidencias de un poder con designio o control que tiene algo en común con nuestras mentes individuales- no, hasta donde hemos descubierto, emoción, moralidad ni apreciación estética, sino la tendencia a pensar del modo que, por falta de un vocablo mejor, describimos como matemático. Y si bien gran parte de eso puede ser hostil a las dependencias materiales de la vida, y asimismo es afín a las actividades fundamentales de la vida, no somos tan extraños ni intrusos en el universo como pensábamos al principio. Los átomos inertes del prístino légamo que primero empezó a anticipar los atributos de la vida se pusieron más (y no menos) de acuerdo con la naturaleza fundamental del universo." (págs. 137, 138)

Si se añade el concepto de las Inteligencias individuales, de las encarnaciones Arcangélicas y angélicas del "gran pensamiento", bien podría haber sido escrito por un expositor de la filosofía oculta. Sin embargo, es justo citar también las otras palabras de Sir James Jeans: "todo lo que se ha dicho y toda conclusión expuesta a modo de tentativa, es francamente muy especulativo e incierto". (pág.

138)

LA FUENTE DEL CONOCIMIENTO

La posición del ocultista, por un lado, es algo diferente. Las antiguas doctrinas de la ciencia oculta se fundan, no en especulaciones sino en las observaciones continuamente repetidas y di- rectas de investigadores ocultistas muy preparados. Con el ojo interior plenamente operativo y la técnica de su uso plenamente desarrollada como resultado de instrucción bajo la guía de sus Adeptos más evolucionados, estos videntes perciben directamente los fenómenos de la Naturaleza en todos los planos de la existencia y corroboran los hallazgos de sus hermanos videntes que les precedieron. Por esta razón, "para los Ocultistas que creen en el conocimiento adquirido por incontables generaciones de Videntes e Iniciados, los datos ofrecidos en los Libros Secretos son todos suficientes".*

Los asertos de la ciencia oculta "son efectuados sobre la base del acumulado testimonio de una interminable serie de Videntes que testificaron este hecho. Sus visiones espirituales, sus exploraciones reales mediante el (y a través del) sentido psíquico y espiritual sin trabas de la ciega carne, fueron sistemáticamente controladas y comparadas una con otra, y tamizada su naturaleza. Todo lo que no corroboraba la experiencia unánime y colectiva era rechazado,

**The Secret Doctrine,* H. P. Blavatsky. Edición Adyar, Tomo IV, pág. 269

mientras que sólo se documentaba como verdad establecida lo que, en diversas épocas, bajo diferentes climas, y a lo largo de indecibles relatos de incesantes observaciones, se descubría que concordaba y recibía constantemente ulterior corroboración.

"Los métodos usados por nuestros estudiosos y estudiantes de las ciencias psicoespirituales no difieren de los de quienes estudian las ciencias naturales y físicas. Sólo que nuestros campos de indagación están en dos planos diferentes, y nuestros instrumentos (teosóficos) no son confeccionados por manos humanas, por cuya razón tal vez sean los únicos más confiables."* Aun así, las enseñanzas de las ciencias ocultas como se 0frecen al público en general se presentan invariablemente como ideas a considerar, y jamás como dogmas

que representen verdades finales. Por sobre todas las cosas, quienes practican y enseñan los métodos de la ciencia oculta insisten sobre la libre indagación.

* *The Key to Theosophy,* H. P. Blavatsky, Edición abreviada, págs. 45 - 50

Capítulo III

LOSPROCESOS CREADORES
EL REINO MINERAL

La manera de la creación original o de la formación física de las sustancias minerales, cristalinas y capaces de cristalización o amorfas (coloidales) es todavía desconocida para la ciencia. Al ofrecer los resultados de las intentadas observaciones del proceso, ni por un momento presumo haber resuelto este problema. Si lo que sigue es de algún valor, tal vez pueda considerarse como las observaciones de un solo espectador, que es posible que después se descubra que tienen alguna validez.

La existencia de los medios físicos es en parte, no totalmente, suficiente para convalidar la aparición de los minerales. Se sa- be que son funciones del calor y la presión en ciertas proporciones y vapores acuosos, pero todavía se desconoce por qué una sustancia cristaliza, generalmente, en una forma geométrica característica o en un ordenamiento molecular. Siempre aparecen cristales de diseño regular cuando se permite la evaporación de una solución de sustancia, y la misma sustancia usualmente asume la misma forma cristalizada, por ejemplo, la sal en cubos, el alumbre en octaedros, el salitre en prismas. El término crecimiento se aplica a los minerales, pero esto no se considera resultado de la suma de la sustancia recién formada sino más bien de la actividad de medios externos que cambian el contenido. La mayoría de los minerales cristalinos preexistían y fueron depositados gradualmente en las rocas mediante la filtración del agua o como resultado de derretimiento al enfriarse la tierra.

LA DOCTRINA DEL LOGOS

Una parte de la explicación ofrecida por la Teosofía consiste en un aspecto de lo que se llama la Doctrina del Logos. En un sentido, y hasta donde llega mi conocimiento, esto implica la emisión de una energía electro-espiritual productora de forma, o formativa -el noúmeno de la electricidad física- del orden o cualidad del sonido, una fuerza creadora sonífera, o Palabra, un acorde creador. En términos de frecuencia de oscilación, las notas de te acorde expresan las ideas componentes de un arquetipo preconcebido y retenido en la principal Mente Creadora a lo largo del *Manvantara* *.Esta idea arquetípica sirve

*Véase nota *, pág. 29

en parte como modelo dinámico en los mundos superfísicos para la conformación de la materia etérica y física en el modelo concebido. Esta es la fuente del impulso que hace que la sustancia inorgánica y orgánica asuma formas gobernadas geométricamente, y de la característica organizadora y modeladora del protoplasma.

LOS CONSTRUCTORES

Mis observaciones sugieren que el proceso productor de la forma es ayudado por la acción de las Jerarquías de las Inteligencias

Creadoras -los Arcángeles y sus huestes angélicas- quienes, como corporizaciones de la Inteligencia Universal, conocen diseño o arquetipos y, al aliarse a la fuerza de la Palabra, engrandecen o amplían su capacidad formativa. Estos Seres viven en los mundos superfísicos y actúan perpetuamente como medios modeladores de formas, según la Palabra. Ha de entenderse que los términos espirituales y superfísicos no implican separación espacial del universo físico. La materia en cada grado de densidad coexiste espacialmente, interpenetrando de lo más sutil a lo más denso. El laboratorio de la Naturaleza y sus "ingenieros", "artistas" y "químicos" están *dentro* de la sustancia física, algo así como las ondas hertzianas son transmitidas a través del aire y una corriente eléctrica a lo largo de un cable. El protilo* y el protoplasma son "cargados" desde dentro por una Fuerza Vital inmanente, dirigida por el pensamiento, creadora y formativa.
En el nivel etérico-físico, las Jerarquías de las Inteligencias Creadoras están representadas por los constructores menores de la forma, los espíritus naturales, los Sephiroths en miniatura, que operan instintivamente, en gran medida actuando junto con las líneas de fuerza -estimulándolas- que forman los modelos geométricos establecidos en el éter omnipenetrante mediante el PENSAMIENTO-PALABRA-FUERZA emitido y vibrante.

LA "PALABRA"

En el Capítulo 1 fue presentado el concepto del Logos como Músico y el proceso continuo de la creación como la ejecución de unagran sinfonía.

*Sustancia pristina.

El concibió y desarrolló esta "Gran Obra" en los prístinos "Días"* creadores, y tal vez la perfeccionó en el silencio y la oscuridad de la "Noche" intermedia y creadora. Cuando debe existir una vez más la luz, El "habla" y mediante el poder de Su "Palabra" hace nacer todas las cosas. Esta primera expresión del. "motivo" del nuevo universo es "oída" y respondida por la materia virgen, y aparecen gradualmente los planos de la Naturaleza con sus formas y habitantes. En éstos el Logos derrama perpetuamente Su Vida para

que vivan; este es Su sacrificio continuo, Su oblación eterna.
El Logos o Verbum no es, en realidad, la palabra ni la voz de Ser alguno. Es voluntad pura que expresa el supuesto propósito o intención del Padre-Madre divino al generar el Universo. Es el impulso irresistible, omnipenetrante e inherente de la autoexpresión, de la expansión (de ahí el nombre de Brahma, del vocablo sánscrito brih, expandirse y crecer) y de la plenitud que reina en el corazón de toda la Naturaleza y de toda la Creación desde lo más excelso hasta lo más bajo. Es la voluntad de plenitud que "resuena" como el momento Cósmico en el que la Ideación divina es emanada por primera vez como la Luz-Voluntad del Absoluto.
En todos los Días y Años Cósmicos que siguen, esa Luz-Voluntad convoca a la existencia a los soles, planetas, seres, en sujeción a la ley. Un nivel tras otro, y un plano tras otro de densidad creciente entran en la existencia y se corporizan gradualmente, revelando la Luz-Voluntad. Las mónadas lanzan los destellos de sus Rayos. Los seres son emanados y habitan los planos. El Verbo-Pensamiento-Voluntad Cósmico penetra cada vez más hondamente, despertando a la sustancia dormida, obligando a sus átomos a responder, a corporizarse y repetir, o hacer resonar, la Palabra Cósmica. La Luz refulge desde el Centro para iluminar la oscuridad y tornar visibles los hasta entonces mantos invisibles con los que se envolvía la Madre de Todo.
La Voluntad se torna más potente. El Sonido de la Palabra se hace más fuerte y la Luz más brillante a medida que pasan los Eones. Las Mónadas se vuelven más radiantes y sus refulgentes Rayos Monádicos más vastos y brillantes. Las regiones más densas asumen las formas propuestas. Las tinieblas exteriores dan paso a la Luz, y donde otrora existía el Caos, gobierna el Orden divino.

*Según la filosofía oculta, los Sistemas Solares, acatando una ley universal y cíclica, emergen, penetran en el oscurecimiento y reemergen perpetuamente. Cada nueva "creación" continúa el proceso evolutivo desde la etapa alcanzada al cierre de la era precedente. Estos períodos de oscurecimiento y manifestación se conocen como "Noches" y "Días", en sánscrito *Pralayas y Manvantaras*.

En todos y en cada uno de los seres así convocados a la existencia como habitantes y trabajadores de los mundos creados, los procesos Cósmicos se reproducen y cumplen microcósmicamente de manera paralela. Así como el todo responde, de igual modo ocurre con cada parte. En el hombre, como habitante y trabajador de los mundos, la inercia y el silencio inherentes a la materia dan lugar al movimiento rítmico y a la Voz creadora "que se oye" y "se

responde". En el hombre, como en el universo, la oscuridad es desplazada por la luz.
Al ser pronunciada, la "Palabra" universal se manifiesta como miríadas de acordes, cada uno un sonido coherente y autoexistente con sus manifestaciones de fuerza y de luz. Cada acorde aparece como una forma relativamente inmutable y abstracta; como un Arquetipo o idea divina en los mundos superiores de cada uno de los planetas. Estos Arquetipos, a su vez, hacen resonar su "palabra", "retransmitiendo" en los mundos inferiores la Fuerza-Palabra prístina. Se establecen allí los campos magnéticos, se introduce en ellos la materia y, con la ayuda de los Dioses, es moldeada en formas que evolucionan. Estas formas, vivificadas por la Vida divina, se convierten en la morada de las inteligencias (las Mónadas) en las fases mineral, vegetal, animal, humana y superhumana del desarrollo. Como resultado de la experiencia en las formas, estas inteligencias, asistidas por los Dioses, desarrollan gradualmente sus facultades y poderes innatos hasta que se alcance el grado de evolución asignado a aquéllos y a las formas. Así es como los Dioses son concebidos como constructores de la forma y ayudantes en la evolución de la conciencia.
Una vez alcanzado este nivel por todos los seres, y en sujeción a la ley de los ciclos, se ha alcanzado el límite temporal de la manifestación objetiva, y todo el Sistema Solar se recoge en el estado subjetivo. En esta condición permanece hasta que, bajo la misma ley cíclica, reaparece y el proceso de desarrollo o ascenso prosigue desde el punto alcanzado al término del período precedente de la manifestación objetiva. La filosofía oculta observa este proceso como de continuidad indefinida, sin límite de posibilidades evolutivas. Esta progresión ordenada no tiene inicio concebible ni fin imaginable.

LAS JERAROUIAS CREADORAS

Las energías creadoras de las que todas las formas son el producto, primero emitidas como sonido al pronunciarse la "Palabra", pueden considerarse surgidas de una Fuente central y espiritual, representada físicamente por el Sol. En su origen, estas energías tienen una potencia tremenda. Toda la raza de los Dioses, desde los Arcángeles Solares hasta los ángeles planetarios, sirven de algún modo como transformadores eléctricos. Reciben en sí el poder primordial y creador, y como si se tratase de resistencia a su fluido,

reducen su "voltaje". Esto pasa de los Dioses Solares a través de sus hermanos menores, un rango tras otro, hasta que llega a los mundos físicos. Allí, con el auxilio de los espíritus de la naturaleza, lanza la materia en formas concebidas por la Mente Creadora.

La capacidad del sonido para producir formas tal vez halle a- poyo en las figuras sonoras que pueden formarse mediante las vibraciones de la sustancia que emite un tono musical. Las figuras geométricas se forman, por ejemplo, con arena sobre una lámina de vidrio o metal cuando por el borde se le pasa las cuerdas de un violín. Ernst Florens Friedrich Chladni (1756-1827), físico alemán, produjo figuras acústicas geométricas formadas mediante las líneas nodales en una lámina vibrátil, que se tornaron visibles espolvoreando arena sobre una lámina, que se ubicaba sobre las líneas de menor resistencia. JulesA. Lissajous, científico francés (1822- 80) produjo figuras formadas por curvas debido a la combinación de dos simples movimientos armónicos. Por lo común éstos manifiestan mediante los reflejos sucesivos de un rayo de luz procedente de las puntas de dos diapasones o mediante el trazado mecánico del movimiento resultante de dos péndulos como ocurre en un armonógrafo, o por medio de las varillas de Wheatstone. Lissajous también produjo figuras dadas mediante un diapasón horizontal y otro vertical que vibraban simultáneamente. Las figuras difieren cuando los diapasones están al unísono o en variables diferencias de fases y de notas aparte. Si la capacidad del sonido físico para producir formas puede también atribuirse a energía creadora sonora o a la Fuerza-Palabra emitida en los niveles superfísicos, entonces la Doctrina del Logos halla algún apoyo científico.

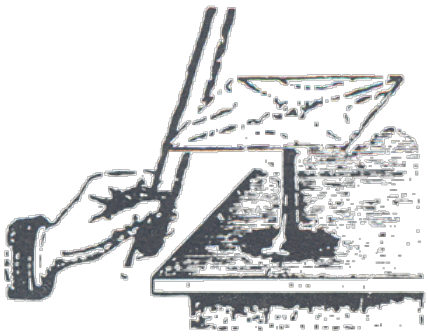


Fig. 1

El Orden de los Dioses que así secundan al Logos en el proceso de producción de las formas que evolucionan mediante la presión de la "Palabra", se conoce como los Constructores. Los miembros de los rangos superiores de este Orden -una raza que hinduismo se conoce como los *Gandharvas* o Dioses de la Música* son conscientes del intento creador, perciben y conocen a los Arquetipos o ideas divinas. Mediante autounificación con la Fuerza-Palabra descendente, en particular con corrientes como las que vibran en frecuencias que son idénticas a las de su propia naturaleza, las amplifican y aumentan

consiguientemente su poder productor de formas. Dentro del Orden de los Constructores están las jerarquías que son manifestaciones de esos acordes de la "Palabra" Creadora de la que los Arquetipos y formas son las expresiones. Esta afinidad vibratoria ubica a la jerarquía en particular en su apropiado campo de trabajo como constructores de la forma en los cuatro reinos de la Naturaleza.
El oro, por ejemplo, puede considerarse producto físico de la energía creadora que vibra en la frecuencia en la que el oro se manifiesta en términos de fuerza. El oro, como asimismo todas las sustancias, está representado en la "Palabra" Creadora como un acorde, que es la expresión, en términos de sonido, de la idea divina del oro. Esta Fuerza-Palabra es emitida desde la Fuente espiritual y, al chocar contra la materia virgen, mediante los procesos antes descritos, hace que ésta asuma la típica disposición. molecular y la forma cristalina del oro.

LOS DIOSES DEL ORO

Este proceso no es puramente automático. Hay una jerarquía de Dioses, cuyo acorde natural es idéntico al del oro. Puede considerarse la idea divina del oro manifestada como un Orden de seres vivos. Los miembros de esta jerarquía son introducidos, mediante afinidad vibratoria, en las corrientes de la fuerza del oro que descienden constantemente de la Fuente creadora dentro del mundo físico. Su presencia y asistencia intensifican las frecuencias componentes y así aumentan el poder productor de formas de la Fuerza-Palabra. De esa manera, parte de la función de los Dioses del oro, como asimismo de todos los Dioses del Orden de los Constructores, consiste en ayudar

*Véase Lámina N° 21 Y descripción respectiva.

en el proceso de la producción de las sustancias y formas físicas.*
En la superficie de un filón aurífero, como el de Witwatersrand, en Africa del Sur, he visto cantidades de Dioses y espíritus de la naturaleza asociados con la fuerza creadora, la vida animada y la conciencia inmanente del oro. Encima de ellos, espacial y evolutivamente, había grupos de Dioses superiores, mientras más allá de éstos, percibidos opacamente, estaba la única Inteligencia planetaria del Oro. Este gran Ser está fundido, como Coordinador, Director y Despertador, con la fuerza, la vida y la conciencia del

Oro.

En Rand, en los niveles de la emoción y del pensamiento concreto, existe una conciencia grupal del Oro. Esta está separada de los demás grupos minerales por su membrana envolvente, por las diferencias de la frecuencia de la fuerza creadora áurea y por el hecho del desarrollo superior de la vida animada del oro. La fuerza descendente, si se la describe más bien en forma de diagrama que realmente, o desde un punto de vista más bien tridimensional que cuatridimensional, parece, a grandes rasgos, un obelisco cónico y refulgente de luz solar que brilla desde el ápice que es la fuente planetaria creadora, descendiendo hacia la tierra. La vida dentro de la corriente es mucho más colorida y más despierta que la de cualquier otro mineral de esta región. En sintonía con su frecuencia o ritmo, sentí que su poder actuaba sobre todos mis cuerpos, excitando, estimulando todo lo que corresponde al oro en la constitución humana.**

Las huestes de los Dioses del oro fueron observadas moviéndose en medio de la corriente descendente del poder del 0ro. Como se nota en la Lámina Nº 18, son algo femeninas en su apariencia. El rostro da la impresión de una piel muy pálida, casi incolora. El "cabello" -en realidad, la corriente de fuerza- parece lino con fulgor de oro. El aura se derrama en fluidas curvas, que se ensanchan, a medida que descienden, en franjas de matices muy suaves de color verde, rosa, amarillo y azul tenue. El tercio inferior del aura está lleno de miríadas de luminosos puntos dorados. Estos, en su totalidad, se hallan en rápido movimiento y se tornan cada vez más numerosos hacia el "borde" de este bello manto áurico. Toda la forma y el aura del Dios -o la Diosa-brillan refulgentemente con el resplandor del oro. Estos Dioses menores del oro son curiosamente impasibles. Ocasionalmente, los que

*Véase Lámina Nº 18.

**Toda la vida, fuerza, sustancia y potencialidad existen en el hombre que es un microcosmos, tpítome del Macrocosmos, síntesis de todo el universo. Véase Capítulo IV, y La Doctrina Secre- s, H,P. Blavatsky. Tomo V, Edición Adyar.

están cerca de la superficie de la veta se mueven con lentitud en un entretejido semejante a una cadena, como si se tratase del movimiento de alguna majestuosa danza. Al mismo tiempo, mantienen un gracioso movimiento de los brazos, como si fuese el de la mano que esparce la semilla. Aparentemente olvidados de lo exterior, usan sus mentes para impartir, a la triple corriente

"descendente" del poder, la vida y la conciencia del oro, una fuerza y una individualidad adicionales. Aunque se llamase y retuviese la atención de uno de ellos, sólo se vería de manera opaca como a través de una niebla áurea, sin que se esforzase por responder.

En las profundidades, a menudo una milla debajo, existen diversos tipos de espíritus de la naturaleza. Algunos tienen cuerpos extraños, con aspecto de sátiras -reliquias etéricas de los esfuerzos que la Naturaleza, sin auxilio, efectuó para construir formas en los ciclos prístinos- con rostros alargados, delgados y puntiagudos, cuerpos morenos de forma humana, salvo las piernas y los pies que semejan los de algún animal. Cada uno está asociado con cierta área de la roca subterránea. Parecen manipular las fuerzas de la tierra, usando un tremendo poder de voluntad en el proceso, como si batiesen y fundiesen las energías descendentes con homogeneidad y solidez. Sin embargo, este trabajo no es manual sino el resultado de una voluntad ejercitada instintivamente. Parecen obtener gran satisfacción con esta actividad, experimentar un sentimiento de dominio sobre las poderosas fuerzas que les dan el impulso para sostener su concentración.

El oro aparece entre la roca como cuentas pequeñitas, si bien los más reducidos espíritus de la naturaleza del oro que se mueven en derredor y dentro de ellas parecen bacterias diminutas en forma de espiral y de color oro brillante. En el nivel etérico "nadan" miríadas de ellas en la corriente descendente donde se producen los depósitos. Todo da la impresión de un vasto laboratorio con innumerables trabajadores, en el que se forman continuamente elementos gobernados por una Mente Maestra.

Los Dioses y los espíritus de la naturaleza del oro no parecen contrarios a la minería. Son cabalmente impersonales y donde quiera se saque oro, están en contacto con la vida dentro de éste. De modo parecido, los gnomos de las rocas no son contrarios a las que son disgregadas. Por el contrario, las explosiones y perforaciones los estimulan, se deleitan desplegando energía, sin reocuparse de que la roca sea destruida. En verdad, son menos concientes de la sólida roca que de la fuerza comprimida dentro e ella. Pueden ver las herramientas perforantes pero normalmente no son conscientes de los hombres, estando tan remotos n términos de frecuencia respecto del hombre que son casi ciegos para con la existencia humana. Consideran que su participación es como un gran juego que disfrutan porque los estimula hacia una conciencia adicional y una actividad incrementada.

A CREACION EN EL REINO VEGETAL

Hasta donde llegan mis observaciones, ocurren similares procesos creadores en los reinos orgánicos de la Naturaleza. Los problemas conectados con la vida orgánica son profundos y, en lo que se refiere a la formación de minerales, no presumo de ofrecer sus soluciones finales. Se reconoce que las características químicas solas no constituyen el material vivo y orgánico. Se supone que la vida está presente, pero hasta ahora ha eludido la indagación científica. Los diversos procesos de la organización biológica que conducen al desarrollo de la forma, como la progresión desde un huevo fertilizado hasta el vegetal o el animal adulto, son todavía un profundo enigma.

Se ha descubierto algún mecanismo de esta progresión. Los genes y los cromosomas controlan el desarrollo hasta cierto punto, y entran en el proceso en tiempo y lugar correctos, mas el emerger de la forma de un cuerpo desde la semilla fertilizada parece exigir la operación de una mente con designio y coordinación; pues la actividad regulativa aparece en todos los tipos de organización biológica que surge en una serie de pasos ordenados desde la sustancia misteriosa conocida como protoplasma. La forma del cuerpo se supone inmanente en el huevo fertilizado, pero se desconoce todavía cómo eso que está latente se objetiviza. Bajo el microscopio, una parte de un grupo de células de la que se desarrollará una planta o un fruto, parece un caos de células que se dividen. No obstante, cada célula tiene su tarea particular en la combinación y el organismo íntegro es parte de un sistema que responde a un modelo.

EL CRECIMIENTO CELULAR

La célula viva puede almacenar energía inductora del crecimiento y del proceso de reproducción. Los materiales simples, distintos entre sí, pero de la misma estructura atómica, son absorbidos como alimento. Las células vegetales absorben carbodióxido, por ejemplo, y bajo la fotosíntesis pueden elaborar carbohidratos. Sin embargo, un cristal sólo evoluciona en material que sea igual a sí mismo. El estado, más evolucionado que en los minerales, de la vida inmanente de las plantas está asimismo señalado por la capacidad de los organismos vivos para reaccionar ante los estímulos externos,

como la luz solar, y poner en evidencia poderes de autopreservación o mantenimiento de la identidad e integridad, y por la observación de la conducta.
La presencia de esta vida inmanente y en evolución es hasta ahora indetectable para la ciencia pero no necesariamente para los sentidos superiores del hombre. Sin embargo, esto se considera una necesidad lógica en vista de la conducta de la materia viva. Ya sea que esta esencia vital distribuida universalmente en todo el espacio se llame "cosmoszoa" o "panspermia", bajo condiciones correctas desempeña su papel esencial de hacer surgir la materia viva. Además, la célula crece mediante el depósito de partículas cargadas eléctricamente, o iones. Las moléculas cargadas son depositadas en correcto equilibrio para que tenga lugar el desarrollo perfecto del organismo en particular.

GENES Y CROMOSOMAS

Los procesos de germinación, división celular y especialización según los tipos de estructura a construir se considera que ocurren en parte como resultado de procesos autoenergéticos. Dentro de la semilla, cuerpos diminutos, llamados genes, transmiten las cualidades hereditarias. Estos contienen un sistema de enzimas y actúan como organizadores que dan nacimiento a funciones particulares de la forma total que ha de crecer. Estos procesos se inician como resultado de estimulación adecuada, como la de la unión de la célula germinal positiva y negativa. Esta empieza luego a dividirse sin aumento inicial de tamaño. Después, diferentes tipos de células empiezan a evolucionar a fin de producir diferentes tipos de tejidos. Después de cierta fase, se produce un aumento de sustancia desde lo exterior y ésta se organiza en tipos según la estructura y la función del organismo futuro. Un medio modelador, formativo, produce cambios en las relaciones energéticas dentro de la estructura, que afectan la velocidad de división de las células, la tasa metabólica y la constitución química de los tipos individuales de células. Todo esto ocurre de acuerdo con el *Anlagen* (alemán: prototipo) de los órganos que después se formarán.

Los procesos regenerativos son tan misteriosos como los que producen la formación original a partir del protoplasma. Una planta, por ejemplo, regenerará las raíces si el brote es cortado. Sí el embrión de un joven animal se divide en células y muere una de ellas, el resto se desarrollará en un animal entero. El extremo de la cabeza de un gusano, una vez cortado en dos, desarrollará una nueva cola y la sequoia gigante reconstruirá el tejido del tronco después de haber sido quemado casi por completo. El crecimiento y la regeneración se producen claramente bajo control según un designio característico.

El control consiste, dice la teosofía, en una Inteligencia directora, inmanente y universal que contiene (si es que no consiste totalmente en ello) el pensamiento del universo y todo lo que se producirá, reproducirá, generará y regenerará en todas las etapas del crecimiento y en todas las fases del desarrollo evolutivo. La progresión de acuerdo con el modelo o el presupuesto organizado de las formas características, una etapa tras otra, es producida o establecida como función del protoplasma por medio de una potencia emitida, eléctrica y productora de forma, en algún sentido similar a la del sonido. Esta energía productora de forma, originalmente emitida en los niveles y frecuencias superfísicos por la Mente Universal como Emanadora y Arquitecta del universo, es inherente y está en actividad dentro de la materia misma, y de igual modo dentro del protoplasma, confiriéndole su impulso y capacidad progresiva e intemporalmente para que produzca establecidos cambios celulares hasta concluir la construcción de tipos de tejido celularmente estructurados. Como se describió en otra parte, las corporizaciones de esta Mente Universal, ciertas Jerarquías de las Huestes Angélicas, ayudan en estos procesos.

La ciencia oculta enseña que nada de lo que existe es verdaderamente inanimado. La vida está presente en el mineral como en todas las demás formas. Cada semilla, y especialmente cada germen, está informado o animado por una energía vital que le ha- ce germinar y desarrollar según su especie.

LA CONVOCATORIA DE LOS ESPIRITUS NATURALES

En el meollo de cada semilla existe un centro vivo que contiene los resultados almacenados de la estación anterior como posibilidad vibratoria. El despertar estacional o agitación en pos de la vida en

un sueño apropiado produce un equivalente sutil del "sonido". Este "sonido" es entonces "oído" en las regiones elementales que rodean su fuente y los constructores espirituales de la naturaleza responden al llamado. Cada tipo de crecimiento - tallo, brote, hoja y flor- tiene su propia nota o convocatoria, a la que responde el constructor apropiado. Como el sonido mismo tiene un efecto productor de forma, es el medio por el cual la forma arquetípica de la planta, latente en la semilla y en las mentes de un orden superior de los espíritus naturales, es proyectado hasta el nivel etérico como forma según un modelo. Algunos de los resultados de esta convocatoria vibratoria de la semilla son:

1. Separar y aislar la atmósfera alrededor de la semilla.
2. Poner la materia dentro del espacio aislado que vibra en la tasa requerida, y especializar- la en su presteza para la labor de los constructores espirituales de la naturaleza.
3. Convocar a los constructores que, al entrar en la esfera especializada, son entonces capaces de materializarse debajo, en el nivel en el que han de trabajar.
4. Ayudar a modelar un patrón etérico o molde de la planta como guía o infraestructura, lista para los constructores.

Surgen diferente "células" vibratorias, pues tallo, brote, hoja , flor tienen a su vez que ser construidos y los constructores correspondientes llegan para trabajar en su tarea apropiada.
El sonido sutil parece irradiarse no sólo desde el centro vital de la semilla sino también de toda célula embrional a medida que cada cual se desarrolla. El constructor correspondiente a esa célula absorbe el material requerido -el que responde a la misma vibración que él y la célula que está construyendo- y lo transforma cambiándolo de material libre en material especializado. Esta sustancia pasa entonces a la célula desde la que es proferido el sonido, construyéndose dentro del modelo etérico.
De esa manera, la célula se nutre y agranda gradualmente lasta alcanzar su límite apropiado, cuando se divide, repitiéndose el proceso. Mientras el material está en estrecha asociación con el constructor, es no sólo especializado para adecuarlo a la célula que crece sino también coloreado por la tasa vibratoria del diminuto espíritu natural respectivo.

Al examinar bulbos que crecían en macetas, he visto grandes cantidades de estas microscópicas criaturas etéricas que se mueven

en y alrededor de las plantas que crecen. En el nivel etérico son visibles como puntos luminosos que actúan en torno del tallo y que entran y salen del bulbo. Absorben materia de la atmósfera circundante, que depositan al reingresar en los tejidos, y este proceso prosigue continuamente hasta que la planta creció por completo. Las criaturas están por entero absortas en su labor pero lo suficientemente conscientes de sí como para experimentar materia, se agrandan y parecen esferas de color violeta pálido o lila, de unas dos pulgadas (5,08 cm) de diámetro. Luego de expandirse al máximo tamaño de que son capaces, vuelven, y como se dijo antes, reingresan en la planta, en la que descargan la materia y la fuerza vital que absorbieron.

Además de esto, puede verse que las mismas plantas reciben directamente cierta cantidad de sustancia de la atmósfera. Asimismo, hay un efluvio natural de energía vital desde las plantas semicrecidas hasta unos dos pies (0,610 m) por encima y en todo su contorno, y sobre la que las demás criaturas diminutas juegan y danzan. Los constructores espirituales de la naturaleza no se limitan a trabajar en una sola planta o maceta; pues cuando las macetas están cercanas ente sí, pasan rápidamente de una a la otra. Los bulbos mismos dan la impresión de ser pequeñas centrales energéticas, cargada cada una con fuerzas poderosas. El color etérico del bulbo al crecer es violeta-rosado, con una luz más intensa en el centro, de la que surge una corriente etérica que fluye hacia arriba, llevando consigo, a paso más lento, humedad y alimento físicos.

Cada cambio de estructura y color reclama otro grupo de constructores, y cuando empieza a formarse el bulbo, entra en escena un apropiado orden de espíritus naturales. Cuando empieza a ser construida la flor, aparecen las hadas apropiadas, y estas son responsables de todo el colorido y estructura del pimpollo. Las hadas de las flores son suficientemente conscientes de su labor especial como para sentir agudo placer en su realización. Permanecen en estrecha asistencia a medida que se desarrolla cada brote y cada pétalo, y parecen apreciar la admiración humana por los resultados de sus faenas. Cuando las flores son cortadas, las hadas constructoras pueden acompañarlas y estar con ellas algunas horas. Para cuando la flor está totalmente desarrollada, resuena con plenitud el acorde creador o "Palabra" de la planta. Entonces están presentes y trabajan todos los espíritus naturales apropiados.

De modo parecido, en la Naturaleza por doquier, todas las

sustancias y formas deben su existencia a la "Palabra" creadora, siempre pronunciada, y a la actividad de los espíritus naturales y de los dioses. Al observar las variadas formas de la Naturaleza, sus metales y sus gemas, sus flores árboles, sus colinas y cordilleras, contemplamos ciertamente no sólo las auras materializadas de los Dioses sino también, si con total reverencia pudiese decirse así, al Dios Mismo. Pues la Naturaleza no es sino Dios revelado, el sueño de Dios manifestado por la expresión continua de Su “Palabra”, el canto de Su Nombre poderoso, y el misterio incesante, constructivo y embellecedor de los Dioses mayores y menores. Con estos, e indudablemente con muchos otros medios, El introduce en la existencia de los seres y a todas las cosas, sosteniéndolas al derramar el sacrificio perpetuo de Su Vida.

Capítulo IV

EL HOMBRE, EL MICROCOSMOS
"EL UNIVERSO ES UN HOMBRE EN GRAN ESCALA" *

Podemos proceder ahora a estudiar estos procesos constructores de las formas tal como los llevan a cabo los ángeles y los espíritus naturales en la construcción de los cuerpos físico, etérico y superfísico del hombre. En la Naturaleza y en el hombre, las fuerzas, medios y métodos creadores son generalmente, en gran medida, los mismos. Tal vez las verdades más profundas de todas las contenidas en las doctrinas esotéricas sean las de la unidad del Macrocosmos o "Gran Hombre" con el microcosmos u hombre individual, o de la estrecha semejanza entre los procesos por los que ambos se manifiestan y evolucionan. Es muy cierto que el hombre fue creado según la imagen de Dios. "El misterio del hombre terreno y mortal responde al misterio del Uno celestial e inmortal".** El Universo es la manifestación de un Poder Supremo y Deífico, de un rayo que está presente en cada hombre. La comprensión de esta presencia como verdadera individualidad humana, como Yo real, detrás del velo corporal, conduce a la ulterior comprensión de que este Habitante de lo Más Recóndito está eternamente unido con el Señor Supremo, la Fuente eterna de la luz, la vida y el poder.

H.P.Blavatsky se refiere a esta unidad y semejanza en su obra
monumental, La Doctrina Secreta:***

"Para quien busque estudiar las Ciencias Esotéricas con su doble objeto: (a) comprobar que el Hombre es idéntico, en esencia espiritual y física, al
Principio Absoluto y a Dios en la Naturaleza; y (b) demostrar la presencia en el hombre de los mismos poderes potenciales que existen en las fuerzas creadoras de la Naturaleza -para esa persona el primer requisito consiste en un perfecto conocimiento de las correspondencias entre los Colores, los Sonidos y los Números... Es a través del conocimiento y comprensión del significado y potencia de estos números, en sus diversas

*Lao-Tsé.
**Eliphas Lévi Clave de los Misterios (Cle' des Mysteres).
***Op.cit. Tomo V, pág. 421,429, Edición Adyar

y multiformes combinaciones, y en sus correspondencias mutuas con los sonidos o palabras, y colores o grados de movimiento (representados en la ciencia física mediante vibraciones), que depende el progreso del estudiante del Ocultismo.

"Estos siete sentidos nuestros guardan correspondencia con todos los demás septentatos de la Naturaleza y nuestros. Física aunque invisiblemente, la Envoltura Aurica humana (el amnion del hombre físico en todas las etapas de la Vida) tiene siete estratos, tal como los tienen el Espacio Cósmico y nuestra epidermis física. Es esta Aura la que, según nuestro estado mental y físico de pureza o impureza, nos abre los panoramas de otros mundos o nos cierra por completo respecto de todo, salvo de este mundo tridimensional de la Materia.

"Cada uno de nuestros siete sentidos físicos (dos de los cuales son todavía desconocidos para la Ciencia profana), y asimismo de nuestros siete estados de la conciencia -a saber: (1) vigilia: (2) vigilia-onírica: (3) sueño natural; (4) sueno inducido o trance: (5) psíquico; (6) superpsíquico); y (7) puramente espiritual- corresponde a cada uno de los siete Planos Cósmicos, desarrolla y usa uno de los siete supersentidos, y se conecta directamente, en su uso en el plano terrestre-espiritual, con el centro cósmico y divino de la fuerza que le dio nacimiento, y que es su creadora directa. Cada uno está también conectado con, (y bajo la influencia directa de) uno de los siete Planetas sagrados".

Es así como el Logos y el hombre no sólo son uno en esencia sino que también todo lo que está en el Logos, lo cual incluye al Sistema Solar, es innato en el hombre. Su constitución es precisamente similar, es decir, séptuple. El hombre como Mónada es también inmanente dentro (y trascendente más allá) de su campo de manifestación, sus siete principios. El poder y procesos creadores por los que un Sistema Solar entra en la existencia opera asimismo en la procreación humana y en el subsiguiente desarrollo corporal. Por ello, es significativa la afirmación de que "El estudio apropiado de la humanidad es el hombre". Era sabio el mandato de las antiguas Escuelas de los Misterios: "Hombre, conócete a ti mismo", pues cuando el hombre se conoce de verdad, lo conoce todo.

LA CREACIÓN MACROCÓSMICA

En una exposición parcial de estas grandes verdades, en este Capítulo se considera el descenso del Ego humano en la encarnación*, describiéndose ciertos procesos observados clarividentemente, relativos a la vida prenatal, en la que participan los ángeles. Sin embargo, antes que pueda presentarse adecuadamente este tópico, es necesario adelantar ciertas doctrinas teosóficas concernientes a la naturaleza superfísica y espiritual del hombre.

El hombre es descrito como el ser en el que el espíritu más excelso y la materia más baja están unidos por el intelecto. Aunque esto le convierte en una triplicidad, se dice que su constitución es, al menos, séptuple. En la actual etapa de la evolución humana, se afirma que los siete cuerpos o principios del hombre, empezando por el más denso, son el cuerpo físico, vehículo del pensamiento, el sentimiento, la conciencia y la asociación en el mundo físico; el doble etérico, el eslabón conector entre el hombre interior y el hombre exterior, y el continente de la energía vital o *prana* recibida físicamente del Sol, y superfísicamente del Sol espiritual; el cuerpo emocional o astral, vehículo del deseo; el cuerpo mental, vehículo e instrumento del pensamiento concreto; el Cuerpo Causal o mental superior, vehículo en el nivel de la mente abstracta del triple Yo Espiritual, llamado por los griegos el Augoeides y referido con frecuencia como el Ego; el Cuerpo Búddhico, vehículo de la intuición espiritual; y el Cuerpo Átmico, vehículo de la voluntad espiritual. Dominando y dando poder al hombre séptuple total está la Habitante de o Más Recóndito, la Mónada o Chispa Divina.

Así como el proceso creador Microcósmico comienza con la "Palabra", de igual modo la creación microcósmica de los cuerpos mental, astral y, después, etérico y físico, del hombre, se inicia al pronunciarse la "Palabra" *Egoica*. En el tiempo de la

concepción

*Véase *Reincarnation: Facto r Fallacy?,* Geoffrey Hodson, T.P.H. Adyar

o cerca de aquel, el átomo físico permanente* del Ego a punto de encarnar es adscrito por un ángel a la célula doble que entonces se forma. Los átomos permanentes o seminales son átomos únicos y últimos de los planos de la voluntad, la sabiduría, la inteligencia abstracta, el pensamiento formal, la emoción y la materia física. Al empezar el descenso del Rayo Monádico en el campo evolutivo son adscritos a este hilo vital o Rayo de la Mónada, que es así representada en los planos tercero, cuarto, quinto (el del pensamiento abstracto y concreto), sexto y séptimo de la Naturaleza, contando desde arriba. La Mónada misma está situada en el segundo plano y obtiene comunicación con los planos de debajo a través de su hilo vital en el que están así enhebrados los átomos.
Al iniciarse cada ciclo de renacimiento, la Fuerza-Palabra microcósmica o poder, vida y conciencia Egoicos, desciende por el hilo de la vida que conecta al Cuerpo Causal con los átomos permanentes, o seminales, mental, astral y físico. Esta triple corriente de energía creadora vibra en frecuencias que expresan al Rayo Egoico** o clasificación Monádica, la posición evolutiva, las cualidades del carácter y la conciencia ya desarrollada y el karma,*** feliz o infeliz en sus reacciones. Todos estos están representados como "sonidos" en el acorde de la "Palabra" Egoica, y modifican grandemente las características paternas transmitidas a través de los cuerpos mental y astral, y del óvulo y del espermatozoide. Este poder creador se origina microcósmicamente en la Mónada o el Yo único e indivisible del hombre, la chispa integral dentro de la llama Paterna, por la que la "Palabra" es pronunciada en primer término. Esta "Palabra" Monádica es, a su vez, un acorde en el verbum Macrocósmico.

El Cuerpo Causal o Egoico, el vehículo permanente del Yo Espiritual del hombre, el Augoeides, puede considerarse como el Arquetipo microcósmico; es el vehículo y la expresión del

poder creador Monádico, sintonizado o matizado, como se dijo antes, por los productos de la expenencia pasada, en su propio plano y

*Véase *A Study in Consciusness,* A. Besant, pág. 55 y sig., 1938, Edc. Adyar. T.P.H. Adyar.
**Véase *The Seven Human Temperaments*, Geoffrey Hodson, T.P.H., Adyar
***7 Karma, sánscrito La ley universal de causa y efecto, que guía sin error a todas las demás leyes productoras de ciertos efectos por los carriles de sus respectivas causalidades Esta ley opera no sólo en una vida, sino en todas las vidas sucesivas, y sus condiciones y oportunidades
son los efectos exactos de causas generadas en encarnaciones precedentes. Mediante esta ley z;'todos los seres humanos tienen asegurada justicia absoluta. Cf. Gálatas, VI, 7.

a través de personalidades sucesivas. Así se constituye la "palabra" que el Ego en el Cuerpo Causal, como microcosmos, pronuncia creadoramente para iniciar un nuevo descenso en la encarnación.
El átomo permanente de cada plano, despertado de la condición relativamente estática de los períodos interencarnativos luego se convierte en foco y transmisor, en ese plano, de la Fuerza-Palabra retransmitida. Después, cuando se establecen los centros de los campos Magnéticos, los átomos permanentes atraen el tipo de materia capaz de responder a las longitudes de onda emitidos. Esto ocurre, en especial, respecto de la preponderancia de uno u otro de los Rayos primarios de la Mónada y del Ego, y de los tres gunas* correspondientes de la materia. Así, en la sustancia misma con que se construyen los cuerpos, como asimismo en todas las demás particularidades, se distribuye automáticamente una perfecta justicia para todos los individuos respecto del equipo mental, emocional y físico con que se empieza el viaje de la vida.

COMO ESTAN CONSTRUIDOS LOS CUERPOS DEL HOMBRE

Esta etapa que sigue inmediatamente a la concepción puede compararse con la de los procesos Macrocósmicos, en la que la "Palabra" produjo al Arquetipo, y a través de éste los centros magnéticos con sus campos dentro y alrededor de los cuales se
formarán después los planetas. Los principios que gobiernan la formación de los cuerpos mental, astral y físico son los mismos en los tres niveles, pero a fin de presentar una relación lo más

claro posible de los resultados de mis observaciones, se describirá, en parte, el proceso de construcción del cuerpo físico *in utero*.

Como se dijo antes, en el momento de la germinación el átomo físico permanente es adscrito por un ángel a la célula doble recién formada. Esta presencia del átomo permanente, vivificada

*Las tres cualidades básicas de toda materia: actividad, inercia y ritmo Véase A Study in Consciousness, A Besant, T.PH., Adyar

por la energía creadora Egoica, descendente, o Fuerza-Palabra microcósmica, confiere al organismo de doble célula su ímpetu biológico ordenado, y hace que, de hecho, crezca según la "Palabra".

La energía creadora, ahora emitida en y a través del átomo permanente y de la célula doble, produce al menos cuatro resultados:

Primero: El establecimiento de un campo o esfera de influencia
dentro del cual ha de ocurrir la construcción. Esto corresponde a la formación del Círculo Intrapasable del Sistema Solar en la creación Macrocósmica, representa el alcance de los rayos emitidos, y sirve para aislar un área contra la intrusión de vibraciones o sustancias extrañas.

Segundo: La magnetización o sintonización de la materia dentro del campo. El juego de la energía creadora pone a la materia circundante en armonía vibratoria con el individuo a punto de encarnar.

Tercero: La producción de una forma. Esta forma, que podría considerarse el molde etérico en el que se construirá el cuerpo físico deberá ser descrito ahora con algunos detalles; tal descripción aplaza la referencia al cuarto efecto de la Fuerza-Palabra emitida. Examinado clarividentemente, el molde etérico prenatal, que aparece poco después de la concepción, semeja el cuerpo de un infante construido con materia etérica, algo autoluminoso, levemente vibrante, un ser vivo, la proyección etérica del Arquetipo con la modificación impuesta por el karma.

Dentro del molde etérico se verá, en términos de energía que fluye, o de líneas de fuerza, cada una en su propio longitud de onda, un esbozo de todo el cuerpo. Está representado cada tipo de tejido futuro, difiriendo de los demás tipos porque la energía de la cual es un producto terminal se halla en otra frecuencia. Así, la estructura ósea, los tejidos musculares y vasculares, los nervios, el cerebro y otras sustancias, están todos representados en el molde etérico por corrientes de energía en frecuencias específicas.

El juego de las vibraciones emitidas en la libre materia circundante es posible que sea el factor que hace que los átomos entren en diferentes combinaciones moleculares para producir varios tipos de tejidos. Estas moléculas son atraídas hacia las líneas de fuerza y "se ubican" en sus sitios apropiados en el cuerpo en crecimiento en virtud de la vibración simpática o de la resonancia mutua. Así, nuevamente, cada parte del cuerpo físico en la sustancia y en la forma se adecua exactamente al Ego que encarna. Las deficiencias *kármicas*, que operan en términos de malformación, debilidad o enfermedad, están representadas en el molde por disonancias, o incluso por interrupciones de las líneas particulares de fuerza sobre las que y según las cuales son construidos los tejidos.

Permítaseme una breve digresión. Si esta generalización guarda precisión, todo el cuerpo –como así mismo el Sistema Solar—puede expresarse en términos de frecuencia, cada tipo de tejido y cada órgano tienen su propia longitud de onda, nota y color, y éstos, a su vez, varían en estado de salud o enfermedad. Cuando hay salud perfecta, cada parte está a tono y el acorde del cuerpo humano armoniza perfectamente. Cuando hay una mala salud, existe lo contrario; hay disonancia entre una parte u otra. El acorde está fuera de tono. Por tanto, el verdadero arte de curar es el de la restauración del ritmo.

Cuarto: la convocatoria de los constructores dévicos de la forma deriva de los efectos de la germinación. La resonancia también determina la clase u orden de estos constructores que se convoca. Así, los espíritus de la naturaleza del orden

constructor en la vecindad inmediata, que están en sintonía vibratoria con las corrientes o notas de la Fuerza-Palabra emitida por el individuo que reencarna, son los únicos que oyen y responden. Al llegar a la escena, entran en la esfera de influencia y se hallan en una atmósfera enteramente congenial con ellos, porque están regidos por su propio acorde inherente. Luego procede instintivamente a absorber en sí, y después a especializar, la materia libre, luego de lo cual ayudan en su depósito gobernado vibratoriamente, en su sitio apropiado, en la estructura del cuerpo en desarrollo.

EL MECANISMO DE LA CONCIENCIA

Los ángeles constructores de los niveles astral y mental, a demás de la supervisión de estos procesos a través de la respuesta instintiva de los espíritus de la naturaleza al pensamiento de aquellos, se encargan también de la construcción y del ajuste extremadamente delicado del mecanismo de la conciencia. Esta consiste físicamente en el cuerpo mismo, en el sistema cerebroespinal con los siete centros nerviosos y glandulares, situados en el sacro, el bazo, el plexo solar, el corazón, el cuello y las glándulas pituitaria y pineal. En el nivel etérico, las contrapartes etéricas de estos centros y glándulas, y además los chakras* etéricos, deberán ajustarse perfectamente a los órganos físicos, cuya salud y eficiencia gobiernan. De modo parecido, en los cuerpos astral y mental, los siete chakras, a su vez, deberán adaptarse a las correspondientes partes etéricas y físicas del mecanismo. Así el Ego es provisto por los chakras y sus correspondientes centros físicos de una modalidad séptuple de manifestación en el cuerpo,
y de siete canales a través de los cuales puede ganar experiencia

allí. Estos chakras humanos son proyecciones de los siete vórtices correspondientes de los Arquetipos planetario y Solar, y
con la ayuda dévica, son producidos por el juego de la Fuerza-Palabra desde ellos a través del Cuerpo Causal humano.

Aquí están implícitos también principios numéricos. Cada uno de estos chakras tiene su propio acorde específico o grupo de frecuencias, colores y números de divisiones que semejan los pétalos de una flor. A través de cada uno fluye un tipo de energía, de vida y de conciencia, vibratoriamente, en armonía con ese acorde. Cuando el karma es favorable a la función perfecta, el acorde de cada chakra está perfectamente armonizado, los siete a tono recíprocamente y con cada uno de los cuerpos en los que existen, como asimismo con los centros correspondientes de los otros cuerpos. Bajo tales condiciones

*Chakra, sánscrito, rueda o circulo. Vórtice giratorio de los cuerpos etérico, astral, mental y superior del hombre, cada uno de los cuales tiene siete chakras. Véase Los Chakras de C.W. Leadbeater, Ed. Kier S.A.. En todo el texto se emplea el término casi español izado "chakra". Chakram es el nominativo y acusativo singular.

están aseguradas la salud y eficiencia perfectas de la función. Cuando hay disonancia –creada por transgresiones mentales, emocionales y físicas, y la consiguiente malformación o distorsión de los chakras- el resultado es la imperfección de la función. El karma de la enfermedad parecería operar, en primer lugar, mediante la perturbación de la sintonía vibratoria. La interrupción del ritmo de las energías descendentes en cualquier nivel produce, en última instancia, la mala salud del cuerpo físico. Por ello parecería que la cura final debe provenir del interior del que sufre, del Ego mismo; pues desde el Ego solamente -desde el Arquetipo humano- se emite la energía creadora, y por ello correctora y curativa, sobre los grupos de frecuencias que expresan numéricamente la forma ideal.

Cuando existe una cura espiritual exitosa, un torrente de fuerza correctiva-y vitalizadora desciende a través del Ego y cuerpos superfísicos y sus chakras del cuerpo físico, barriendo las sustancias inarmónicas, restaurando la armonía y, por

tanto fluir libre e ininterrumpido de la fuerza vital interior a través de Naturaleza toda. Los Angeles de la Curación cumplen su mis en gran medida, pero no por entero, mediante el uso de este poder, mediante la restauración de la función plena de los chakras correspondientes, y ocasionalmente, mediante el cambio real sustancias en los cuerpos superfísico, etérico y físico. Asimismo dirigen una poderosa corriente de fuerzas purificadoras, vitalizadoras y curativas desde sus propias auras y otros receptáculos naturales a través de los cuerpos físico, etérico y astral en especial, estableciendo así condiciones bajo las cuales los procesos naturales de eliminación y de curación pueden restaurar la salud del que sufre.

Durante todo el período prenatal y toda la vida, la Fuerza-Palabra Egoica es emitida continuamente a través de los átomos permanentes, los chakras y los cuerpos superfísicos y físicos. Cuando hay lesión, este poder siempre activo y formativo hace posible la reparación y reconstrucción del tejido según la forma original. En este proceso los ángeles y espíritus de la naturaleza desempeñan también sus partes constructivas*. Así, hasta el

*Véase The Miracle o(Birth, Geoffrey Hodson, T.P .H., Londres

momento de morir, cuando el Ego se retira, el cuerpo físico está sometido a la influencia de la "Palabra" Egoica. La desordenada célula *post mortem* y la actividad bacteriana conocida como corrupción se debe a la ausencia de esta influencia directiva del
Ego. Como los cuerpos astral y mental son a su tiempo desechados, la "Palabra" también se silencia astral y mentalmente, habiéndose retirado el Ego dentro del estado subjetivo del reposo creador y del la bienaventuranza celestial*. A su debido tiempo, despierta de esto. La Fuerza-Palabra es emitida otra vez y empieza una nueva encarnación.

Puesto que el hombre es epítome del Sistema Solar, una manifestación microcósmica del Macrocosmos, se descubren estrechas semejanzas entre los procesos creadores antes descritos y aquéllos por los que el universo entra en la

existencia. En el hombre, el microcosmos y el Macrocosmos confluyen. No puede decirse esto de los ángeles puesto que no poseen normalmente cuerpos etéricos y físicos; tampoco es cierto respecto de los animales que carecen de los tres principios superiores de Voluntad, Sabiduría e Inteligencia abstracta. Sin embargo, en el hombre están contenidas las posibilidades plenas de la autoexpresión Macrocósmica. El propósito de su existencia es el desarrollo, desde dentro, de sus poderes Macrocósmicos, para que estos, a su tiempo, logren la estatura del Logos de un Sistema Solar, "perfecto como es perfecto su Padre que está en los Cielos"*. Podría asimismo darse por sentado que, puesto que los mismos principios gobiernan los procesos creadores Macrocósmicos y microcósmicos, la encarnación repetida proporciona la preparación y la práctica necesarias para la posterior manifestación Macrocósmica del poder creador.

*Véase The Oevachanic Plane, C.W. Leadbeater, T.PH., Adyar.
* Maleo, v, 48.

Segunda Parte

DESCRIPCIONES

Capítulo I

LOS DIOSES MAYORES

LAS HUESTES SEPHIROTHICAS

La contribución de la filosofía oculta al problema de la emanación y constitución del universo es dual. Consiste primero en una afirmación de la existencia de una Inteligencia directiva, de una Vida sustentadora y de una Voluntad creadora en la Naturaleza; y en segundo lugar, en la información relativa a la existencia, naturaleza y función de las

corporizaciones individuales de estos tres Poderes en la Naturaleza, llamados en Egipto y Grecia "Dioses", en el Oriente Devas, y en el Occidente, "Huestes Angélicas".

La filosofía oculta comparte con la ciencia moderna el criterio de que el universo no consiste en materia sino en energía, y añade que el universo de la fuerza es el Reino de los Dioses. Pues fundamentalmente estos Seres son directores de las fuerzas universales, medios potentes del Logos, Sus ingenieros en el gran proceso creador, que se considera continuo. Constantemente se hace emanar energía creadora. En su trayecto desde su fuente hasta la manifestación material como sustancia y forma físicas, atraviesa los cuerpos y auras de los Dioses. En el proceso se "transforma", "desciende" de su potencia primordial. Así los Dioses creadores son también "transformadores" de la energía.

Los más excelsos de los Dioses objetivos o plenamente manifestados son los siete Arcángeles Solares, los Siete Espíritus
Poderosos ante el Trono. Estos son los siete Virreyes del triple Emperador Solar. A cada uno de los Siete le está asignado un Esquema* planetario, o Reino, desde el principio, en el universo recién nacido. Cada uno es una figura espléndida, que refulge con la luz y la energía solares, una emanación del Logos

*Sistema septenario de planetas superfísicos y tísicos. siete de los cuales están representados físicamente por Venus. Vulcano, Júpiter, Saturno, Neptuno, Urano y la Tierra. Véase El Sistema Solar, A.E. Powell, Ed. Kier S.A

séptuple, cuyo Poder, Sabiduría y Belleza ninguna forma simple puede manifestar. Estos Siete poderosos, que están en medio de la primera llama primordial, forman el Sistema Solar según la "idea" divina. Estos son los siete Sephiras, respecto de los cuales y de sus tres Superiores, la Trinidad Celestial, se ofrece información más completa en la Parte III. Colaborando con ellos, un rango tras otro, en una vasta jerarquía de seres, están las huestes de Arcángeles y ángeles que se encargan de "imbuir a la materia primordial con el impulso evolutivo y

guían sus poderes formativos en el modelo de sus producciones."*

Los Dioses difieren del hombre en que, en el presente MahaManvantara** su voluntad no se diferencia tan marcadamente de la Voluntad Única. El sentido humano de personalidad separada está casi enteramente ausente en ellos. Su senda evolutiva que, en el actual Sistema Solar, no penetra hondamente en los mundos físicos como ocurre con el hombre, lleva desde la cooperación instintiva hasta la cooperación autoconsciente con la Voluntad Única. Sin embargo, la ciencia oculta enseña que en períodos anteriores o posteriores de la manifestación han sido o serán hombres. H. P. Blavatsky dice:

"Todo el Cosmos es guiado, controlado y animado por series casi interminables de Jerarquías de Seres sensibles; cada uno tiene una misión que cumplir y -ya sea que les demos un nombre u otro, ya sea que los llamemos Dhyan Chohans o Angeles- son 'Mensajeros', sólo en el sentido de que son los agentes de las Leyes Kármicas y Cósmicas. Varían infinitamente en sus respectivos grados de conciencia en inteligencia; y llamarlos a todos Espíritus puros, sin mezcla terrena alguna 'de Jaque el tiempo acostumbra hacer presa es complacerse meramente en una fantasía poética, pues cada uno de estos Seres fue, o se prepara para ser hombre, si no lo es en el presente, entonces en un ciclo pasado o venidero (Manvantara). Son hombres perfeccionados, cuando no incipientes; y en sus esferas superiores, menos materiales, difieren moralmente de los seres humanos terrestres sólo en que están exentos del sentimiento de personalidad, y de la naturaleza humana emocional dos características puramente terrenas. Los primeros, o 'perfeccionados' se liberaron de estos sentimientos porque (a) ya no tienen cuerpos carnales -peso que

*Véase La Doctrina Secreta, H.P. Blavatsky, Tomo l.
**Maha-Manvantara, sánscrito. Manvantara Mayor como del Esquema Planetario o del Sistema Solar. Véase nota 3, pág. 44.

entorpece siempre al Alma; y (b) al quedar el puro elemento espiritual sin obstáculos y más libre, son menos influenciados por Maya que lo que puede estarlo jamás el hombre, a no ser que sea un Adepto que conserva sus dos personalidades -la espiritual y la física- enteramente separadas. Las Mónadas incipientes, al no haber tenido todavía jamás cuerpos terrestres, no pueden tener sentido de la personalidad o

EGOísmo. Como lo que se significa con 'personalidad' es una limitación y una relación, o como lo define Coleridge, 'la individualidad que existe en sí pero con una naturaleza como base', el término no puede aplicarse, por supuesto, a las Entidades no-humanas; pero, como hecho sobre el que insistieron generaciones de Videntes, ninguno de estos Seres, altos o bajos, tiene individualidad ni personalidad como Entidades Separadas, i.e., no tienen individualidad en el sentido en el que un hombre dice: 'Yo soy yo mismo y nadie más', en otras palabras, no son conscientes de una separación tan distinta como la que tienen los hombres y las cosas en la Tierra. La individualidad es la característica de sus respectivas Jerarquías, no de sus unidades; y estas características varían sólo con el grado del plano al que estas Jerarquías pertenecen, cuanto más se acercan a la región de la Homogeneidad y del Uno Divino, más pura y menos acentuada es esa individualidad en la Jerarquía. Son finitos en todos los aspectos, con la excepción de sus principios superiores -las Chispas inmortales que reflejan a la Divina Llama, Universal, individual izadas y separadas sólo en las esferas de la Ilusión, mediante una diferenciación tan engañosa como el resto. Son los 'Vivientes' porque son las corrientes proyectadas en la pantalla Cósmica de la Ilusión desde la VIDA ABSOLUTA; son Seres en los que la Vida no puede extinguirse, antes que el fuego de la ignorancia se extinga en quienes sienten estas 'Vidas'.*

LAS CORRIENTES DE LA VIDA EN EVOLUCION

El concepto, fundado en la investigación oculta, de cierto Ordenes de las Huestes Angélicas como Inteligencias creadoras
y directivas, como expresiones de los aspectos de la naturaleza
y conciencia Divinas, como Señores de los elementos sutiles de
la tierra, el agua, el aire y el fuego, y como Dioses de las regiones de la tierra, difiere en un aspecto al menos del de ciertas escuelas del pensamiento cristiano. La investigación no

*Véase La Doctrina Secreta, Tomo 1, Editorial Kier S.A.

apoya el criterio de que los ángeles son seres humanos fallecidos. Por el contrario, revela que la naturaleza y carácter humanos no experimentan cambio alguno inmediatamente

después de morir, que el temperamento, los gustos y disgustos, los dones, capacidades, y en la mayoría la memoria, quedan al principio sin modificar. Según la Biblia, los ángeles existieron antes de !a muerte del primer hombre. Estuvieron presentes cuando se sentenció a Adán y Eva, y fue ubicado un ángel con la espada flamígera "para guardar el camino del Arbol de la Vida".* Por ello, parecería que no existe fundamento escritural de la creencia de que la muerte transforme a los hombres en ángeles. En verdad, San Pablo dice al hablar del hombre: "Le hiciste un poco menor que los ángeles".**

El relato bíblico de los ángeles como ministros y mensajeros de Dios para con el hombre, que se aparecen a los individuos en tiempos de necesidad, es apoyado por la doctrina de la filosofía oculta. Lo mismo ocurre con la visión de Jacob en Bethel, en la que vio "una escalera que estaba apoyada en tierra, y su extremo tocaba en el cielo; y he aquí ángeles de Dios que subían y descendían por ella".*** El Orden de los ángeles es jerárquico. En los peldaños inferiores de la escalera angélica de la vida están los espíritus naturales menores, los duendes y los gnomos, asociados " con el elemento de la tierra; las hadas y los silfos con el del aire; las ondinas y las nereidas con el del agua; y las salamandras con el del fuego. Encima de ellos, como se dijo antes, están los ángeles y Arcángeles en una escala ascendente en el sendero evolutivo, llegando a los Siete Espíritus Poderosos ante el Trono.

Incontables en su número, innumerables en sus Ordenes y grados, los Dioses moran en los mundos superfísicos, cada Orden cumple su tarea particular, cada uno posee poderes específicos y cada uno presenta una apariencia característica. Todos constituyen una raza de seres que evolucionan en la actualidad
siguiendo un sendero evolutivo que es paralelo al del hombre, y
que con éste usa este planeta y Sistema Solar como campo de actividad y desarrollo.

*Génesis 111, 24
**Hebreos, 11, 7; asimismo Salmos VIII, 5
***Génesis XXVIII. 12.

LA APARIENCIA DE LOS DIOSES MAYORES Y MENORES

Como se verá por las descripciones que siguen y las ilustraciones de la Parte V, la forma angélica se funda en el mismo Arquetipo o "idea" divina como ocurre con el hombre. Sin embargo, los perfiles están menos claramente definidos, los cuerpos son menos sustanciales, sugiriendo más bien fuerzas que fluyen que formas sólidas. Los ángeles difieren en apariencia según el Orden a que pertenecen, las funciones que cumplen y el nivel de evolución en el que se hallan.

Los duendes, elfos y gnomos aparecen en los países de Occidente en gran medida como se los describe en el folklore. En algunos países de Oriente y de América Central y Sudamérica, sus formas son más arcaicas, e incluso grotescas. Las ondinas y las nereidas, asociadas con el elemento del agua, semejan figuras femeninas bellas y generalmente desnudas; la femineidad es sugerida por la redondez de las formas, existiendo, hasta donde descubrí, diferencias de polaridad mas no diferenciación sexual en el Reino de los Dioses. Las ondinas varían en altura desde unas pocas pulgadas hasta dos o tres pies (0,61 - 0,914 m.) y se las ve jugando en la espuma de las cascadas, reclinándose en las honduras de profundos estanques, flotando rápidamente sobre la superficie de ríos y lagos. Las hadas y los silfos, asociados con el elemento del aire, aparecen por lo general a la visión clarividente como están representados en los cuentos de hadas. Semejan bellas doncellas de alas de colores brillantes, que no usan para volar puesto que estos seres flotan rápida o lentamente a voluntad, con sus formas rosadas y lustrosas ocultas en parte por "atavíos" de sutiles gasas. Las salamandras, asociadas con el elemento del fuego, aparecen como si estuviesen construidas con llamas; la forma varía constantemente pero sugieren la forma humana, con los ojos encendidos de ardiente energía. El mentón y las orejas terminan en puntas agudas y el "cabello" se desborda con frecuencia por detrás de la cabeza, con la apariencia de lenguas de fuego, pues las salamandras bucean hasta la saturación en las llamas de los fuegos físicos, volando a través

de ellos.
Se verán variaciones de estas formas en diferentes países del mundo y en diferentes partes del mismo país. La región agreste no viciada ni demasiado poblada de Inglaterra es rica en vida "feérica"; las descripciones se ofrecen en la Parte II, Capítulo IV.

LA MORADA DE LOS DIOSES

Los Dioses conocen al sol, físico y superfísico, como corazón y fuente de toda energía y la vida dentro del Sistema Solar. Desde ese corazón, se hacen emanar y se recogen las energías vitalizadoras que son la "sangre" del "cuerpo" solar y planetario. Al poner el universo en existencia, El, el Logos Solar, "exhala" Su poder creador, fluye hasta los mismos confines de Su sistema y hace que aparezca el universo material. Esta exhalación e inspiración de la vida y energía solares es rítmica. La "Palabra" (o acorde) única, mayor y creadora del Sistema Solar consiste en innumerables frecuencias, diferencias de tasa vibratoria que producen diferencias de sustancia y forma. La gran raza de los Dioses vive y evoluciona en medio de este universo de fuerza que es impulsada hacia afuera y luego retorna.

LOS DIOSES DE LA MONTAÑA

En un solo planeta como nuestra Tierra, los Arcángeles y ángeles Solares están representados por correspondientes Dioses planetarios. Además de estas Inteligencias creadoras mayores, están los ángeles que gobiernan las divisiones y áreas de la superficie de la Tierra. Se les llama Angeles del Paisaje y en parte se encargan de los procesos creadores y evolutivos de los reinos mineral y vegetal de la Naturaleza. Una montaña es una organismo vivo y evolutivo, un cuerpo, como lo es toda la Tierra, donde están encarnados los Tres Aspectos del Logos. Al menos se producen tres procesos dentro y alrededor de cada montaña: la creación y la evolución mediante la acción del Pensamiento Voluntad Divino

de los átomos, moléculas y cristales que constituyen la montaña, la vivificación de la sustancia y la forma mediante la Divina Vida inmanente y el despertar y desarrollo de la conciencia mineral encarnada. En cada uno de éstos, la Naturaleza es secundada por huestes de espíritus naturales y de Dioses que trabajan bajo la dirección de un Funcionario responsable que es el Dios de la montaña. Cuando una cumbre es parte de una cordillera, toda ésta, a su vez, será gobernada por ser Ser muchísimo más evolucionado del mismo Orden que los Dioses de los picos solamente.

La apariencia de estos Seres es muy espléndida, y aparece en las ilustraciones de la Parte V de este libro, pero dista de ser adecuada a pesar de la destreza de la artista. De altura colosal, que a menudo llega de treinta a sesenta pies (9,144 -18,288 m) el Dios de la montaña está rodeado por todos lados por fuerzas áuricas proyectadas, de brillantes colores. Estas fluyen de la forma central en ondas, torbellinos y vórtices, que varían continuamente de color en respuesta a los cambios de conciencia y actividad. El rostro se ve, por lo general, más claramente que el resto de la forma, que a menudo está velada por las energías que fluyen hacia afuera. Los rasgos están siempre modelados vigorosa" aunque bellamente. La frente es ancha, los ojos bien separados" y encendidos con energía y luz. Mientras en el hombre los chakras del corazón y del plexo solar son distintos, en los de la montaña y en otros Dioses están a veces juntos para formar un brillante centro de fuerza, a menudo de color dorado, del que surgen y fluyen muchas corrientes energéticas. En ocasiones estas corrientes toman la forma de grandes alas desplegadas en cientos de metros a cada lado de la majestuosa figura.

Si bien todos esos Dioses llevan una vida muy intensa entre sus pares de los mundos superfísicos, una parte de su atención se vuelve casi continuamente hacia la montaña que está debajo, a cuya conciencia y vida dormidas dirigen continuamente corrientes de fuerza estimulante y aceleradora. Ocasionalmente, a fin de cumplir sus funciones despertadoras más rápida y efectivamente, un Dios hará descender

profundamente en el doble mental-astral de la montaña sus potentes energías unificadas con las fuerzas creadoras de las que la sustancia y la forma de la montaña son productos, su vida fundida con la Vida inmanente y su conciencia unificada con la Divina Mente encarnada. Después de un tiempo reaparece y reasume su ubicación en lo alto, arriba de la cumbre.

Como se dijo antes, los Dioses de las cumbres solamente están subordinados a un Dios aún mayor que, aunque más grande y brillante, se parece a sus subordinados y cumple funciones similares para toda la cordillera y el paisaje circundante. Tales grandes Dioses de la Naturaleza habitualmente no se interesan por el hombre, ni demuestran conocimiento de la vida humana ni de las modalidades de pensamiento. Intensamente concentrados en su tarea, son por lo general remotos e impasibles, igual que los nevados picos. Sin embargo, algunos parecerían haber tenido contacto con los hombres en civilizaciones anteriores, haber retenido interés por la evolución humana y estar deseosos, en ocasiones, de inspirar y aconsejar a los individuos y grupos humanos capaces de responder a su influencia.

LOS MENSAJES DE LAS ALTURAS

Entre los muchos Dioses de la montaña observados en Sierra Nevada, California, los que ahora describimos demostraron interés por el hombre y conocimiento de éste. Del primero de estos Dioses, escribí al tiempo de observarlo:

La gran esfera de su* aura externa tiene la brillante albura de los campos nevados iluminados por el Sol, por los que se desplaza majestuosamente. Dentro del blanco resplandor, y parcialmente velado por éste, refulge el oscuro verdor de los cipreses, y dentro de éstos, a su vez, el áureo esplendor del Sol del mediodía. Luego brilla una luz rosada de suavísimo matiz, casi azul oscuro y, por último, totalmente blanca y radiante, la forma de apariencia divina.

El rostro está modelado con fuerza, tiene quijadas cuadradas y potentes. El "cabello" semeja trémulas llamas que corren hacia atrás, y en el aire, por encima de una corona de radiantes energías que se proyectan hacia arriba, destella con las gemas brillantemente coloridas de sus pensamientos.

Un intento de descubrir algo del contenido de su conciencia,

*En el texto inglés se utiliza el masculino sólo por conveniencia, aunque la masculinidad era sugerida por la virilidad y energía del rostro, la forma e influencia de este Dios particular, como asimismo de todos los Dioses de la montaña que he visto

y más en particular, de sus opiniones respecto de los Dioses, de
la Naturaleza visible y de su relación ideal con el hombre, me produce la impresión de que son pronunciados sucesivos principios seguido cada uno por un profundo silencio en el que la idea es alojada y asimilada. El Dios parece "decir" así:

"El globo es un ser vivo con poder, vida y conciencia encarnados. La Tierra respira. Su corazón late. El cuerpo de un Dios es el Espíritu de la Tierra. Los ríos son como sus nervios, los océanos como grandes centros nerviosos. Las montañas son la estructura más densa del gigante cuya forma externa es el campo evolutivo del hombre, cuya vida interior y potentes energías son la morada de los Dioses.

"La aproximación a la Naturaleza por parte del hombre moderno es casi exclusivamente a través de la acción y de sus sentidos externos. Demasiado pocos humanos devotos de la Naturaleza se le aproximan en silencio, con los sentidos exteriores aquietados y con el sentido interior despierto. Pocos, por tanto, descubren a la Diosa detrás de su velo terreno.

"En la vida activa hay un valor, hay poder y belleza en el atavío exterior de la Naturaleza. Un poder mucho mayor y una belleza mucho más honda se hallan debajo de su velo, que sólo se retirará mediante la silenciosa contemplación de su vida oculta.

"El corazón de la Naturaleza, salvo respecto de su pulsación rítmica, mora en el silencio. El devoto que está en el templo de la

Naturaleza deberá acercarse a su altar con reverencia y mente sosegada si desea hallar su corazón palpitante y conocer el poder que existe dentro de la forma.

"La puerta de su templo existe y se encontrará en cada forma natural. La contemplación de una sola flor puede llevar al buscador a atravesar esa puerta. Una planta que exhibe la simetría de la Naturaleza, un árbol, una cordillera, una simple cumbre, un río que fluye, una cascada que atruena... todos y cada uno de estos servirán al alma contemplativa del hombre como entrada al reino de lo Real donde mora el Yo de la Naturaleza.

"En la contemplación de las formas externas de la Naturaleza habrá que acercarse a la puerta de su templo. Autoidentificación con su Vida interior, honda respuesta a su belleza fuera y dentro: estos son los medios de ingresar en su Templo recóndito.

"Dentro, espera a los Altos Dioses, a los Intemporales, a los Sacerdotes eternos, que ejercen su ministerio durante todo el Día creador dentro del templo, que es el mundo natural.

"Pocos, demasiado pocos, hallaron allí la entrada desde que Grecia se convirtió en ruinas y Roma cayó en la decadencia. Los griegos de la antigüedad moraban en la simplicidad. Aún no habían aparecido las complicaciones. El carácter humano era directo, la vida humana era simple, y las mentes humanas, aunque algo primitivas, estaban sintonizadas con el Alma Universal.

"La rueda gira. Los días dorados retornan. La Naturaleza llama otra vez al hombre quien, al oírla, se esfuerza por responder. El hombre atravesó el ciclo de la oscuridad que siguió a la decadencia de Roma. Empero, envuelto en crecientes complicaciones, perdió su contacto con la vida oculta de la Naturaleza. Para recobrarla, deberá dejar detrás todo lo que embota los sentidos, todo lo burdo, todo lo impuro, toda complacencia. Al corazón divino de la Vida debe acercarse con silenciosa contemplación y simplicidad mental: sólo de esa manera puede hallarse ese corazón."

Un segundo Dios de la montaña, cuyo dibujo aparece en la

Lámina Nº 15, fue descrito en la oportunidad como sigue:

Desde las alturas llega un gran ángel blanco que brilla con la luz del resplandor solar sobre la nieve. A cada lado su anchurosa aura refulge con coruscantes matices, ordenados en franjas sucesivas desde el borde del aura, rosa pálido, azul pálido, verde suave y púrpura. Desde su cabeza surge una corriente, que se ensancha, de fuerza blanca y ardiente, y desde detrás de la forma fluyen ondas de energía que sugieren alas áuricas.

El rostro es vigoroso, viril, masculino. La frente es ancha, los ojos muy separados e iluminados de energía. El "cabello" está formado con destellos flamígeros, como ardiente energía que se proyecta hacia arriba desde la cabeza. La nariz y la quijada están modeladas delicada aunque vigorosamente, los labios son llenos, todo el rostro está imbuido de la majestuosidad y el poder de la cordillera. La forma está velada por corrientes de blanca energía que fluye. A intervalos, en toda la forma y en la energía que fluye hacia afuera, destella un albo resplandor encandilantemente brillante, como el de las nieves iluminadas por el Sol.

Responde a mi llamado pidiendo luz, "hablando" como si fuese en un tono bajo y resonante*, que vibra como si se tratase de la energía de la Tierra misma:

"Quien así proyecte abiertamente su vida y su mente hacia la Vida y la Mente Universales que moran en todas las cosas, entrará en unión con aquéllas, y a él se le aparecerán los Dioses.

"Que ese hombre, con plena intención mental y volitiva medite de esta manera:

'Poder universal,
Vida inmanente,
Mente omnipenetrante,
Yo estoy contigo.
'Dioses del Poder, de la Vida y de la Mente,
Os saludo.

En el Yo del Universo, somos uno.
Yo soy ese Yo, Ese Yo soy yo.' "

*Aunque tal comunicación es puramente mental, las palabras, y hasta una impresión del timbre vocal, son a veces transmitidas al cerebro.

Capítulo II

LAS JERARQUIAS ANGELICAS DE LA TIERRA

UNA TOTALIDAD ESTUPENDA

La ciencia oculta afirma que el universo, como espíritu y materia, como vida y forma, como conciencia y vehículos, con todos sus componentes y habitantes, es un solo organismo, una unidad viva. Todos los individuos son como centros, órganos o células de un Ser superior, de quien son una manifestación y una parte. Estos Seres superiores, a su vez, son expresiones de energía, vida y conciencia de Inteligencias aún más altamente evolucionadas. Su sistema jerárquico culmina en un Ser-Total omniinclusivo, suma y síntesis de toda la creación, la Deidad Suprema, el Uno Solo.

Así como todos los átomos, células y órganos del cuerpo

humano están unificados en ese organismo, de igual modo todos los seres están unificados dentro del único, divino y omniabarcante Poder, Vida y Conciencia y sus diversos vehículos, desde los más tenues, hasta los más densos. Esos vehículos, a su vez, constituyen el universo visible e invisible que es creado por el Poder Único, sostenido por la Vida Única, modelado, dirigido y transformado por la Inteligencia Única, ordenado por la Ley Única, y compuesto, fundamentalmente, por el Elemento Único.

Físicamente, el universo exhibe una exuberante variedad y riqueza de individualidad de seres y formas aparentemente separados. Sin embargo, superfísicamente, el principio vital unificador empieza a ser percibido. Espiritualmente, todo se ve como producto y expresión del único Poder deífico y creador bajo la actividad de la Ley inmutable única.

LA PANTALLA DEL TIEMPO Y EL ESPACIO

Tal vez pueda tomarse una analogía del cinematógrafo. En la pantalla aparecen numerosas formas que se mueven continuamente. Si se observa el rayo luminoso existente entre el proyector y la pantalla, en especial si la película es en colores, sólo pueden percibirse los cambios de color, luz y sombra. Estos cambios, a su vez, son producidos por el paso de la película frente a la fuente luminosa, en la que están tomadas las imágenes originales. Esta película, aunque invisible para el público, es el factor que determina la naturaleza de los fenómenos que aparecen en la pantalla. Las imágenes de ésta, los cambios y los movimientos en el rayo lumínico y las tomas de la película son totalmente numerosos y diversos. Sin embargo, detrás de ellos está sólo la luz por la que son producidas esas imágenes, sin la cual éstas no podrían aparecer.

Si esta analogía —que hay que reconocer como no muy

perfecta— se aplicase a los fenómenos revelados al hombre a través de sus sentidos, el universo espacio-temporal corresponde a la pantalla. El rayo lumínico representa la energía creadora emitida desde su Fuente, pasando a través de los mundos superfísicos para producir el universo visible. La lente representa a la Mente Creadora, a través de la cual los Arquetipos son concentrados sobre la pantalla universal. La película corresponde a las "formas" arquetípicas y la luz representa el efecto primario de la actividad del Único Poder Creador (la corriente) por el que todas las cosas fueron hechas. Así como las imágenes sobre la pantalla, el rayo luminoso, la lente, los rollos de película, la luz y la corriente eléctrica son todos parte de un solo esquema coordinado para la proyección de imágenes, de igual modo todas las aparentemente separadas porciones del universo son, en realidad, parte de un solo mecanismo. La función de esta "máquina" animada, cargada de fuerza vital, es crear, proyectar en la materia y, en última instancia, perfeccionar miríadas de sustancias, objetos y seres previamente concebidos.

LOS ARCANGELES SOLARES

Este principio de unidad en la diversidad es bien ejemplificado por el Reino de los Dioses. La totalidad de las Huestes Angélicas y de los espíritus de la naturaleza de un Sistema Solar es una manifestación de un solo Arcángel Solar de esplendor inimaginable, dentro del cual todos los ángeles viven, se mueven y tienen su ser. Todos han emanado de este centro y fuente de su existencia, y todos retornarán a él en última instancia.

A fin de manifestarse, el Ser Supremo y Único se expresa en tres modalidades de actividad, en Tres Aspectos, cada uno de los cuales puede presumirse que halla expresión como un arcángel sólo levemente menor que el Uno Solo. Estos Tres son Aspectos creadores, preservadores y transformadores,

son potencias masculinas, andróginas y femeninas, y una de esas fuerzas predominará en sus Arcángeles representativos y rectores. Aunque se trata de tres Seres poderosos, son asimismo proyecciones y expresiones del Uno Primordial. Estas tres Emanaciones, a su vez, se unen en toda combinación posible para producir una séptuple autoexpresión de la Mónada Divina. Cada una de esas expresiones está representada en el Reino Angélico por un Arcángel sublime, ya todos estos se refiere el cristianismo como los Siete Espíritus Poderosos ante el Trono, y en otra parte como los Siete Arcángeles del Rostro, los Cosmocratores, los Sephiroth.

El impulso creador brilla como una luz procedente del Uno a través de los Tres y los Siete para producir, en los niveles espirituales más altos y bajo las leyes del número y la armonía, las formas ideales, los Arquetipos de todas las cosas vivas en todos los reinos de la Naturaleza, incluidos el humano y el angélico. Un Arcángel preside cada etapa de la proyección del Arquetipo. En cada grado de densificación, en cada plano sucesivamente más denso de la Naturaleza, los ángeles de los Órdenes apropiados corporizan el poder y el designio del Pensamiento-Voluntad Creador, y ayudan en su expresión como formas que evolucionan. Este sistema jerárquico subsiste en todos los niveles, cada uno de los grupos inferiores es una expresión de una sola Inteligencia Superior.

En los planos astral y etérico,* los espíritus naturales no individualizados son el Orden más bajo de la jerarquía de las Huestes Angélicas. En su respuesta puramente instintiva al pensamiento-voluntad de sus superiores, y en su juego aparentemente sin objetivo aunque inconscientemente con designio, guardan alguna correspondencia con las diversas sombras y colores que se mueven en el rayo luminoso de un proyector cinematográfico, y el universo visible entra en la existencia como resultado de su actividad creadora.

Este método jerárquico de autoexpresión mediante el Principio primordial y deífico, está asimismo en actividad a través de los

Ordenes de los directores angélicos de la evolución de la vida y la forma en áreas de diferentes dimensiones. De manera que

un sólo Arcángel preside el Sistema Solar en conjunto. Cada una de sus partes mayores está también bajo la dirección de una Inteligencia de apropiada estatura evolutiva. Nuestra Tierra, por ejemplo, como unidad física compuesta de tierra, agua, aire, fuego y éter, y sus planos y vida superfísica, es un vehículo del Arcángel del planeta. Para este Ser, cada uno de los planos o esferas físicos y superfísicos -siete en total- que juntos constituyen toda la Tierra, es un vehículo de la conciencia. La vasta compañía de seres angélicos Solares y Planetarios a veces es mencionada como el Ejército de la Luz y las Huestes del Lagos.

LOS ARCANGELES PLANETARIOS

Los Arcángeles o Regentes Espirituales de los planetas, cada uno de los cuales mantiene un Embajador y una "Embajada" en la Tierra, han sido mencionados algo gráficamente como Caracoles Celestiales** que se mueven con aparente lentitud en sus órbitas alrededor del Sol, llevando cada uno su planeta físico a cuestas como si fuese una casa o una concha. Los atributos

*El universo consiste en siete mundos o planos, cada uno compuesto por siete grados de densidad; el físico y el etérico se combinan para formar el más denso, seguido en orden por el astral, el mental, el intuitivo, el espiritual y otros dos aún más allá del alcance de la conciencia humana. Véase *An Outline of Theosophy*, C.W. Leadbeater, y *First Principles of Theosophy*, C. Jinarajadasa, T.P.H., Adyar.
**Véase La Doctrina Secreta (The Secret Doctrine), Tomo 1, pág. 164, Y IV, pág. 269, Edición Adyar, (ídem, Ed. Kier SA.).

astrológicos y las influencias psicológicas, mentales y espirituales
de los cuerpos celestes emanan, en gran medida, de estas Inteligencias animizadoras.

El Arcángel de un planeta puede ser considerado como síntesis de todos los demás Arcángeles, ángeles y espíritus de la naturaleza dentro del campo planetario. Inmediatamente debajo del Arcángel planetario pueden tal vez ser ubicados los Arcángeles de cada uno de los siete planos o esferas, cuya sustancia total de cada uno es un vehículo del Arcángel de ese plano. De esto se desprende que cada uno de los ángeles aparentemente individuales de un plano es en realidad una

expresión del poder, la vida y la conciencia de ese plano en conjunto y de su Arcángel. La comprensión de esta unidad fundamental es de importancia cabal para lograr contacto, comunión y colaboración respecto de los Dioses mayores y menores.

Se dice que la magia es el proceso de producir resultados visibles y físicos determinados mediante el entrenado pensamiento-voluntad del mago que halló el modo de comunicarse con las apropiadas Inteligencias angélicas, y de ganar su colaboración. Por tanto, la magia ha sido descrita como el poder de dirigirse a los Dioses en sus propias lenguas.

LOS QUERUBINES

La Ley Única también halla expresión en los grandes Arcángeles de la Luz y es administrada por ellos. Se dice que son cuatro en total, cada uno con innumerables subordinados en el orden jerárquico, que cumplen la Ley según el principio doble del equilibrio, y de la causa y efecto. Estos Cuatro a veces se llaman Lipika*, o Registradores, y a veces Devarajas de los cuatro sectores de la brújula, los Gobernantes del Norte, del Sur, del Este y del Oeste. En la religión egipcia son personificados por el gran legislador y cronólogo Tehuti y los cuatro Hijos de Horus,

*Inteligencias sublimes que, como Funcionarios del Gobierno Interior del Sistema Solar, administran la ley kármica. Los Señores del Karma

Mestha, Hapi, Tuamutef y Quebhsennuf; en el judaísmo*, por las Cuatro Santas Criaturas Vivientes, los Querubines, o a veces como un sólo Querube con cuatro rostros —de hombre, de águila, de león y de buey— y por diversos seres tricéfalos o cuatricéfalos en otros sistemas angelológicos. En el cristianismo los Lipika —asignados al Orden de los ángeles conocidos como los Guardianes— son personificados como Angeles Registradores que escriben en un gran libro las acciones de los hombres, por las que se les juzgará.

LA CRUZ ARDIENTE

No es fácil comprender la idea de que diferentes clases de energía, cada una con sus propiedades ocultas, fluyen hacia y desde las cuatro direcciones del espacio, y que un Arcángel está estacionado en cada sector como Director de esa energía. En una ulterior explicación puede, por tanto, decirse que el Fuego Creador se concibe como descendiendo verticalmente desde el cenit hasta el nadir para penetrar la hasta ahora sustancia (o espacio) virginal y precósmico, considerada diagramáticamente como horizontal. De esa manera se forma una cruz; el punto de penetración está en la intersección de los brazos. Este punto del espacio denota el centro desde el cual el podercreadory constructivo surge para transformar el caos en el Cosmos. Aquí está el sol central. Aquí, el Logos como Inteligencia y Poder Creadores, establece al Arquetipo (o Ideación) Cósmico del que se desarrolla todo bajo el gobierno del Tiempo, o a lo largo de ciclos sucesivos.

El Fuego Creador, descendente e imbuido de pensamiento se irradia horizontalmente desde el punto de intersección principalmente en las cuatro direcciones laterales o hacia el Norte, el Sur, el Este y el Oeste, para las cuales es autolimitado a los fines de la manifestación. Con los rayos verticales existentes, la cruz de seis brazos se forma de esa manera, y es el meollo ardiente del Cosmos resultante. El *Christós* Cósmico está crucificado simbólicamente en esta cruz y ésta se refleja en la Crucifixión del Cristo histórico.

*Ezequiel, 1, 5,6

Cada uno de los seis rayos creadores o seis brazos de la cruz es concebido como en posesión de características distintivas que se expresan en un Orden de las Inteligencias. Así, a cada sector se asigna una influencia especial y un Arcángel con sus Huestes
Angélicas asociadas; una jerarquía está ubicada en cada rincón del Universo, por así decirlo. Cada Arcángel es también un Señor de uno de los cuatro elementos; el quinto, el éter, se asocia con el centro de la cruz. Como se dijo antes, estas Inteligencias son los Cuatro Sagrados de las Religiones del

Mundo, los Hijos nacidos de la Mente de Brahma y los Cuatro Devarajas de la Cábala y del judaísmo, incluyendo los cuatro animales simbólicos de la visión de Ezequiel y asociados con los cuatro Evangelistas.

La cruz cósmica, ardiente, se dice que gira alrededor de su eje vertical, como lo hace el Cosmos físico en torno de su Sol Central. Este movimiento giratorio se reproduce en toda la Naturaleza como las revoluciones axiles de los soles, planetas y átomos químicos giratorios en los que los electrones y otras partículas siguen las sendas planetarias alrededor de sus núcleos. Los Sistemas Solares, en grupos o individualmente, y sus planetas componentes, también se mueven a través del espacio en sendas orbitales alrededor de soles centrales.

Estos movimientos axiles y orbitales de los cuerpos estelares, solares, planetarios y atómicos son manifestaciones físicas de las revoluciones alrededor del Sol Espiritual central en el cubo o eje de la cruz cósmica ardiente, de seis brazos, de cuyas tres dimensiones la svástica es un símbolo bidimensional. La svástica es una cruz de brazos iguales con cortos brazos secundarios en ángulos rectos respecto de los primarios. Estos garfios, como a veces se los llama, representan las llamas y chispas que fluyen hacia atrás cuando la cruz ardiente, fohática*, gira contunuamente durante todo el Día Creador.

Los vórtices, cósmicos, estelares, solares, planetarios y atómicos, los torbellinos del espacio, los remolinos de la materia —y tal vez los chakras de animales y hombres— son producidos por este vasto giro circunvalante de la cruz cósmica del Fuego

*Fohat, tibetano. La Fuerza constructiva de la Electricidad Cósmica, polarizada en electricidad positiva y negativa.

Creador. Se dice que "Fohat cava a través del espacio siete orificios"*.Sin embargo, Fohat es un Ser, aunque inconcebible como tal por parte del hombre, un Arcángel del Fuego, un Dios verdadero. El descenso vertical de la energía ardiente, de las radiaciones horizontales en los cuatro sectores del campo esférico, la revolución de la cruz resultante, la formación de los centros verticales en el corazón y a lo largo de los brazos, y la creación y densificación de los universos y sus

componentes según diseños cruciformes y en vórtice, son dirigidos, en su totalidad, por los denominados Siete Hijos (y Hermanos) de Fohat, los grandes Dioses de las seis direcciones del espacio, los Cosmocratores, los Arcángeles del Rostro, los Sephiroth.

LA CRUCIFIXION COSMICA

En el centro está entronizado el Séptimo, la síntesis, el Lagos Cósmico, el Sol Espiritual, el Christós por el que fueron hechas todas las cosas. Allí, durante todo el Manvantara, El se autocrucifica voluntariamente, no con agonía, muerte y efusión de sudor y sangre, sino con éxtasis creador dotado de energía y vida derramadas a perpetuidad. Los Cuatro Poderosos, los Querubines, que son también los Registradores de las actividades de las Noches y Días sucesivos hasta los más minúsculos sucesos que ocurren a las vidas más pequeñas, los Lipika o Arcángeles del Tiempo y la Ley, están estacionados en los extremos de los brazos horizontales. Estos cuatro Seres cósmicos en los brazos de la cruz horizontal son los maestros-matemáticos, por así decirlo, que comprenden la inconcebible complejidad de la red siempre cambiante y creciente de los karmas** de todos los universos, planetas y seres. Puesto que los representantes de estos Angeles del karma administran la ley kármica en este planeta a fin de efectuar el máximo avance evolutivo posible y la más estricta justicia para con todos los individuos, ellos y sus agentes planetarios, los karmadevas, deben ser incluidos entre las Jerarquías Angélicas de nuestra Tierra.

*Véase The Secret Doctrine, H. P. Blavatsky, Tomo 1, pág. 203, Edición Adyar. (Ed Kier SA., La Doctrina Secreta).
Véase nota*, pág. 44.

LOS ANGELES NACIONALES*

Toda la raza humana es gobernada por un Arcángel sublime que ejerce continuamente una influencia espiritualizante sobre los Egos Superiores de todos los hombres. Este Arcángel de la raza humana se unifica en el nivel de la Voluntad Espiritual, o Atma, con cada Ego humano, y al prestara cada uno su propio

poder Atmico muchísimo más desarrollado, le acrecienta la influencia de su propia Mónada y su Rayo. El grado de tal intensificación y respuesta humana varía a través de miles de siglos según el efecto de la progresión cíclica y de la culminación y coincidencia de los ciclos componentes. No obstante, ha de darse por sentado que esta administración continúa sin intermitencia durante todo el período** del mundo cuya duración, en términos de tiempo físico, se ha dicho que abarca, por lo menos, cincuenta millones de años.

Cada nación bien establecida es, de modo parecido, regida por un Ángel Nacional o Potentado Arcangélico. Esta Inteligencia sublime está asociada más especialmente con los Egos de todos los miembros de la nación. Se unifica con cada uno y continuamente acrecienta la energía y vida espirituales del Ego. En ocasiones envía también un impulso hacia la personalidad para que actúe de la manera que mejor contribuya al cumplimiento del drama*** y a que evolucione la estatura del hombre perfecto.

Un Ángel Nacional puede ser estudiado desde dos puntos de vista distintos. Según un aspecto, puede ser considerado como un miembro de los rangos más elevados de la jerarquía Angélica que ha sido designado para este alto oficio. Con esa capacidad trabaja en gran medida desde el nivel de la Voluntad Espiritual, desde la que obtiene un pleno conocimiento del karma**** y del

*Parte del tópico sustancial de este subtítulo apareció en mi libro The Coming of the Ange/s, ahora agotado, publicado por Rider & Co, con cuyo amable permiso es incluido, con revisiones, en esta obra.

**El tiempo durante el cual las siete Razas humanas sucesivas ocupan un planeta en una Ronda Véase El Sistema Solar, AE Powell, Ed. Kier S.A

***Dharma, sánscrito Deber, tarea, destino, realización correcta, contribución general a la vida y ubicación en el esquema de ésta

****Véase nota ***, pág 44 La reacción adversa o favorable resultante de la conducta, p.e., maltrato de poblaciones indigentes de países colonizados produce karma adverso, mientras que la ayuda prestada a los pueblos necesitados genera karma favorable Puesto que ambos son educativos, en última instancia, todo karma es benéfico

dharma de su nación, y del desarrollo ideal hacia lo que es parte de su deber guiar e inspirar a su pueblo. Su labor consiste en apresurar la evolución de su nación y en inspirar a sus líderes para que tomen decisiones que ayuden a realizar el dharma nacional; busca minimizar los efectos de los errores y ejercitar una influencia restrictiva, de modo que la nación no

se aparte indebidamente del sendero que conduce a su destino más excelso, ni fracase en ubicarse en el lugar asignado en la familia de las naciones.

Como ya se dijo, por encima de los Angeles Nacionales del mundo hay un Ser aún mayor, que sirve a toda la raza humana de este planeta de manera semejante a como el Ángel Nacional sirve a su raza particular. En un nivel superior a este Funcionario están, con toda probabilidad, los Ángeles interplanetarios que sirven a toda la humanidad en una Ronda, Cadena y Esquema Planetarios.* Sin duda, este sistema jerárquico se extiende hasta incluir a los Sistemas Solares, e incluso a los Cosmos, todos los cuales están eslabonados por seres angélicos de estatura espiritual creciente.

Parecería que un método jerárquico algo similar sería el utilizado por los miembros avanzados de la raza humana que forman la Gran Hermandad Blanca de los Adeptos,** quienes guían y resguardan a la humanidad durante todas las edades. Hay Adeptos, responsables de la evolución de las naciones individuales, Funcionarios aun superiores que se encargan de los continentes, y por encima de ellos el gran Gobernante Planetario de los Adeptos, el Rey Espiritual, que es el Representante terreno del Logos Solar. Se mantiene una cooperación completa y perfecta entre las ramas humanas y angélicas de este Gobierno interior del Mundo. En el futuro, cuando los órdenes superiores de la conciencia se desarrollen y lo mismo ocurra con un alcance más vasto de la respuesta sensoria, los ministros humanos responsables de la evolución religiosa, gubernamental

*En ciencia oculta, se dice que el Sistema Solar consiste en diez Esquemas Planetarios, cada uno compuesto por siete Cadenas sucesivas de globos, superfísicas y físicas. Cada Cadena está compuesta por siete Rondas, durante cada una de las cuales la corriente vital, que lleva consigo a los seres en evolución, viaja una vez alrededor de los siete globos. Véase El Sistema Solar, A.E. Powell, Editorial Kier S.A.
**Véase The Masters and the Path, C. W. Leadbeater, T.PH, Adyar.

y cultural de una nación colaborarán sin duda conscientemente con sus superiores espirituales en las jerarquías humanas y angélicas. Luego, al final, esta Tierra entrará en la anhelada Edad Dorada.

Para volver a las condiciones del tiempo actual, el Ángel Internacional de la Raza puede considerarse como un tejedor que usa como sus hilos las características nacionales, el dharma y el karma de las naciones del mundo, tejiéndolas, a medida que transcurren los siglos, según el diseño que las naciones producirán de acuerdo al plan existente en la Mente Universal, "el diseño sobre el monte". Mediante su hilado también va uniendo las razas, ayudándolas a establecer en la Tierra la hermandad humana. A pesar de su poderosa energía y su perfecta comprensión del Plan divino, no busca imponer su voluntad sobre los hombres ni oponerse a la voluntad colectiva de una nación, por más equivocadamente que ésta se conduzca en un período en particular, pues el hombre debe crecer en virtud de su propia experiencia y de la vida evolutiva dentro de sí.

El otro aspecto por el que puede ser estudiado el Ángel Nacional es más difícil de entender y explicar, pues pertenece a los niveles abstractos de la conciencia. Además de la vida y labor del Ángel como individuo, es también la suma de toda la conciencia nacional. Los millones de Egos encarnados en una nación para formar la Superalma están unidos en él. Los tres aspectos de la vida de una nación, el karma, el dharma y la conciencia nacionales, hallan una sola expresión en el Ángel Nacional.

Bajo los Señores del Karma, al Ángel Nacional se le concede cierta cantidad de latitud y control en la elaboración del karma de la nación. Puede concentrarlo para que algunas partes puedan expiarse rápidamente o extenderse durante largos períodos. Tiene completo conocimiento de la capacidad de su nación para soportar la adversidad, de la cantidad de karma adverso que es capaz de resistir sin sufrir una grave demora evolutiva. También es capaz de equilibrar el karma favorable con el adverso de la nación, de modificar las condiciones actuales retirando karma del pasado.

En toda su administración, el Ángel contempla el futuro y el cumplimiento del dharma nacional. No sólo presta su propia energía, sino que también utiliza la capacidad y características de la nación al guiarla hacia la realización de su destino

supremo. En el reino de la conciencia Egoica, puede, en un período dado, acentuar los rasgos nacionales para que la nación, si tiene capacidad de respuesta, luego tienda a seguir un curso en particular. Si las fuerzas y cualidades de un pueblo se juzgan como visibles en términos cromáticos, entonces puede decirse que hace que un color en especial, o un grupo de colores, brille en ciertos tiempos con luminosidad mayor en la conciencia de la nación.

Tal es, en pequeña parte, la naturaleza y la actividad de un Gobernante Angélico. La tradición oculta asigna a la Diosa Palas
Atenea, al menos hasta el fin de la Edad Dorada, el oficio de Gobernante Arcangélico de la nación helena.

CONSTRUCTORES ANGÉLICOS DE LAS FORMAS HUMANAS

Cada individuo humano se halla también, en ocasiones, bajo el cuidado directo de un miembro de los Ordenes de las Huestes Angélicas. Cada ciclo del renacimiento humano es gobernado por miembros de los Órdenes de los ángeles que están especialmente asociados con el hombre. Como se dice en la Parte 1ª, Capítulo IV, en cada renacimiento sucesivo los Egos humanos individuales reciben la asistencia especial de ángeles responsables de la construcción de las formas mentales, emotivas, etéricas y físicas. Estos ángeles actúan en parte bajo la dirección de representantes de los Lipika. La elección de la era, continente, nación, religión, padres, medio y oportunidad, sexo, tipo y condición del cuerpo y grado de salud y enfermedad potenciales o reales, es decidida, en su totalidad, según la Ley por estas Inteligencias rectoras y por los correspondientes funcionarios Adeptos. Son considerados plenamente, en su totalidad, los diversos karmas del Ego encarnante, de la nación natal, de los miembros de los grupos con los que se asociarán, de toda la familia y de la esposa o esposo e hijos futuros. El ritmo inherente del Ego Monádico, el destino último según el temperamento Monádico o Rayo, el karma pasado y las misiones inmediatas y futuras son

estudiados en su totalidad y con infalible justicia se efectúan las elecciones más favorables según las circunstancias kármicas.

Puesto que se afirma que la cantidad de Mónadas que utilizan a la Tierra como campo planetario es de sesenta mil millones, y todas las que en la actualidad atraviesan el reino humano reciben esta administración, los ángeles del Orden responsables del descenso del Ego humano en la encarnación son incluidos de esa manera en esta enumeración de la población angélica de nuestro globo. La función de estos seres es descrita en parte en el Capítulo antes mencionado.

LOS ANGELES DE LAS RELIGIONES

Todas las Religiones principales del Mundo tienen su Arcángel y sus administradores angélicos asignados por altos Funcionarios planetarios, Adeptos y Arcangélicos. Los Arcángeles supremos de las Religiones rigen los receptáculos de energía espiritual asignada a cada Credo del Mundo. Conservan y suministran esta energía al invocárseles, hasta el extremo de la máxima efectividad. Cada Templo debidamente consagrado, cada mezquita, catedral, abadía, iglesia y oratorio es colocado bajo la dirección de un ángel rector del Orden asociado con las Religiones del Mundo. Estas conservan el poder proporcional al edificio en particular y el generado en la ceremonia de la Consagración. Asimismo, reciben y dirigen las corrientes ascendentes de la aspiración, adoración y plegaria humanas, y la energía, la fuerza y la devoción inspiradas por el ceremonial. Además, transmiten las respuestas de la Deidad, del Maestro del Mundo, de las Huestes Angélicas y los Miembros de la Comunión de los Santos, junto con el poder ascendente desde el receptáculo.

El Maestro supremo de los Angeles y de los Hombres, conocido en Oriente como el Bodhisattva y en Occidente como el Señor Cristo, tiene bajo Su dirección, se dice, grandes compañías de Arcángeles y ángeles, que hallan en Su servicio su continuo deleite. En Su administración perpetua a toda la humanidad y a los miembros de los reinos angélicos y

subhumanos, El envía, según sus necesidades, grandes corrientes de poder, sabiduría, bendición, inspiración, curación y amor. Emplea huestes de ángeles para conservar, dirigir y aplicar estas expresiones de Su amorosa compasión hacia todo lo que vive.

Los ángeles también atienden los servicios religiosos con fines devotos, y algunos de ellos pueden observarse meciéndose reverentemente dentro del resplandor que rodea a los Elementos consagrados. La Ceremonia Eucarística se halla bajo la dirección
de un Ángel excelso, a veces llamado el Ángel de la Eucaristía. En el momento de la Consagración de los Elementos, un glorioso Ser Angélico, semejante al Señor Cristo, conocido como el Ángel de la Presencia, desciende en el Altar como Su representante angélico. Al entonarse el Prefacio, cuando se hace referencia a los Nueve Ordenes de Angeles reconocidos en la angelología cristiana, que no son otros que los Angeles Sephiróthicos, un representante de cada Orden responde a la Invocación y confiere el poder, la luz y la bendición de su Orden a los Oficiantes, a la congregación, a la Iglesia ya las regiones circundantes.*

Otras Religiones del Mundo tiene igualmente la asistencia de los asignados Ordenes de las Huestes Angélicas. La gran ceremonia mántrica ** hindú, conocida como el Gayatri, convoca al poder Solar y es ocasión de administración en favor de la humanidad por parte de Arcángeles y ángeles especialmente asociados con el Sol.***

Todos los demás Órdenes ceremoniales válidos (ocultamente efectivos y aceptados por los Funcionarios Adeptos y Arcangélicos) de todo el mundo, y en especial los que, como la Francmasonería, se originan en los Misterios Menores y Mayores, y son todavía sus representantes, también reciben la bendición, la presencia y la cooperación de los ángeles y Arcángeles.

*Si se desea una descripción más completa del ministerio de los ángeles en la iglesia cristiana, véase The Science o, the Sacraments, de CW. Leadbeater, y The Inner Side o, Church Worship, de Geoffrey Hodson

**Mantra, sánscrito. Ordenamiento rítmico de sonidos, generalmente sílabas sánscritas, que al entonarse correctamente generan y liberan potentes energías p.e., la Sagrada Sílaba OM y la frase mística: Om mani

padme hum, Amen, Kyrie Eleison, y algunas palabras y frases latinas y griegas.
***Véase The Lotus Fire, G.S. Arundale, T.P.H. Adyar.

LOS ANGELES DE ALMAS GRUPALES

La vida consciente evolutiva de los reinos animal, vegetal, mineral y elemental de la Naturaleza, como se dijo, está bajo la dirección de apropiados Órdenes de ángeles. Esta vida no está individualizada, como ocurre con el reino humano, donde cada ser humano es un individuo plenamente autoconsciente y responsable.* Vastas regiones de la Tierra con su contenido mineral, grandes cantidades de árboles, plantas e insectos, y cantidades más pequeñas de animales y aves, son vehículos físicos de una vida específica y animizadora que se llama Alma Grupal. La evolución de las Almas Grupales llega a su apoteosis en el reino animal, en que la cantidad de representantes físicos es cada vez más pequeña hasta que, al fin ocurre el proceso de individualización —generalmente de un animal doméstico— y nace un alma humana. Este desarrollo y evolución eónicos es supervisado y auxiliado continuamente por los administradores angélicos, entre los cuales están quienes dirigen el proceso de la división del Alma Grupal animal en meras entidades humanas.**

REINO DE LOS INSECTOS

Existe un Orden Angélico que evolucionó a través de la rama de los insectos de la Naturaleza. La Mente Universal contiene la ideación de todas las modalidades y formas posibles de manifestación. La ideación primordial y el Arquetipo incluyen al reino de los insectos en toda su inmensavariedad. Las Mónadas evolucionan a través de ese reino para convertirse, en última instancia, en Arcángeles Solares y Cósmicos asociados, aunque no exclusivamente, con ese Rayo creador.

En vista del hecho de que ciertos insectos son hostiles al hombre, si este concepto pareciera extraño, debe recordarse

que el parasitismo es sólo aborrecible, por ejemplo, cuando quien lo

*Véase A Study in Consciousness, A. Besant, T.P.H., Adyar.
**Véase El Cuerpo Causal, Ed. Kier S.A.

aloja es consciente del desequilibrio establecido por el parásito.

Los tipos más objetables para los ojos humanos, los que transmiten enfermedades o succionan la sangre, en realidad no son más repulsivos que cualquier otro parásito. Puesto que el parasitismo es el principio por el cual la vida física es capacitada para persistir, lógicamente no puede ser condenado parásito individual alguno, por más que deban resistirse muchas depredaciones suyas. La divinidad inherente de los más inofensivos y bellos miembros del reino de los insectos es más fácil de reconocer que la de los que revelan fealdad y lesionan al hombre. Para muchas mentes, la belleza de las libélulas y las mariposas sería su justificación.

Así como las Mónadas, manifestadas a través de todas las facetas de la ideación divina, son resguardadas y auxiliadas por sus superiores evolutivos, lo mismo ocurre con los que, cuando sus Rayos tocan por primera vez el mundo físico, hallan su corporización como miles de minúsculos insectos. De allí en más, a lo largo de todo su viaje ascendente, que culminará al convertirse en un ser perfeccionado y divino en uno de los Siete Rayos* en los que puede clasificarse el reino de los insectos, como todos los demás, están sujetos a la administración de sus superiores. Atraviesan su existencia física y logran todo lo que desean al traspasar ese reino como mariposas, abejas, escarabajos, hormigas u otros aspectos principales de los tipos del Rayo de los insectos, y penetran en los mundos superfísicos a través de los cuales, primero como espíritus de la naturaleza y después como *rupa** y arupa devas*, ascienden hasta las alturas Arcangélicas, trascendiéndolas. Las Mónadas que atraviesan el reino de los insectos, y las formas que animizan, son, por tanto, de igual importancia a todas las demás manifestaciones, facetas, modalidades y formas de la existencia divina. Rigiendo sobre

sus Rayos, sus Órdenes y sus especies están los Arcángeles y los ángeles, que no sólo cuidan de la vida inmanente sino que también preservan y modelan la forma de los insectos en

*Véase nota **, pág. 44.
**Rupa, arupa, sánscrito Con forma y amorfo, en referencia a los niveles que se hallan respectivamente debajo y arriba del cuarto subplano del plano mental En el primero, la tendencia a asumir la forma prepondera sobre el ritmo, y en el segundo predomina el ritmo o el libre flujo vital. Los ángeles de los planos rupa presentan más daramente a la conciencia humana la idea de la forma corporal que los ángeles de los niveles arupa.

procura de una belleza mayor. Su presencia como guardianes y tutores estimula la actividad del instinto natural de las numerosas especies para que sigan los hábitos físicos por los que se perpetúe el tipo, se atraviese exitosamente las etapas de gestación, se encuentre comida, se cumpla el apareamiento y se depositen los huevos.

El instinto masivo o la memoria racial que induce a cada variedad a perseguir sus modalidades apropiadas de vida es estimulado y dirigido por los ángeles tutores del reino de los insectos de la Naturaleza. En algunos casos, en prístinos Manvantaras, evolucionaron a través de ese reino y conocen bien sus modalidades y necesidades. Tales ángeles serían corporizaciones, aunque de formas tenues, del aspecto de la Mente Única que se expresa y expande en y a través del mundo de los insectos. La Mente omniprotectora y maternal cuida de su progenie en cada reino, encerrándola en parte dentro de su pensamiento protector y orientador, y en parte mediante las administraciones de ciertos Órdenes de las Huestes Angélicas. Las Almas Grupales de los insectos, como asimismo de las aves, que se corporizan en una muy grande cantidad de formas, están, en su totalidad, bajo la dirección de funcionarios angélicos superiores, apoyado o asistido cada uno por miembros subalternos de su propio Orden. Bajo esta protección y patrocinio todo el reino de los insectos, como todos los demás, evoluciona hacia estados superiores, hacia formas más bellas y hacia una inteligencia incrementada.

Sólo puede barruntarse el desarrollo al que conduce este proceso en Rondas y Cadenas que siguen a la Cuarta actual (de

cada uno). Por ejemplo, hay una posibilidad, apoyada por indicios de la literatura oculta, de que podría alcanzarse tan alto desarrollo de la mente y forma de los insectos que la individualización podría producirse, continuando una ulterior evolución en esa forma. Esto subsiste en el ascenso actual desde el reino humano hasta el superhumano cuando se usa la misma forma física, si se retiene una, o se asume la misma clase de forma, si se toma una nueva. Reconocidamente, la idea de que un insecto, una mariposa, una hormiga, una abeja o un escarabajo sea tan grande o inteligente como el hombre moderno podría juzgarse a sí mismo, puede parecer fantástica al principio. Sin embargo, si se admite la prolongada continuidad de los procesos evolutivos observables en toda la Naturaleza y la existencia y la acción de la Mente Universal y sus corporizaciones angélicas, entonces no existe nada de ilógico en esa suposición.

Belcebú, denominado o mal llamado Dios de las Moscas,* tal vez sea considerado enemigo de la raza humana que sufre por ciertas clases de insectos, pero si se lo juzga como Señor de los

Escarabajos**, o en realidad, de toda la vida de los insectos, Belcebú, así concebido, es más bien divino que satánico. A veces es necesario despojarse de ciertos preconceptos para ser receptivo respecto de la verdad. Esto se aplica especialmente a las ideas populares que postulan a Satán, Moloch y Belcebú como Directores de procesos y Señores de criaturas que se presentan al hombre como maléficas, pues el procedimiento involutivo que tales seres imaginarios personifican en parte es tan importante como el proceso evolutivo del cual es una preparación. Las abejas acumulan miel y así alimentan al hombre; polinizan las flores y, de este modo, también lo alimentan. Las abejas pican para protegerse y su picadura es dolorosa y puede ser mortal para el hombre, pero por ello no deben ser consideradas malas en sí mismas.

UN DEVA DEL REINO DE LAS ABEJAS***

Mis observaciones me indujeron a creer en la existencia de

ángeles guardianes protectores y directores de las abejas. Una vez, cuando contemplaba algunas colmenas, advertí que un ángel muy excelso estaba ubicado en el nivel del pensamiento abstracto; su aura exhibía los colores típicos del cuerpo de la abeja, sublimizados hasta el grado mental superior de intensidad y delicadeza luminosas y cromáticas. Esta Inteligencia parecía ser un agente del Arcángel que preside toda la vida, conciencia, forma y evolución de la vida de las abejas sobre este planeta.

*Véase Parte III, Capitulo V, "Los Sephiras inversos y el problema del mal"
**Un concepto cabalístico
***Parte sustancial del tema de este titulo apareció en mi libro The Coming of the Angels actualmente agotado. publicado por Rider & Co. con cuyo amable permiso es incluido en forma revisada en esta obra.

Mis notas expresaron entonces que una jerarquía de ángeles sirve bajo este Arcángel y es representada en el nivel etérico por los espíritus de la naturaleza, constructores de las formas físicas de las abejas. Ese ángel estaba relacionado con las colmenas en las que se efectuó este estudio, y presumiblemente hubiese en actividad uno en cada colmena. Estos ángeles guardan estrecha semejanza con otros ángeles asociados con los reinos subhumanos de la Naturaleza en temperamento y apariencia, pero en sus auras predominan los matices amarillos, dorados y marrones oscuros. Parecen considerar la evolución de las abejas como de grandísima importancia y emprender con seriedad, aunque jubilosamente, su obra de dirigir, proteger y asegurar la evolución de la conciencia de las abejas. Están en contacto continuo con sus superiores, ya través de estos, con el Arcángel planetario o Super señor de las abejas.

La abeja reina de una colmena aparece astralmente como un centro dorado de luz y color brillantes dentro del aura luminosa de la colmena. Allí resplandece como un núcleo, y es un centro de vida, tanto superfísica como físicamente. Las fuerzas fluyen continuamente a través de ella dentro del alma grupal de la colmena; aquellas consisten en fuerzas vitales y ciertas energías electromagnéticas y creadoras de las que ella es un centro o foco en la colmena. Estas fuerzas fluyen hacia afuera desde el centro en ondas diminutas y este movimiento

incesante produce un sonido superfísico que no se diferencia del zumbido de las abejas. La forma del aura de la colmena y de la comunidad es la de una colmena pajiza de las antiguas, i.e., una cúpula puntiaguda con una base chata. Cada abeja aparece a la visión superfísica como una mota o un punto luminoso; el aura de la reina es mayor y más brillante que la de las demás abejas.

El ángel parece trabajar especialmente para los que, estando a su cargo, se hallan en la fase larval, y ejercitar una función de protección y guía muy claras y distintas, casi como si las abejas de este planeta no fuesen capaces, sin tal ayuda, de atravesar todos los procesos evolutivos después de la incubación. El ángel también influye sobre la selección, alimentación especial y desarrollo de la reina, y crea los eslabones necesarios entre los

átomos* permanentes, la superalma de la abeja y la reina escogida.

La conciencia de la abeja es instintiva y las múltiples evidencias de la vida comunitaria y ordenada de las abejas resultan de un elevado desarrollo de ese instinto más que de la inteligencia. Aquí, nuevamente, la obra del ángel es de considerable importancia en el despertar de los instintos de los diferentes grupos de la comunidad y en la excitación del impulso en pos de ciertos cursos de conducta. A grandes rasgos, podría decirse que la reina es el centro vital de la comunidad y el ángel, la inteligencia directora. Ese ángel unifica su mente con la conciencia grupal de la colmena y, hasta cierto punto, está allí aprisionado, sometiéndose a esa limitación por el servicio que puede prestar. Sin embargo, fuera de la colmena, tiene cierta medida de libertad de conciencia, aunque en los niveles emocionales y mentales parece adscrito permanentemente a esa colmena, como si su retiro completo significase una ausencia de control, y el consiguiente desorden de la comunidad. Bajo esta ¡limitación, no hay sentido de restricción; por el contrario, hay un interés y un deleite absorbentes por el trabajo, existe el júbilo del

artesano y del artista. El ángel es responsable del desarrollo de la vida y la forma, y es feliz con el conocimiento de que está ayudando a perfeccionar a éstas, desempeñando su papel en el gran plan evolutivo. Así como las plantas y los árboles son emoción en desarrollo, de igual modo la abeja es mente en desarrollo. La reina representa a la mente superior y abstracta que nace; las obreras representan a la mente concreta inferior; y los zánganos al principio creador. El impulso creador se experimenta más bien como instinto que como deseo; el sentimiento existe, pero reducido al mínimo, como si se hubiese sublimado mucho tiempo atrás.

El ángel de quien busqué consejo me indicó que los intentos humanos para cooperar con este reino eran bienvenidos, y expresó la esperanza de que augurasen la llegada de una época de cooperación humana y angélica en la cultura de las abejas, al

*Véase A Study.ín Consciousness, A. B*esant, T.P.H., Adyar

igual que en otras ramas de la agricultura. El ángel dijo que las abejas responderán a los intentos del hombre de unificar su conciencia con la de ellas, así como las plantas responden, aunque débilmente, a la admiración y el afecto. Pero hay un claro peligro de superdesarrollo en la cultura de las abejas. Su organización es maravillosamente adaptable, pero si se las explota en exceso, y si las colmenas se hacen tan complejas y artificiales, se habrá causado un perjuicio. El hombre debe reconocer la vida evolutiva en la abeja; no debe considerar a ese insecto como un mero acumulador mecánico de miel para beneficio exclusivo de la raza humana.

En otros campos, litros Ordenes de ángeles y de espíritus de la naturaleza cumplen análogas funciones y usan la Tierra como campo de evolución y actividad; a algunos de ellos se hace referencia en partes posteriores de esta obra. Otros numerosos órdenes angélicos usan esta Tierra como campo de evolución y actividad. La información relativa a ellos se halla en las Escrituras hindúes y budistas, en la literatura cabalística y en la gran síntesis de la Ciencia Oculta. La Doctrina Secreta,

.de H. P. Blavatsky.

Capítulo III

EL COLORIDO IDIOMA DE LOS ÁNGELES*

Las formas angélicas están compuestas de luz, o más bien de material tenue que es autoluminoso, pues cada átomo de sus cuerpos, y de los mundos en que moran, es una resplandeciente partícula de luz. La forma que usan guarda estrecha semejanza con la nuestra, y de hecho, está construida sobre el mismo modelo que el cuerpo físico humano. Como se dijo antes y se mostró en las ilustraciones, las hadas y los ángeles aparecen por lo general como seres muy bellos, etéreos, de semejanza humana. Sin embargo, sus rostros tienen una expresión que es claramente no humana, pues llevan estampada una impresión de energía dinámica, de intensidad de la conciencia y la vida, con cierta belleza celestial y algo de otro mundo que raras veces se ve entre los

hombres.

La apariencia de los ángeles es también notable para la vista humana teniendo en cuenta el juego continuo de energía dentro y a través de sus cuerpos y sus auras brillantes. Pueden considerarse como agentes, e incluso ingenieros, de las fuerzas fundamentales de la Naturaleza. Los poderes que controlan y manipulan los atraviesan continuamente y de igual modo se irradian desde ellos, produciendo, a medida que fluyen, un efecto que tiene algún parecido con la aurora.

En sus cuerpos son visibles distintos centros de fuerza, vórtices y ciertas líneas claramente definidas. En las descargas áuricas se producen formas definidas, que a veces sugieren una corona sobre la cabeza y alas extendidas de matices brillantes en eterna mutación. Sin embargo, las alas áuricas no las usan para volar, pues los ángeles se mueven rápidamente a través del aire, a voluntad, con graciosos desplazamientos de flotación, sin necesidad de ayuda para volar. Los antiguos pintores y escritores, alguno de los cuales parece haber captado vislumbres

*Parte sustancial del tema de este título apareció en mi obra *The Coming of the Angels,* actualmente agotada, publicada por Rider & Co., con cuyo gentil permiso fue incluido en forma revisada en este libro.

Confundieron aparentemente estas fuerzas fluyentes con sus vestiduras y alas; así fue como los pintaron revestidos de humanos atavíos, e incluso con plumas en sus alas.

Como sus cuerpos están formados con luz, cada variación del fluido energético produce un cambio cromático. Un cambio de conciencia es visible al instante como alteración formal y cromática de sus auras. Por ejemplo, un efluvio de amor las cubre de brillo carmesí al tiempo que, además, fluye hacia el objeto de su afecto una intensa corriente de fuerza amorosa rosada. La actividad del pensamiento parece una eclosión de luz y energía amarillas que parte de la cabeza, de modo que con frecuencia se manifiestan como si estuviesen coronados con un refulgente halo luminoso -una corona de oro que es su pensamiento, engarzada con muchas gemas, cada una de las cuales es una idea. Tal vez sea este el origen de uno de sus títulos en el hinduismo: *Chitra Shikhandina*, "los de crestas brillantes".

Todos los fenómenos de la emoción y el pensamiento, que denominamos subjetivos, son objetivos para los ángeles, como asimismo para los hombres dotados de visión superfísica. De manera que los ángeles ven los procesos del pensamiento, las emociones y las aspiraciones como fenómenos externos y materiales pues viven en los mundos del sentimiento, del pensamiento, de la intuición y la voluntad espirituales. Su "Lenguaje" produce más bien color y forma que sonido. En su modalidad de comunicación se incluye un sistema de simbología; en los mundos superfísicos aparecen siempre símbolos y destellos cromáticos como expresiones naturales del pensamiento humano y angélico. El sentido angélico de la unidad de la Vida es tan vívido que todos sus pensamientos expresan un aspecto de la fundamental verdad de la unidad. Esto da a sus conversaciones cromáticas una hondura y una belleza que no se manifiestan en el intercambio corriente del pensamiento humano. Son incapaces de un concepto carente de propósito, o falaz, o que en alguna medida no exprese la divinidad inherente de la que jamás pierden conciencia, y que ilumina e inspira todos sus pensamientos y necesidades. En este aspecto su colorido lenguaje guarda alguna semejanza con el antiguo senzar, en el que cada letra y cada sílaba son una expresión de una verdad básica. Sin embargo, a diferencia de la antigua lengua sacerdotal —producto de mentes profundamente inspiradas— el lenguaje mental de los ángeles es instintivo y natural, sin que reclame esfuerzo de su parte en la elección y producción del color, la forma o el símbolo.

Un ángel que ocasionalmente me instruyó sobre su* Reino, también me dio ejemplos de comunicación angélica y de actividad de la ley por la que la materia superfísica asume forma y color apropiados en respuesta al impacto del pensamiento. Aquí se ofrece una relación de dos de estas lecciones, según las notas tomadas en esa oportunidad. Sin embargo, debo explicar en primer término que los arupa** devas son impersonales, impasibles y desapegados en máximo grado. Su conciencia es universal y se concentra exclusivamente en sus tareas. Están acostumbrados

normalmente a experimentar apegos personales de cualquier índole. Los rupa devas asociados con la vida evolutiva de la Naturaleza, por lo que conozco, usualmente no experimentan ni expresan la emoción del amor personal. Sus mentes son universales y sus "corazones" pertenecen a la Vida Única de la que son corporizaciones impersonales. Sin embargo, ciertos ropa devas pueden ser considerados encarnaciones de las cualidades del amor, la compasión y la ternura divinos hacia todo lo que vive, y experimentan, aunque de manera sublimada e impersonal, un sentido de unidad entre ellos y con el hombre. Como lo indican las siguientes descripciones, su poder amoroso puede dirigirse temporariamente a las personas pero sin el más leve matiz de egoísmo ni posesividad.

Ciertos espíritus de la naturaleza, en el umbral de la individualización angélica, particularmente los asociados con el elemento del aire -hadas y silfos- pueden sentirse atraídos hacia
los hombres que poseen el poder de entrar conscientemente en
su reino y de comunicarse con ellos. Su sumisión a esta atracción

*Como se expresara, el pronombre masculino (en inglés) se usa por conveniencia únicamente; los ángeles son asexuados.
**Véase nota **, pág 78.

raras veces es completa y aunque busquen seducir al objeto de sus afectos, habitualmente no conciben una relación permanente. Esas íntimas asociaciones mentales-emocionales con los seres humanos pueden serles útiles aunque muy perjudiciales para su compañía humana. Para ellos, el logro de la individualización podría apresurarse mediante una fusión de su naturaleza mental-emocional con la de un ser humano individualizado, pero para el hombre es probable que la aventura lo lleve a la insanía.

Las leyendas medievales en las que los silfos y otros espíritus de la naturaleza buscan para su beneficio, e incluso logran

físicamente, uniones con hombres, son probablemente más alegóricas que históricas. La unión física demandaría la materialización de parte del silfo, lo cual es muy improbable y, si se logra, muy rara. Parecería más probable que se haya hecho una velada referencia al valor evolutivo de esos espíritus de la naturaleza de asociación y colaboración físicas estrechas con los miembros de la familia humana.
Existe una tradición oculta según la cual, como excepción a esa impersonalidad que es característica de los devas altamente evolucionados, los apegos egoicos íntimos con seres humanos se formaron y hasta se tornaron tan fuertes que hicieron que el deva buscase y obtuviese ser admitido en el reino humano para estar cerca del ser humano amado. Luego sobreviene el nacimiento en un cuerpo humano y, cuando se produce un encuentro físico con el amado, en ambos despierta un amor muy profundo y ardiente. Esta emoción es tan fuerte que, si existen barreras convencionales, se las ignora. No es infrecuente que el resultado sea una tragedia.

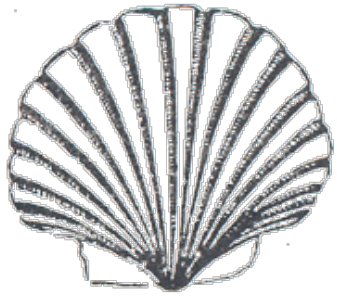
UNA CONVERSACION EN COLOR

Mientras descansaba en el jardín de mi casa de campo, en Gloucester, observé al ángel maestro viajando a gran altura por los aires; entonces le envié un saludo y un llamado mental en procura de más conocimiento relativo a las Huestes Angélicas. De inmediato detuvo su "vuelo" y descendió abruptamente en el jardín. Tan pronto bajó, envió una amorosa corriente de respuesta, que se extendió desde la región de su corazón y apareció como rayos de luz brillante, rosada y carmesí. Este efluvio de amor parecía una flor, pues los costados de la forma como de embudo que el ángel produjo estaban divididos en pétalos y en el centro había una "rosa" dorada, que se abrió gradualmente en su totalidad cuando el ángel se acercó. Esta "flor' latía rítmicamente y las líneas de fuerza de las que se componía temblaban a medida que derramaba su afecto y fuerza vital. Parecía un esplendoroso Dios Griego, sobre cuyo pecho había una rosa

abierta. Las radiaciones, semejantes a pétalos, me transían y trascendían; el diámetro máximo de la flor era de unos ocho pies (2,438 m). Asimismo, encima de la cabeza del ángel brillaba un juego continuo de fuerza resplandecientemente coloreada, en franjas de tamaño y grados de luminosidad variables.

Otro ángel, principalmente de color azul, apareció de pronto, y ambos entablaron una "conversación". Al "hablar", sus auras salieron al encuentro una de la otra, se tocaron y retornaron, como alas de mariposas celestiales. Estaban a una distancia de unas veinticinco yardas (22,860 m), y levemente encima de los árboles frutales de la huerta. La naturaleza fluídica de sus auras quedaba demostrada por la facilidad con que las extendían para cubrir el espacio intermedio. "Hablaban" con sus corazones y sus mentes, pues aparecían colores y símbolos en la materia emocional y mental de sus auras, encima de sus cabezas en la mayor parte, pero brillando también entre ellas con una rapidez y resplandor que excedía sobradamente mi capacidad de observar con plenitud y registrar con precisión. El tema principal del primer ángel halló su expresión natural a través del verde suave y pálido que a veces se ve en un ocaso estival; esta sombra apareció continuamente en las franjas de color encima de su cabeza y en el símbolo que se formó; asimismo, matizaba la parte mayor de su aura, sugiriendo las cualidades de simpatía y comprensión.

Luego tres bellas formas, parecidas a veneras, verticales y alargadas, aparecieron meciéndose en el aire encima de su cabeza, trémulas de vida y luminosidad; eran de color rosa, amarillo, y azul oscuro que se ahondaba hasta el púrpura. Al poco rato se expandieron en la forma y la apariencia de grandes pantallas, se unieron y se entretijieron en una sola radiación grande y con forma de pantalla. Esa corriente única de fuerza que fluía ensanchándose y angostándose alternadamente, se extendió en el aire y luego desapareció.



Venera

Esto hizo emanar de su ángel hermano una perfecta llamarada de respuesta, como una exhibición pirotécnica. Su primera respuesta Venera convirtió la parte superior de su aura en tres franjas de colores de los mismos matices que las conchas; esto avanzó rápidamente hasta el primer ángel, lo abrazó, lo retuvo así durante unos dos o tres segundos, y luego desapareció. Después aparecieron encima de él, sucesivamente, tres símbolos en forma de pantalla, grandemente ampliados; cada símbolo desapareció en las alturas en un destello de color. Una radiante sonrisa iluminó su rostro, y era evidente que la observación del primer ángel había pulsado algún acorde de respuesta en su naturaleza.

El primer ángel luego me explicó el significado de este intercambio. El ángel azul, segundo en aparecer, contenía dentro de sí algo de las fuerzas y cualidades fundamentales del carácter subyacentes en los Rayos* segundo, quinto y séptimo. Su vida era expresión de amor profundísimo e intelecto supremo, mientras que en su labor desplegaba perfecta precisión de acción. Estas cualidades representaban su ideal de perfección y estaba vinculado conscientemente con un Arcángel Superior en el que estaban plenamente desarrollados. En toda la Naturaleza percibía predominantemente estos tres poderes, seguía los efectos de su actividad en los miembros de la raza humana y los expresaba en todas sus actividades.

A fin de ayudara los seres humanos, por ejemplo, se unificaba con la naturaleza amorosa de ellos, intensificando el poder humano del amor con el añadido de su propio afecto impersonal y universal. Ayudaba a los científicos estimulando sus poderes

*Véase The Seven Human Temperament, Geoffrey Hodson, T.P.H., Adyar.

mentales, acrecentando su capacidad para la abstracción profunda, y se esforzaba en iluminar sus mentes con la solución de cualquier problema que buscasen resolver. Ayudaba a los artistas, actores, bailarines y maestros de ceremonias a lograr una perfección, gracia y belleza mayores en su presentación, y una expresión más precisa de la idea

por la cual era inspirado su arte. De modo parecido ayudaba a sus ángeles hermanos ya la vida evolutiva de los reinos subhumanos de la Naturaleza. En todas sus actividades predominaban estas tres características, formando el trasfondo de su vida y la fuente de su inspiración.

El primer ángel, con simpatía honda e intuitiva, discernía este hecho y expresaba mentalmente los ideales de su ángel hermano con toda la plenitud e integridad de que era capaz, produciendo así las tres formas como de concha con los colores típicos de los tres Rayos. El segundo ángel respondía haciendo que las tres cualidades altamente desarrolladas de su naturaleza brillasen sucesivamente con formas grandemente ampliadas como de pantallas.

Esta exposición, aunque extensa, es todavía una descripción muy incompleta de un intercambio de pensamiento y sentimiento entre ángeles, el cual probablemente no duró más de un minuto. El uso de la palabra "Rayo" no logra expresar adecuadamente el concepto en la mente del ángel; éste probablemente lo llamaría un aspecto de la Vida y Conciencia Divinas que se proyecta como una lengua llameante desde el ardiente corazón central de las cosas, o una corriente de energía vital especialmente sintonizada, que impregna el universo. Estos conceptos fueron incluidos dentro de cada uno de los símbolos en forma de conchas que, como se advertirá, pueden presentar la idea fundamental. El punto de la concha estaría en la fuente central de energía que, al expandirse, se ensancharía tomando la forma de una pantalla.

Cada uno de estos símbolos consistía en líneas radiantes de fuerza, cuyo número no pude contar, aunque, sin duda, eso también tendría su significado. Cuando todo el símbolo tomó forma, las líneas de fuerza se cruzaron recíprocamente, entretejiéndose hasta que se formó una vasta y expansiva corriente de los tres tipos de energía. Sin embargo, cada corriente podía ser seguida todavía porque mantenía su propia forma y color a pesar del entretejido. El efecto combinado de estos tres aspectos de la Vida que opera en y a través del segundo ángel y en la Naturaleza fue descrito muy apropiadamente mediante esta forma como de concha.

El ángel me explicó luego que, además de este lenguaje colorido, hay un intercambio directo de ideas en los niveles mentales. Los colores y los símbolos son producidos, en gran medida, por ese intercambio, aunque también pueden usarse como ilustraciones y elucidaciones de la idea central.

LA DANZA DE LOS SILFOS

Las aéreas alturas sobre el distrito de Gloucestershire en las que fueron recibidas estas enseñanzas están pobladas por variados órdenes de espíritus de la naturaleza, y especialmente por silfos de diferentes grados de desarrollo. El ángel maestro citado en la descripción precedente, todavía cerca del suelo, volvió su atención hacia arriba, abrió sus brazos hacia el cielo y envió un llamado que tuvo el efecto de atraer a una gran cantidad de silfos que descendieron en el jardín donde yo estaba sentado. Al descender se reunieron en grupos, y sus auras unidas produjeron el efecto de formas vivas y nubosas formadas por los silfos, de color rosa en su mayoría, y brillantemente autoluminosas. Trajeron consigo una atmósfera de júbilo superabundante, como un grupo feliz de jovencitos salidos de pronto de la escuela, aunque en el caso de los silfos sucedió lo contrario pues el ángel los convocó desde los libres espacios de la altura para que sirviesen de súbditos para la educación humana.

Las convocatorias consistían en una corriente vigorosa y altamente concentrada de poder volitivo revestido de materia mental, en un pensamiento-voluntad, en un "grito" mental, por así decirlo. De la parte superior del aura del ángel también destelló en el aire y hacia arriba una cantidad de pequeñas formas cónicas; el color principal era el rosado, aunque los puntos remataban en un azul acero. Cada uno "golpeó" a un silfo, atrajo su atención y transmitió una orden, en respuesta a la cual descendía. El ángel estaba tan por encima de ellos en cuanto a evolución que una expresión de su pensamiento y voluntad importaba una orden.

El ángel les sonrió, y rosados rayos de amor refulgieron desde los silfos hacia él; cada uno extraía de éste la respuesta

inmediata, su aura se cubría de luz rosada. La extendió lateralmente en dos radiaciones aladas y luego estiró éstas hacia delante hasta que envolvieron y traspasaron al grupo de silfos, tocados así con las intensamente vívidas y luminosas energías áuricas del ángel. Con estas "alas" áuricas mantuvo un movimiento continuo y gracioso, circular y pendular, hacia atrás y hacia adelante, entre él y los silfos; cada golpe de las "alas" derramaba más vida y amor en ellos, llenándolos de un júbilo adicional, hasta que su estado fue el de rapto.

Demostraban entre ellos considerable afecto mutuo; muchos "estaban de pie" con los brazos extendidos sosteniéndose por los hombros. Una vez completadas estas congratulaciones, empezó un movimiento concertado en el que todos se eslabonaron de esta manera; todo el grupo se ordenó en filas circulares con la forma de un convólvulo. Un silfo formaba el punto; tres formaban un círculo encima de éste, mirando todos hacia adentro; el resto formaba un círculo sobre otro, cada uno mayor que el que estaba debajo; el conjunto brillaba y resplandecía con luz rosada, dentro de la cual los colores naturales de sus auras parecían los variables matices del ópalo. Luego toda la "flor" empezó a girar; todos los silfos se movían juntos y mantenían perfectamente la forma del convólvulo. Sus rostros tenían expresión jubilosa y su larga "cabellera" flotaba detrás de ellos mientras sus refulgentes vestimentas áuricas se fundían expresando su perfecta unidad de sentimiento y pensamiento.

Giraron con rapidez creciente hasta que el ángel dio la señal de que se marchasen, alzando su mano derecha por encima de su cabeza. Entonces todo el grupo, girando aún y manteniendo la forma de la flor, se remontó hacia las alturas, después de lo cual cada círculo se abrió en una línea y se fragmentó en grupos de dos o tres silfos. Rotando todavía y elevándose a medida que giraba, subsistió la forma de flor creada de materia superfísica mediante esta danza aérea, brillando en los cielos. Poco después, como si percibiesen esto y les animase una nueva idea, los silfos volvieron a formar un gran círculo alrededor de la "flor" y mediante pensamiento unido construyeron una esfera circundante y traslúcida del

color verde suave del aura del ángel maestro. Esta no "creció" enteramente en una esfera cerrada, sino que quedó abierta en la parte superior, mientras corrientes de energía fluían a través del interior de la forma para perderse en las alturas.

Luego se evidenció cierto abandono en el movimiento de los silfos, que continuaron girando con extrema rapidez alrededor de la flor. Sus cabezas se proyectaron hacia atrás y sus cuerpos se curvaron hacia afuera del círculo. Al fin se dispersaron, mirando y enviando al ángel pensamientos de amor que descendieron sobre él en una lluvia de color carmesí. Aquéllos entraron en su aura, dentro de la cual fluyeron por un tiempo con luz rosada.

La forma de la flor había sido creada evidentemente como una ofrenda, y la danza era una expresión de amor, unidad y júbilo, cumplida en honor del ángel que los llamó, a quien rindieron el cumplido de construir la forma circundante con el color predominante de su aura. Una sonrisa iluminó su rostro cuando se volvió hacia mí con un gesto de despedida; luego, desapareció.

Capítulo IV

LOS DIOSES MENORES

LAS FORMAS ASTRALES y ETERICAS

En los peldaños inferiores de la escalera de la Jerarquía Angélica se hallarán los espíritus naturales de los cuatro elementos sutiles de la tierra, el agua, el aire y el fuego. La campiña inglesa donde fueron efectuados estos estudios está bien poblada con la variedad casi infinita de habitantes de estos cuatro reinos de la Naturaleza.

Mis observaciones sugieren que los espíritus naturales usan dos formas distintas. Una de éstas es el cuerpo astral permanente, y la otra forma consiste en un aura esférica y multicolor que rodea la forma interior "feérica", delicada y construida por las fuerzas. Se presume el vehículo etérico por dos razones al menos. Una es que, cuando se usa un cuerpo etérico, la mente naciente experimenta un sentido adicional de individualidad o entidad, que es normalmente inconsciente de sí y difuso en todo un grupo. La otra es que se logra acrecentada e intensa vitalidad mediante un contacto más estrecho con el mundo físico, durante las estaciones de germinación, crecimiento y desarrollo pleno de las plantas, y bajo los rayos del Sol. Estas experiencias proporcionan placer. Bajo estas condiciones los espíritus naturales emergen de los niveles astrales a los etéricos donde se los puede ver con más facilidad y más generalmente se los aprecia por primera vez. Allí bailan, juegan, se miran, miran a los seres humanos hasta cierto punto, los imitan y en ocasiones se apegan a los suficientemente sensitivos para responder a su presencia e incluso comunicarse con ellos.

Una vez asumida la forma etérica, ésta parecería estar gobernada por tres influencias por lo menos. La primera de estas es la del Arquetipo, que es el mismo para los reinos Angélico y humano. La segunda es la modificación de la característica Arquetípica de los espíritus naturales de cada uno de los cuatro elementos de tierra, agua, aire y fuego. También se observan variaciones de éstos en diferentes

niveles de abajo, sobre y arriba de la superficie de la tierra, en diversas condiciones naturales y en diferentes distritos.

La tercera influencia es ejercida por los hábitos humanos, las ropas y el pensamiento popular relativo a la apariencia de los entes "feéricos" de particulares tiempos y lugares. Ciertos períodos de la historia dejaron así su marca en el reino de los espíritus naturales. La forma de los gnomos data aparentemente de los primeros habitantes físicos del planeta en los antiguos tiempos lemurianos*. La impresión del pensamiento atlante se verá aun en los Dioses Mayores y Menores de países de América Central, Sudamérica, Islas del Pacífico y Archipiélagos que fueron habitados durante largos períodos por los atlantes. La apariencia de otros espíritus naturales está moldeada evidentemente según el campesino europeo medieval, de la que el duende es, en parte, una reproducción en miniatura. En Inglaterra se encontrarán tribus enteras de espíritus naturales de la tierra, vistiendo atuendo masculino de estilo isabelino**, Las hadas asumen con frecuencia una apariencia relativamente moderna, incluso respecto del estilo del "cabello", como ocurre asimismo con las hadas fotografiadas por los dos niños de Yorkshire***. Algunos espíritus naturales asumen el atuendo de un herrero, e incluso llevan herramientas confeccionadas con el pensamiento, otros el de un zapatero, mientras que otros, a su vez, consciente

Gnomo según fotografía de "Iris y el Gnomo"

*Lemuria y Atlantis son nombres dados a continentes ahora sumergidos debajo de los océanos Pacífico y Atlántico, respectivamente fueron asientos de la tercera y cuarta de las siete Razas mayores de los hombres que ocuparon este planeta. La actual Raza Aria y el grupo lingüístico constituyen la quinta de éstas Las primeras dos Razas, al estar en el arco descendente, sólo usaban cuerpos superfísicos y etéricos. Véase El Sistema Solar, AE. Powell, Editorial Kier SA.

**Véase Fairies, EL. Gardner, y en especial la fotografía de un denominado gnomo, cuyo esbozo aparece en esta página T-P.M. Londres

***Ibídem.

o inconscientemente, evidencian similares formas imitativas de las actividades, hábitos y vestimentas humanos. El pensamiento "feérico" es poderosamente formativo en la materia astral y etérica. Hasta donde se lo permiten sus limitados poderes de observación, se deleita en copiar la apariencia de los seres humanos que pueden ver, arte en el que es muy experto. En Norteamérica los espíritus naturales de la Tierra están con frecuencia desnudos hasta la cintura y usan lo que parecen ser pantalones de piel o de gamo, a veces desflecados según el hábito de los indios americanos. No es raro que también sus auras estén dispuestas en franjas concéntricas de color, haciendo que éstas de algún modo sugieran la apariencia del gorro indio de guerra, de plumas de águila, teñidas. En Sudáfrica y Australia se ven gnomos desnudos y negros, que parecen aborígenes, mientras ciertos espíritus de la naturaleza de la tierra, en Nueva Zelanda, más bien parecen semivestidos maoríes en miniatura.

Todas las descripciones del cabello, alas y atavíos de los espíritus naturales, incluyendo especialmente la apariencia de ropa muy sutil y tenue, se refieren a las condensaciones, hasta el nivel del cuarto subplano desde arriba del éter, de ciertas porciones interiores de sus auras astro-etéricas. Las varas, por el otro lado, aparecen espontáneamente como símbolos de autoridad, como formas asumidas naturalmente por el atributo de gobierno por parte de la voluntad instintiva y mediante lo cual los movimientos concertados de los espíritus naturales controlan y dirigen a quienes están a su cargo.

La conciencia de estas criaturas "feéricas" funciona normalmente sobre el plano astral, que es un plano vital. Cuando se ingresa en una expresión más objetiva, se lleva a cabo más o menos instintivamente un proceso de autorrevestimiento en la materia etérica que es un plano formal. Esto culmina en la creación temporaria de un cuerpo etérico animado, interpenetrado y rodeado por el creador astral. La reproducción como forma relativamente fija de corrientes en el aura astral y la formación de guirnaldas, cinturones y varas como expresiones de los atributos, son procesos naturales. Creo que son manifestaciones de la

pequeña palabra del hada de aquellos procesos y leyes creadores Cósmicos por los que la Naturaleza externa entra en la existencia como expresión de ESO de lo cual emana. Reconocidamente, las formas de los espíritus naturales son ilusorias y evanescentes, pero así es todo el universo objetivo desde el punto de vista de la realidad última.

Esta expresión microcósmica de los poderes y Leyes Macrocósmicas acuerda hasta a las formas y seres más pequeños de la naturaleza su profundo interés y significado. Se piensa que el átomo químico reproduce en proporciones ultramicroscópicas la forma y los movimientos interiores de un sistema solar, siendo manifestaciones de unidades aún mayores y expresiones objetivas de los principios universales numéricos y geométricos. De modo parecido, mis observaciones me indujeron a creer que las formas de elfos, hadas y dríadas son resultado de la actividad de las leyes por las cuales fue construido el Cosmos. Por tanto, un estudio de estos seres puede llevar al observador desde el efecto minúsculo hasta la gran Causa, desde la simple existencia hasta el principio general.

Las observaciones y descripciones que siguen son reconocidamente limitadas, en ámbito y comprensión, habiendo sido tomadas de las constancias de mis primeros intentos defectuosos de investigar el Reino de las Hadas. Sin embargo, para ser preciso, las presento tal cual las escribiera entonces, más bien que ampliadas a la luz de un conocimiento posterior. Si fuera menester otra explicación, e incluso una disculpa por incluir en esta obra tantas trivialidades aparentes de la tradición "feérica", respondería que, a la luz de un conocimiento más completo, puede descubrirse que esos pequeños seres, aunque inconscientemente, ocupan posiciones importantes en la realización de los misteriosos planes y procesos de la Naturaleza. El poder de la simple célula para moverse, respirar, reproducirse y nutrirse, y el de los grupos de células para comunicarse, cooperar y coordinar sus actividades en el desarrollo de los cuerpos orgánicos, puede ser explicado por la presencia e influencia instintivamente directiva de los espíritus naturales. Se sabe

que la amebas se mueven hacia una existencia conjunta y comunal, estimulada y guiada físicamente por ciertas sustancias químicas. El origen y la acción de tales sustancias y del mecanismo aparente en la evolución de los moldes de barro y sus sucesores en la escala, puede tal vez seguirse hasta las actividades de organismos, invisibles y astro-etéricos del orden de los espíritus naturales de los cuatro elementos.

Nada es insignificante en la Naturaleza. Lo extremadamente diminuto es tan importante como lo inconcebiblemente vasto. La dimensión y el significado aparente a la luz del actual conocimiento humano no pueden ser considerados como normas importantes. Además, puesto que el pequeñísimo átomo y el grandísimo Arcángel son producidos, formados y hechos evolucionar de acuerdo con las mismas leyes, un estudio de lo minúsculo y lo aparentemente carente de importancia puede conducir a la comprensión de todo lo que existe. Desde este punto de vista, un espíritu natural es de tanta consecuencia como un Dios creador, y quienes toman a toda la Naturaleza como su campo de estudio difícilmente puedan pasar por alto estas corporizaciones de la vida inmanente de la Naturaleza. Los espíritus naturales tal vez se descubran un día como eslabones de la cadena de causalidad por la que un universo es concebido, "denominado" mentalmente y pronunciado su "nombre" o "palabra" para que su sonido haga que el concepto único y primordial se manifieste como naturaleza física en toda su complejidad y variedad infinitas de seres, especies y formas que evolucionan.

Admito que también me acució el pensamiento de que lectores -y aquellos a quienes se lee- de tiernos años puedan hallar en estas descripciones mucho que entretenga y tal vez proporcione después un fácil portal para un estudio más profundo del Reino de los Dioses. Además, hay otra razón para interesarse por los elementales de la tierra, el agua, el aire y el fuego que resultará evidente para aquellos lectores míos interesados por la alquimia.

LOS DUENDES*

Los duendes europeos que he estudiado, aunque difieren

*Parte sustancial del tema de este subtítulo y de los siguientes de este Capitulo aparecieron en mi libro Fairies at vVork andar Play, publicado por Theosophical Publishing House, 68 Great Russell Street, Londres WC 1, con cuyo amable permiso fue incluido, en versión revisada, en esta obra.

considerablemente en los detalles, siempre ofrecieron ciertas características comunes que los ubican inconfundiblemente en su propia familia.

Por lo general, asumen un estilo medieval de atuendo. Una casaca corta, color marrón, a veces un cuello ancho, estilo valva, brillantes botones y vistas de calzones cortos verdes y marrones, toscas medias y dos clases distintas de botas. A veces se aprecia una bota larga, pesada, "campesina", y en otras ocasiones un zapato largo, puntiagudo y más liviano. Un modo en que pueden presentarse las variaciones se halla sugerido en la descripción que se ofrece luego sobre la manufactura de un par de zapatos
"feéricos".

El cubrecabeza es habitualmente un gorro puntiagudo, aunque un sombrero de ala baja reemplaza en ocasiones al gorro de dormir que se usa por lo general. Se han visto grupos de duendes, aparentemente entregados a ardua faena, llevando delantales muy parecidos a los que usan los herreros; por lo general, las hebillas y broches son parte de su equipo. Los duendes trabajadores llevan y pretenden usar herramientas, principalmente palas y picos con los que cavan afanosamente la tierra. Algunas tribus de duendes son bajas y rechonchas, de cuerpos gruesos y redondos, y cortas extremidades; otras son delgadas y de apariencia juvenil. La altura varía desde cuatro hasta doce pulgadas (10,16 a 30,48 cm.). Usualmente el rostro es el de un anciano, de cejas grises, bigote y barba, tez roja y aspecto curtido por la intemperie. Los ojos son pequeños y brillantes, y la expresión ingenua y bondadosa.

Por naturaleza son criaturas comunicativas y amistosas; viven en tribus y, como la mayoría de los seres "feéricos", imitan mucho los hábitos del hombre, su vestimenta y sus métodos de trabajo y juego. Pertenecen al suelo y tienen gran

parte de la simplicidad rústica de los agricultores. No está claro qué función cumplen en los procesos de la Naturaleza*; por lo general, se los hallará en o precisamente debajo de la superficie de la tierra. Los he visto cavando con mucha solemnidad entre las raíces de

*Investigaciones posteriores aportaron algún conocimiento adicional relativo a la función de los espíritus naturales Esto se halla incluido en la Parte 1, Capítulo III

plantas en crecimiento, pero impregna todas sus actividades una expresión tal de burlona seriedad y simulación que no está muy claro si consideran su esfuerzo como trabajo o juego. Los relatos siguientes sobre los espíritus naturales de la tierra, el agua, el aire y el fuego están extraídos de descripciones de escenas observadas en diferentes ocasiones, y tal vez ayuden a comprender a estos pequeños seres.

UNA ALDEA DE DUENDES

Sobre el escarpado sector de uno de los riscos de las costas occidentales de Thirlmere existe una grandísima colonia de duendes; viven a pocos pies debajo del nivel del suelo y pasan su tiempo tanto debajo como encima de la superficie. Vi una cantidad de casitas, precisamente debajo de la superficie de la colina. De forma muy perfecta, con ventanas y puertas, las casitas se hallan esparcidas irregularmente por la ladera, y entre las hojas, raíces y rocas que las rodean se aprecian cantidades de duendes. Lo que sigue es un intento de describir una de éstas, seleccionadas al azar.

De una altura no mayor de seis pulgadas (15,24 cm.), el duende parece un ancianito, que lleva un cubrecabeza marrón similar a un gorro de dormir, y un traje marrón que consiste en lo que semeja calzones anchos, medias y botas de rigor en los duendes.

El rostro tiene barba gris y da la impresión de antigua rusticidad.

Indudablemente, existe la ficción de una vida doméstica, aunque no veo figura femenina alguna en esta aldea "feérica". Los duendes pululan literalmente en esta ladera y su

apariencia, expresión o inteligencia varían poco. Parecen estar "evolucionando" aquí. Difieren de cualquier otro duende que vi antes en que no parecen "trabajar' en conexión con proceso alguno de la Naturaleza; aunque veneran a los árboles, no los sirven con capacidad alguna.

Uno de los espíritus naturales de apariencia más joven, que también vive aquí, se me acerca; está a dos o tres yardas (1,829
- 2,743 m) a mi derecha y empieza a exhibir gestos extravagantes y un humor ingenuo. Es mucho más delgado que los duendes de aspecto más viejo, y tiene un toque de color en su persona: un poco de rojo en el sombrero (que es cónico con la punta que pende hacia abajo) y un poco de verde en su ropa. Me cuesta pensar que sea un duende; sus pies rematan en punta, sus extremidades son delgadas y alargadas, y sus manos son demasiado grandes respecto del resto de su cuerpo. Apoya su mano izquierda en la cadera y señala con su mano derecha en dirección al bosque, como si mostrase orgullosamente las bellezas del lugar. Además de su orgullo, hay buena cantidad de vanagloria e infantil vanidad. De rostro afeitado y rojo, de ojos pequeños, su nariz y mentón son prominentes, su boca es muy ancha y aun más al expandirse en una mueca. Sus gestos y posturas son extravagantes y asombrosos. Su cuerpo es tan sutil que puede doblarse y extenderse en casi cualquier posición.

No puedo persuadirle para que se me acerque más, pues cuando intento hacerlo empieza a demostrar inmediata aprensión. Parece sentirse incómodo aunque pienso que, en realidad, tiene miedo. El aura humana no guarda armonía con él, y es probable que, dentro de ella, perdiese el equilibrio. Por contraste, advierto cuán etérea y frágil es su contextura, que posee menos consistencia que un soplo de viento, pero la forma se halla claramente delineada y los detalles son muy definidos*.

Al observar nuevamente la comunidad de los duendes y esforzarme por captar algunos detalles de su vida, se ofrecieron ciertos hechos peculiares. Por ejemplo, un esfuerzo por ver el interior de sus casas reveló, para mi asombro, que

"al trasponer la puerta" ¡allí no había nada! La forma externa es muy perfecta y pintoresca, pero el interior está en tinieblas. De hecho, la ilusión de una casa desaparece por completo cuando se dirige la conciencia hasta el interior. Todo lo que se ve son ciertas líneas sutiles de magnetismo que fluyen. Los duendes entran por la puerta y entonces se despojan de su forma, descendiendo más profundamente en la tierra en un estado relativamente amorfo. Todos parecen tener la idea de estar ocupados, apresurándose por el lugar de una manera seudo-seria, pero en lo que a mí respecta todo se trata de pura ficción.

*Una experiencia posterior sugiere que este pequeño ser era más bien un elfo del bosque que un duende

Las casas no pertenecen a individuo ni grupo alguno. Cualquier miembro de la colonia las usa; este "uso" se limita meramente a entrar y salir por la puerta. Es seguro que obtienen alguna satisfacción al contemplar el exterior de estas estructuras construidas mediante el pensamiento. En conexión con estos duendes del bosque no veo ninguna de las herramientas de trabajo, maletines ni delantales que observé en otras ocasiones. Parecen menos inteligentes y altamente evolucionados, y su existencia mucho más carente de propósito que cualesquiera otros que encontré.

LA MANUFACTURA DE LA BOTAS "FEERICAS"

Entre los pequeños seres de esta ladera frente a Helvellyn, lo primero observable es un duende anciano quien, ahora que nos sentamos, se adelanta hasta bordear la leña que está detrás de nosotros. Es de unas seis u ocho pulgadas (15,24 - 20,32 cm.) y usa un sombrero largo y puntiagudo, como un cono levemente imperfecto, y un juboncillo verde, en forma de venera en el borde inferior, desplegado alrededor de sus caderas; tiene vistas marrones, está sujeto con botones y lleva un cuello ancho, como un capotillo, también en forma de venera y con vistas. Unos pantaloncitos completan su atuendo. Al principio muestra las extremidades inferiores de

un elfo, alargadas y puntiagudas. Tiene barba larga, gris y rala, y su rostro y su cuerpo son más delgados y más austeros que los de los duendes habituales. Me recuerda levemente una caricatura del Tío Sam, vestido con traje de Falstaff.

Se interesa mucho por nuestro perro y se acerca intrépidamente hasta su nariz. Parece incapaz de considerar todo grupalmente, en conjunto. Advierte la presencia de los seres humanos, pero el primer detalle que le sorprende es la clase de botas que uso, botas de goma, marineras, con lona en la parte superior de la caña. Después de observarlas fijamente, procede a confeccionarse una muy respetable imitación de mis botas, de las que se siente excesivamente orgulloso. Su simple imagen mental es más que suficiente para cubrir sus pies con una copia del par de botas que contempla con tanta admiración. Luego de andar con arrogancia durante un rato, como para acostumbrarse a ellas, al final se introduce majestuosamente en los bosques.

LOS ELFOS

Los elfos difieren de los demás espíritus naturales principalmente en que, por lo común, no están vestidos con reproducción alguna del atuendo humano, y su constitución corporal consiste en una masa sólida de sustancia etérica, carente por entero de organización interior.

LOS ELFOS DEL BOSQUE

Al sentarnos en un tronco caído, dos diminutos elfos del bosque pasan corriendo por el suelo más allá de nosotros. Al vernos, se elevan a unos cinco pies (1 ,524 m) y nos contemplan considerablemente divertidos, pero sin miedo. Parecen cubiertos por completo por una piel ajustada y de una sola pieza, que reluce como si estuviera mojada y tiene el color de la corteza de haya. Hay gran cantidad de estas figuras que corren por el suelo. Sus manos y pies son grandes, totalmente desproporcionados respecto del resto de sus cuerpos. Sus piernas son delgadas y sus orejas rematan en

punta, casi en forma de pera. Sus narices son también puntiagudas y sus bocas, anchas. Dentro de la boca no hay dientes ni estructuras, —ni siquiera lengua, por lo que puede verse— como si todo fuese de una pieza de jalea etérica. Una pequeña aura verde los rodea. Los dos a los que observo en especial, viven en las raíces de una enorme haya. Ahora desaparecen a través de una hendidura por la que entran como en una cueva, y se hunden en el suelo hasta fundirse en el doble etérico del árbol.

LOS ELFOS DE LAS PLAYAS

Unas formas pequeñas y raras, como de elfos, juegan en la playa, entre las algas marinas y las piedras. Tienen cabezas de tamaño desmesurado, rostros de elfos, orejas grandes, cuerpecitos redondos y piernas cortas y finas que terminan en pies que parecen telarañas. Tienen una estatura de tres a seis pulgadas (7,62 - 15,24 cm.); se familiarizan con los seres humanos y la presencia de éstos de ningún modo los perturba, Aparentemente les interesan la vida y los procesos celulares de las algas marinas.

LOS GNOMOS

"Gnomo" es un título genérico de los espíritus naturales del elemento tierra. La investigación revela que, si bien existen en la Naturaleza toda clase de seres "feéricos" tradicionales, hay vastas divergencias dentro de cada tipo. Algunas diferenciaciones son tan grandes que exigen nuevos nombres y clasificaciones, En el futuro, cuando sin duda el naturalista, el etnólogo y el explorador entren en el País "feérico" y en todas las escuelas se estudien

Gnomo de la Tierra

los textos sobre el Reino de las Hadas, las múltiples y variadas especies de seres "feéricos" recibirán, en su totalidad, nombres especiales. Como creo que los nombres tradicionales son los más satisfactorios desde muchos puntos de vista, he clasificado a tales habitantes del País "feérico" como los estudié bajo el nombre dado a la raza a la que más se asemejan.

En este subtítulo son descritas las criaturas de los árboles y los enanos alados, aunque en muchas particularidades importantes difieren de los gnomos verdaderos, Los estudiantes tal vez vacilen en aceptar ,la exlstencila de un gnomo alado que viva en un arbol; no obstante, en lo que atañe a mi observación, los así clasificados se parecen más estrictamente a los gnomos que a cualquier otro tipo, Por tanto, clasificaré como "gnomos" a diversas criaturas que difieren en muchos aspectos de los gnomos de la tradición "feérica".

El gnomo verdadero vive normalmente dentro del doble etérico de la tierra; es por lo común delgado y larguirucho, de apariencia grotesca, cadavérico, con mandíbulas en forma de farol, y a veces solitario. Da la impresión de extrema vejez; toda su apariencia y porte difieren cabalmente de los del hombre actual. Sus brazos son demasiado largos para nuestro sentido de la proporción, y como sus piernas, están doblados en las articulaciones como si se hubiesen endurecido con la edad. Su tez es muy tosca y áspera, los ojos son pequeños y negros, con un leve sesgo hacia arriba en los costados. Como se dijo, el gnomo es aparentemente una reliquia de los tiempos de la antigua Lemuria y, si esto es cierto, puede significar que el tipo es una representación de la apariencia de la gente de esa época. El gnomo de la tierra no es un tipo agradable de elemental; los encontrados en Inglaterra han sido de color muy negro o marrón-turba, y aunque raras veces fui objeto de su hostilidad, su atmósfera es decididamente desagradable.

EL GNOMO EMBRIONAL DE LA ROCA

En la profundidad de la sólida roca que está detrás de nosotros hay una conciencia en evolución que se manifiesta principalmente como amorfas manchas de color dentro de la casi incolora esencia elemental de la roca -una especie de gnomo embrional. Es visible el arranque de la cabeza, con ojos y boca en un tenebroso perfil, pero el resto del cuerpo sólo está sugerido desvaídamente, como si el trabajo preliminar de un artista estampase las principales manchas cromáticas, dejando las delineaciones claras para una etapa posterior. Si no fuese por esta vaguedad, la criatura sería excesivamente fea, por no decir de apariencia monstruosa. Para la visión etérica. toda la roca es transparente y su habitante parecería estar dentro de un enorme receptáculo de celuloide, a través del cual tiene una nublada conciencia de lo que le rodea. El único poder volitivo que parece tener es el de cambiar lentamente el foco y dirección de su conciencia opaca y limitada; esto lo hace muy vagamente y como en sueños. La presencia de esta criatura da cierta individualidad a la roca, advertible en el plano físico como especializada vibración magnética. Es difícil juzgar el tamaño del gnomo, pero es probable que sea de diez a quince pies de alto (3,048 - 4,572 m). Los pies embrionales están muy en lo hondo, debajo de la superficie de la tierra en la que está sepultada la roca, y la cabeza a unos tres pies (0,914 m) de la cima de la roca.

UN PAIS "FEERICO" EN INGLES

Internándose profundamente en el distrito de Costwold, en Inglaterra, hay un valle bello y verdegueante sin carretera alguna que lo atraviese. Su nombre, que significa "Valle de la paz", indica verdaderamente uno de sus máximos encantos. Los ubicuos medios de transporte terrestre llevan grupos de turistas por casi todos los sitios bellos y famosos de Gran Bretaña, salvo por el Valle de la Paz.

El sinuoso valle tiene tal vez dos millas (3.219 km) de longitud. Sus escarpadas laderas están cubiertas en parte por tupidos bosques de hayas, con un soto, aquí y allá, de alerces y abetos.

Las casas y alquerías de piedra gris que integran la aldehuela son puntitos sobre las verdes laderas. Un arroyo atraviesa el bosque y la pradera, y fluye con suave murmullo más allá de los huertos y los jardines hasta el gran mundo remoto. Dentro del valle hay un bello verdor, opulencia de flores silvestres, aislamiento y paz agreste. Las voces de los leñadores y los golpes de sus hachas, el reclamo de las aves, el mugido del ganado en los pastizales, el suspiro de los árboles en las suaves brisas, son los únicos sonidos que nos llegan normalmente en el verano cuando contemplamos la sosegada escena. Y esto se mezcla para formar un armónico son, el canto que entona la Naturaleza en los sitios donde su belleza es inmaculada. A veces, en días estivales calmos, sin viento, el valle parece empapado de silencio y paz.

LOS ENANOS DE LOS ÁRBOLES

Los seres "feéricos" parecen menos tímidos respecto de los humanos en estos bosques y pradera que en otras partes. Las ninfas de los árboles, los espíritus del agua y las numerosas tribus de duendecillos aún no aprendieron a estremecerse ante el hombre ni a ocultarse cuando éste aparece. Jugando sobre la tupida alfombra de hojas de haya de estaciones anteriores, con las que está cubierto el suelo debajo de los árboles, hay cientos de enanillos marrones. De ocho a doce pulgadas de altura (20,32 - 30,48 cm.), su color varía desde el verde grisáceo de los troncos de hayas hasta el marrón espléndido de las hojas muertas. Muchos tienen rostros de ancianos y usan casacas y calzones de material que semeja la corteza marrón de las hayas. Tienen pies largos y puntiagudos, y algunos usan botas pequeñitas. Su expresión facial es de concentrada seriedad y afán: todo para nada. A primera vista podría pensarse que fueran seres muy importantes, pero al observar lo que correspondía sus mentes -puro instinto, como de animales jóvenes o aves- se descubre un vacío casi total.

"Viven" dentro del doble etérico de los árboles en los que hay entradas corrientes. Estas, por lo general, están en pequeños

huecos del tronco, con frecuencia, aunque no siempre, a nivel del suelo. Hay grupos que viven en las horquetas, donde las ramas dejan al tronco principal y se dividen las corrientes etéricas. Aunque pueden moverse hasta una corta distancia por los aires, parecen preferir correr por los troncos de los árboles. Esto lo hacen con facilidad, como si corriesen por el suelo nivelado. Parece que la ley de gravedad no les afecta, pues a veces mantienen una posición horizontal con sus cuerpos en ángulos rectos respecto de los troncos por los que ascienden y descienden.

Aunque sus formas construidas con éter son un "sólido" homogéneo, sin organizaciones interiores, una observación cercana de sus movimientos parece indicar algo que corresponde a un sistema muscular. Esto se puede advertir en particular cuando saltan, como lo hacen a menudo hasta cortas distancias; el último medio metro de su viaje de retorno a los árboles es cubierto frecuentemente con un salto. La pierna con la que "despegan" parece endurecerse y ponerse levemente rígida, relajándose durante el vuelo; retrae ambas piernas para el aterrizaje; éste es perfectamente suave; el movimiento hacia adelante continúa prácticamente a la misma velocidad.

Gran cantidad de estos pequeños seres toman conciencia gradual de nuestra presencia y, reunidos en grupo circular, nos observan desde dentro del bosque. Algunos están sentados como pasmados; otros van y vienen y parecen dirigir observaciones a sus compañeros sentados, a medida que pasan junto a ellos. Otros, a su vez, efectúan pequeños viajes exploratorios en nuestra dirección, retirándose cuando nuestras auras son demasiado para ellos. Este contacto con nosotros parece vivificar levemente todas sus facultades, tales como éstas son. Si bien la comparación no es muy simpática, el efecto no difiere del correspondiente al alcohol sobre quien no está acostumbrado a él. Aunque desaparezca, dejará algún resultado permanente en ellos -esperamos que deje una aceleración de su evolución.

UN ANGEL DEL PAISAJE

Algunos gnomos, hasta donde lo revelan mis observaciones, evolucionan eventualmente en genios o dioses rectores de sectores de la campaña, de dimensiones crecientes. Sobre este valle preside un bello ángel del paisaje. De unos veinte pies de alto (5,096 m), su aura brillante y multicolor, cuando está extendida, llega a una distancia de, por lo menos, cien yardas (91,440 m) por todos lados. Ocasionalmente se extiende hasta cruzar el valle en toda su amplitud, al igual que descendentemente, hasta el arroyuelo que está abajo.

De rostro noble y bello, los ojos son encandilantemente brillantes. Son más bien centros de fuerza que órganos de la visión, pues no los usa, como ocurre con los ojos humanos, para ver y expresar el pensamiento y las emociones. Los colores del aura son brillantes, y cambian constantemente a medida que las fuerzas áuricas fluyen en ondas y vórtices hacia afuera de la forma central. Ahora el matiz predominante es azul oscuro, con escarlata y amarillo dorado que lo ondean y atraviesan, creando remolinos y olas de color a medida que fluyen hacia afuera en una corriente continua. Luego aparece un trasfondo rosa pálido, con verde nilo suave, azul-celeste y un amarillo palidísimo que refulge de través. Además, las corrientes de fuerza fluyen hacia arriba desde la cabeza y los hombros; las más brillantes surgen de un centro de fuerza en medio de la cabeza, que es la sede de la conciencia en la forma.

Al desplazarse lentamente por el valle, en forma descendente, con el aura extendida, el ángel puede tocar con sus fuerzas áuricas casi todas las cosas vivas que están dentro de él, derramando en cada una, una porción de estimulante fuerza vital. Las huestes de los espíritus naturales menores responden instintivamente a los impulsos vivificantes provenientes del ángel, y veo que los duendes, los espíritus de los árboles y las hadas responden a su toque a medida que sus poderes son lanzados sobre ellos. Los elfos y los duendes sienten una exaltación repentina, cuyo origen no pueden comprender plenamente, aunque los reconocen como rasgo constante de sus vidas. Las hadas experimentan un júbilo

adicional bajo la estimulante influencia del poder que derrama el deva.

El carácter de este *genius loci* es una inusual combinación de la universalidad de la conciencia y de la impersonalidad de la actitud mental con una comprensión humana de las necesidades y los sufrimientos del hombre. Estoy seguro de que todos los nacimientos y muertes que ocurren en esta valle son conocidos por este de va, y que cualquier dolor que pudiese acompañarlos es mitigado en la medida en que sus poderes lo permiten. Veo formas de pensamiento en el aura, que muestran el ángel introduciendo en su brillante resplandor a las almas de quienes murieron hace poco. Veo también que vigila a los niños que juegan y a los mayores que ensayan sus ocios. Es en verdad el Ángel Guardián del valle, y felices quienes viven bajo su cuidado. Las experiencias referidas en la Introducción, que demostraron ser de largo alcance en sus resultados, me llegaron en este lugar delicioso.

La presencia de este ángel da cierta cualidad a la atmósfera, una característica local, claramente discernible a través del valle en toda su longitud, teniendo éste un encanto que llega a fascinar. También debe afectada todos los seres humanos que residan aquí durante cualquier lapso, particularmente a quienes nacen y viven dentro de la conciencia del ángel y el juego continuo de su aura.

LAS ONDINAS

La ondina pertenece al elemento sutil del agua y, hasta donde llega mi experiencia, jamás se halla muy alejada de océanos, lagos, ríos y cascadas. Tiene forma claramente femenina, está siempre desnuda, por lo común carece de alas y sólo en raras ocasiones lleva alguna clase de adorno. Su forma, diminuta o de estatura humana, es arrebatadoramente bella, y sus movimientos están llenos de gracia. La cascada es uno de sus lugares favoritos y allí se la verá divertirse, a menudo con un grupo de espíritus del agua, disfrutando al máximo las fuerzas magnéticas de la cascada.

Aparentemente, hay períodos durante los cuales la ondina se

retira de la vida intensa y externa en la que se la encuentra con
más frecuencia, y halla cierta calma y reposo en los abismos silenciosos y fríos debajo de las cascadas o en las extensiones más tranquilas de los ríos, al igual que en los lagos. Esta vida pacífica debajo de las aguas está en marcado contraste con la actividad y júbilo intensos que manifiesta en medio de las aguas que caen y de la espuma iluminada por el Sol.

Los tres procesos fundamentales de la Naturaleza —la absorción, la asimilación y la descarga— están expresados plenamente en la vida exterior de la ondina; en verdad, puede decirse que esa vida consiste en una repetición continua de esos tres procesos. Apoyada en medio de la espuma, o en el centro de un torrente que corre hacia abajo, ella absorbe gradualmente la energía vital de la luz solar y del magnetismo de la cascada. Al llegar al límite de absorción, en un destello enceguecedor de luz y color, libera la energía con que se sobrecargó. En ese momento mágico de liberación, experimenta un éxtasis y una exaltación más allá de todo lo que es normalmente posible a los meros mortales que moran en la prisión de la carne. La expresión del rostro, y particularmente de los ojos, es bella, trascendiendo todo lo descriptible. El rostro expresa arrebatado júbilo y sensación de elevada vitalidad y poder, mientras sus ojos destellan con deslumbrante resplandor. Todo el porte, la forma perfecta y el brillante esplendor de la radiación áurica se combinan para producir una visión de belleza encantadora. Este estado es seguido de inmediato por otro de goce ensoñador, en el que la conciencia se retira en gran medida del mundo físico y de su contraparte etérica, centrándose en el mundo astral. El cuerpo etérico de la ondina se torna vago e indefinido durante ese lapso hasta que luego de disfrutar y asimilar toda la experiencia, reaparece, repitiéndose el proceso triple. Después de un tiempo retorna a la quietud de los abismos del agua.

LAS ONDINAS EN UNA CASCADA

Estas hadas del agua parecen graciosas jovencitas, están

enteramente desnudas y probablemente son de ocho a doce pulgadas (20,32 - 30,48 cm) de alto. Su largo "cabello" corre detrás de ellas y llevan un adorno que parece una guirnalda de florecillas en torno a sus frentes. Juegan dentro y fuera de la cascada, atravesándola velozmente desde diferentes direcciones, llamando todo el tiempo con tonos extraños que no son de esta Tierra. La voz es infinitamente remota y me llega débilmente, como el reclamo de un pastor a través de un valle alpino. Es un complejo sonido vocal, pero todavía no puedo nombrar con facilidad la serie de vocales de que está compuesto. Las ondinas pueden nadar contra la corriente o permanecer inmóviles dentro de ella, pero por lo general juegan y la cruzan raudamente. Cuando las nubes desaparecen de la faz del Sol y la cascada se torna de nuevo brillantemente iluminada por aquél, aparecen para experimentar un júbilo adicional; el lempo de sus movimientos entonces se acelera y su canto se torna más libre. La representación más aproximada de su canto que puedo dar es con las vocales e, o, u, a, i, en un tono largo y quejumbroso que terminan en seductora cadencia.

Hay entre ocho y doce ondinas de variadas alturas que juegan en esta cascada; las más altas son de unas doce pulgadas
(30,48cm) de altura. Algunas tienen auras rosadas, otras, verdes, y el contacto más cercano que ahora logro me muestra qué criaturas extremadamente bellas son, y al mismo tiempo cuán cabalmente remotas respecto de la familia humana. Sus cuerpos etéricos entran en las grandes rocas y salen de éstas al costado de la cascada sin experimentar obstrucción alguna. Soy absolutamente incapaz de atraer su atención o de influir sobre ellas de modo alguno. Algunas pasan debajo del agua en el lecho al pie de la cascada, y aparecen ocasionalmente entre la arremolinada espuma. La guirnalda, a la que hice referencia, es luminosa y forma parte, aparentemente, de sus auras.

EL ESPIRITU QUE PRESIDE UNA CASCADA

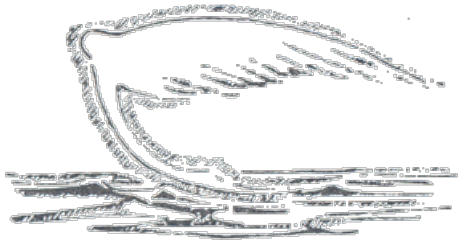
Estoy en una enramada de helechos y rocas, en una verdadera región "feérica", cerca de una cascada, en el Distrito de Los Lagos, en Inglaterra. La ondina de esta cascada parece una jovencita alta y graciosa, desnuda y de singular belleza. Difiere en algunas características de las ondinas antes observadas pues es más alta, tiene inteligencia más altamente desarrollada y las fuerzas áuricas fluyen detrás de ella en forma de alas, al igual que para todos lados. Parece animar las rocas, los árboles, los helechos y los musgos, además de la cascada y los charcos. Al verla por primera vez, saltó de la sólida roca —una figura maravillosamente bella— y permaneció por un momento apoyada en el aire, después de lo cual la forma etérica desapareció. Repitió este procedimiento varias veces pero su presencia, etéricamente visible o no, continuó sintiéndose claramente.

Toda su forma es suavemente rosada. El "cabello" es rubio y brillante, la frente ancha, los rasgos están bellamente modelados, los ojos son grandes y luminosos y, si bien su expresión tiene algo del espíritu de lo salvaje, su mirada no alberga maldad. Las alas áuricas son pequeñas en proporción con el cuerpo y con seguridad serían inadecuadas para volar, si tal hubiese sido su finalidad; son también de un matiz rosado brillante. Más sorprendentemente aún que la forma es la aureola estilo arco-iris que la rodea, como a veces un halo suele rodear a la Luna. Esta aura es de forma casi esférica y consiste en coloridas esferas concéntricas, dispuestas de manera pareja, y en movimiento demasiado rápido como para describirlas detalladamente. Parecerían que contuviesen todos los colores del espectro en sus matices más pálidos, predominando el rosa, el verde y el azul. Algunas esferas coloridas están delineadas con fuego dorado y más allá del borde exterior hay un reluciente resplandor de color blanco perlado que añade belleza a la aureola ya la hermosa forma interior. Sobre la cabeza, un poderoso fluido ascendente de fuerza interpenetra al aura en una radiación en forma de pantalla. Esta parece proceder de un punto en medio de la cabeza, donde hay un brillante centro dorado, levemente debajo del nivel de los ojos y a igual distancia de ambos. Toda

la región de la cascada vibra con su vida.

LOS ESPIRITUS DE LOS LAGOS

En diferentes partes de la superficie del Lago Thirlmere, que está debajo de nosotros, se verán cantidades de espíritus naturales del elemento del agua que pasan rasantes sobre la superficie, generalmente a una altura de unos seis u ocho pies (1,829 - 2,438 m), pero elevándose a veces mucho más alto. Aunque habitualmente permanecen sobre el agua, efectúan ocasionalmente vuelos sobre los campos. Se parecen algo a pájaros grandes y blancos que vuelan a gran velocidad. A esta distancia no puedo determinar una forma clara, pues asumen y desechan con gran rapidez muchas formas diferentes, que parecen aves. El aura sugiere permanentemente una formación como de ala, y a veces la semejanza de un rostro y una cabeza humanos.



Primitivo espíritu natural del mar

LAS HADAS

A fin de ayudar al lector a visualizar claramente la apariencia de un hada al materializarse, le recomiendo que estudie las fotografías de hadas del libro The Coming ofthe Fairies, de Sir Arthur Gonan Doyle, y de Fairies de E.L. Gardner*. Estoy personalmente convencido de la buena fe de las dos niñas que tomaron estas fotos. Pasé con ellas y con su familia algunas semanas, estuve en su hogar, y me aseguré de lo genuino de su clarividencia, de la presencia de las hadas exactamente similares a las fotografiadas en el valle de Cottingley, y de la completa honestidad de todas las partes comprendidas en esto.

Para que pudieran tomarse estas fotografías, las hadas

debieron materializarse, presumiblemente mediante un operador Adepto invisible, pues sólo de esa manera podrían reflejar la luz actínica. En este proceso de condensación, la naturaleza verdadera de la forma "feérica" estuvo oculta debajo de la cobertura de la sustancia física reflectora, etérica y tenue. Las fotografías muestran, en consecuencia, formas aparentemente sólidas y carnales, revestidas con transparentes atavíos. En el nivel astral, el cuerpo "feérico" se ve al punto carente de sustancia sólida, consistente en corrientes de energías que fluyen, que podrían ofrecer, especialmente a primera vista, la ilusoria apariencia de una forma fija.

La mente humana tiende inevitablemente a acordar formas familiares a sus percepciones. En consecuencia, a no ser que se
tenga mucho cuidado, el cerebro mental de los videntes acordará, a todo lo que capte, apariencia de solidez, sin que, por lo general, tenga la mínima conciencia de los procesos y sus efectos. El observador deberá, en consecuencia, estar constantemente en guardia contra esta atracción de la mente, procurando ver y registrar la realidad por más inusual que ésta parezca. Aunque lo he intentado así, no puedo garantizar la completa ausencia de error en mis descripciones.

LAS DRIADAS

Las contrapartes mentales-emocionales de los bosques están llenas, a menudo, de interés y belleza arrebatadores. Las fuerzas vitales del reino vegetal y de otras emanaciones de los árboles, particularmente los más grandes, llenan la atmósfera con finas

*The Theosophical Publishing House, 68 Great Russell Street, Londres, WC 1.

radiaciones en medio de las cuales juegan los espíritus naturales de los árboles y viven y se mueven los ángeles. Estos últimos a veces dan la impresión de un estado de conciencia más bien onírico y de ser expresiones de la vida del árbol, unificada con el espíritu que anima a toda la vegetación.

Se funden en los árboles y emergen de éstos, se deslizan alrededor del bosque más bien como doncellas altas, algo tímidas, delgadas, graciosas y vestidas con diáfanos atavíos de muchos verdes matices. Una descripción puede servir de ilustración:

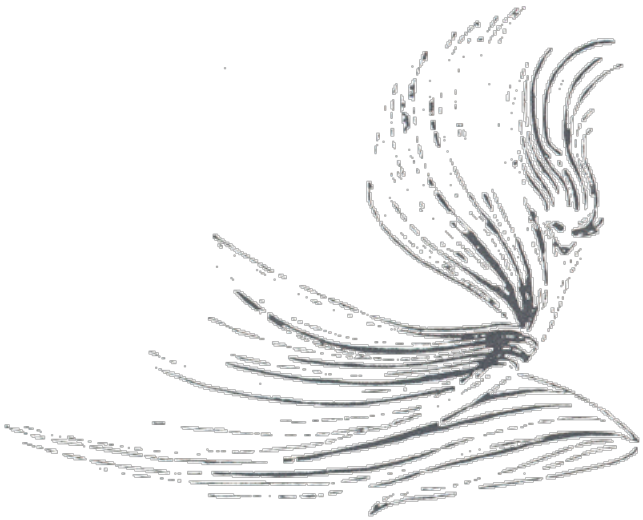
Las hadas de los árboles y los superiores espíritus naturales que habitan un bosque cerca de Kendal, en Westmorland, son verdaderamente bellos. Se desplazan entre los árboles con gracia suave y sosegada. Una de ellas que creo que nos observó y no parece tener miedo, alza levemente su liviana y sutil vestimenta, a través de la cual puede verse levemente la forma rosada. El "cabello" es largo y unas luces diminutas cumplen el papel de una guirnalda que le rodea la cabeza. Su porte es tan bello que, sino fuese por la ausencia completa de autoconciencia y el perfecto candor que muestra la expresión del rostro y los ojos, yo hubiese pensado que ella estaba posando. Alrededor hay otras igualmente bellas, cada una diferente en leve proporción respecto de sus compañeras, y muchas bastante menos extravertidas en cuanto a la consistencia. Otra, que me da la espalda, tiene un "cabello" hermoso, largo y oscuro que le llega hasta la cintura. Un brazo esbelto y blanco se extiende ante ella, un poco al costado, a medida que se desliza lentamente a través del bosque. A menudo parecen ser menos espíritus naturales con identidades separadas que las almas de los árboles, por así decirlo, expresiones del espíritu natural de la vida arbórea en evolución, pues se doblan con los árboles más grandes, desapareciendo de la vista por un lapso, para reaparecer después y desplazarse por el bosque.

Las semejanzas pueden resultar incorrectas pero, al observar a los espíritus naturales y al ángel que habita en los bosques, a veces se nos aparecen como peces que emergen de los abismos oceánicos enfocándoselos con claridad por unos momentos para luego retroceder y perderse como si se fundieran una vez más con el elemento acuoso. Los ángeles más avanzados de los árboles, los asociados con árboles muy viejos y grandes, revelan una claridad más humana de perspectiva y poder mentales. Su visión puede ser aguda y

penetrante cuando prestan atención a
quien entra en su reino siendo capaz de verlos y comunicarse con ellos. No obstante, en su caso también se recibe la impresión de una íntima fusión de su vida y conciencia con la del árbol al que animan, y a cuya evolución ayudan.

EL ENCANTO DE LAS HADAS

En una ocasión, mientras estudiaba la vida de los espíritus naturales en la campiña de Lancashire, un algo avanzado espíritu natural del aire asociado con el reino vegetal me proporciono una interesante exhibición de la encantadora influencia que pueden ejercer ciertas clases de hadas sobre quien se aproxima a su dominio. Mi constancia de la experiencia dice lo siguiente:



El júbilo de un Hada

Un hada bella y altamente evolucionada está asociada con un seto de zarzas en el que florecen profusamente rosas silvestres. Es de carácter especialmente atractivo, y su estatura, de unos cuatro pies (1,219 m). Viste un leve atuendo fluido, transparente, sutil y áurico, y nos contempla con la más amistosa de las sonrisas. Su aura es destacadamente vital y parece una nube de matices muy suaves
pero radiantes, a través de los cuales emanan y destellan dardos de luz encandilante. Los colores incluyen el rosa pálido, suave y luminoso, el verde pálido, el color lavanda y el azul nebuloso, a través de todos los cuales se proyectan brillantes lanzas luminosas. Se halla en un estado de exaltada felicidad.

Como experimento, cedí en parte al hechizo que deliberadamente ejerció sobre mí y al seductor llamado con que me invitó, o mejor dicho, incluso me desafió, a abandonar el mundo de los hombres y compartir con ella, y con otras de su especie que se mecían en las cercanías, la irresponsable alegría del Reino de las Hadas. Durante un lapso, casi inconsciente del cuerpo pero siempre lo suficientemente despierto en él como para retornara voluntad, experimenté en alguna medida la radiante felicidad, jubilosa y despreocupada, que parece ser el estado permanente de todos los que moran en el mundo "feérico". Un contacto muy estrecho implica peligro;* pues requiere un decidido esfuerzo abandonar y volver a tomar una vez más la carga —tal como entonces me pareció— de la existencia física.

La invitación de un Hada

LAS HADAS Y LOS ELFOS DE LOS PASTOS

La superficie de este campo está densamente poblada por hadas, duendes y una especie de duendes diminutos asociados con los pastos. Las hadas flotan por el aire, asumiendo graciosas poses, expresando en máximo grado las cualidades de la despreocupación y la alegría. Muchas de ellas se desplazan con rapidez individualmente, se detienen un momento entre cada vuelo y llevan en sus manos algo que parecen dar a las plantas y las flores en cada uno de los sitios donde se detienen. Extienden sus manos como si aplicasen fuerza vital a las plantas, cuyos dobles etéricos brillan en consecuencia, y luego se alejan velozmente otra vez. Son de apariencia claramente femenina, y visten, con colores blanco y rosa muy pálidos, un material

refulgente de textura excesivamente sutil. Les llega hasta la

*Véase La Belle Dame Sans Merci, Keats,

cintura y brilla como una madreperla. Las alas auricas, cuando se materializan etéricamente, son pequeñas y ovaladas.

Elfo de los pastos

Los elfos miden de tres a seis pulgadas (7,62 - 15,24 cm.) de estatura. Son figuras pequeñas, construidas con fuerzas que brillan con luz verde, tienen la apariencia de estar vestidos con un atuendo simple, color verde-césped, muy ajustado. Sus rostros son regordetes e infantiles. Los ojos tienen una expresión algo pícara y están totalmente absortos en los vuelos breves y oscilantes con los que, solos y en grupos, se desplazan por el campo. Ocasionalmente, las corrientes de fuerza de sus auras parecen unirse y cruzar por encima de la cabeza, dando a algunos de ellos la apariencia de tener un cuerno. Están asociados con la vida animadora de las células de los pastos y otras plantas, y presumiblemente desempeñan algún papel, aunque pequeño, en su encierro en la forma.

LAS HADAS DANZARINAS, EN COTTINGLEY

De repente, refulge sobre el campo un brillante resplandor, a unas sesenta yardas (54,864 m). Su causa es la llegada de un grupo de hadas bajo el control de un hada superior, que es autocrática y clara en sus órdenes, dueña de un mando incuestionado. Se expanden en un círculo que se ensancha gradualmente a su alrededor y, cuando lo hacen, un suave

brillo resplandece sobre los pastos. Al mecerse en lo alto sobre las copas de los árboles y debajo por el campo, el círculo se extendió hasta unos doce pies (3,658 m) de ancho aproximadamente. Cada miembro de este grupo de hadas está conectado por una corriente luminosa con el hada directora, que está en el centro y levemente encima de ellas. Estas corrientes son de diferentes matices amarillos que llegan hasta el anaranjado; se encuentran en el centro, se funden en su aura y existe un fluido constante hacia atrás y hacia adelante a lo largo de ellas. La forma producida por este fluido es algo parecida a una frutera de vidrio invertida, opalescente, con el hada central como eje de apoyo y las líneas luminosas, que fluyen en curvas graciosas y parejas, formando los lados de la frutera.

La impresión recibida es la de que los intercambios y los complejos dibujos producidos por la danza que siguió estimularon y proporcionaron un modelo para el desarrollo de las formas en el reino vegetal de la Naturaleza de la vecindad.*

EL DISTRITO DE LOS LAGOS

Un grupo de hadas ensaya cabriolas y bailes en una pequeña planicie junto al Wythburn. Sus cuerpos, de unas seis pulgadas (15,24 cm.) de altura, son de apariencia femenina. Sus ropas son principalmente de color azul pálido y sus "alas", de color parecido y casi ovaladas, revolotean constantemente a medida que danzan en círculo, tomadas de las manos. Algunas llevan un cinto flojo del que pende un instrumento parecido a un cuerno. Están todas cubiertas con un material que sirve para ocultar la forma rosada de manera más completa de la acostumbrada en esta clase de espíritu natural. Su "cabello", en todos los casos castaño, varía desde matices muy claros a muy oscuros.

Llevan a cabo un movimiento concertado que parece una danza campesina y creo que sus pensamientos y movimientos son los que hacen que numerosas florecillas astro-etéricas, semejantes a margaritas, aparezcan y desaparezcan cerca del

suelo, dentro y alrededor del círculo, a veces separadamente y, en otras ocasiones, como guirnaldas o cadenas. Asimismo, descargan en la atmósfera circundante una energía especializada en forma de chispas plateadas, y se produce un efecto arrebatadoramente bello mediante este despliegue eléctrico en miniatura que fluye

*Estudios posteriores confirmaron esta primera impresión Véase Parte III, Capítulo III, "Los Constructores 'Feéricos' de la Forma" y sig

a través de sus auras y la niebla luminosa en la que se baña todo el grupo. Esta niebla se extiende hasta una altura de probablemente ocho o diez pulgadas (20,32 - 25,40 cm.) sobre sus cabezas y llega a su punto más elevado sobre el centro del grupo. Su efecto sobre las hadas consiste en darles el sentido de completo aislamiento. De hecho, ningún espíritu natural de la vecindad penetra en la esfera encantada.

Las bailarinas "feéricas" han modificado ahora su formación y cumplen unas evoluciones considerablemente complicadas, creando "cadenas" radiales que cruzan el círculo. Este no permanece en el mismo sitio, y cuando el grupo se desplaza, el aura excluyente se desplaza con él. La danza, que es también un ritual, se asemeja a ciertas figuras de la danza de los Lanceros. Las hadas tienen decidido sentido del ritmo, pues aunque sus movimientos son espontáneos y libres, hasta cierto punto se ajustan a un tiempo.

Al contemplarlas, crece lentamente en el centro del círculo una forma rosada, como de corazón, cuyas pulsaciones descargan la fuerza plateada, que fluye en líneas sutiles o estrías. El conjunto áurico ha crecido ahora considerablemente de tamaño y no difiere de una copa de vidrio, invertida. Parecen tener alguna idea de que están creando o construyendo una forma definida, pues han sido construidas divisiones radiales, extremadamente delgadas y brillantes, que dividen la tenue forma en compartimientos. Gradualmente, el grupo se marcha, fuera del alcance de mi visión, habiendo llevado a cabo, sin duda, alguna función formativa por medio del reino vegetal.

UNA REINA DE LAS HADAS

Estamos rodeados por un grupo de jubilosas hadas que bailan. Quien las comanda es de unos dos pies de altura (0,610 m), viste ropajes transparentes y flojos, y lleva una estrella en la frente. Tiene "alas" grandes y brillantes, de delicados matices color rosa y lavanda. Su "cabello" es castaño casi dorado y cae detrás de ella, fundiéndose con las demás fuerzas que fluyen de su aura. La forma está perfectamente modelada y redondeada, como la de una jovencita, y la mano derecha sostiene una vara. Su rostro lleva el sello de una decidida impresión de poder, que se nota especialmente en los ojos celestes que, en ocasiones, fulguran como con fuego vivo. Su frente es ancha, sus rasgos pequeños y redondos, las pequeñas orejas son un poema de perfección física. El porte de la cabeza, el cuello y los hombros son los de una reina, y toda la pose está llena de gracia. Un pálido resplandor azul rodea a esta bella criatura, mientras luminosos destellos dorados se expanden alrededor y encima de su cabeza. La parte inferior del aura es de color rosado, con radiaciones de luz blanca.

Advierte nuestra presencia, parece entender mi propósito, y permanece graciosamente, más o menos inmóvil, para esta descripción. Alza una vara, que tiene el largo como de su brazo, y es blanca y brillante, reluciendo en la punta con una luz dorada. Oigo música suave y muy distante, demasiado etérea para captarla; esa música es como la que podrían producir agujas diminutas, que penden y son golpeadas delicadamente con pequeños martillos. Es más una serie de retintines que una melodía consecutiva, posiblemente porque soy incapaz de captar el sonido con plenitud. Tal vez se trate de un remotísimo eco de una divina canción creadora, de la música de la Voz, así audible en las honduras de estas regiones etéricas del mundo físico. Ahora todo el grupo se eleva por los aires y desaparece.

LOS SILFOS

Por encima de los altos páramos de Lancashire, se verán,

gozosos en la fuerza del viento, grandes cantidades de ángeles y espíritus naturales del aire. Estos silfos están más bien por debajo de la estatura humana, pero son muy humanos en cuanto a la forma, aunque asexuados. Se divierten intensamente, en grupos de dos o tres, viajando por el cielo a gran velocidad. En su júbilo hay cierta fiereza cuando se llaman unos a los otros; sus gritos resuenan como el silbido del viento, recordando a las valkirias de la ópera homónima de Wagner. Sin embargo, esto es una ilusión producida por las fuerzas que fluyen a través de sus auras. Predominan pálidos matices color rosado y azul-celeste, mientras en torno a sus cabezas se percibe una luz radiante de muchas tonalidades. Un grupo de tres, al que contemplo en especial, presenta una apariencia muy espectacular. A medida que giran y vuelan por la vasta bóveda de los cielos, unas fuerzas brillantemente coloridas refulgen con extrema rapidez entre todos ellos (y alrededor de ellos), pero más especialmente arriba, en lo alto. Ocasionalmente, de un silfo a otro corren variadas láminas de color, dispuestas en franjas brillantes. Principalmente éstas son de color azul pálido, rosado, verde y lavanda, a través de las cuales resplandecen continuamente flamígeras energías. Hay un orden definido en esta colorida comunicación, cuyo significado es oculto para mí, aunque las notas principales parecen ser de regocijo y dicha intensos.*

Silfo

Los rostros de estas criaturas astro-mentales del aire se parecen a las extrañamente bellas pero feroces amazonas, fuertes, vitales y controladas a pesar de su abandono aparentemente indiferente. Sus movimientos a través del aire son muy rápidos, pues parecen recorrer distancias de diez a quince millas (16,094 a 24,140 Km.) en un instante.

LOS SILFOS DE LAS TORMENTAS

Mientras yo observaba desde las pendientes de Helvellyn cómo se acercaban oscuras masas de nubes tormentosas, vi una cantidad de espíritus del aire, con apariencia de pájaros, que viajaban frente a las nubes que llegaban. Muchos de estos silfos
eran oscuros y horribles, de apariencia muy similar a la de grandes murciélagos que se desplazan con rapidez. Se proyectan hacia atrás y hacia adelante por el valle de Wythburn; a veces

*A estos primeros estudios siguieron investigaciones más completas, de las que se obtuvo una cantidad de información adicional. Véase Parte II, Capitulo III.

siguen muy de cerca la conformación de las colinas. Parecen estar en un estado de gran excitación y dan la impresión de intensificar las condiciones eléctricas y magnéticas características de una tormenta. Sus rostros son humanos y plenamente formados, aunque su expresión es claramente desagradable. Hay grandes cantidades de ellos —probablemente un centenar— incluyendo algunas variedades más blancas de silfos. Profieren un ruido extraño, como un chillido, y ocasionalmente se lanzan verticalmente hacia arriba, traspasan las nubes y reaparecen por encima de éstas.

LA GRAN TORMENTA DE LONDRES*

Indescriptiblemente demoníacos y terroríficos son los seres que, en lo alto de las regiones aéreas, se ven regocijándose con
la furia de la tormenta cuando los mellados destellos del relámpago y el ensordecedor rugido del trueno prosiguen hora tras hora durante la noche. Su apariencia es algo parecida a la de murciélagos gigantescos. Sus cuerpos son de forma humana, pero no es un espíritu humano el que brilla a través de esos ojos grandes, rasgados hacia arriba. Su color es oscuro como la noche, roja y flamígera el aura que los rodea, dividiéndose en dos enormes alas detrás de la forma central.

El "cabello" corre hacia atrás, desde la cabeza, como lenguas de fuego. Miles de seres, de quienes ésta es sólo una deficiente descripción, se regocijan con la potencia de la tormenta. El choque de las fuerzas poderosas produce en ellos una intensa exaltación de la conciencia a medida que se elevan, se mecen, se proyectan, giran y se lanzan con velocidad, intensificando aparentemente las fuerzas de la tormenta que parecen corporizarse en ellos.

Detrás y encima de ellos, en el corazón mismo de la tormenta, hay uno junto al cual los elementales de la tormenta y la desintegración no son sino murciélagos que revolotean. Allí, en medio de todo eso, se verá uno de los grandes devas de los elementos, de forma humana, pero de belleza, majestuosidad y energía como la de un excelso superhombre. El conocimiento de

*10 de julio de 1923

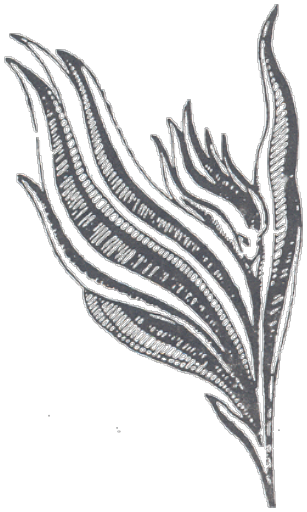
esta presencia inspiró valor y calma cuando, precisamente antes.

que un relámpago hendiese los cielos con una cinta de fuego, uno de los seres oscuros pareció lanzarse con violencia hacia abajo y por un instante mecerse amenazadoramente, muy cerca encima de nosotros. Los ojos funestos, que brillaban con frenesí, estaban fijos en la tierra, abajo. Por una fracción de segundo se conmovió la conciencia detrás de esos ojos, produciendo una sensación de vértigo y terror tales como nunca los experimenté desde los días y las noches de la Primera Guerra Mundial. Sometido a esta prueba, comprendí el valor de mis experiencias bélicas, pues automáticamente la voluntad venció al miedo y aquietó el temblor del cuerpo, producido por la visión y el ensordecedor estampido del trueno con que se acompañaba. Luego, el oscuro espíritu de la tormenta se alejó velozmente, prorrumpiendo en su peculiar grito extraño, exultante, que no era de esta Tierra y resultaba continuamente audible a través de la tempestad.

En medio de todo este alboroto había un equilibrio calmo e inconmovible, un poder reconocido incluso por estas legiones indómitas. No podrían ir más allá de cierto límite, pues

siempre estarían controladas por la voluntad del Señor de la Tormenta, supremo gobernante de las fuerzas elementales.

LAS SALAMANDRAS


Una Salamandra

Puesto que, como su elemento relativamente amorfo, los espíritus naturales del fuego carecen de forma fija, describirlos es algo difícil de lograry documentar. Sugieren una forma humana subyacente, extremidades y "cabello" constituido por corrientes de ardiente energía proyectada, que sólo en raras ocasiones se acomodan en forma y posición a la estructura humana.

Sin embargo, cuando el rostro no está velado por las llamas áuricas, es de apariencia claramente humana. Su expresión es absolutamente no-humana, mientras que los ojos rasgados hacia arriba parecen estar iluminados con una especie de impío deleite en el poder destructor de su elemento. De cara triangular, el mentón y las orejas son puntiagudos, y la cabeza está rodeada y delineada por llamitas titilantes, color rojo-anaranjado, a través de las cuales lanzan centelleantes lenguas de fuego. Las salamandras varían de altura desde dos a tres pies (0,610 - 0,914 m) hasta los grandes colosos del poder ígneo que son los Señores del Fuego asociados con el Sol. La descripción siguiente, aunque no se refiere a los Dioses Menores sino a los Mayores, incluida aquí en orden a una continuidad en el estudio de los cuatro elementos y sus habitantes, está extraída de la Introducción y Capítulo IV de mi libro The Angelic Hosts.*

Me pareció estar con él (el ángel maestro al que se hace referencia en la Introducción de esta obra) sumergido en un mar de fuego, que era homogéneo y omniimpregnante, pero traslúcido transparente. También me pareció ver la forma de girasol del aspecto ígneo del Logos Solar y Su Sistema, como si el ángel y yo estuviésemos en uno de los pétalos. Aunque

las distancias y dimensiones de este mundo ígneo eran tan colosales como para ser físicamente inabarcables y más allá de toda medida, con todo, en este nivel, estaban bien dentro de mi alcance, y el hecho de que yo estuviese completamente sumergido en una verdadera catarata de llamas que pasaban raudamente a mi lado y giraban alrededor de mí, no me impidió ver esto junto con su forma, como si yo estuviese contemplándolo desde arriba. Yo podía ubicar su origen en el Sol y ver sus límites donde la punta de un pétalo tocaba el Círculo Intraspasable, o borde, del Sistema. No pude descubrir la relación del sol físico con el sol ardiente, pero el tamaño y luminosidad relativos eran tales que el sol físico casi se perdería en su ardiente contraparte.

Bajo la guía del ángel me desplacé por este mundo ígneo pero, por más distancia que cubriéramos, siempre ofrecía el mismo aspecto. Ya fuese que subiésemos o cayésemos en el mar de fuego, o cruzásemos un vasto sector de llamas, el Sistema

*Theosophical Publishing House, Londres.

seguía apareciendo como un girasol que presentaba ante nosotros su rostro completo. Aunque esto suene contradictorio, será inteligible para quienes están familiarizados con la idea de la cuarta dimensión. Sin embargo, en el nivel ígneo, las direcciones aparentes del espacio, o las características reveladas por la cognición superfísica, son más de cuatro.

La apariencia de los Señores solares del Fuego era gloriosa e inspiraba temor reverencial. Su estatura debía ser gigantesca. Aunque no se aproximaban al tamaño de los pétalos principales, como estaban de pie como una corona interior alrededor ael ardiente corazón central de la flor, eran lo bastante grandes como para que se los pudiese apreciar desde los puntos cercanos al borde exterior del Sistema. Al acercarnos al centro, se veían como colosos solares, y en uno de nuestros lugares de descanso un solo Señor del Fuego llenaba completamente el campo de la visión. Sus formas eran claramente humanas, aunque cada célula de sus cuerpos

parecía un horno rugiente, mientras las llamas saltaban y jugaban continuamente alrededor de ellos. No pude ver sus rostros con claridad y sus ojos estaban oscurecidos para mi vista —tal vez por una misericordiosa providencia— pero recibí la impresión de su belleza con tanto vigor como recibí la de su poder. Su belleza no era tanto de la forma, aunque sus cuerpos eran inexpresablemente bellos. Más bien pertenece al ideal abstracto de belleza que ellos corporizan. En el mundo ígneo percibí la belleza en lo abstracto como un poder viviente, de igual potencia que el fuego, y comprendí que así como existe un aspecto ígneo de Dios, de la misma manera existe un aspecto de la belleza, igual al del fuego en sus efectos regeneradores, transformadores y destructivos, igualmente glorioso, igualmente terrible, igualmente peligroso para quien mire su poder al desnudo. Empecé a apreciar la verdad del dicho de que ningún hombre puede ver a Dios y vivir. El hombre puede escalar las alturas de la montaña espiritual y la belleza de Dios puede transfigurarle, pero a no ser que esté preparado para su irresistible poder, puede ser destruido cabalmente*. En el mundo

*Sólo en cuanto concierne a su individualidad personal, el Habitante de lo Más Recóndito es inmortal, eterno e indestructible

del fuego parece existir un sistema altamente organizado por el
que tales peligros se tornan tan remotos como posibles. El poder, la gloria y la belleza ilimitables del Logos atraviesan a la Jerarquía Angélica, que sirve como un transformador para reducirlos y atemperarlos, para que las formas sean construidas en vez de destruidas y los habitantes de los niveles inferiores no sean cegados por su terrible poder.

Los Arcángeles del Fuego moran en medio de estas fuerzas y dirigen el juego de las ardientes energías solares según la voluntad del Señor supremo del Fuego que es la fuente de su existencia. Son los Dioses del Fuego, los Arcángeles de la Llama, los regeneradores espirituales del Sistema. Corporizaciones vivientes del poder ígneo, son los

Viceregentes del Gobernante Supremo, de quien el Sistema Solar y los Señores del Fuego son expresiones. Todos dorados y flamígeros, parecen hombres gigantescos construidos con llamas: en la mano de cada uno hay una lanza y en la cabeza, una áurea corona de fuego vivo, Las llamas brotan de ellos por todos lados. Cada cambio de conciencia lanza lenguas flamígeras: cada gesto, un torrente de fuego. El poder los atraviesa: si su pura fuerza no fuese transformada, destruiría al sistema mismo que, por mediación de ellos recrea, regenera y transforma, Protegen al Sistema Solar para que la ardiente energía no ciegue los ojos de quienes es fuente de luz, no incendie a aquellos de quienes es fuente de calor ni destruya a aquellos de quienes es fuente de poder. Así, a breves rasgos, son los Poderosos que están ante el trono ardiente del Padre de los Angeles y los Hombres. Debajo de ellos, un rango tras otro, están ordenados los Dioses del Fuego, Los más jóvenes de ellos son los espíritus naturales de sus elementos, las salamandras, los Señores del Fuego en el devenir.

Tercera Parte

LOS SEPHIROTH

Capítulo III

LOS ANGELES DE LA VOLUNTAD, LA SABIDURIA Y LA INTELIGENCIA

Los universos están formados e impregnados por un Poder deífico infinito, creador, vitalizador y transformador que, en ti betano, se llama Fohat. Esta Vida Única contiene dentro de sí

infinitas potencialidades para la producción de los universos, los seres y las formas. Tiene dos modalidades de existencia: una pasiva, otra activa. Durante el reinado de la modalidad pasiva, desde el punto de vista objetivo, sólo existe la oscuridad. Los procesos de la emergencia, condensación, evolución y transformación de los universos, seres y formas en estados espirituales ocurren durante el período de actividad. Estas dos fases, la pasiva y la activa, se alternan incesantemente a través de toda la eternidad. En las cosmogonías del mundo se los conoce como Noches y Días.

Al iniciarse el período creador, el principio de la Ideación inherente a la Vida Única se manifiesta como la Mente Universal o la Inteligencia divina. Esta no es aún un Señor sino un poder que despierta del Espacio ilimitado en el contacto fructificante o "soplo" de la Vida Única. Dentro de la Mente Universal, aparecen localizadas o concentradas áreas del Pensamiento divino. Estas son los "núcleos" dentro de la primera "célula del pensamiento" de un universo, de la que emanan los impulsos creadores. Todavía no son Seres individuales, aunque contienen la potencialidad de todos los seres.

El proceso de emanación continúa; los primeros en emerger son los Sephiras, las Numeraciones, las divinas Inteligencias Creadoras. Estas se combinan bajo la ley numérica para llevar a cabo los designios incluidos en la Ideación divina. Los Arcángeles supremos, de los que, a su vez, emergen las Huestes Angélicas, están incluidos en tales Emanaciones. Los ángeles son, entonces, Emanaciones nacidas-de-la-Mente de la Vida Absoluta y cuanto más se aproximan en tiempo y condición a lo Absoluto, mayores son los seres. Así la jerarquía es parte del orden establecido de la Creación. En la cima de la escalera de la existencia angélica están las Inteligencias Sephiróthicas primordiales, los Arcángeles del Rostro, los Espíritus Poderosos ante el Trono. Estos son los Primogénitos, las más excelsas, las máximas —salvo respecto de la Prístina Corporización de la Mente Universal— manifestaciones de la Inteligencia y Poder Creadores del Universo. Son eternos, existiendo desde el alba hasta el ocaso del Día Creador. En el

otro extremo de la escala de la existencia angélica están los nacidos en último término, las vidas diminutas que emergen del océano de la Vida, los Sephiras en miniatura, los espíritus naturales.

LOS HIJOS DE LA VOLUNTAD

Dentro de esta raza de seres, ordenada jerárquicamente, existen por lo menos siete divisiones principales, clasificadas según el poder predominante manifiesto en cada una. El Sephira de la Voluntad da nacimiento a "hijos" innumerables, pero no innumerados; cada uno a su vez es padre de una vasta progenie, imbuida en su totalidad del fuego de la Voluntad omnipotente. Su atributo es el poder y ellos son medios de la voluntad manifestada de esa suma de Sephiras que es el Logos del Universo. Investidos de poder cósmico, revestidos de blanco resplandor, estas "Estrellas Matutinas" progenitoras refulgen con más brillo que mil soles. Son creadores en el rayo creador; el "dardo" fohático, la flecha de Eros, con ellos como "arqueros", es dirigida hacia el blanco, que al principio es la región del espacio en la que aparecerá el universo. En toda su forma y crecimiento siguen dirigiendo el rayo ardiente que, "al estallar" en innumerables lanzas arremolinadas de fuerza, hace nacer los átomos. Los átomos primordiales son de una sola clase. Forman el estamento superior de cada uno de los siete grados de densidad de la materia de la que están formados los siete mundos o planos. Diferentes combinaciones atómicas forman sustancias o elementos químicos diferentes en los aspectos nouménicos y fenoménicos del universo. El poder formador del átomo es Fohat. Los directores del proceso son los Sephiras de la Voluntad y sus Emanaciones.

En la plena autoconsciencia, los Arcángeles de la Voluntad manejan esta energía poderosa. En grados decrecientes, los ángeles de la voluntad cumplen sus papeles. El instinto puro guía a los espíritus naturales en sus funciones como siervos de la Voluntad Única. Estos son los gnomos, los elementales de la tierra.

LOS HIJOS DE LA SABIDURIA

El Sephira de la Sabiduría y sus "hijos" corporizan y manifiestan los principios de cohesión, equilibrio y armonía, inherentes al Fohat ya todo lo que éste crea. También dirigen las corrientes vitalizadotas de la energía solar por las que las combinaciones, moléculas, sustancias y formas atómicas reciben coordinación y vida. Se llaman Hijos de la Sabiduría porque las Inteligencias que se funden y armonizan son siempre sabias. Mantienen conscientemente el balanceado equilibrio de las diversas partes de la Naturaleza. Cada cual, abarca vastas regiones dentro de su aura y sirve de vehículo y continente de las lanzas foháticas de poder que irrumpen hacia afuera y retornan.

Estas actividades de los Hijos de la Sabiduría y de los demás Sephiras están descritas en el lenguaje de los Misterios como contacto creador, legítimo o ilegítimo, entre los Dioses y las Diosas, y es así como se supone que se produce la progenie. Las funciones sephiróthicas y los fenómenos naturales resultantes fueron así explicados con alegorías y fábulas que, al revelar las verdades sagradas a los santificados, las ocultaron de los profanos, pues ese fue siempre el método de los Misterios.

Los Angeles de la Sabiduría sirven en regiones de menores dimensiones y más honda densidad. Los espíritus naturales del agua como elemento sutil, la gran continente y conductora de la vida, desempeñan instintivamente sus papeles en las regiones más exteriores y en los estados más densos de la sustancia del universo.

LOS HIJOS DE LA INTELIGENCIA

El pensamiento que durmió como potencia a lo largo de toda la Noche creadora, despertó al Alba para corporizarse en la más tenue de todas las sustancias, el Espacio pre-atómico.

Después, cuando el Fohat formó los primeros átomos, la Mente dirigió la formación de éstos. Una vez que los átomos se mezclaron en una sustancia más densa, la Mente ordenó el modelo de su cohesión. Una vez que aparecieron los elementos, fue la Mente quien los concibió. Al sobrevenir las formas, la Mente las modeló según un "sueño" trascendental del que despertara al Alba. La Mente es la Artista-Artesana del universo.

El Sephira de la Mente, a través de sí y desde sí, produjo una progenie innumerable, las Huestes Angélicas de la Mente de las que, a su vez, surgieron los silfos y espíritus naturales, las hadas y todas las huestes aéreas. Estos sirven a la Mente Universal. Estos modelan al atavío exterior de la Naturaleza. Estos conciben y, un plano tras otro, proyectan mentalmente los Arquetipos hasta que se llega al mundo más denso, apareciendo las formas terrenas.

La Mente Universal es omnipresente. Entre los egipcios, el Dios Tehuti, Sephira del Pensamiento y la ley, era su símbolo y corporización, que precedía en el tiempo pero que estaba detrás del logos Creador, el Amon Ra con cabeza de morueco. Sobre su paleta calcula y registra los ciclos cósmicos y las Noches y Días de Ra. Hasta Fohat obedece al Sephira del Pensamiento, el Señor del Número y de la Ley.

LOS DIOSES Y LAS DIOSAS

Cada Sephira es secundado por su gemelo. Cada Arcángel tiene su contraparte que es su "sombra" animada, su duplicado. Así, todos los Dioses tienen Diosas consortes que son corporizaciones y expresiones espirituales de sus poderes, así como los Dioses mismos, a su vez, corporizaron al Poder Universal en uno o más de sus múltiples aspectos. los últimos tres de los siete Sephiras son los reflejos de los primeros tres, sus Diosas, aunque cada cual es una Inteligencia individual poderosa que, en este universo y en los precedentes, ha evolucionado hasta su elevado grado actual.

Cada uno de los siete Sephiras es un Funcionario, designado para un oficio en el gobierno del universo. Cada uno es un

especialista en un grupo de actividades creadoras, un experto en los procesos creadores, con poderes especiales en uno de los siete "campos".

Las Inteligencias Sephiróthicas están mucho más allá de la comprensión del hombre. La voluntad y el pensamiento son en ellas virtualmente omnipotentes. Por medio de estos dos medios establecen y mantienen durante todo el Día creador las regiones dentro del campo circunscrito en el que después serán construidos el Sol y los planetas. Durante todos los períodos de condensación desde el Espíritu-Materia puro hasta el Sol y los globos físicos, y la subsiguiente eterealización progresiva volviendo al estado original puro, es sostenida perfectamente la concentración por la que son producidos estos fenómenos. Creando perpetuamente según la ley numérica mediante la acción del pensamiento-voluntad unificado, los Sephiras son los Señores inmóviles cuya concentración no se interrumpe ni vacila a lo largo de todo el período de la actividad creadora.

Capítulo II

LOS ANGELES DE LA BELLEZA, LA MENTE Y EL FUEGO*

Los tres primeros Sephiras, los de la Voluntad, la Sabiduría y la Inteligencia, son los primarios. Los últimos tres son los secundarios. El cuarto representa el principio vinculador de estos dos grupos. El poder de los tres primarios y las "respuestas" de los tres secundarios atraviesan, en su totalidad, al cuarto Sephira intermedio. El intercambio de tales importantes Poderes, el interflujo de los tres Sephiras espirituales y los tres materiales, crea una tensión en el interespacio. Se forman líneas de fuerza en la sustancia primordial, y son éstas las que suministran los Arquetipos mayores y menores, los modelos geométricos vivientes sobre los cuales se fundan todas las formas.

El cuarto Sephira es, por tanto, un Funcionario de supremo significado. En medio de la tensión creadora deben ser mantenidas las "formas" predeterminadas, los Arquetipos de padres e hijos. El mantenimiento del ritmo y de las frecuencias preescogidas de oscilación en ese intercambio de primarios y secundarios aparentemente opuestos, son la preocupación del cuarto Sephira y sus subordinados. Todos los poderes, atributos, oficios y actividades de los seis Sephiras deben ser poseídos y dominados por el cuarto, que tiene que contenerlos y dirigirlos según la Ley numérica. La mente del hombre percibe los productos de estas labores del cuarto Sephira como el orden y la belleza del universo.

En las esferas concéntricas desde lo más recóndito hasta lo más exterior, o desde el peldaño de la cima de la escalera sephiróthica hasta el más bajo, los modeladores de las formas trabajan en el taller-estudio que es el universo objetivo. Su

*Véase Parte II, Capítulo II, página 67 y siguientes

herramienta es el fuego creador; su medio es la sustancia

impregnada creadoramente. La Fuente del poder y el genio con que trabajan es la Inteligencia creadora, también activa en la herramienta y en el medio. Desde el centro hasta los extremos de la ardiente cruz de seis brazos formada por los seis senderos que sigue la energía creadora que emana y retorna, el cuarto Sephira y sus Emanaciones están omnipresentes y trabajan sin cesar.

El Señor Contemplativo está en el centro de donde se irradian todos los brazos y surgen todas las fuerzas. De allí son proyectadas todas las fuerzas y allí retornan. Los Arcángeles y los ángeles están ubicados a lo largo de los brazos a distancias crecientes desde el poder puro. Los espíritus naturales, como motas danzarinas en un rayo de luz, moran en los extremos exteriores. Pero todos son uno solo. Los Arcángeles, los ángeles y los espíritus naturales no son sino emanaciones y corporizaciones de la Vida Única dentro de su Fuente sephiróthica. Al estar así unificados, todos se mueven únicamente por impulsos que surgen en esa Fuente y obedecen a un solo pensamiento y voluntad sephiróthicos.

EL SEPHIRA DE LAS FORMAS DE LA MENTE

El cuarto Sephira y todas sus Huestes son los primeros en concebir a las formas evolutivas. A través de la mente de este Poderoso, las Ideaciones divinas pasan desde el estado arquetípico hasta el estado concreto. El tiempo, el engañador, confina lo ilimitado e intemporal dentro de la prisión cuyos "muros" están construidos con miles de siglos. El pasado, el presente y el futuro aprisionan allí al Pensamiento divino que para el tercer Sephira es duracional, para el segundo es sempiterno y para el primero es eterno. Con un pie, por así decirlo, en el tiempo y el otro en la intemporalidad, el cuarto Sephira eslabona la forma y los estados amorfos, posibilita la transferencia de la Ideación divina desde el Arquetipo no evolutivo hasta las miríadas de formas evolutivas. Al principio, estas formas locales y temporales son defectuosas, toscas e imperfectas. Al final, son perfectas, acabadas, sin tacha.

Los procesos de perfeccionamiento de las formas son

dirigidos por el quinto Sephira, debajo del cual, un rango tras otro, trabajan los Arcángeles, los ángeles y los espíritus naturales. Estos seres no crean las formas. La Ideación Divina desde dentro de la Vida Única, a través del tercer Sephira, da nacimiento a los Arquetipos de los padres. Estos "respiran" las aguas vírgenes del espacio inferior y "pronuncian" la "Palabra" arquetípica. El espacio concibe y da a luz lentamente las formas separadas, cuya potencialidad reside por siempre en el Pensamiento divino.

Estas primeras formas prisioneras del tiempo, llenas de vida, que se desarrollan y aparecen como espontáneamente en la materia mental del universo, son sometidas de inmediato a los dos procesos por el quinto Sephira y sus Huestes. Sus formas son mejoradas y, en ciclos sucesivos, proyectadas en las regiones astral y física donde presiden los Sephira sexto y séptimo. Allí son perfeccionadas y endurecidas, pulidas y condensadas mediante las actividades combinadas de los últimos tres Sephiras y sus Huestes. Primer'"' aparecen como formas de pensamiento, imperfectas, mal formadas. Llenas de vida y con una naciente sensibilidad, son revestidas de sustancia más densa. Plenamente endurecidas o manifestadas como algo físico muy denso, como modelos de arcilla vaciados en bronce, su densidad más profunda se logra con el transcurso del tiempo. Así nacen los planetas. En última instancia, mueren y se desintegran; pero su vida y formas ideales se preservan y proyectan de nuevo en sus sucesores.

Las labores sephiróthicas no cesan. La perfección implícita en lo imperfecto domina a la sustancia resistente. La materia se torna más maleable, el pensamiento más formativo, la vida más sensible, a medida que mejoran las formas. Eventualmente, el pensamiento se torna omnipotente. Entonces, la séptuple "Palabra" sephirótica se "hace carne" y finalmente, con perfección plena; "mora entre nosotros", o se la hace manifestar materialmente.

Así, el quinto Sephira es responsable de la reproducción mental en la forma de la abstracta Ideación creadora, que atravesó la etapa arquetípica bajo el tercer Sephira. Esta única y omniinclusiva forma de pensamiento que se divide en

miríadas de formas separadas, deberá ser mantenida mentalmente a lo largo de todo el Manvantara. Ninguna interrupción de la concentración del pensamiento-voluntad del quinto Sephira debe estropear la proyección y evolución hasta la perfección del universo de las formas concretas.

El pensamiento divino está corporizado en este Poderoso. Es el Señor de la Mente, la corporización de la Inteligencia directiva del universo "formal". En un sentido es el universo del pensamiento, la Mente Única, y todas las demás mentes son parte de él, estando contenidas dentro de él, siendo expresiones de él. El poder de este Ser es el de la Voluntad Universal expresada como pensamiento, o Fohat-Atma-Manas.*

EL ELEMENTO DEL FUEGO

El tercer Sephira es el Alma más recóndita del quinto, que es su Poder manifestado. El fuego es su elemento. El tercer Sephira es como calor blanco, el quinto es como su radiación semejante a una llama. En realidad, no hay calor ni llama encima del mundo físico. Las calientes masas y llamas que se elevan, causadas físicamente por la combustión de ciertos elementos, no tienen contrapartes superfísicas. No hay combustión superfísica de la sustancia con consiguiente cambio de forma. El fuego y la llama físicos son las contrapartes más densas de un sutil elemento universal, cuya inteligencia, poder y actividad son los de los Sephiras tercero y quinto. Este es un misterio y no puede decirse más aquí, salvo que la llama física es una manifestación temporaria y local de la Presencia deífica, y más particularmente de los Aspectos tercero y quinto y de las Emanaciones de la Deidad. Cada Aspecto divino se manifiesta exteriormente como un Ser, una Inteligencia cuya naturaleza plena está más allá de la comprensión humana, salvo en estados de sublime contemplación cuando la Inmanencia divina es percibida, discerniéndose intuitivamente la Trascendencia divina.

Entonces, el fuego de la Tierra es una expresión de la Inteligencia divina, una manifestación localizada de la

Mente

*Fohat-Atma-Manas: Electricidad-Voluntad-Pensamiento Cósmico y Creador.

Universal: se trata de una de las cuatro modalidades de manifestación en el plano físico que constituye el "alma" electromagnética de la sustancia física. La forma algo cónica y lenguada de una llama simboliza este tercer Aspecto de la Deidad, pues en sección vertical es triangular. El triángulo es la "forma" arquetípica del elemento fuego y, por tanto, del tercer Sephira. "

El quinto Sephira transfiere el Aspecto del Fuego de la Deidad al mundo formal, donde en el hombre se manifiesta mentalmente como poder de pensamiento, emocionalmente como deseo, y físicamente como calor. En todas las variadas expresiones del Aspecto del Fuego en la Naturaleza y en el hombre, el quinto Sephira está implícito íntimamente como el Ser animante que es la Mente de la Naturaleza.

El proceso de la combustión física que produce las impresiones del fuego, la llama y el calor sobre los sentidos y la mente humanas excita hasta una hiperactividad al noúmeno superfísico del fuego, el Aspecto del Fuego de la Deidad preponderante en el quinto Sephira. Este principio animante de fuego correspondiente a la Naturaleza tiene su corporización mayor en ese Ser y en su hermano, el tercer Sephira, que es el noúmeno del noúmeno, el alma del alma, del fuego físico.

El quinto Sephira, a su vez está compuesto por y manifestado como innumerables Dioses del Fuego, Arcángeles, ángeles y espíritus naturales. Esta vasta Hueste está en perpetua actividad creadora, ocupada continuamente en la transferencia del fuego fohático, la fuerza ígnea cósmica y creadora, desde su fuente prístina a través de los cinco planos de la manifestación actual.

El fuego del Fohat es el medio por el cual la materia "virgen" se torna sensible y reproductiva respecto de los productos arquetípicos de la Ideación divina. El fuego cósmico, que no es llama ardiente ni calor sino una forma de energía eléctrica, es el medio impregnador por cuya acción la Sustancia

fundamental produce los universos y todo lo que estos contienen. La naturaleza y la forma de esos productos son decididos por una combinación de la ley numérica y del Pensamiento divino. El fuego cósmico y la mente cósmica están, por tanto, íntimamente relacionados en todo el Manvantara. Ninguna forma puede entrar en la existencia fenoménica sin la acción combinada de ambos.

En el nivel físico, la incandescencia y la llama constituyen una liberación, y por tanto una expresión, de la mente ígnea creadora. El grado de liberación depende del monto de material en que la incandescencia se produce físicamente. La extensión de la expresión del fuego fohático, y de los Sephiras quinto y tercero y sus Huestes, es también gobernado por el tamaño del fuego y el grado de la incandescencia.

Cuando se enciende un fuego, o se hace lo propio con una cerilla, y la sustancia inflamable se reduce a cenizas, ocurre una liberación en el plano físico del fuego creador manifestado superfísicamente. Esta liberación es laque actúa como excitante de los espíritus naturales del fuego que juegan y se divierten regocijadamente en la manifestación física de su elemento.

A fin de que el fuego y la mente cósmicos unidos puedan crear formas físicas, deben estar presentes también los otros cuatro elementos de la tierra, el agua, el aire y el éter, como elementos y potencias sutiles, completando así los cinco elementos esencia- les para la producción de las formas naturales. En el fuego físico, el elemento sutil del fuego prepondera de manera excesiva y es casi exclusivamente activo. El resultado inevitable es la destrucción y no la construcción de la forma.

Capítulo III

LA VIDA Y LA FORMA

EL SEXTO SEPHIRA

El Poder y la Vida unidos del Sistema Solar, manifestados como el segundo Sephira, el Señor solar de la Sabiduría y todos sus "hijos", hallan expresión como el Principio de la Vida de los mundos materiales. La Vida Única de la Naturaleza, aunque parezca separada cuando se la concibe y observa desde abajo, es un vehículo coordinado de una Inteligencia, que es el sexto Sephira. Así como el segundo Sephira dirige las corrientes vitalizadoras de la energía solar en los niveles superiores, de igual modo el sexto Sephira sirve de expresión de la Vida Única en los niveles inferiores, incluido el mundo físico.

El océano de la Vida Única tiene sus playas que son el universo físico, contra las que sus olas golpean continuamente en una pulsación rítmica. Así como las playas se saturan cada vez más plenamente con las mareas crecientes, de igual modo la materia física se satura crecientemente con el fluido vitalizador que es la Vida Única. La evolución de la sustancia física implica un incremento de su contenido vital, una saturación más completa, con la Vida Única, que le es transmitida continuamente mediante los Sephiras segundo y sexto.

La sustancia física sólida, creada en primer término, es relativamente muerta. Al principio, su contenido vital es muy

bajo. A medida que avanza la evolución, la materia se vitaliza de modo gradual y creciente; los átomos componentes transmiten y contienen mayores proporciones de la Vida-Espíritu. Luego se combinan más prestamente en formas que, a su vez, responden más proporcionalmente al pensamiento. Metafóricamente, a medida que crece la marea, aumenta el grado de saturación. La señal hidrométrica alta representa la más plena manifestación física alcanzada en cualquier ciclo creador por la Vida-Espíritu y sus corporizaciones, los Sephiras primero, segundo y sexto. El punto de saturación se alcanza cuando la sustancia física responde más al pensamiento y es moldeada más fácilmente por éste. Después, la Mente Única, como los Sephiras tercero y quinto, halla en cada clase de sustancia física un medio altamente dúctil en el que modelarán los conceptos y productos de la Ideación divina. Luego, toda la Naturaleza revela perfectísima adaptación al Pensamiento universal, ya sea que éste se manifieste como Huestes Sephiróthicas o se individual ice como hombre.

Tal es, en parte, el "trabajo" del sexto Sephira y de sus Huestes componentes, desde los Arcángeles del fluido solar y vital hasta los espíritus naturales que habitan y corporizan el elemento sutil del agua. En términos más simples, estos seres sirven como conductores del Fohat, a través del universo físico, de la "sangre vital" de la Madre Naturaleza con la que ésta se sostiene y nutre a sus hijos.

LAS ONDINAS Y LOS SILFOS: EMANACIONES DEL SEXTO SEPHIRA

Innumerables "arterias" y "venas" transportan por el universo, desde el Sol hasta los planetas, y desde éstos nuevamente hasta el Sol, la electricidad vital, que es su sangre vital. Así, el Sol es el "corazón" y el universo, el "cuerpo". Los Arcángeles son "transformadores" y "transmisores" interplanetarios. Los ángeles son "receptores" y "transmisores" planetarios, y los espíritus naturales son los últimos receptáculos superfísicos de la carga. Esta la contienen mientras pueden y luego la liberan o descargan en la

contraparte etérica de la Naturaleza. Desde allí, la "playa" física o las "arenas" moleculares la absorben y, de esa manera, se vitaliza toda la Naturaleza, toda la sustancia se torna maleable. Se cumple la Oblación Eterna.

Las ondinas y los silfos sienten un goce intenso al cumplir su función de receptáculos y descargadores de la vida solar*. Se llenan de éxtasis al llevara cabo, hasta el límite de su capacidad, las tres funciones de absorción de la fuerza vital, de su retención

*Véase también la Parte 11, Capítulo IV, página 129.

y compresión, y de su descarga en su medio circundante inmediato. Esta es su vida, este es su "trabajo" que, como ocurre con todos los espíritus naturales, está continuamente en juego para ellos y, aunque no lo sepan, el resultado es el progreso evolutivo. Para acrecentar su júbilo en esta participación en los procesos de la Naturaleza. procuran aumentar continuamente su capacidad de absorber y retener la carga vital, tanto como sea posible. La elevada compresión resultante produce una descarga acrecentadamente más poderosa y, por tanto, más productora de júbilo.

La estatura evolutiva de todas las Huestes Sephiróthicas se mide por su capacidad de absorber, contener y comprimir. Al estar así contraídas desde el alba hasta el ocaso del Manvantara, crece firmemente su capacidad de ejercitar estas tres funciones.

Para ellas este es el modo de avanzar evolutivamente, señalado por un incremento de la estatura corporal y de la extensión del aura.

El espíritu natural, por ejemplo, cuando emana por primera vez de su ángel-padre, puede medir tan sólo una pulgada o dos (2,54 - 5,08 cm.) en los diámetros vertical y horizontal de su aura. La práctica continua, a través de las vastas edades de la absorción, retención y descarga de la vida eléctrica del Sol, aumenta firmemente el tamaño del aura esférica y de la otrora diminuta, pero siempre bella forma interior.

EL UNIVERSO VISIBLE

El séptimo Sephira es el Señor de toda la Naturaleza, que es su atavío físico. Es inmanente en toda esta vestidura física; cada átomo es creado y sostenido por el poder del cual el Sephira y el
universo son la corporización y la manifestación.

El Fohat es el creador. La Mente es la diseñadora. La Materia es el medio en el que el Espíritu creador modela el universo externo. Ninguna forma de la Naturaleza, desde el átomo hasta el planeta similarmente en espiral, entra en la existencia salvo como resultado de la Actividad creadora del fuego del Fohat, de la modeladora mente del Espíritu, y de los atributos receptivos y responsivos de la materia. Pues esta es la Trinidad eterna y creadora. Esto es Dios, el Padre, el Hijo y la Madre.

El universo es séptuple. Así deben serio y lo son la potencia activa y la acción del Dios triple. Por medio de las siete Emanaciones, cada una producto de una combinación de los tres Aspectos supernos, el Logos "crea" las siete densidades que la Sustancia* primordial asume bajo la acción y la influencia foháticas. El séptimo de estos Poderes, el séptimo Sephira, es un poderoso Representante del Logos en el nivel de densidad del elemento tierra y se manifiesta a los sentidos humanos como sustancia física construida atómicamente. La coordinación es el poder predominante de este Sephira, y la construcción y mantenimiento de las formas físicas en todos sus ciclos temporales apropiados son su actividad preponderante. Esta tarea de construcción y preservación es cumplida desde dentro de las corrientes vitales de los átomos y las formas en los que están construidos. Pues allí está entronizada la Presencia deífica.

La Inmanencia de Dios, Su Presencia inmanente en toda la Naturaleza física, se hace manifestar como el poder, la vida y la conciencia del séptimo Sephira. La Trascendencia de Dios es expresada por los restantes Seis, cada uno de los cuales es como el Logos trascendente del plano que está inmediatamente debajo de él. Más allá de los Siete están los

Tres que constituyen la Trinidad celestial del universo. Inmanente dentro de estos Tres, y además trascendiéndolos, está el Uno Solo incomprensible, que es la primera Emanación del Absoluto. Dentro de ESO residen todas las potencias. De ESO emana toda ideación, poder y vida.
Mediante ESO todos los mundos son creados y sostenidos. A ESO, a su debido tiempo según la ley numérica, todo retorna.

Este Uno Solo es la Trascendencia Suprema, el Motor Primordial "encima de la superficie" -realmente dentro- del Espacio precósmico. El primer "movimiento" pone en marcha todos los procesos creadores, que continúan en todo el Manvantara, así como un péndulo. Puesto en vaivén mediante un solo impulso, continúa oscilando. Mas la medida de la oscilación y la duración de su continuidad dependen de la fuerza del impulso inicial y de los decretos de la ley numérica. Así como el medio que imparte

*Véase párrafo 2º. página 12

al péndulo el primer vaivén ya no existe más, de igual modo ESO
que imparte a la Sustancia precósmica el primer impulso creador
no actúa directamente más sobre el Cosmos resultante. ESO permanece trascendente y solo. Empero de ESO surge toda la creación; mediante ESO toda la creación se mueve y vive; en ESO está contenido todo; a ESO retorna todo; pues, en términos del Cosmos externo, ESO es infinito y eterno.

El séptimo Sephira y sus Huestes son los receptáculos y manifestadores más externos del impulso creador impartido por el Uno Solo. Representan el límite extremo del vaivén del péndulo. La Ideación Divina es el meollo del ser del séptimo Sephira, que es el Espíritu-Mente unido y encarnado. Según la imagen arquetípica existente dentro del Pensamiento divino, el séptimo Sephira modela la Naturaleza física. En este proceso está implícito todo el Sephiroth décuplo. Todos los Sephiras convergen y están sintetizados en el séptimo y su actividad productora de la forma. El Uno Solo, el Nueve Sagrado y la Ley Universal logran producir ese prodigio último del Cosmos

que es la Ideación divina físicamente modelada, el universo material. El séptimo Sephira, que es el décimo, si son incluidos los Tres supernos, es una síntesis de todos, como asimismo es su atavío exterior, el mundo natural, pues el conjunto total de los Poderes está contenido dentro del átomo, de la molécula y de la forma del plano físico.

EL ARQUETIPO

Las variadas formas de la Naturaleza tienen su origen en la Mente Universal, que es la tercera expresión del Manifestado, como la Voluntad y la Vida son la primera y segunda. La idea de todas las formas surge espontáneamente dentro de la Mente Universal, como manifestación, bajo la ley numérica, de esa porción de la Ideación Cósmica que se expresará dentro de un solo universo. En el origen y la "semilla" todas las formas son una sola. Esa forma única puede ser concebida mentalmente —y por tanto imperfecta e incompletamente— como un punto dentro de una esfera. El punto es el germen. La esfera es el huevo. De estos dos, del centro creador y de la región circunscrita, evoluciona el universo.

La multiplicidad de la forma surge del germen único o Arquetipo, cuando la Voluntad y la Vida creadoras se desplazan hacia afuera del centro dentro del campo. Entonces las potencialidades dentro del germen empiezan a convertirse en realidades. Las combinaciones y permutaciones latentes de los diversos componentes del germen, expresando cada una Ideación universal, se convierten en influencias operativas, como el Pensamiento divino busca expresarse como forma.

El pensamiento "quieto" del universo es único en esencia; su pensamiento activo es múltiple. El Arquetipo intemporal e inmutable, si bien contiene la potencialidad de todas las formas, es una "creación" única o proyección de la Ideación divina. Cuando sus vibrantes energías, o "acordes", chocan contra la materia externa y circunscrita, surgen allí las formas mentales. Estas formas se condensan gradualmente y, al mismo tiempo, se diversifican. En el nivel físico se logra el extremo de la densidad y la diversidad. La Naturaleza exhibe

allí su máxima variedad a medida que se manifiesta un pensamiento tras otro de la Mente divina. Así el Uno se convierte en muchos que surgen del interior del Uno.

LOS "FEERICOS" CONSTRUCTORES DE LA FORMA

Los modeladores últimos de la forma son los espíritus naturales del elemento tierra -gnomos y duendes- ayudados por los del aire -hadas y silfos. Estos ayudan inconscientemente al diseñador, el Pensamiento Universal, jugando en los campos de fuerza establecidos por el impacto de la energía creadora como "sonido" sobre la materia sensible y fructificada. Este establecimiento de campos de fuerza de variados diseños geométricos no ocurre en la sustancia densa sino .en el éter que es molde y matriz de todas las formas, el vientre de la Naturaleza Madre. Los espíritus naturales obtienen placer moviéndose, bailando y volando por las líneas de fuerza dentro de los campos. Este movimiento "feérico" acentúa estas líneas en el éter, tal como sucede con una línea dibujada a lápiz una y otra vez sobre un papel.

Todos los elementos se encuentran en el nivel físico. Todos los espíritus naturales participan, a través del juego y el movimiento, en las líneas de fuerza, salvo los del fuego que están asociados con las corrientes de la energía creadora por la que se establecen los campos de fuerza. Los gnomos y los duendes, las hadas y los silfos, desempeñan inconscientemente su papel en la lenta producción de las formas de la Naturaleza en la materia etérica y sólida. Las huestes aéreas empiezan a trabajar. Los gnomos, los duendes, y otros de ese estilo que se hallan dentro de la tierra, modelan en última instancia las formas puramente sólidas, más densas.

El secreto de estos trabajadores de las formas en el mineral, el metal, las gemas, y en lo orgánico, pertenece a la Naturaleza y se dice que no puede ser revelado al hombre, fuera de los Santuarios de aquélla, y sólo compete a quienes voluntariamente se prestan a la Diosa como colaboradores en sus "canteras" sin pensamiento ni esperanza de recompensa.

El aprendiz de maestro constructor aprende muy gradualmente, y mediante experimentación, estos secretos taumatúrgicos de la creación de las formas mediante la Voluntad-Pensamiento en cooperación con las Huestes Sephiróthicas. No pueden ser transmitidos sólo con palabras tal como ocurre con los secretos del buen éxito en cualquier arte. Deben ser descubiertos, o surgir dentro de la mente del artesano, a medida que éste experimenta.

Los pequeños trabajadores están por todas partes trabajando incesantemente. Ninguna forma pequeñísima, de especie alguna, parece disociada de un constructor de la forma, en ninguno de los cuales puede surgir un pensamiento respecto del yo. En ellos no nace la individualidad. Movidos interiormente por la acción, dentro de ellos, del Pensamiento Universal, que es su Fuente Madre, y de su superior sephiróthico, su vida es de juego despreocupado y espontáneo dentro y con las corrientes de la energía creadora que fluyen a través de ellos y en su elemento sutil.

Capítulo IV

EL ARBOL SEPHIROTHICO

La Cábala ha sido descrita variadamente como una tradición oral o no escrita, como la doctrina esotérica de la religión judía y como la sabiduría oculta o teosofía de los rabinos hebreos de la
Edad Media, que la obtuvieron de las más antiguas doctrinas secretas concernientes a las verdades divinas y a la cosmogonía. La palabra hebrea deriva de la raíz OBL, "recibir'. Por tanto, incluida en el significado del vocablo está la práctica de transmitir el conocimiento esotérico mediante palabra oral. Al ser examinada, la Cábala demuestra ser un sistema teosófico que se afirma como de origen celestial, habiendo

llegado a los primeros patriarcas hebreos a través del ministerio de los ángeles. Se dice que los Reyes David y Salomón fueron iniciados en la Cábala, y
el rabino Simeón Ben Jochai dio el audaz paso de escribir una parte de las doctrinas en la época de la destrucción del segundo Templo. Su hijo, el rabino Eleazar, su secretario y sus discípulos reunieron sus tratados y con ellos compusieron el Zohar, que significa "Esplendor", que es la fuente literaria de la Cábala.

LOS DIEZ ORDENES ANGELICOS

Las Huestes Angélicas ocupan un sitio importante en el esquema cosmogónico de la Cábala. Diez Ordenes están asociados con los diez Sephiras, que constituyen el Árbol cabalístico de la Vida. Son considerados Emanaciones de la Deidad; cada Sephira representa un número, un grupo de ideas, títulos y atributos sublimes, y una jerarquía de seres espirituales fuera de la humanidad. Cada Sephira tiene naturaleza cuádruple según su asociación con cada uno de los cuatro mundos de los cabalistas. Estos son: "Atziluth", el Mundo Arquetípico, o Mundo de las Emanaciones, el Mundo Divino; "Briah", el Mundo de la Creación, también llamado Khorsis, el Mundo de los Tronos; "Yetzirah", el Mundo de la Formación y de los Angeles; "Assiah", el Mundo de la Acción, el Mundo de la Materia.

En Atziluth, los Sephiras se manifiestan a través de diez aspectos diferentes, representados por los diez nombres sagrados de Dios en las Escrituras hebreas. En Briah, los Sephiras se manifiestan a través de los Coros o Huestes de los Angeles. En Assiah, y especialmente en el plano físico, están asociados con los planetas físicos y los elementos sutiles de los cuales se dice que están compuestos. Por correspondencia, también están asociados con los chakras en el doble etérico del hombre y sus centros glandulares y nerviosos que se le relacionan.

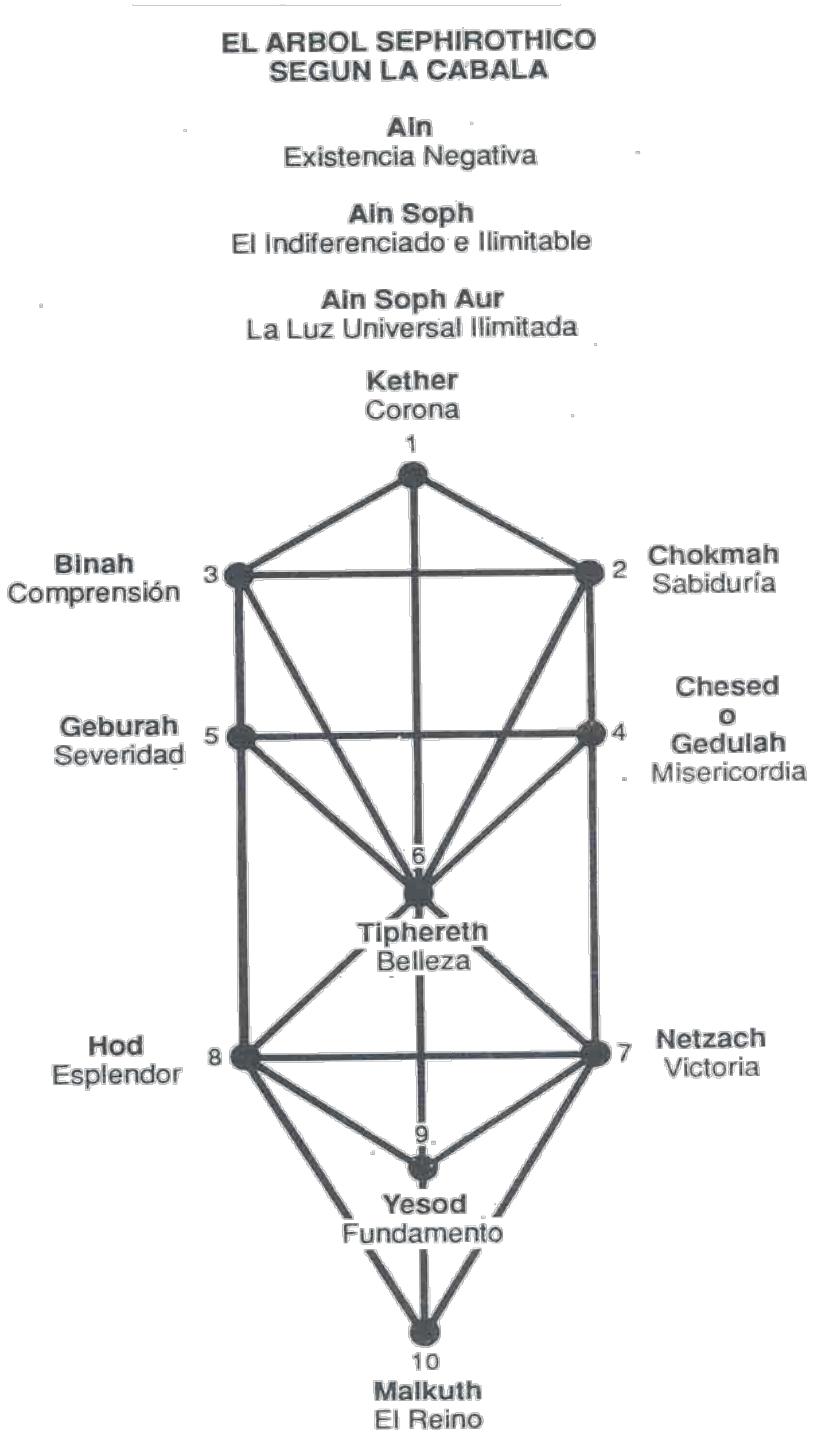
Los Sephiras también son representados como círculos. Como dice Proclo: "Antes que los números matemáticos, están

los números auto-móviles; antes que las figuras aparentes, las figuras vitales, y antes de la producción de los mundos materiales que se mueven en un círculo, el Poder Creador produjo los círculos invisibles."* A la cabeza de cada jerarquía de las Inteligencias espirituales está un denominado Arcángel, bajo el cual hay graduaciones de ángeles que cumplen funciones importantes en la emanación, formación, preservación y transformación de un universo.

La religión cristiana, que contiene mucho pensamiento cabalístico, enseña que hay nueve Ordenes de ángeles llamados, respectivamente, Angeles y Arcángeles, Tronos, Dominaciones,
Principados, Virtudes, Poderes, Querubines y Serafines. A cada uno de estos Órdenes están asignadas ciertas cualidades y actividades. Los Angeles y Arcángeles son enviados como mensajeros en asuntos de elevada importancia, como ocurrió con Gabriel y Rafael. Los Tronos contemplan la gloria y la equidad de los juicios divinos y enseñan a los hombres a gobernar con justicia. Las Dominaciones se supone que regulan las actividades y deberes de los ángeles. Los Principados presiden sobre los pueblos y provincias y sirven como gobernantes angélicos de las naciones del mundo. Las Virtudes tienen el don de operar milagros. Los Poderes controlan a los espíritus malignos. Los Querubines descuellan en esplendor de conocimiento y así es como iluminan a la humanidad con la

*Citado en La Doctrina Secreta, Ed. Kier S.A.

sabiduría; y los Serafines, al ser los más ardientes en amor divino, inspiran a la humanidad con esa cualidad. En casi todos los relatos bíblicos de humanas visiones de Dios, éste es descrito como trascendente mente glorioso y rodeado por incontables multitudes de Sus ángeles.



La Cábala, aunque con diferentes denominaciones, acuerda a estos seres su debida ubicación y ciertas funciones adicionales. En común con otras cosmogonías, postula la existencia de un Absoluto como base de todo. Este es considerado existencia negativa o no-cosa, habiendo sido descrito como ilimitable

abismo de la gloria. Esta existencia negativa tiene tres velos llamados AIN (que significa lo negativamente existente), AIN SOPH (lo ilimitado sin forma, sin ser ni semejanza con nada más) y AIN SOPH AUR (la luz ilimitada que se concentra en el Sephira primero y más alto del Árbol Sephiróthico, llamado Kether, la Corona). Las nueve* letras de AIN SOPH AUR se dice que indican los nueve Sephiras como ideas o pensamientos seminales ocultos que, al empezar la manifestación, están representados por los Seres Angélicos o Dioses. Al describirse este proceso, se dice que el Ilimitado Océano de la Luz se concentra en un centro, que es el primer Sephira, la Corona, que, a su vez, da nacimiento a los otros nueve; el último o décimo se llama Malkuth, el Reino, que significa "toda la Naturaleza manifestada". Juntos, los diez Sephiras representan la emanación y evolución de los poderes y atributos de la Deidad. Cada número es un símbolo externo de las fuerzas y procesos creadores interiores y sus personificaciones como Arcángeles o Constructores del universo. Algunos de estos son masculinos y algunos femeninos, o más bien de potencias positivas y negativas, habiéndose conformado así la Deidad a fin de poder crear. Como el hombre está hecho a imagen de la Deidad, también es masculino y femenino.

KETHER

El primer Sephira es el Número Uno, la Mónada de Pitágoras. Como se dijo, este Sephira se llama Kether, la Corona, y también el Anciano de los Ancianos, el Anciano de los Días, el Punto Primordial, la Cabeza Blanca, la Cima Inescrutable y el Vasto Rostro o Macroposopos. En su aspecto excelso y abstracto está asociado con Adam Kadmon (el Hombre Celestial) —un nombre

*PH (como en SOPH) - P en el alfabeto hebreo.

Colectivo— que es síntesis de todo el Árbol Sephíróthíco, el Arquetipo de toda la creación y de toda la humanidad, y el

primer Adán del Génesis. También se llama Seir Anpin, "Hijo del Padre Oculto", y asimismo, en este aspecto excelso debe considerarse como el Logos, el Chrístós del Cuarto Evangelio.

Puesto que uno solo no puede crear, se dice que Kether vibra en el campo de la manifestación o se refleja en la materia para producir un femenino o díada, del que, a su vez, emanan toda la creación y todos los seres, contenidos hasta entonces dentro de Kether. El Arcángel Jefe de la asociada jerarquía de los Ángeles es denominado respectivamente Metatron, Príncipe de los Rostros o "junto al (o más allá del) Trono", Ángel de la Presencia, Príncipe del Mundo, El Shaddai, el Omnipotente y Todopoderoso, el Mensajero y Shekinah, también asociado con la nube de"gloria que reposaba sobre la Sede de la Misericordia encima del Arca de la Alianza* dentro del Santo de los Santos. Shekinah es también considerado idéntico a AIN SOPH AUR, el velo de AIN SOPH, la Sustancia precósmica o Espacio virginal, la Mulaprakrítí o raíz Parabráhmíca del hinduismo.

El Orden de los ángeles son Chaioth Ha-Qadesh, "Santas Criaturas Vivientes". Están asociados con los Querubines,* son representados como esfinges y considerados Gobernadores de los cuatro elementos en su más elevada sublimación. Parecerían corresponder a los Lípíka, los Registradores o "Escribas" Celestiales, los Agentes del Karma en el hinduismo. La jerarquía guarda relación con la iniciación de los movimientos en espiral por medio de los cuales se forman los átomos primordiales u "orificios del espacio", utilizando presumiblemente la fuerza que, en tibetano, se llama Fohat, la esencia de la electricidad cósmica, la siempre presente energía eléctrica y el poder formativo y destructivo incesante del universo, la fuerza universal propulsora y vital, el prímum mobíle cuyo símbolo es la svástíka. Se dice, por tanto, que en Kether están los "inicios de los torbellinos", las primeras agitaciones de la divina Esencia creadora. Uno de los principales deberes de los miembros de esta Jerarquía Angélica

*Exodo, XL, 35.

*En Cábala se los deletrea con "K" en lugar de "C", y así se pronuncia.
es recibir esta Esencia de Kether y llevarla a la subsiguiente jerarquía de los Auphanim o "Ruedas", asociados con el segundo Sephira.

CHOKMAH

Kether produce a los otros nueve Sephiras; el segundo es Chokmah, la Sabiduría, potencia activa masculina o Padre reflejado en Kether. Chokmah es el segundo Adán, de quien es producida Eva, y está asociado con el Microprosopos, el Rostro Menor. El Arcángel Jefe de la Jerarquía Angélica es Ratziel, "el Heraldo de la Deidad", "el Deleite de Dios". El Orden de los ángeles son los Auphanim o "Ruedas", así denominados en referencia al vórtice, torbellino o remolino que produce la acción del primum mobile. Se dice que de este Orden son extraídos los Angeles de los Planetas, descritos en el Capítulo I de Ezequiel. La correspondencia planetaria es con el Zodíaco y en algunos sistemas con Urano.

BINAH

El tercer Sephira es una potencia femenina, pasiva, llamada Binah, la Inteligencia, la Comprensión, co-igual y contemporánea con Chokmah, para el cual es como Eva, la Madre Celestial. Binah es también denomiAado Ama, Eterna, combinada con Ab, el Padre, para mantener el orden del universo. A veces es llamada el Gran Mar y, cabalísticamente, estos dos Poderes tejen la red del universo. El Arcángel Jefe es Tzaphqiel, "Quien contempla a Dios", o la "Contemplación de Dios". El Orden de los ángeles son los Arelim, los "Poderosos", los Tronos de la angelología cristiana. El número Dos como principio semejan dos líneas rectas que nunca pueden encerrar un espacio, y es impotente hasta que el número Tres forma un triángulo primario. Este Binah, crea y evidencia la Trinidad activa superna, pero no la material. Esta Tríada superior permanece en el Mundo Arquetípico, mientras los siete Sephiras que siguen, crean, sostienen y transforman

al Mundo manifestado, material. El planeta asociado con Binah es Saturno.

La unión de Chokmah y Binah, de la Sabiduría y la Comprensión, produce el Conocimiento Superno, llamado Daath en el Cabalismo. Daath no es considerado un Sephira, pero es incluido en algunos diagramas del Árbol Sephíróthíco, en el que está ubicado entre Chokmah y Binah.

CHESED

En Chokmah y Binah ahora existe una díada activa. Su unión produjo a Chesed, una potencia masculina o activa. Chesed es la
Misericordia o elAmor, y también es llamado Gedulah, la Grandeza o Magnificencia. El Arcángel Jefe es Tzadqiel, "la Justicia de Dios", "la Rectitud de Dios". El Orden de los ángeles son los Chasmalim o "Llamas Centelleantes", o "Los Brillantes". Son las Dominaciones de la angelología cristiana y son considerados ángeles de la luz. El planeta es Júpiter.

GEBURAH

De Cuatro o Chesed emanó la quinta potencia femenina, pasiva, Geburah, la Severidad, la Fuerza, la Fortaleza, la Justicia.
Este Sephira también se llama Pachad, el Miedo. El Arcángel Jefe es Khamael, "la Mano Derecha de Dios", y a veces se denomina el Ángel Castigador. El Orden de los ángeles son los Serafines, conocidos en la angelología cristiana como Poderes. Isaías VI, 13 los describe así:

"Vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el templo.
"Por encima de él había serafines; cada uno tenía seis alas; con dos cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies, y con dos volaban.
"Y el uno al otro daba voces, diciendo: Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria."

El nombre hebreo de los Serafines se traduce como

"Serpientes", y como esto se relaciona con la raíz verbal ShRP, "incendiar', puede suponerse que estas son las Serpientes ardientes asociadas con el fuego y los procesos creadores que tienen lugar
en la Naturaleza y en el hombre. El planeta es Marte.

TIPHERETH

De Chesed (masculino) y Geburah (femenina) emanó el Sephira sexto y unitivo, Tiphereth, Belleza o Ternura, corazón y centro del Arbol Sephiróthico. Se dice que éste es el lugar que los israelitas asignaron al Mesías y los cristianos primitivos al Cristo.
El Arcángel Jefe es Miguel, "que es semejante a Dios". El Orden de los ángeles son los Malachim, que significa "Reyes" y se conocen en el cristianismo como Virtudes. Otro sistema ubica a Rafael aquí, ya Miguel en el octavo Sephira. El "planeta" es el Sol.

En términos de planos de la Naturaleza y niveles de la conciencia humana normal, Tiphereth marca un linde y un sitio de unión entre lo Divino y lo humano, entre el Macrocosmos y el microcosmos, entre lo Abstracto y lo concreto. Se dice que aquí existe simbólicamente Paroketh, el denominado Velo del templo de la Naturaleza de siete planos y del hombre de siete principios. Este Velo debe ser traspasado por quienes ascienden en la conciencia el pilar medio del Árbol de la Vida, se liberen de la ilusión puramente humana de la individualidad separada que deberá ser "crucificada", y penetren en la realización de la unidad con el Gran Yo Único de Todo. Después, las fuerzas ocultas de los mundos abstractos o amorfos y sus directores angélicos pueden ser invocados para que aceleren la evolución humana despertando las fuerzas ocultas en los centros dinámicos de la naturaleza y cuerpo personales del hombre y ayuden en diversas clases de trabajo oculto.

Mediante la unión de Geburah o Severidad. Justicia, y Chesed, o Misericordia, se producen Belleza, Armonía y Clemencia, y se completa la segunda Trinidad Sephiróthica. Este sexto Sephira, Tiphereth, con el cuarto, el quinto, el

séptimo, el octavo y el noveno, se menciona como el Microprosopos o Rostro Menor, el reflejo en la manifestación del Macroprosopos, y su antítesis.

NETZACH

El séptimo Sephira es Netzach, la Firmeza, la Victoria. El Jefe Arcangélico se llama Hamiel, "la Gracia de Dios", y el Orden de los ángeles son los Elohim, "los Dioses", también llamados Tsarshisim, "Los Brillantes", conocidos como Principados en el cristianismo. Se dice que es Hamiel el así descrito en el Libro de Daniel, Capítulo X, 5, 6:

"Y alcé mis ojos y miré, y he aquí un varón vestido de lino, y ceñidos sus lomos de oro de Ufaz.
"Su cuerpo era como de berilo, y su rostro parecía un relámpago, y sus ojos como antorchas de fuego. y sus brazos y sus pies como de color de bronce bruñido. y el sonido de sus palabras como el estruendo de una multitud".

El planeta asociado con este Sephira es Venus.

HOD

De Netzach procedió la potencia femenina, pasiva. Hod, el octavo Sephira, el Esplendor, el Dios de los Ejércitos. El Arcángel
Jefe es Rafael, el "Médico Divino", el Ángel de la Curación, intermediario entre el hombre y Dios, quien es ayudado por una jerarquía de ángeles administradores, conocidos en una interpretación como los Beni Elohim, "los hijos de Dios", y como Arcángeles en el cristianismo. El planeta es Mercurio.

YESOD

Hod y Netzach juntos produjeron el noveno Sephira. Yesod, el Fundamento Básico, "el Poderoso Viviente". El Arcángel Jefe es Gabriel, "el Poderoso de Dios". El Orden de los ángeles son los

Querubines, "las Santas Criaturas Vivientes", los Angeles del cristianismo. Evidentemente existe una conexión íntima entre los
Querubines del primer Sephira en los mundos supernos y los de
18 Yesod en la contraparte y cuerpos etéricos del universo exterior y material. A veces se llaman Aishim o "las Llamas" y también se mencionan como los cuatro ángeles de los elementos sutiles de la tierra, el fuego, el agua y el aire.
Los Querubines están asociados con las constelaciones de Tauro, Leo, Escorpio y Acuario, o el Toro, el León, el Aguila y el Hombre. Se dice que parte de su deber consiste en reunir las fuerzas de la

LOS DIEZ SEPHIROTH

AIN, lo negativamente existente
AIN SOPH, lo ilimitado
AIN SOPH AUR, la luz ilimitada

ADAM KADMON, EL HOMBRE CELESTIAL, EL LOGOS

en quien están sintetizados y de quien emanan los Diez Sephiroth

NUMERO NOMBRE SIGNIFICADO	ORDEN DE ANGELES SIGNIFICADO FUNCION	ARCANGELES SIGNIFICADO	CLASIFICACIONES	PLANO PRINCIPIO DEL HOMBRE PLANETA	FUNCION NOMBRE DIVINO Y SIGNIFICADO	SEPHIRAS INVERSAS ORDENES ARCHI-DEMONIOS	
1. KETHER Corona	CHERUBINES Santas Criaturas Vivas (4 Rostros) Lipika Solares en el Tetzirah	METRATON Angel de la Presencia Palabra Principio Shekinah En Briah	Positivo Yod del Tetragrammaton Atziluth Macroposopos Arquetípico	Adi Chiah Primium Mobile	Nueve Sphiras Emanados Eheieh (Yo soy) El Señor que Parpadea	Thamiel	Satán-Moloch
2. CHOKMAH Sabiduría	AUPHANIM Querubines Ruedas	RATZIEL El Heraldo de la Deidad	Positivo Yod Briah Creativo El Trono de la Gloria	Anupadaka Chiad Zodíaco	El Padre Jehová La existencia como varón y hembra	Chaigidel	Belcebú - Dios de las Moscas Dios de los Escarabajos Sagrados
\H ge		TZAPHQIEL contemplación Dios	Negativo El Briah	Atma Voluntad Espiritual Nechamah Saturno	La Madre Celestial Jehová Los Elohim La		
			Positivo Vau Yetzurah Microposopos	Buddhi Intuición Júpiter	El		

Continuación de los Diez Sephirot

5. GEBURAH Fortaleza	SERAFINES Serpientes Ardientes Poderes	KHAMAEL SAMAEL La Severidad de Dios	Negativo Vau Yetzirah Microposopos	La Mente Superior El Cuerpo Causal y Ruach Marte o Saturno	Los Elohim Gibor	Galab	Asmodeo El espíritu maligno de la concupiscencia Ashemedai, el Destructor
6. TIPHERETH Belleza Clemencia El Sol Espiritual	MALACHIM Los Reyes Las Virtudes	MICHAEL Semejante a Dios	Andrógino Vau Yetzirah Microposopos	Mente Media Antahkarana Ruach y Envoltura Aúrica El Sol	Eloah Vadaeth	Tagaririm	Belphegor
7. NETZACH Victoria	ELOHIM Dioses Tsarshisim Los Brillantes Principados	HAMIEL Gracia de Dios	Positivo Vau Yetzirah Microposopos	Astral Cuerpo Emocional y Ruach Venus	El Dios Luchador Jehová Tzabaoth El Señor de Sabaoth	Harab-Serapel	Baal
8. HOD Esplendor	BENI ELOHIM Hijos de Dios Viento, Hálito, Espíritu Santo Arcángeles	RAPHAEL Médico Divino	Negativo Vau Yetzirah Microposopos	Mente Inferior Cuerpo Mental y Ruach Mercurio o Marte	Elohim Tzabaoth	Samael Encarnación de los Vicios Humanos La Muerte. Satán	Adrammalech
9. YESOD Fundamento	QUERUBINES Cuatro bestias Guardianes Angeles	GABRIEL Dios-Hombre	Andrógino Vau Yetzirah Microposopos	Etérico Cuerpo Etérico y Nephesch Prana-Kama Luna	Madre Nutricia Shaddai El Chai El Vertedor	Gamalied	Lilith, Primera Esposa de Adán La Noche Lamia o Demonio Hembra
10. MALKUTH El Reino El Universo material	ISHIM La Multitud de los Redimidos	Metatron (segunda fase) Sandalphon Mesías	Negativo Hei Asiah	Velo Físico de Nephesch Cuerpo Físico Los Cuatro Elementos	La Madre Inferior Novia y Reina del Microposopos Adonai Melekh El Señor Rey	Nahemoth	Nahema
KLIPOTH	El mundo de la oscuridad y las profundidades, de los elementarios, espíritus malignos y demonios.						

Naturaleza en el plano astral y derramarlas en el Reino de la Tierra, Malkuth, controlándolas en todas sus complejas manifestaciones. Asimismo, se los considera agentes de los Lipika o Registradores, los Señores del Karma y Regentes de los cuatro sectores del universo. El planeta es la Luna. Netzach, Hod y Yesod juntos completan la tercera Trinidad del Árbol Sephiróthico.

MALKUTH

Del noveno Sephira derivó el décimo y último, completando la década de los números. Se llama Malkuth, el Reino de la Tierra, de toda la Naturaleza, y asimismo la Reina, la Matrona, la Madre Inferior. Malkuth se llama a veces Shekinah y así parecería representar el velo de la Materia primordial y de la Naturaleza física.

Con Malkuth están asociados dos Arcángeles. Son el Metatron de Kether y su hermano y colaborador, Sandalphon, el Príncipe cabalístico de los Ángeles. Sandalphon, el Ángel Oscuro, puede ser considerado como la shakti densamente material o poder de Metatron, el Ángel Brillante. Puesto que el plano físico del planeta Tierra es el sitio de las reacciones del karma físico del hombre, Sandalphon es considerado a veces como un Ángel del karma personal. Metatron, por el otro lado, está asociado con los
Agentes Celestiales del Karma que se relacionan con el karma de la raza humana en conjunto. El Arcángel de nuestra Tierra en particular dícese que es Auriel, "la Luz de Dios". El Orden de los ángeles son los Ishim o "Fuegos". Ningún planeta, salvo la Tierra, está asignado a Malkuth, que incluye aparentemente toda la Naturaleza física y se relaciona con los cuatro elementos sutiles y materiales y su uso en la construcción y transformación del "reino" del universo visible.

EL ARBOL DE LA VIDA EN EL HOMBRE

Tal es, en parte, el Árbol de la Vida de la Cábala, derivado, según se dice, de la prístina Doctrina Secreta del Oriente. Es

considerado como uno de los grandes símbolos y claves maestros de la ciencia oculta. Se dice que, con el alfabeto hebreo, ejemplifica el principio de que la evolución es simple o única en la fuente, e infinitamente compleja en la manifestación.

Este diagrama matemático expresa un sistema por el cual el hombre puede elevarse a las cimas espirituales al manifestar en ya través de sí las cualidades de los diez Sephiras. Al despertar en él sus poderes inherentes, representados en el universo por cada uno de los diez Sephiras, y en él mismo por sus centros nerviosos y glandulares, y superfísicamente por sus chakras y su vivificante Fuego Serpentina triuno, entra en la relación consciente con los Ordenes de ángeles asociados con cada uno, y en última instancia con sus Jefes Arcangélicos. Sintonizado de esa manera, colabora con ellos y ellos con él, en el cumplimiento de la Gran Obra* para la que están llamados los ángeles y los hombres.

En verdad, en todos los hombres existen potencialmente Rashith Ha-Galgalim, el primum mobile, el inicio de los movimientos arremolinados de Kether; el Masloth, la esfera del Zodíaco, de Chokmah; el Shabbathai o resto, Saturno de Binah; el Tzedeq, la rectitud, Júpiter de Chesed; el Madim, la fuerza vehemente, Marte de Geburah; el Shemesh, la luz solar, el Sol de Tiphereth; el Nogah, el brillante esplendor, Venus de Netzach; el Kokab, la luz estelar, Mercurio de Hod; el Levanah, la llama lunar, la Luna de Yesod; el Cholom Yesodoth, el destructor de los fundamentos, los elementos de Malkuth. Todos estos existen potencialmente dentro de cada hombre, quien a través de toda su existencia desarrolla gradualmente todo el modelo e imagen de la Deidad que, en última instancia, se manifiesta en él. Luego cumple su destino como lo enunciara nuestro Señor: "Sed perfectos, como es perfecto vuestro Padre que está en los cielos",** y completa, en lo que a él concierne, la Gran Obra.

*Término de los Antiguos Misterios que denota el proceso creador, preservador y transformador para la perfección del universo y el hombre Microcósmicamente, es la emancipación de la voluntad humana, el desarrollo y conquista plenos de todas las facultades humanas, y la transmutación de todo lo que es burdo

en lo que es puro. En la alquimia material, la Gran Obra incluye separar lo sutil de lo burdo y transmutar los metales bajos en oro. Místicamente, la Gran Obra consiste en un logro interior correspondiente por el cual se obtiene la gloria de la luz espiritual y se disipa para siempre toda la oscuridad Véase Magia Trascendental, E. Lévi, Capitulo XII.
**Mateo V, 48.

EL ÁRBOL AURICO DE LA VIDA

En el diagrama, el Arbol Aurico de la Vida, se intenta representar al árbol microcósmico como existe presumiblemente en el hombre. Este diagrama muestra los sectores de los cuerpos sutiles que vibran al unísono con los Regentes de los planetas y los Signos Zodiacales cada uno de los cuales tienen sus representaciones en la naturaleza, el aura y el cuerpo físico del hombre, ligando así al Macrocosmos con el microcosmos.

El pilar medio del diagrama corresponde a la médula y la columna femenina que contiene a Binah, Geburah y Hod estarían a la derecha, y el pilar masculino que contiene a Chokmah, Chesed y Netzach, a la izquierda. Estas tres corrientes de fuerza pueden también referirse como el creador Fuego Serpentino de la Naturaleza y el hombre con sus triples corrientes y sus canales llamados Ida (femenino), Pingala (masculino) y Sushumna (neutro y espinal).

Si las dos corrientes de fuerza representadas por los dos pilares (blancos en el diagrama) al frente del aura se siguen sobre la cabeza, donde presumiblemente se cruzan, entonces descenderán por la parte posterior del aura (negra en el diagrama) por lados opuestos para crear cuatro pilares en total, con el central en el medio.

En Cábala práctica, esotérica, estas fuerzas, chakras y correspondencias con las Inteligencias Creadoras del universo Son inducidas a una actividad consciente por medio de diversas formas de meditación, invocaciones rituales a los Dioses que son llamados por sus Nombres Divinos, y otros títulos mántricos, ceremoniales mágicos y oraciones muy potentes. Este Capítulo concluye con una versión de una antigua oración cabalística.

Dios Universal, Luz Única, Vida Única, Poder Único,

Tú que eres Todo en Todo, más allá de la expresión, más
Allá de la
Comprensión.
¡Oh, Naturaleza! Tú que eres algo de la Nada,
Tú que eres símbolo de la Sabiduría.
En mí mismo soy nada,
En Ti yo soy yo.
Vivo en Ti,
Vive Tú en mí,
Y sácame de la región del yo,
Introduciéndome en la Luz eterna.

AMEN

Capítulo V

LOS SEPHIRAS INVERSOS y EL PROBLEMA DEL MAL

SATAN y ARMAGEDON

En filosofía oculta, la Deidad es la Vida Eterna, manifestada en la forma según la ley numérica del Manvantara e inmanifiesta en cualquier forma concebible por la mente humana en el Pralaya. En un aspecto, Satán es la Sustancia Eterna, modelada resistentemente en la forma por la Vida Única durante el Manvantara, permaneciendo amorfo durante el Pralaya.

Los Arcángeles y ángeles, en sus diez Ordenes, manifiestan la Vida Eterna según la "Palabra". En uno de sus muchos aspectos, los Sephiras inversos son expresiones de la Sustancia Eterna y de su inherente espíritu de resistencia a la Vida. En el hombre estos dos se encuentran, y su hercúlea tarea consiste en Llevarlos a un equilibrio perfecto. Como Adepto, el hombre logra esto en su propia naturaleza. Como Lagos, lo establece en un Sistema Solar de su propia emanación. Puesto que el hombre es el único ser en el que espíritu y materia están igualmente presentes, se convierte en campo de batalla del universo. Dentro de él estalla la lucha suprema. Su espíritu sufre una continua "derrota" hasta el día del desarrollo de la Mente Superior. De entonces en adelante está asegurada la "derrota" de la materia. Cuando la luz de la intuición empieza a brillar dentro del hombre, la victoria está

en sus manos. Como raza establece entonces la fraternidad en su hogar planetario. Como individuo, "entra en la Corriente", convirtiéndose en Iniciado de los Misterios Mayores, y después, en Adepto.*

Como poderes manifestados, el espíritu y la materia son septenatos, y se expresan en ya través de los siete principios. Los de la Deidad son las modificaciones en la conciencia Divina

*Véase Initiation and the Perfecting of Man, A. Besant, T.P .H., Adyar.

de la que los siete estados de la materia son el producto material. Los siete principios de Satán, en el sentido oculto, son los siete planos de la materia y sus siete subplanos. Ni Satán, como demonio personal, como aislada corporización de la infamia, ni Dios como Gobernador moral Extracósmico, todopoderoso, infinito pero personal, cuyas leyes pueden ser anuladas o modificadas mediante persuasión o regateo personal, como lo da por sentado la imaginación popular o la mente teológica, tienen lugar alguno en la filosofía oculta. Hay verdad en el concepto de un par Cósmico de opuestos, de espíritu y materia, de actividad e inercia, de construcción y destrucción, de individualidad y totalidad individual, pero sus imágenes humanamente creadas son una ilusión.

No obstante, en sus aspectos exotéricos, casi todas las religiones han promulgado la idea de un Ser Maligno en perpetua oposición a la Deidad Suprema. El cristianismo popular no es una excepción, aunque, como ocurre con tantas de sus doctrinas, la forma satánica ha cambiado con el transcurso del tiempo. Dante describió al Demonio como un gigante de tres cabezas, de color rojo, amarillo y negro. Milton y Goethe presentaron un hombre del mundo, trágico pero heroico, e incluso razonable. Al Demonio se le hizo usar un atuendo rojo, de una sola pieza, armándosele de una horquilla. Detrás de estas imágenes populares existe un concepto de Satán como ángel caído, como espíritu otrora puro, que tienta continuamente al hombre para que peque. Puesto que el mal es una cualidad negativa, al ser mera falta de bien en el hombre, y Satán es una corporización de ese mal, no puede considerársele como principio positivo

existente. Más bien representa la ausencia del bien, los espacios vacíos en la red omnipresente del universo, los intersticios, tal vez, de la urdimbre sobre la que el gran Hilador teje perpetuamente, o manifiesta externamente las ideas Divinas.

La existencia del Demonio y del mal está asociada íntimamente con el atributo del libre albedrío del hombre. Dentro de la estructura de la ley cósmica, y aparte del irresistible impulso evolutivo, el hombre posee la libertad para pensar, planificar, hablar y actuar de acuerdo con la finalidad de la Naturaleza o contra ella. Cuando consciente o inconscientemente el hombre opera contra ella, se convierte en antagonista de la finalidad cósmica. En consecuencia, genera para sí experiencias y condiciones adversas o "malas". Si continúa, tiende a desligarse de las corrientes de la Fuerza Vital universal, aislándose, convirtiéndose más bien en un ser de la muerte que de la vida. Algunos hombres prosiguieron ejercitando así su libertad de acción. Se los llama magos negros, Poderes Oscuros, seguidores del Sendero de la Izquierda, Señores del Rostro Oscuro, temibles Hermanos de las Tinieblas. Su destino no consiste en aniquilarse sino en hundirse en el estado conocido como Avichi, lo "ininterrumpido", el polo opuesto al Nirvana al que llegan los Adeptos del Sendero de la Derecha. En última instancia, en un posterior ciclo de la manifestación, quienes se convierten en corporizaciones altamente desarrolladas de la autoseparatividad se reembarcan en el viaje involutivo y evolutivo. El mismo Satán, si se lo considera como ser existente, parecería haber ejercitado esta libertad pues en alguna ocasión debió haber escogido un sendero de motivación y acción individualistas y autoseparativas.

Así, en un aspecto, Satán es una personificación de Ahamkara, el impulso creador individual del que surge la ilusión de la autoseparatividad dentro de la Vida-Espíritu omnipresente. Se dice que todo mal, y en consecuencia toda aflicción humana, surgen de esta herejía de la "separatividad". En otro aspecto, el monstruo fabuloso del Satán de la teología popular puede ser considerado una excusa, un chivo emisario,

alguien a quien imputar los errores en los que cae la humanidad al atravesar las fases puramente emocionales y mentales (en especial) de su evolución. La acción del Sephira Inverso, de Belcebú, "Dios de las Moscas", Príncipe de los Demonios* puede tomarse como ejemplo del sitio concedido en la filosofía oculta a algunas Numeraciones oscuras. Se las considera, en general, personificaciones de la resistencia de la materia al proceso armonizador que la Naturaleza debe realizar en y a través de su hijo -el hombre- antes del fin del Maha-Manvantara. Esta resistencia no puede, en verdad, considerarse un mal, puesto

*Mateo X. 25.

que sin ella no podría haber desarrollo ni expresión de los poderes latentes. "

Así como el escarabajo encierra la semilla de su vida en una pelota de barro, de igual modo parecería obrar Belcebú, también llamado Señor de los Escarabajos, envolviendo las Mónadas de los hombres en vehículos materiales.

Luego de cumplir su función de encierro, el escarabajo hace rodar la pelota de barro hasta un sitio soleado, dejándola librada a sus propios designios ya la influencia solar. En última instancia, el huevo se incuba y nace la larva que se convierte en el escarabajo alado, a su vez padre de otros huevos. Belcebú, en su significado esotérico, puede tal vez ser considerado una personificación de ese impulso, que el escarabajo comparte con toda la Naturaleza, de encerrar la vida en las formas, las Mónadas en los cuerpos, y de librarlas para sus viajes cíclicos o atarlas a la rueda de los ciclos mayores y menores. He aquí por qué, probablemente, el escarabajo era sagrado en Egipto, pues como insecto exhibe habitualmente uno de los poderes y atributos más misteriosos de la Naturaleza.

Un Orden de los Sephiras Inversos, posiblemente las Numeraciones segunda y tercera, son Inteligencias que modelaron los cuerpos mentales, emocionales y etérico-físicos de las primeras tres Razas humanas que habitaron la Tierra en

este período del mundo. Estos Pitris, como se los llama en el hinduismo, también cumplieron el oficio de "inducir" o "seducir' los Egos Monádicos de aquellas Razas en los cuerpos que construyeron para ellos. Puesto que esta función materializadora parece mala desde el punto de vista del arco evolutivo que tiende hacia la espiritualización, estas Inteligencias se mencionan a veces como Jerarquías Satánicas. Como se expresa en la Parte V, "El Milagro del Nacimiento y la Madre del Mundo", al investigar el descenso de los Egos humanos en el nacimiento, recibí la prueba de que una función correspondiente es cumplida todavía por los miembros de las Huestes Angélicas para todos los seres humanos del "arco" prenatal o descendente del ciclo de cada nacimiento sucesivo, cuando el Ego proyecta un rayo de su poder, vida y conciencia desde el reino de la Inteligencia Espiritual en que habita. Los miembros de un Orden de las Huestes Angélicas ayudan a construir los cuerpos mentales, emocionales y etérico-físicos, en su mutuo ajuste y en la inducción de la conciencia humana en ellos.

Si bien la función de encierro, sepultura y corporización de ciertos Sephiras Inversos impone limitaciones temporarias a la vida interior, en verdad no puede ser considerada como un mal.

Tampoco puede considerarse, de verdad, como satánicas a las Inteligencias relacionadas con estos procesos, pues el descenso es esencial para el ascenso, la corporización temporaria es esencial para el desarrollo de los poderes latentes. En la religión egipcia, "el Dios 'Khepera', 'el que enrolla', era el 'padre' de los Dioses y el creador de todas las cosas en los cielos y en la tierra... autoengendrado y auto nacido... identificado generalmente con el sol naciente y con el nuevo nacimiento".*

En la Cábala, los Sephiras Inversos son Numeraciones opuestas a los Sephiras Superiores. Son personificaciones de las funciones aparentemente opuestas a las que cumplen los Sephiras Superiores. Las primeras están del lado de la materia, y las últimas del lado del espíritu. Las primeras acentúan el guna** de tamas; las últimas, el rajas. El pilar

medio del diagrama del Árbol
Sephiróthico representa, en un aspecto, al hombre que es el armonizador, el balanceador, y el principio corporizado del equilibrio. Su oficio en el universo consiste en establecer y mantener a sattva.

El símbolo de la involución, la espada flamígera de hoja curva, que parece el destello de un relámpago, está representado en el Árbol de la Vida por medio de una línea trazada desde Kether a través de Chokmah, Binah, Chesed, Geburah, liphereth, Netzach, Hod y Yesod en Malkuth. El sendero evolutivo, simbolizado por el caduceo, la vara de Hermes, en uno de sus múltiples significados, se obtiene mediante las dos líneas que surgen desde Malkuth, avanzando hacia arriba, cruzando por encima en cada Sephira del pilar central.

*The Gods o, Egipt, Budge
*Guna, sánscrito Las tres divisiones de las cualidades inherentes de la materia diferenciada; Rajas, actividad y deseo; sattva, equilibrio y quietud pura; tamas, inercia, estancamiento y decadencia Estos corresponden a los tres aspectos de las diversas Trinidades, Brahma, Vishnú y Shiva, respectivamente

LOS ARCHIDEMONIOS

Los Sephiras Inversos en sus diez grados responden así a la década del Sephiroth, pero en proporción inversa, a medida que la oscuridad y la impureza crecen con el descenso de cada grado.* Esta posición se torna aparente cuando las funciones de los Sephiras Inversos se comparan con los de sus correspondientes Sephiras Superiores. Los primeros son mencionados también como los Señores de las Fuerzas Desequilibradas, a veces asociados con "los Reyes que reinaban en la tierra de Edom, antes que reinase rey alguno sobre los hijos de Israel".** Cabalísticamente, están vinculados con los Oliphoth que eran Inteligencias o Pitris conectados con las fases profundas del proceso de involución y evolución en el que, antes de ingresarse en el sendero del retorno, existió por un lapso un estado de desequilibrio y no-equilibrio entre el espíritu y la materia. En términos de evolución humana los reyes de Edom se referían a la primera raza humana arquetípica, oscura, no-física y "pre-adámica" sobre la Tierra, que era andrógina o creada antes del equilibrio

de los sexos. El equilibrado compuesto de espíritu y materia, de positivo y negativo, de masculino y femenino, se produjo después de la separación de los sexos en la posterior Tercera Raza-Raíz.

Los Ordenes de espíritus retrógrados y Archidemonios corresponden a los ángeles y Arcángeles, y están enumerados por A. E. Waite en su libro The Doctrine and Literature of the Kabalah de la manera siguiente:

> "I. Thaumlel, los dobles de Dios, se dice que son bicéfalos, denominándoselos así porque pretenden ser iguales a la Corona Suprema. Este es el título propiamente dicho del Sephira adverso correspondiente a Kether. La corteza. es CATHARIEL, según los Suplementos del Zohar, Se dice que Satán y Moloch son los archidemonios, pero las atribuciones son desesperantemente confusas en todo, debiéndose en parte a las oscuras clasificaciones del Zohar ya las contradicciones de posteriores cabalistas.

*Véase The Kabbalah Unveiled, S.L. MacGregor Mathers, pág. 30.
**Génesis, XXXVI, 31.
***Corteza: Figuradamente, apariencia externa de algo inmaterial. (N.del T.)

> "II. Chalgldlel, término conectado con el significado de la placenta, o, según otras autoridades, con el de la obstrucción, en el sentido de un
>
> impedimento para el influjo celestial. Este Shepira adverso corresponde a Chokmah. Sus cortezas son los OGHIEL o GHOGIEL que se abren hacia apariencias ilusorias o materiales en oposición a las de la realidad y la sabiduría. Por supuesto, esta aplicación es muy reciente. Se dice que el archidemonio es ADAM BELIAL, Y por ende Belcebú. Los Duques de Esaú están conectados también con este número.
>
> "III. Satharlel, la ocultación de Dios, significando que este Sephira adverso, a diferencia de Binah, o Inteligencia, oculta el rostro de la misericordia. En los Suplementos del Zohar se lo denomina SHEIRIÉL. por el hirsuto cuerpo de Esaú. Los Duques de Esaú son mencionados con este número, en vez de la correspondencia adversa de Chokmah, por la misma obra. Se dice que LUCIFUGO es el archidemonio, pero éste, evidentemente, no es un término cabalístico; sin embargo, lo conocen así los grimorios y algunos demonólogos posteriores, de la iglesia latina.
>
> "IV. Gamchlcoth, o Gogsheklah, perturbador de todas las cosas, la

correspondencia adversa de Chesed. Según los Suplementos del Zohar, la corteza parece ser AZARIEL. El archidemonio es ASTAROTH en la Cábala posterior.

"V. Golab, o ardiente, en el sentido de incendiario. Esta es la correspondencia adversa de Geburah y la antítesis de los Serafines o Serpientes Ardientes. La corteza es USIEL. El archidemonio del cabalismo posterior es ASMODEUS.

"VI. Togarlnl, disputadores, porque, según Isaac de Loria, esta correspondencia adversa de Tiphereth contiende con el Geburah superno. Las cortezas se llaman ZOMIEL y el archidemonio es BELAHEGOR.

"VII. Harab Serap, el cuerpo dispersador, refiriéndose a la idea de que esta ave dispersa a sus pichones, la correspondencia adversa de Netzach. Las cortezas son los THEUMIEL y el archidemonio es BAALCHANAN.

"VIII. Samael, o embrollo, correspondiente a Hod, la Victoria superna. Las cortezas son THEUNIEL, según los Suplementos del Zohar, y ADRAMALEK es el nombre asignado al archidemonio por escritores posteriores.

"IX. Gamallel, el obsceno, en correspondencia adversa con Yesod, que significa la generación del orden superior. OGIEL, con otras clasificaciones atribuidas a la correspondencia adversa de Chesed, parece ser la corteza mencionada en los Suplementos del Zohar, y el archidemonio es LILlTH, según la Cábala posterior.

"X. Lllth* es, sin embargo, según otra tabla, la correspondencia adversa de Malkuth con el que la Cábala posterior conecta a NAHEMA**, el demonio de la impureza***".

LAS JERARQUÍAS SATÁNICAS

Las Inteligencias Sublimes, los Dhyan Chohans, los Arcángeles y ángeles de la Cábala, dirigen los procesos involutivos y evolutivos y aseguran su "buen éxito". El hombre tiende a considerar satánicos a los que ayudan en el arco descendente. Los que actúan en el arco ascendente son considerados redentores. Las alegorías escriturales los presentan como antagonistas y el hombre los considera demoníacos y divinos respectivamente. En realidad, son poderes mutuamente equilibrados que trabajan poR objetivos temporariamente opuestos.

El poeta irlandés James Stephens, intuyó y expresó esta doctrina profundamente oculta en su poema La Plenitud del

Tiempo:****

"En un trono de hierro oxidado,
Allende la estrella más remota del cielo,
Lo vi solitario, sentado, a Satán,
De rostro demacrado, envejecido;
Reposaba —su obra ya completa—
Allá, en la eternidad.
"Y allende el sol, la Voz
De su padre y hermano le dijo:
-Cesó la enemistad,
Está hecho el trabajo...
y a los Paraísos por El conocidos
Guió a Satán.
"Descendieron cantando Gabriel,
Sin enojos, Uriel, sin venablos,

*Según el Zohar, ésta es una lechuza que mata a los infantes.
**Súcubo que pare espíritus y demonios luego de conectarse con un hombre, según el Zohar que, en varias partes desarrolla más esta idea.
***Op. cit., págs. 79-81.
****Collected Poems, James Stephens. Mac Millan & Co., Ltd., Londres, 1931.

y Rafael; gustosos acogieron
A su antiguo par.
y a quien fue crucificado
Lo sentaron con él."

LA NATURALEZA DEL MAL

Pneumatología aparte, Satán, como personificación y encarnación del mal puro, carece de existencia por sí en la filosofía oculta. El mal no es sino la ausencia del bien. Sólo existe para quien se convierte en su víctima. Demon Deus inversus esto El Demonio es la propia sombra que el hombre ve al volver su espalda a la luz. La Naturaleza no es buena ni mala, y la manifestación sólo sigue una ley inmutable e impersonal.

La existencia y la experiencia humana de la dualidad del espíritu y la materia, de la luz y la oscuridad, del movimiento y la inercia, de la expansión y la contracción, hace que el

hombre piense en esto como bien y mal respectivamente. Si la resistencia proporciona un punto de apoyo, entonces se la considera buena. Si lo frustra —como ocurre con la demasiado familiar "malicia objetiva"— o daña al hombre, entonces es mala a los ojos de éste. La analogía del reflector ilustra esto en parte. La oscuridad está fuera del rayo luminoso y como si, por así decirlo, presionara sobre él desde todos lados. La luz y la oscuridad se perciben como un par de opuestos. Los efectos generadores de luz del rayo lumínico cesan en el límite de su alcance. Allí empieza la oscuridad. Después reina la oscuridad. En el instante en que se corta la corriente, la oscuridad reina por doquier. Si la luz es buena, entonces el hombre puede clasificar al reflector como bueno y a la oscuridad como mala. ¿Pero qué es, de hecho, esa oscuridad que el hombre llama mala? Se trata de materia no sujeta a la luz. La oscuridad es materia sin iluminar. El hombre a esto lo llama mal, y para él el Demonio personifica este estado.

Platino, en su Tratado sobre La Naturaleza y Fuente del Mal* traducido por Stephen McKenna y 8.S. Page, dice:

*The Nature and Source o, Evil. The Medici Society Lid.. Londres

"El mal es de la Antigua Especie que interpretamos corno Materia subyacente todavía no ordenada por la Forma Ideal.

"Puesto que El Bien no es la única cosa existente, es inevitable que saliendo de él o, si se prefiere la frase, mediante la salida hacia abajo o apartándose de él, deberá producirse algo Ultimo después de lo cual nada más puede producirse; este será el mal.

"Tan necesariamente como hay Algo después de lo Primero, de igual modo es necesario que exista un Ultimo: esto Ultimo es la Materia, la cosa que no tiene residuo de bien en ella; aquí está la necesidad del mal."

A esto el ocultista añadiría sin duda coincidentemente: "según la mente y los valores humanos". Pues en su existencia esencial, el espíritu y la materia no son morales ni inmorales, no son buenos ni malos. Existen como opuestos aparentes; eso es todo.

La materia parece resistir al espíritu. Pero lo mismo ocurre con el punto de apoyo de una palanca, pero sin un punto de apoyo

no es posible hacer palanca. Así, aparte de los valores y experiencias humanos, el mal como creación real no existe. El origen del mal está en la mente humana. Todas las cosas parecen buenas o malas, según su experiencia y uso respecto de los hombres. Shakespeare repitió esta doctrina con sus palabras: "Nada es bueno ni malo; es el pensamiento el que así lo hace."*

*Hamlet.

Cuarta Parte

COOPERACION

Capítulo I

EL CEREMONIAL COMO MEDIO DE COOPERACION ENTRE LOS ANGELES Y LOS HOMBRES

LA VIDA INMANENTE

El ministerio de los ángeles, doctrina cardinal de muchos credos, ha sido largo tiempo una realidad viva para muchísima

gente. La investigación oculta apoya esta doctrina, revelando que, como parte de ese ministerio, ciertos Órdenes angélicos están regularmente presentes en los Servicios* religiosos y otros Ceremoniales determinados, pues siempre que sean invocadas y dirigidas las fuerzas superfísicas, por medio del pensamiento y la voluntad solamente o mediante el uso de símbolos, signos y palabras de poder, de inmediato aparecen los Ordenes angélicos apropiados como agentes naturales de esas fuerzas. Su función consiste en conservar y dirigir las fuerzas generadas por la acción, la plegaria y la adoración ceremoniales, y en servir de canales del poder y la bendición que descienden como respuesta. Este ministerio es llevado a cabo mucho más efectivamente cuando es reconocido por los ministros y la congregación.

Sin embargo, hay otros dos aspectos del tema, dignos de ser considerados. Existe el efecto sobre la vida evolutiva en la Naturaleza de los Servicios Eclesiásticos tales como la Celebración de la Sagrada Eucaristía y la participación en el culto humano de los espíritus naturales y las Huestes Angélicas. Con todo, es necesaria una digresión para presentar el punto de vista desde el cual escribo, relativo a la vida y conciencia de la Naturaleza. Bajo ciertas condiciones de elevada conciencia,** la

*Véase The Science ofthe Sacraments y The Hidden Side of Christian Festiva/s, ambos del Rev. C.W Leadbeater, y The Inner Side "f Church Worship, de Geoffrey Hodson, TP.H., Adyar.

**Inducida mediante la contemplación de una escena u objeto de gran belleza, el goce de una obra de arte, la participación en un acto de culto o la meditación sobre una verdad espiritual.

Vida universal, inmanente y divina, se torna visible, aunque presenta muchas dificultades traducir esa visión en la conciencia cerebral y las palabras. Al lograrse este estado, la Vida divina de la Naturaleza se aprecia como una Fuerza Vital omniimpregnante, brillante y áurea omnipresente como un principio animador de cada átomo de todos los mundos. Entonces desaparecen las formas físicas. Se está dentro y se es parte de un océano omniimpregnante de Vida dorada y brillante, que consiste en miríadas de puntos luminosos, interconectados por líneas de fuerza; todo el conjunto es parte

de una trama aparentemente infinita y viva* de una red excesivamente sutil que atraviesa todos los seres, todas las cosas, todos los mundos. Se descubre que cada uno de los puntos es una fuente de Vida, casi un sol, dentro del cual la Fuerza Vital mana como de una fuente inagotable. Desde estos centros, la dorada energía fluye por la gran trama, vital izando todas las sustancias. No hay materia muerta. Todos los seres y todas las cosas se aprecian como si estuviesen llenos de Vida inmanente o de Fuego de Dios.
Un inspirado poeta** describió con veracidad este estado de la conciencia:

"He aquí los cielos y la tierra arden, refulgen y rebosan
La gloria trascendente que Tú eres.
Se pierde en su luz cada flaqueza humana, se aquieta
Cada rapto del corazón que adora."

A la luz de esta visión, parecería que la vida de la Naturaleza se acrecienta cada vez que se celebra la Sagrada Eucaristía y otros rituales determinados. El grado de respuesta varía en cada uno de los reinos de la Naturaleza y depende del desarrollo evolutivo. En el reino mineral en el que la conciencia "duerme", es relativamente embotado; en el vegetal, en el que la conciencia
"sueña", es mayor; en el animal y en los espíritus naturales, en los que la conciencia "despierta", es mayor aún; y en los seres autoconscientes como ángeles y hombres, es el máximo de todos. En cada Celebración, el poder de respuesta a través de los

*Véase The Web ofthe Universe, E.L. Gardner, T.P.H., Londres.

**Rev. Scott Moncrieff. Sto Alban Hymnal.

cinco reinos se incrementa, y esta ayuda en el logro de una conciencia elevada es parte de la utilidad de todos los Ritos religiosos válidos.

A guisa de ilustración, la Naturaleza puede semejarse a una planta que depende de la luz solar para crecer y florecer. Si después de muchos días nublados, aparece el Sol de repente en todo su esplendor, los procesos vitales de la planta se

estimulan grandemente, como lo demostraran con claridad los experimentos de Sir Jagadish Chandra Base, el gran científico hindú. Además, si se pudiera hacer descender al Sol hasta la planta sin dañarla y ésta recibiese en sí, directa e individualmente, una medida adicional de luz solar, entonces se estimularía correspondientemente todo su crecimiento. Me pareció que una vivificación similar, pero espiritual, ocurre en la Sagrada Comunión, cuando el Señor Cristo, el Sol del Amor Divino, como asimismo el Hijo de Dios, en Su propia Persona se acerca a toda la Naturaleza y es recibido por el hombre a través de los Elementos Sagrados.

LA SAGRADA EUCARISTIA

Mi comprensión de este significado más vasto del culto eclesiástico se ahondó mediante la observación de la respuesta de la Naturaleza y la participación de los ángeles en una Celebración al aire libre de la Sagrada Eucaristía* en Java. El sitio escogido de la Iglesia temporaria, que era un jardín en las barrancas de la Montaña Arjoena, permitía una espléndida vista de una gran planicie hasta el Monte Kawi y, en la remota distancia, hasta el Monte Semeroe.

Antes de empezar el servicio religioso, los espíritus naturales se reunieron cerca de la Iglesia en grandes cantidades, atraídos por los preparativos y designios de todo lo relacionado con esto. Como era dable esperar en esta bella región de exuberante

*Se utilizó la Liturgia de la Iglesia Catolica Liberal; Sto Alban Press, 30 Gordon Street, Londres, W.C.1. Esta descripción no ha de considerarse como defensa del catolicismo, sino sólo como constancia de la observación de algunos efectos superfísicos de la Celebración de la Sagrada Eucaristía. La teosofía estudia la religión comparada y halla que cierto grupo de ideas es común a todos los credos del mundo, sin que ninguno de éstos sea dueño exclusivo de ninguna de aquéllas.

vegetación tropical, en esta gran asamblea predominaban las hadas y los espíritus de los árboles, mientras los Dioses de las grandes montañas participaban, desde sus sitiales, encima de sus picos respectivos. Además, asistían ciertos altos Dioses de la tierra, el agua, el aire y el fuego, como parecería ser el caso

en cada Celebración de esa índole, cuando aportan su poder especial y dirigen en el Servicio la participación de sus subordinados y de las fuerzas de su elemento. Esto se aprecia en especial en el 0fertorio, cuando toda la Naturaleza parece estar unida con el hombre en la ofrenda de los elementos y en la autoentrega al Señor del Fuego.

Cuando los ángeles y los espíritus naturales cercanos y distantes compartieron de ese modo el culto humano, la Celebración de Java asumió una magnitud que superó con exceso todo lo visible en el plano físico. En el momento de la Consagración cuando, como siempre, el Poder y la Presencia del Señor descendieron con un áureo resplandor, con la Hostia en su corazón, los ángeles hicieron una profunda inclinación en señal de reverencia. La Vida de toda la Naturaleza en la vecindad de la Iglesia pareció refulgir con mayor brillo. La conciencia de minerales y plantas pareció despertar y responder, cuando la gloria de Su Presencia resplandeció desde el altar al ser pronunciadas las palabras verdaderamente mágicas de la Consagración. Los ángeles se unieron mentalmente a la congregación humana en máxima medida en el Te adoremus y en el Adeste fideles; su participación parecía mucho más vívida que la humana, puesto que la conciencia humana se halla embotada por la encarnación. En el Ite Missa est, como de costumbre, las fuerzas espirituales generadas por toda la ceremonia fueron liberadas sobre el mundo, acompañándolas los ángeles en su misión espiritualizadora. Los Dioses de la Naturaleza y los espíritus naturales, luego de recibir en sí mismos estas fuerzas vivificantes, luego las liberaron en aquellos aspectos de la Naturaleza con los que estaban variadamente asociados.

Así, externamente, a través del Rito que El instituyera y con la cooperación de los ángeles y los hombres, el Señor del Amor mantiene Su promesa de estar con nosotros "siempre, incluso hasta el fin del Mundo". Interiormente, El no necesita ceremonial para mantener esta promesa; pues en su unión mística con los
Yoes Espirituales de toda la humanidad, derrama en ellos Su Vida, Luz y Poder perfeccionados y vivificados. Aun así, la

captación consciente de Su perpetuo Ministerio expiador podría ayudarse mediante el culto unido en las formas que eleven convenientemente a los diversos temperamentos.

Capítulo II

LA COOPERACION ANGELICA EN LAS RELIGIONES MAYA, HINDU Y JUDIA

EL SELLO DÉVICO

Si bien el ceremonial celebrado con inteligencia es uno de los medios más efectivos de cooperación entre los ángeles y los hombres, de ningún modo es esencial. La mente humana es una poderosa estación transmisora y receptora. Con la energía de una voluntad vigorosa, entrenada en la concentración e iluminada con el reconocimiento intuitivo de la unidad de la vida, la mente se convierte en un instrumento excesivamente potente.

Cuando el pensamiento humano es dirigido vigorosamente hacia un Orden particular de ángeles, es despachada una señal mental que reciben los miembros de ese Orden. Si quien envía esto alcanzó cierta universalidad de conciencia, y su motivación es, en consecuencia, enteramente desinteresada, los ángeles responderán infaliblemente. El hombre puede entonces dirigir su fuerza de pensamiento (entrando él mismo) en el campo escogido de labor, con una asegurada cooperación angélica.

Esta actividad combinada puede consistir en administrar a los demás curación espiritual,* inspiración, protección o ayuda para vencer las debilidades del carácter. La colaboración puede buscarse, asimismo, para obtener la inspiración necesaria en la ejecución de una obra altruista. Los ángeles son aliados poderosos en esas administraciones, pudiendo abrir los canales de la inspiración entre la conciencia superior y la mente, y transmitir telepáticamente una serie de ideas iluminadoras a las mentes receptivas.

*Véase el material descriptivo que acompaña a las Láminas Nº 24, 25 Y 26.

La práctica regular de invocar la ayuda de los ángeles

produce un cambio en el aura humana. El vínculo así formado es visible como un sector de luz brillante, que vibra en frecuencias características de las auras de los ángeles. Cuando este sello dévico, como se lo llama, es vivificado mediante la acción ceremonial o el pensamiento y la voluntad solamente, "transmite" una señal en los largos de onda del Orden particular de ángeles cuya ayuda se invoca. Este llamado es entonces "captado" por los ángeles a quienes corresponde en términos de frecuencia vibratoria. Así se capta su atención y de inmediato están prontos para prestar su asistencia.

Aunque la clarividencia es de ayuda en este proceso, tampoco es esencial. La práctica regular, basada en el reconocimiento intuitivo de la verdad de estas ideas, proporcionará rápidamente la evidencia, si no la prueba, de la realidad y eficacia de la cooperación entre los ángeles y los hombres. Tal cooperación, en verdad, se produce continuamente en el reino del Yo Superior del hombre, aunque el Yo inferior no tenga conciencia del hecho.

Como se expresara antes, cada una de las naciones bien establecidas del mundo es presidida por un ángel Gobernante que ayuda a la raza en la realización de su destino. Estos grandes Arcángeles —"Tronos" según la angelología cristiana— inspiran a la nación a través de los Egos Superiores. Bajo tales condiciones de inspiración angélica, un estadista es dueño de poderes hasta entonces insospechados en él. En la medida en que sirva a su nación con desinterés, su poder crecerá. Si los intereses egoístas le ciegan en su deber para con el Estado, la inspiración angélica y de otra índole le será retirada y su poder declinará, fenómeno que no es infrecuente observar en las vidas de los hombres públicos. Si bien tal cooperación está siempre disponible y no se recibe raras veces, su efectividad se incrementa grandemente cuando el hombre la inicia y reconoce.

Así eran reconocidos los Dioses por los pueblos de la antigüedad, invocándose su ayuda. Sin embargo, la fe en ellos por parte de los pueblos del Antiguo Egipto, Grecia, Asiria e India no ha de considerarse como evidencia de politeísmo. La existencia de un solo Ser Supremo fue reconocida siempre, y

los Dioses eran considerados manifestaciones subordinadas de los aspectos y poderes de ese Uno Solo. Estos seres no eran meras ficciones de la imaginación, ni meras personificaciones de las fuerzas, leyes y fenómenos naturales. La investigación oculta revela que algunos tenían existencia real y no eran sino las Huestes Angélicas con las que la gente de aquellos tiempos, particularmente los Iniciados de los Santuarios, cooperaba conscientemente.

LOS DIOSES MAYAS

En América Central han sido descubiertas interesantes constancias de tal colaboración. Según las investigaciones de Ricardo Mimenza Castillo, de Yucatán, que durante muchos años se interesó por la investigación maya, este antiguo pueblo practicaba la cooperación entre los ángeles y los hombres. Aparentemente, se suponía que cada parte de la vida era presidida por una deidad apropiada. He aquí una lista de las deidades según el Sto Louis Star:*

"Hunab-Ku, comparable a Zeus, diosa de la medicina; Ixazahualoh, diosa del hilado; Ixchebelyax, diosa de la pintura; Zuhuykah, diosa de la virginidad; Zitholontum, dios de la medicina; Xocvitun, dios del canto; Azinkoc, dios de la música; Pizlimtec, dios de la poesía; Kukulcan, dios de la guerra; Ahchuykak, los gemelos del pasado de los atributos; Acate, dios del comercio; Mutulzec, dios de las torturas; Chas, dios de la agricultura; Tabai, dios de la pesca; Kinichkakmo, dios del fuego; Ztab, dios del suicidio; Ekxhuah, dios de los viajeros; a estos habrá de añadirse las deidades tutelares: Kinch Ahan Haban, dios de Campeche; Chun Caan, dios de T -Ho; Kabul, dios de un sitio desconocido, 'pero también la mano derecha de Izamal; Kakupacat, dios del fuego, y Hun Ahau, también conocido como Yum Kimil, dios del submundo.

"Para poder pronunciar estos nombres, es menester expresar que la "x" maya y azteca tenía el sonido de la "sh", en inglés.

"Por accidente o relación, muchos de estos dioses mayas tenían sus contrapartes en la mitología de los griegos. Por ejemplo, el

*Lamento que falte de mis notas originales la fecha de la publicación; posteriores compulsas de archivos no la revelaron.- GH

submundo maya era muy similar al presidido por Plutón. Era un sitio envuelto en eterna oscuridad y todos los arrojados allí por transgresiones cometidas durante la vida sufrían, sin término, frío, hambre, sed, sueño, torturas y la visión de crueles espectáculos, y eran obligados a vagar al estilo del Judío Errante.

"Los mayas también tenían su cielo o paraíso. Era una morada bendita, con clima ideal, en el que florecían todas las plantas y la vida animal como en ninguna otra parte del mundo físico. Las almas trasladadas a este Elíseo pasaban su tiempo en lo que puede llamarse discusiones platónicas sobre la finalidad de la existencia y la naturaleza verdadera del Dios supremo. Descansaban de estas tareas escuchando música y deleitándose con perfumes y otros goces.

"Este cielo era presidido por cuatro Bacabes, especies de ángeles sentados en cada uno de los principales puntos cardinales, con la asistencia, en cada sector. de los Chaques, dioses del viento y la lluvia. Los cuatro Chaques eran de diferentes matices. El del Norte era blanco; el del Sur, amarillo; el del Este, rojo; y el del Oeste, negro.

"El submundo era regido por los Abcatanas, cuyo deber consistía en nutrir al árbol sagrado de cuatro raíces y cuatro ramas. Aquí, como en las regiones celestiales, todo estaba distribuido de a cuatro, debido posiblemente a la creencia maya de que la Tie- rra era un plano cuadrado.

"En Chicen-ltza. Hunab-Ku. el Supremo. es representado como el dios de cuyos ojos fluyen dos corrientes de lágrimas, una hacia su derecha y otra hacia su izquierda. De estas corrientes surge toda la vida floral y fáunica. La interpretación general de esto es que Hunab-Ku se entregaba a la creación como un acto de sacrificio o aflicción.

"En total, el concepto maya sobre la religión era inusualmente espiritual y refinado, y carecía por entero de la tosquedad de lo que llegó a conocerse como la religión de los aztecas, un pueblo similar que vivió contemporáneamente en la Meseta de Anahuac, más especialmente las tribus que

habitaron entonces el valle de
México.

"Los templos mayas se asemejan a la estructura de los aztecas en su rasgo principal que era la base piramidal del santuario. Todavía existe la cuestión de si los mayas tomaron este importante detalle de los constructores de las pirámides que dejaron las ruinas en San Juan Teotihuacan, en el valle de México, para referir su gesta heroica, o si los restos mayas de Chicen-ltza fueron el prototipo."

El sonido de estos nombres inusuales es muy interesante. Al experimentar con ellos, descubrí que tienen un preciso valor mántrico.* La repetición continua de algunos de ellos, con el vigoroso designio de evocar a su poseedor, tiene el efecto de convocar a algunos de estos Dioses y Diosas mayas. Hay aquí un interesante campo de experimentación para cualquier lector que sea lo suficientemente sensitivo como para conocer cuándo se obtiene respuesta a una invocación de esta índole, la que, sin embargo, jamás deberá hacerse sin una finalidad definida y legítima.

Los ángeles mayas presentan una apariencia característica; sus rostros tienen alguna semejanza con las estatuas mayas y peruanas. Muchos parecen tener estrecha afinidad con el Sol y el culto solar. Kakupacat, por ejemplo, parecería ser una salamandra de gran poder y estar asociado con el fuego solar que reside en el centro de la Tierra, también manifestado a través de los volcanes. Kinichkakmo representa aparentemente el fuego superficial y el elemento del fuego en general. Un punto interesante en la nómina de Dioses mayas es la referencia a los cuatro Bacabes de los puntos cardinales con sus Chaques asistentes y colores simbólicos. De estos, el Dios del Este era rojo; el del Norte, blanco; el del Sur, amarillo; y el del Oeste, negro.

LOS DEVARAJAS

El hinduismo está repleto de información relativa a los Dioses y métodos prescritos para invocarlos. El nombre hindú del Devaraja, o Regente del Este es Dhritarashtra, Señor del Aire,

y para Sus huestes subordinadas, los Gandharvas; su color simbólico es el blanco. Esto sugiere el atributo del poder para el

*El mantram es una palabra o frase de poder, escogida científicamente, mediante cuya pronunciación pueden producirse resultados mágicos y expansiones de la conciencia.

Este, como en el ordenamiento maya, que en su época posterior era posiblemente contemporáneo con la primitiva civilización de la India. Los Gandharvas son los devas de la música, las corporizaciones del poder del sonido de la "Palabra" creadora. El nombre hindú del Devaraja o Regente del Oeste, es Virupaksha, Señor del Fuego, y Sus huestes, Nagas, tienen el color simbólico rojo. El nombre hindú del De va raja o Regente del Sur, es Virudhaka, Señor de las Aguas, y Sus huestes se llaman Kumbhandas; su color simbólico es el azul. El Devaraja, o Regente del Norte, se llama Vaishravana, asimismo Kuvera, Señor de la Tierra, y Sus huestes son los Yakshas; el color simbólico es el dorado.

SEGUN LOS HEBREOS

Algunas tradiciones judías dicen que hay cuatro Órdenes o Compañías de ángeles, cada uno de los cuales con un Arcángel
Jefe; el primer Orden es el de Miguel; el segundo, de Gabriel; el
tercero, de Uriel; y el cuarto, de Rafael. Los Querubines eran ángeles del poder de la fuerza de Dios. Parecen haber sido asociados con el Este, o, como se denominaba éste en el Templo, la Sede de la Misericordia. San Pablo, al describir los antiguos ritos en su Epístola a los Hebreos, Capítulo IX, dice:

> "Tras el segundo velo estaba la parte del tabernáculo llamada el Lugar Santísimo;... y sobre ella los querubines de gloria que cubrían el propiciatorio (la sede de la misericordia)."

> El Arcángel Miguel, que es el Jefe Angélico del Rayo del poder. Parecería ser el Gobernante de los Querubines pues en el Génesis III. versículo 24, se nos informa:

"Y puso al Oriente del huerto del Edén Querubines. y una espada encendida que se revolvía por todos lados. para guardar el camino del árbol de la vida."

Las enseñanzas esotéricas de los hebreos, conocidas como la Cábala, están repletas de información concerniente a las Huestes Angélicas. Se hace referencia a éstas en la Parte III.

LA RUEDA GIRA

La evidencia de la realidad de los Ordenes de los ángeles y de la cooperación con ellos es aportada por la semejanza de las descripciones que se hallan en las constancias separadas de las diversas razas y pueblos antiguos del mundo. Desde aquellos tiempos, la humanidad entró en un ciclo en el que predomina el desarrollo intelectual, en su primitiva etapa destructiva de intuición y experiencia mística, y de la que recién ahora está empezando a emerger. Cuando en el ciclo actual se ingrese en la fase correspondiente a aquella en la que ocurrió !a comunión entre los Dioses y los hombres, en los ciclos precedentes, los ángeles serán vistos nuevamente por los hombres, y sus funciones serán sometidas a la investigación científica. Creo que esa fase ahora se está aproximando. En verdad, en el mundo actual sus signos no faltan.

En veinticinco años de viajes por el mundo descubrí que los ángeles son realidades vivas para una cantidad creciente de personas. Muchos estudiantes de la filosofía oculta invocan su ayuda regularmente en ceremonias de curación, en las propias del Templo, la Iglesia y la Masonería, y en la meditación con el fin de irradiar poder espiritual, bendición y paz sobre el mundo. A medida que evolucione la sabiduría ética y social del hombre, se le confiará un conocimiento más hondo de las fuerzas, leyes y procesos ocultos de la Naturaleza. En la nueva edad de la hermandad y la paz, cuya alborada, a pesar de muchas señales en contrario, puede verse incluso ahora, hay fundamento para esperar que los ángeles caminen una vez más con los hombres. "

Capítulo III

LA RADIACION DEL PODER

LA PROYECCION DEL PENSAMIENTO

En este Capítulo se ofrece información concerniente a los medios por los cuales las fuerzas espirituales y mentales pueden ser invocadas y, con la cooperación angélica, radiadas sobre el mundo. Tal conocimiento puede ser utilizado para bien o para mal. Todo uso egoísta del poder espiritual es malo. La actividad oculta para autobeneficio material, con la motivación deliberadamente escogida de ventajas personales, es magia negra. La calamidad sigue inevitablemente a su práctica. El empleo de los poderes espirituales y mentales para bienestar de toda la humanidad, sin pensar en la retribución, es magia blanca y procura bendiciones al mundo. Ojalá que quienes lean esto estén inspirados en el uso impersonal, desapasionado y para mero bienestar racial del conocimiento transmitido en este Capítulo.

La mente y el cerebro humanos son poderosas estaciones mentales de radio. Los pensamientos no sólo modelan el carácter de quien piensa, sino también el de los que reciben la transmisión mental. La impresión producida por el pensamiento del hombre sobre su semejante ayuda a formar características individuales y nacionales, e influye sobre el

destino humano y el progreso de la civilización. Tan íntima e incesante es esta interacción psíquica, que todos comparten los logros de cada uno, si bien al mismo tiempo pocos se disocian totalmente de la responsabilidad por la extendida fealdad, crueldad y criminalidad que son la maldición de este planeta. Pues esto último es producto de pensamientos feos, crueles y criminales.*

Cuando las personas se reúnen en grupos, su poder para

*Véase Formas del Pensamiento, A. Besant y C.W. Leadbeater, Ed Kier S.A.; y Thought Power, Its Control and Culture. A. Besant, T.P.H, Adyar.

influenciar mentalmente el pensamiento, el carácter y la conducta de los demás se multiplica. La tremenda potencialidad para bien de los grupos de siervos consagrados y entrenados de la raza que se combinan para usar su poder de pensamiento con fines benéficos se torna evidente de inmediato; pues tales grupos podrían cumplir un servicio de valor incalculable. En esta labor, es de importancia suprema la unidad de propósito y método. La existencia y mantenimiento de perfecta armonía entre los miembros de esos grupos es esencial; pues la discordia se acentuaría por el juego de fuerzas generadas e invocadas. Debe existir también sabia dirección y esmerada elección de líderes y miembros de los grupos de proyección del pensamiento.

Las ideas que se proyectarán deberán ser escogidas con gran cuidado. Sólo pueden transmitirse con seguridad las verdades incuestionables e inmutables, pues cada verdad tiene detrás y dentro de sí su propia fuerza espiritual. Cada verdad filosófica es un poder al igual que una idea. El pensamiento sobre una verdad hace derivar la energía de esa verdad. La proyección del pensamiento mediante la afirmación mental y la expresión verbal de una verdad libera esa energía. Las ideas escogidas para ser proyectadas deben, por tanto, suscribir por lo menos tres normas. Deben ser básicamente veraces, no-compulsivas (enviándoselas sólo como ofrendas) y totalmente benéficas en su influencia. Además, para que produzcan máximo efecto, deben ser concebidas y afirmadas impersonalmente y con completa claridad.

Por tanto, los miembros de los grupos de proyección del pensamiento deben ser personas de mentalidad espiritual, acuciadas únicamente por una sincera aspiración de servicio. Deben ser capaces de esfuerzo personal en el que no tengan parte directiva, estando prestas, tan pronto se designe un líder de confianza, a subordinar por completo la personalidad. También deben ser capaces de pensamiento claro, sostenida concentración y poderosa afirmación mental. No deben ser personas mediúmnicas, indebidamente negativas y pasivas, ya que éstas son inconvenientes para esta clase de trabajo. La contemplación de visiones durante una supuesta meditación, la respuesta a presencias, el deseo de describirlas y una preocupación general por el psiquismo personal, son inaconsejables en los miembros de grupos organizados únicamente para una actividad positiva e impersonal. Los miembros deben, asimismo, poder reunirse regular y congruentemente para un trabajo de grupo, y mantener silencio, pues ese trabajo pierde poder cuando se discute indiscriminadamente.

La cooperación de las Huestes Angélicas puede ser de máximo valor en tales actividades. Debe efectuarse nuevamente una advertencia, pues existen dos peligros. Uno de éstos es que la fe en los ángeles y la intentada cooperación con éstos degenere en mera superstición y autoengaño. Contra esto, el experimentador deberá estar siempre en guardia, siendo, por sobre todo, un realista de mente rigurosamente práctica. El otro peligro consiste en que el poder mental elevado y las vislumbres de las Inteligencias cooperantes produzcan la ilusión de recibir favores personales, induciendo al vicio del orgullo. La impersonalidad y la humildad preservadas perpetuamente son las salvaguardas contra este segundo peligro. Puesto que las Huestes Angélicas son la corporización de la impersonalidad, de la universalidad de la mente, es necesario que el hombre esté en relación con ellas. Sólo en la medida en que el hombre universalice su conciencia podrá entrar en el Reino de los Dioses.

Los ángeles están asociados con los aspectos del Poder, la Luz y la Vida de la Naturaleza. Cuando el Poder es invocado

des- de la Fuente Universal, concentrado por la mente del hombre en una corriente y luego dirigido impersonal y precisamente en un campo escogido, se proporciona a las Huestes Angélicas condiciones convenientes para sus actividades naturales. Una de éstas es conservar, dirigir y emplear como "herramienta" la energía de la electricidad cósmica. Esta fuerza puede ser derivada y liberada en niveles espirituales, mentales y psíquicos. La voluntad y la mente del hombre, unidas como en la proyección del pensamiento, impresionan esta energía con una característica mental y la dirigen dentro de los campos elegidos. A medida que esta energía continúa su misión, deberá ser conservada con cuidado y dirigida con precisión para que produzca su máximo efecto sobre las mentes receptivas.

Si puede obtenerse su cooperación, los ángeles se asocian íntimamente con esta concentrada corriente de fuerza, la conservan contra pérdidas en su tránsito y contra la rápida disipación en su arribo, aplicándola con máxima efectividad. La claridad del pensamiento y la aguda concentración de los operadores humanos son, sin embargo, esenciales aun para el buen éxito.

LOS RITUALES SOLARES

Además de este método puramente mental de cooperación, la postura corporal, el gesto y el movimiento, y los colores y las palabras, usados con voluntad-pensamiento concentrado en el simple ceremonial, pueden facilitar a ciertos temperamentos el proceso de colaboración con las Huestes Angélicas. Tales Rituales pueden ser empleados para invocar las fuerzas benéficas y distribuirlas sobre el mundo.

Hace poco, unas treinta personas participaron de este método, al aire libre, en Nueva Zelandia. Las damas usaron vestidos flojos, a la usanza griega, con mangas largas, y ceñidores y cintas en la cabeza, de color acorde con la naturaleza de la influencia que se invocaría y radiaría. Los hombres vistieron franelas blancas, con ceñidores de color similares. Se utilizaron los colores anaranjado, azul, verde y

rosado en los rituales de invocación y radiación de poder, pureza, curación y amor, respectivamente.

Los participantes marcharon por un gran terreno y se ubicaron de pie, mirando hacia adentro de tres círculos concéntricos, con un brasero encendido en el centro. Entonces iniciaron cada uno de los cuatro Rituales diciendo juntos, lentamente y con concentración plena:

> "Me consagro como canal de poder espiritual (pureza, curación, amor, en ceremonias sucesivas) en favor del mundo. Saludo a las Huestes Angélicas,"
>
> Con los brazos levantados sobre la cabeza y los ojos vueltos hacia arriba:
> "Invoco reverentemente el poder espiritual (pureza, curación, amor) de nuestro Señor el Sol. Invoco la cooperación de las Huestes Angélicas."
>
> Volviendo hacia afuera y bajando los brazos hasta una posición horizontal:
>
> "Que el poder espiritual (pureza, curación, amor) se derrame sobre el mundo."

Los participantes, luego de dar cuatro pasos hacia afuera con concentración suma y en cooperación con las Huestes Angélicas, dirigieron mentalmente el poder invocado sobre el mundo. Luego bajaron los brazos a los costados, con las palabras:

> "Paz, paz, paz."
>
> Volviendo hacia adentro, todos levantaron y unieron sus manos en el cuello, inclinaron sus cabezas y dijeron al unísono:
>
> "Loor y gratitud a la Fuente de la Luz. Salud y gratitud a las Huestes Angélicas."

Luego bajaron las manos y el Ritual llegó a su término. Un líder dio el tiempo de todos los movimientos y expresión coral, practicados cuidadosamente.

Estos Rituales se basaron en ideas que me sugiriera el ángel que inspirara mi obra The Angelic Hosts. Los Rituales Solares son allí descritos más o menos de esta manera:

Para el culto del Sol Espiritual no se necesita otro templo que los sitios al aire libre del mundo, las planicies y cumbres montañosas iluminadas por el Sol, los hermosos valles, y los campos abiertos, los bosques, los prados y las colinas. Abstraeos de toda forma artificial y aproximaos al corazón de la Naturaleza. Reuníos, como lo hacen los ángeles, en compañías inspiradas pero con un solo objetivo: el culto del Sol. Marchad en majestuosas procesiones, practicad los Rituales, practicad danzas jubilosas, cantad espléndidas letanías que expresen las glorias de Nuestro Señor el Sol. De pie, en círculos, imitando Su forma gloriosa, elevad vuestras manos hacia el cielo abierto. Derramad vuestro amor, vuestra adoración y vuestro loor, reconociéndole como Señor de todas vuestras vidas.

Invocad Su presencia, Su poder y Su vida en vuestro alrededor. Construid, mediante vuestro pensamiento y aspiración unidos, un cáliz para recibir el vino de Su vida emanada. Ese vino precioso llenará la copa, fluirá en vuestros corazones y vidas, y os cargará con la energía y el esplendor del Sol. Vuestras almas serán irradiadas con Su luz, vuestras voluntades se tornarán irresistibles con Su poder, y vuestros corazones se llenarán rebosando Su amor.

Así iluminados y renovados, volved vuestros rostros hacia afuera, extended vuestras manos y, con concentrada voluntad, derramad Su poder y Su bendición sobre el mundo. El círculo será semejante al Sol; pues Su brillante esplendor descenderá entre vosotros y los rayos refulgentes brillarán a través de vosotros para que bendigáis, vivifiquéis y traigáis paz a todo vuestro mundo. Con voluntades unidas y corazones rebosantes, inundad mentalmente todo vuestro mundo con el poder del Sol. Después volved vuestros pensamientos hacia arriba en gratitud y reverencia hacia la Fuente del Poder. Cerrad el Ritual caminando lentamente hacia afuera del centro, formando, al desplazaros todos juntos, el símbolo de Su luz, vida y amor emanados.

Pueden usarse graciosas ropas flojas con los colores de Su espectro para que, quienes así vistan, exhiban mejor Sus gloriosos matices. Pueden formarse dibujos con sólidos bloques coloridos, con lanzas largas y rectas, con líneas entretejidas y mezcladas y ordenamientos circulares de los diferentes matices imitando Sus rayos. El diseño de vestiduras y rituales corresponderá a artistas. Los músicos compondrán la música de los cánticos, odas, himnos y letanías que escribirán los poetas. Ojalá que, de este modo, se establezca una vez más el culto de Nuestro Señor el Sol sobre vuestra tierra y que Su Reino se manifieste entre las naciones del mundo.

La colaboración entre los ángeles y los hombres está también prescrita por su ángel inspirador en mi obra La Fraternidad de los Angeles y los Hombres *. Allí está escrito:

*Editorial Kier S.A.

"Los ángeles y los hombres, dos ramas de la familia de Dios, pueden ponerse en estrecha comunión y cooperación, cuyo propósito principal será elevar a la raza humana. Para este fin los ángeles, por su lado, están prestos para participar lo más estrechamente posible en cada sector de la vida humana y en cada actividad humana en la que sea practicable la cooperación. Los miembros de la raza humana que proyecten su corazón y mente francos a los hermanos angélicos, hallarán respuesta inmediata y convicción gradualmente creciente de su realidad.

"Como los ángeles no imponen condiciones ni restricciones a las actividades y evolución resultantes de la cooperación, dan por sentado que ningún hermano humano los invocaría para ob- tener ganancias personales y materiales. Piden la aceptación del lema de la Fraternidad (de los ángeles y los hombres) -el Altísimo - y su aplicación práctica a todos los aspectos de la vida humana. Piden que quienes invoquen su presencia desarrollen las cualidades de pureza, simplicidad, rectitud e impersonalidad, y adquieran el conocimiento del

Gran Plan por el que se mantiene la ordenada marcha del progreso evolutivo. De este modo, cada actividad humana se fundará en las enseñanzas y doctrinas de la Sabiduría Divina y Antigua que siempre reina soberanamente en los concilios de las Huestes Angélicas."

Quinta Parte

ILUSTRACIONES

INTRODUCCION

La Quinta parte de esta obra consiste en las notables láminas de la señorita Quail y mis observaciones al respecto. Como las pintó según mis descripciones, ella sólo es responsable de su ejecución, no de su composición, color ni forma.

De hecho, es imposible retratar apropiadamente la apariencia de los Dioses por medio de la pintura aplicada a una superficie plana. Se necesitarían luz o fuego coloridos, que se muevan en tres dimensiones, para producir el efecto de intenso brillo, traslucidez, delicadeza y constante movimiento característicos de las radiantes formas y del aura refulgente de los Dioses. A pesar del especial cuidado y de la reiterada observación, la exactitud de la descripción de estos seres es casi imposible para alguien de mi limitada facultad clarividente. Los cambios continuos de color y disposición, de dirección del flujo de las fuerzas áuricas y de los variados diseños producidos, torna

excesivamente difícil la precisión.

Por lo menos resultan discernibles dos diferentes condiciones de las auras de los Dioses: una de expansión y la otra de contracción. En la expansión, la atención se concentra sobre la parte externa de la Vida y Mente Divinas de la Naturaleza. Entonces el aura se extiende grandemente hacia afuera de la forma central y con frecuencia también detrás en las radiaciones tridimensionales en forma de alas. En esta fase, las fuerzas componentes fluyen con toda su potencia, que produce un gran brillo en toda el aura y un resplandor encandilante en los diversos centros de fuerza o ruedas. En una acción opuesta, la atención del Dios se dirige hacia la fuente de toda la Vida y Poder. Entonces el aura se aquieta relativamente y, con excepción de las radiaciones encima de la cabeza que pueden aumentar en dimensión y brillo, se reduce mucho de tamaño. Los ejemplos de estas dos fases están incluidos en las láminas correspondientes, aunque en su mayoría representen la de expansión. La textura o grano del aura es excesivamente sutil y, a pesar de la espléndida realización de la señorita Quail, resultó imposible un cuadro perfecto. Hay varios estratos de fuerza dentro de éste aura, cada uno con sus propios matices y dirección de flujo. El efecto general es de muaré, de color brillante, tridimensional y tornasolado, compuesto de fuerzas que fluyen más bien que de sustancia, y en movimiento constante y oscilatorio. A través de esto destellan continuamente, en muchos casos, desde dentro hacia afuera, corrientes de radiante energía, a menudo blanca y de brillo deslumbrante.

La dirección del flujo de estas corrientes áuricas es generalmente hacia arriba y hacia afuera de los centros de fuerza en medio de la cabeza y en la frente, el cuello y la región del plexo solar. Delineando la forma central hay también una fina radiación, usualmente blanca o dorada. La cabeza está casi siempre coronada por fuerzas que fluyen hacia arriba, semejantes a llamas, que acuerdan a los Dioses más altamente evolucionados una apariencia de regio esplendor. En su mayoría, las energías universales de las que los Dioses son agentes y directores descienden de lo alto de la

cabeza y fluyen a través del aura, aumentando grandemente su cualidad y brillo eléctricos. Otras energías parecen surgir directamente del cuerpo y de los chakras, como si fuesen de dimensiones más elevadas. Como se expresara antes, una función de los Dioses parece ser transformar estas fuerzas, en el sentido eléctrico, por medio de la resistencia ofrecida por sus cuerpos y por el pasaje a través de sus centros de fuerza. Dos de los resultados producidos por este procedimiento son la transmisión de la fuerza espiritualizante dentro de la sustancia de los planos inferiores de la Naturaleza hasta el físico y el paso de las grandes corrientes de la energía "reducida" para uso de los ángeles y espíritus naturales en sus diversas tareas en aquellos planos. Así la materia misma se carga crecientemente con el espíritu y se torna más dúctil y sensible a la conciencia, y las formas de la Naturaleza se asemejan gradualmente más, casi hasta el ideal arquetípico.

Según la filosofía oculta, los mundos superfísicos, que son las moradas de los Dioses, consisten en materia de creciente tenuidad de sustancia que abarcan desde la densidad del éter más sutil hasta el estado más raro y espiritualizado. Son seis en total y cada uno tiene sus habitantes, humanos y angélicos. En términos de conocimiento humano, estos planos pueden llamarse: emocional, mental, intuitivo y de la voluntad espiritual. Sobre estos cuatro, pero actualmente más allá del alcance de la conciencia humana normal, hay otros dos a los que ingresarán razas humanas posteriores, más evolucionadas que nosotros.

Los planos de la Naturaleza, siete en total si se incluye el físico, y consistente cada uno en siete subplanos, se interpenetran recíprocamente, siendo cada cual un plano más sutil que también se extiende mucho más allá de la superficie de la tierra que los que están debajo de ésta en términos de densidad. Son de dos órdenes, llamados los mundos de la forma y los mundos amorfos. Los mundos de la forma, en una clasificación, consisten en los subplanos físico, emocional y los cuatro inferiores del plano mental. Se los llama así porque en ellos la forma predomina sobre la fuerza y el ritmo. Los cuerpos de estos mundos tienden a ser concretos y objetivos,

con bordes relativamente definidos, en particular en los niveles físico y mental. Los mundos amorfos, que consisten en los tres subplanos superiores del plano mental y los de la intuición y la voluntad espiritual, se llaman así porque la vida y el ritmo predominan en ellos y la forma se reduce a su esencia o Arquetipo.

Las ilustraciones representan a los Dioses que habitan en estos grupos de mundos. En los mundos amorfos, donde predominan las auras sobre los cuerpos, aparecen como centros brillantes de energía, rodeados por energías que emanan con múltiples tonalidades, velando casi la forma interior. En los mundos de las formas, la forma corporal se halla sugerida en mayor medida, aunque aquí también el aura brillante oculta frecuentemente la forma señorial y bella. Por esta razón han sido omitidas las formas externas en muchas láminas. En todos los casos, ha de recordarse, los Dioses Mayores están rodeados por auras muy extensas de muchos matices brillantes.

LÁMINA 1

ESPIRITU NATURAL DEL MAR

En lo que a mi experiencia concierne, las variaciones de esta clase de hada primitiva del mar se ven, por lo común, rasando la superficie de los océanos y los lagos del mundo. Relativamente indesarrollado, el espíritu natural del mar tiene escasa o ninguna forma. Hay una cabeza rudimentaria, sede de la conciencia, mientras una corriente de blanca fuerza que fluye sugiere un cuerpo y un ala. También se aprecian ejemplares más complejos, con dos o incluso más formas de alas.

Estas criaturas vuelan por la superficie de los océanos en

huestes innumerables. A veces se elevan alto por los aires; en otras ocasiones se hunden en el agua para reaparecer en pocos instantes con un destello de luz blanca, atrapando la vista con su resplandor. Después de un momento de concentración necesario para enfocar el apropiado poder de visión, la forma de rápidos movimientos, semejante a un ave, parece al observador algo similar a la pintada por la señorita Quail. La distancia desde la cabeza hasta la punta del ala varía de tres a doce pies (0,914 - 3,618 m), según la fase de manifestación y etapa evolutiva.

LÁMINA 2

SILFO MARINO

El espíritu natural del mar evoluciona en el tipo de silfo marino aquí dibujado. Este ejemplar alcanzó la individualización y, con incontables seres similares y diferentes, puede observarse en las alturas, principalmente sobre los mares. La altura promedio de la forma central en este nivel evolutivo sería de diez a quince pies (3,048 - 4,572 m).

LÁMINA 3

UNA SALAMANDRA

Este dibujo representa un espíritu natural del fuego. como se lo describe en la página 124.

LÁMINA 4

UN SILFO DE LA MONTAÑA

Este es uno de los muchos tipos de silfos no-individualizados que se ven comúnmente en los aires, sobre la tierra. Se halla en rápido movimiento, con un aura interior brillante que fluye en formas bellas y aladas detrás y encima de él.

Interpenetrando y extendiéndose más allá de la forma y el aura aqur representados están las radiaciones más sutiles, que no aparecen en la Lámina, características de todos los miembros de las Huestes Angélicas. Por lo general son ovoides, compuestos por muchos matices brillantes, y se extienden a varias yardas
(metros) por todos lados dela bella forma interior.

El silfo anaranjado está posiblemente asociado con la fuerza vital solar o prana* con la que está cargado el aire, y que constituye la vitalidad de todas las formas orgánicas. La altura de la figura central del silfo es de unos cinco pies (1,524 m).

*El Doble Etérico, A.E. Powell, Ed. Kier S.A.

LÁMINA 5

UN SEÑOR DE LOS HELECHOS

Si bien los constructores Ordenes de los Dioses desempeñan papeles de total importancia en los procesos creadores solares y planetarios, otro Orden se encarga de la evolución de la conciencia dentro de la forma. Esta administración de la vida evolutiva del reino mineral es considerada en la Parte II, Capítulo I. Los árboles y los bosques también reciben una asistencia similar; el concepto clásico de la dríada de los árboles se funda en ese hecho. Casi todos los árboles bien crecidos tienen anexados, además de los innumerables espíritus constructores naturales, un avanzado espíritu natural o Dios que durante toda su vida permanece dentro o vinculado con el doble astro-etérico y el aura del árbol. La presencia de ese ser, a través del juego constante de sus pensamientos y energías áuricas, vivifica grandemente la evolución de la vida

y conciencia arbóreas. Tales espíritus naturales y Dioses están subordinados a seres más avanzados a cargo de grupos de árboles del mismo género, como ocurre en los grandes bosques, forestas y junglas.

Como ayuda para comprender el efecto de la presencia de los espíritus naturales y Dioses sobre la conciencia de los reinos mineral y vegetal, puede pensarse en un cántaro de agua quieta que representa a la conciencia grupal dormida de la colina o la montaña, de la planta o el árbol. Un jilguero ubicado en este cántaro agitaría continuamente el agua con sus movimientos, y esto es parte del efecto producido sobre la conciencia mineral y vegetal por la presencia y el juego del pensamiento y las fuerzas áuricas de los espíritus naturales y los Dioses.

En las junglas de algunas montañas de Malaya y Ceilán fueron encontrados espíritus naturales raros, con cabezas de animales, fijados firmemente dentro de los troncos de helechos bien crecidos. Eran seres muy primitivos, con poca o ninguna conciencia externa. En verdad, daban la impresión de estar totalmente dormidos. Tal vez los procesos de crecimiento y reproducción vegetales los sientan como débiles impulsos, pues crecen con los árboles, estando asociados íntimamente con su vida celular y su conciencia.

El Dios de los helechos aquí dibujado fue observado en la jungla del distrito montañoso de Ceilán, cerca de Newara Eliya. Tal ser ayuda a la evolución de la forma y al desarrollo de la conciencia de un vastísimo número de helechos. Es interesante observar que los dibujos formados por el flujo de las líneas de fuerza del aura de este Dios reproducen dentro de ella ciertas formas de los helechos. Una explicación de esto se sugiere en la descripción que acompaña a las láminas N2 13 Y 14.

La forma central de este ser es de unos cincuenta pies (15,240 m) de altura. Sin embargo, el aura es capaz de extenderse hasta por lo menos cien yardas (91,440 m) en todas las direcciones y así estaba expandida cuando la vi en las alturas, a una milla (1,609 km) de distancia. En el dibujo se omite el aura exterior y la interior se muestra en fase de

contracción, como cuando el Dios se meció graciosamente durante unos minutos de comunión mental. A través de ambas, la forma y las corrientes dinámicas del aura, presumiblemente del Arquetipo de los helechos, se proyectan sobre sucesivos sectores de la jungla a medida que el Dios se desplaza sobre su dominio y ministros a su cargo.

LÁMINA 6

UN SEÑOR DE LOS PINOS

Este ser fue observado en asociación con grupos de ciertos pinos de la Peninsula del Cabo, en Sudáfrica. Como lo muestra la lámina, el colorido y las líneas de fuerza del aura interior -se omite la exterior- sugiere en alguna medida el follaje acuminado de los pinos. Descubrí que muchos pinos bien crecidos tienen su propio Dios del árbol, semejante al aquí dibujado, pero de tamaño más pequeño y de inferior evolución. La estatura de este Dios es de unos treinta pies (9,144 m).

LÁMINA 7

UN ESPIRITU NATURAL DE LOS ÁRBOLES

Este watingan, de dieciséis años, crece en un jardín de Madioen, en la Isla de Java. Fue plantado por la dueña de casa, que se apegó mucho a él y lo juzgó un ser vivo y consciente del que, como me lo aseguró, recibía una sensación de amistosidad y sosiego.

Al tomar el té debajo de su agradable sombra, advertí la presencia de este delicioso espíritu natural del árbol, o dríada. Descubrí que se aproximaba a la individualización, o evolución desde la conciencia grupal a la individualizada*, y que era bien consciente del afecto de la propietaria, correspondiendo a él,

lo cual debía afectar benéficamente su desarrollo. Este espíritu natural es de aproximadamente cinco pies (1 ,524 m) de alto.

*Si se desea una descripción completa de este proceso, tal como ocurre en el reino animal, véase El Cuerpo Causal, A.E.Powell, Ed. Kier S.A.

LÁMINA 8

UN DIOS DE LA MONTAÑA
(Estado Libre de Orange)

He aquí dibujado un Dios de la montaña, asociado íntimamente con el elemento del fuego. Fue observado en la Montaña Loskop, cerca de Harrismith, en el Estado Libre de Orange, Sudáfrica. La notable disposición de las fuerzas áuricas y el brillante colorido son únicos en mi experiencia. Ambas cosas fueron bien dibujadas en este delicado ejemplo del arte de la señorita Quail. La figura central, al ser observada, estaba en parte dentro de la montaña y era de unos cincuenta pies (15,240 m) de altura. Un aura exterior grandemente extendida, aquí omitida, brillaba con matices similares pero más delicados.

LÁMINA 9

UN DIOS DE LA MONTAÑA
(Natal)

Este ser fue observado en la cordillera de Drakensberg, en Natal. Dos de los rasgos más sorprendentes fueron el notable efecto con apariencia de mitra producido por la eclosión de las fuerzas desde la cabeza y los hombros, y los centros dinámicos en forma de cuatro embudos en la región del plexo solar a través del cual fluía el poder dentro de la montaña que estaba debajo. Los ejes de los embudos que giraban rápidamente formaban una cruz de brazos iguales; éstos hallaban dentro la forma del Dios y apuntaban hacia adelante,

hacia atrás, a la derecha ya la izquierda. En este cuadro el efecto de traslucidez, característico de la apariencia de los Dioses, está bien representado. En el proceso, sin embargo, la impresión del tremendo poder del Dios y del pasaje a través de él, en alto voltaje, de las potentes fuerzas que llegan desde arriba, también de brillo y resplandor, tal vez no sea transmitido tan adecuadamente como en otros dibujos.

Al observar a este Dios durante días sucesivos, recordé constantemente la visión de Ezequiel.* Ciertas corrientes de su aura estaban ordenadas en forma de alas que apuntaban hacia arriba, mucho más tridimensionales de lo que podría sugerir cualquier imagen. Los chakras recibían y comprimían las fuerzas descendentes, que luego eran dirigidas dentro de la montaña que estaba debajo. La forma central es, en este caso, de por lo menos sesenta pies (18,288 m) de alto y es uno de los miembros más majestuosos y espléndidos de este Orden de las Huestes Angélicas que tuve el privilegio de contemplar.

*Ezequiel, CapItulo I.

LÁMINA 10

UN DIOS DE LA MONTAÑA
(Natal)

Este Dios fue también observado en la cordillera de Drakensberg, en Natal, presidiendo la región conocida como el Anfiteatro de Mont aux Sources. En más de una ocasión recibí la evidencia de la semejanza de tipo y apariencia en los diversos Dioses de una cordillera. La comparación con la Lámina Nº 9 revela una semejanza entre los dos Dioses de la cordillera de Drakensberg. En ambos las radiaciones como alas y los centros dinámicos intensamente brillantes y en vórtice, o "ruedas", fueron características notablemente comunes. El Dios se muestra en fase de expansión, con las alas áuricas extendidas hasta por lo menos media milla de un extremo al

otro, mientras las energías que emanan y descienden tienen un alcance mucho más vasto. En este cuadro, está incluida parte del aura externa. La forma central es de sesenta pies (18,288 m) de altura, por lo menos.

LÁMINA 11

UN DIOS DE LA MONTAÑA
(Provincia del Cabo)

Esta lámina representa al Dios que rige una cordillera, observado muy en lo alto de los picos de las Montañas Hottentots Hollands, en la Provincia del Cabo, Sudáfrica. Como lo observé y ofrecí mi descripción a la artista, la emanación descendente de la energía era tan grande y brillante que casi ocultaba la forma y el aura del Dios. Los principales colores eran lavanda, dorado y blanco; la forma central del Dios y el aura que la rodea inmediatamente brilla con matices de deslumbrante resplandor, imposibles de reproducir. La eclosión de la energía ardiente y áurea encima de la cabeza era particularmente brillante, acordando al Dios la apariencia de un Rey Deva majestuoso que llevaba una corona de llamas. En todos los casos de dirección dévica de las energías naturales, por más prodigiosa que sea la eclosión de esa energía, el Dios da siempre la impresión de dominio completo de las fuerzas que fluyen a través de él y en todo su contorno. La figura central es de ochenta pies (24,384 m) de altura, por lo menos.

LÁMINA 12

UN DIOS DE LA MONTAÑA
(Provincia del Cabo)

Este Dios fue observado en uno de los picos montañosos de la Cordillera de la Península del Cabo, en Sudáfrica. Evidentemente, tiene estrecha afinidad con el elemento del fuego. El cuadro muestra el aura interior y la forma sola y en fase de contracción, durante la cual introduce en sí el poder ígneo universal. Este lo dirige en una corriente concentrada, como fuerza que despierta, en la vida mineral y la conciencia inmanente de la montaña que está debajo.

Las corrientes que fluyen hacia arriba y por encima de la cabeza se agrandaron en una copa o cuenco encendido, llegando hasta lo alto en el cielo. La energía ardiente caía en este cáliz áurico, desde el que pasaba a través de la forma en grandes láminas, corrientes o destellos, ingresando en la atmósfera circundante y la montaña que está debajo.

En la fase de expansión, el Dios presentaba muy magnífica apariencia. Las fuerzas áuricas parecían entonces lenguas de fuego proyectadas por cientos de metros por todos lados, mientras él estaba en medio de la poderosa conflagración. La figura central es de unos sesenta pies (18,288 m) de altura.

LÁMINAS 13 Y 14

UN DIOS DE LA MONTAÑA
(Provincia del Cabo)

Un Dios de la montaña (Lámina 13) Este Dios fue observado en la Península del Cabo, cerca del promontorio conocido como Castle Rock, muy por encima de los Jardines Bótanicos Kirsten-
bosch. Aparentemente, el establecimiento de los Jardines en este sector le ha ofrecido una oportunidad de extender su actividad más allá de la conciencia y las formas minerales y vegetales de la
montaña, dentro de la conciencia y las formas de muchas

plantas florecientes, silvestres y cultivadas, pues al estudiarlo a los fines de estos dibujos, advertí que su bella aura color lavanda y verde se extendía frecuentemente en una gran oscilación de fuerza hasta incluir todos los Jardines.

La energía creadora que fluía entonces a través del aura del Dios produjo dentro de él las formas mentales geométricas sobre las que se fundan las formas de las plantas y las flores. Esta especialización e intensificación, explicada en la Parte I, Capítulo III, aumenta la capacidad productora de formas del poder y el pensamiento universales y creadores. Los devas de las plantas y los espíritus naturales reciben de modo similar estas fuerzas especializándolas más y acrecentando su poder con precisión para reproducir en la materia etérica y física las formas vegetales concebidas por la Mente Principal.

Los Altos Dioses y sus subordinados individualizados cumplen esta labor deliberada y autoconscientemente como siervos de la Voluntad Única. Los espíritus naturales sirven instintivamente respondiendo a los impulsos que les son propios, fortificados en la ocasión por sus superiores dévicos. Los constructores ultramicroscópicos y los espíritus naturales mayores cumplen muy inconscientemente su parte en este proceso creador. Juegan con y entre las fuerzas creadoras y las formas que producen primariamente en -la materia etérica. Sin embargo, lo hacen muy deliberadamente, aunque desconociendo el hecho, pues sus movimientos definen líneas de fuerza en el éter, que marcan las áreas y centros de la formación molecular y de la formación celular posterior. Todos estos procesos y actividades ocurren dentro de la conciencia del Dios gobernante.

Un Dios de la montaña (Lámina 14)

La segunda representación, de perfil, muestra, en parte, la disposición de las fuerzas áuricas del Dios de la montaña, cuya estatura es de unos sesenta pies (18,288 m). Se omite el aura exterior.

LÁMINA 15

EL DIOS DE UNA CORDILLERA CUBIERTA DE NIEVE

En este dibujo, se intenta representar al segundo de los dos Dioses de las Sierras Nevadas de California, mencionados en la Parte II, Capítulo I.

A fin de mostrar la disposición concéntrica, el colorido y la deslumbrante blancura de la esfera externa, se tomó una parte transversal a través del centro del aura. La forma dévica es de una altura aproximada de cincuenta pies (15,240 m).

LÁMINA 16

UN DIOS DEL PAISAJE

Este gran ser es el deva que preside el sector de la Provincia del Cabo, en Sudáfrica, cubriendo muchos miles de kilómetros cuadrados. Está estacionado en lo alto, sobre la región inmediata al norte del Desierto de Karro; su esfera de influencia se extiende hasta la costa donde, en algunos de los Cabos, están establecidos los devas del paisaje. Las fuerzas naturales del Polo Sur y del Continente Antártico fluyen hacia el Norte dentro de Sudáfrica, y sin duda, dentro de otros Continentes del Hemisferio Sur. Estos Dioses ayudan al desarrollo de la forma y al despertar de la conciencia del reino mineral del desierto, las llanuras y las montañas de su región y, al mismo tiempo, conservan y dirigen las fuerzas desde el Polo.

Los Dioses embajadores fueron también percibidos moviéndose entre la Antártida y Sudáfrica, mientras otros mantenían relaciones entre el Dios aquí dibujado y los de las montañas, junglas, desiertos y llanuras del Norte. En muchas ocasiones advertí la actividad de un sistema de intercomunicación dévica mantenido por Dioses viajeros que visitan a los estacionados en importantes regiones

continentales del globo.

Como se indica en la Parte II, Capítulo II, recibí la evidencia de la existencia de un gran Dios planetario, del paisaje, tan poderoso como para poder retener toda la Tierra dentro de su conciencia, un Rey Deva del mundo físico. También observé la radiación, desde el centro y superficie de la Tierra dentro del espacio interplanetario, de energías naturales poderosísimas. Además, desde el Sol y los planetas, y probablemente desde el espacio exterior, grandes fuerzas llegan al globo, como si la Tierra estuviera sujeta al flujo perpetuo de la energía. Moviéndose en medio de estas fuerzas intercambiadas, planetarias y extraplanetarias, se verán los Dioses de la energía, como ingenieros dévicos. Como ocurre con el Dios del paisaje aquí reproducido, parecen ser responsables de la recepción, especialización y re-dirección de estas energías. Este Dios es por lo menos de cien pies (30,480 m) de altura, mientras sus fuerzas áuricas son capaces de extenderse hasta una distancia de muchísimos kilómetros.

LÁMINA 17

UN DIOS DEL FILÓN DE ORO

En la Parte I, Capítulo III, se hallará una exposición de los procesos creadores, en los que el oro se usa como ejemplo, describiéndose los Dioses del Oro. Este dibujo, si bien es una precisa reproducción de mi descripción, sugiere tal vez demasiado una feminidad humana. Las energías creadoras del oro, descendentes, los puntos áureos brillantes, o centros de fuerza del aura, y el flujo suave y rítmico, característico del aspecto dinámico del oro, están, no obstante, bien representados. La extensión lateral de las auras de estos Dioses era menor que la usual. La extensión vertical, por el otro lado, era inmensa, llegando a unos doscientos pies (60 m) en el aire hasta por lo menos la misma distancia debajo de la superficie de la veta, mientras la real fuerza productora del oro llegaba en el filón, en algunos casos, hasta los seis mil pies

(180 m) o más, debajo.

La figura central era inusualmente pequeña para tal extensión áurica, siendo en este caso de una estatura poco mayor de ocho o diez pies (2,44-3,05 m) de altura. El Dios que preside el Filón de Oro es, sin embargo, de estatura colosal.

LÁMINA 18

UN DIOS DEL PACIFICO SUR

Este magnífico Dios oceánico fue observado desde la costa sur de Java. Aparentemente, es el deva regente del gran sector del Océano Pacífico que se extiende desde Java hasta Australia. En el nivel mental superior es relativamente amorfo, como se lo representa aquí, aunque la forma inusual, puntiaguda y ovalada producida por las corrientes de sus fuerzas áuricas que fluyen, era claramente discernible. Como lo muestra la lámina, las grandes corrientes de energía descienden en este Dios marino, se comprimen dentro de su aura y luego se liberan en el océano que está debajo.

Estas fuerzas son creadoras y energéticas. Todos los diseños atómicos y moleculares, y las formas de la vegetación marina y de los peces y sus coberturas, son en parte producto de estas energías creadoras descendentes. El Dios del mar también dirige poderosas corrientes de vivificante energía dentro de la conciencia encarnada en cada átomo del agua marina y en las formas de los minerales, de los vegetales marinos y de los reinos de los peces.

Este ser está subordinado a un Dios aún mayor, responsable de todo el Océano Pacífico, a su vez Vice-regente del Dios marino planetario, que cumple funciones similares (y sin duda muchas otras todavía desconocidas para mí) en favor de la vida y la conciencia de los océanos del mundo. El Dios aquí representado es similarmente ayudado por las grandes huestes de subordinados de una escala descendente de

estatura evolutiva; las más avanzadas se le parecen.

En los niveles mentales y emocionales inferiores, estos Dioses asumen forma concreta y actúan en pares opuestamente polarizados. Así, aunque en el Reino de los Dioses no hay sexo, la apariencia de varón y hembra, o de deva y devi, es sugerida a veces de acuerdo a la polaridad preponderante. Debajo de éstos, en la evolución, están los espíritus naturales marinos no individualizados, y debajo de ellos, a su vez, los seres primitivos representados en la lámina 1.

Debajo de los mares, se observarán diferentes tipos de Dioses y espíritus naturales. En ocasiones he visto monstruos etéricos enormes, parecidos a ballenas, que andaban a la deriva, sin ob-
jetivo aparente, por las grandes profundidades. El Reino del Mar es, en verdad, un imperio densamente poblado. Es presidido -principalemente, parecería, desde encima de la superficie- por
un ser grandísimo, el Dios planetario del Mar.

LÁMINA 19

UN DIOS DEL PACIFICO SUR DESCIENDE EN EL MUNDO INFERIOR

Ocasionalmente, el deva reproducido en la lámina 18 desciende en los mundos de la "forma", asumiendo allí una forma definida, algo parecida a lo que aquí se muestra. Visto de esa manera, parece algún esplendoroso Dios Marino de la mitología clásica, cabalgando sobre las olas en un carro con apariencia de concha.

Las fluidas curvas del aura semejan las de una concha y, sin duda, son producidas en parte al atravesar al Dios las energías creadoras que expresan el pensamiento divino o Arquetipo de la forma de la concha. En los mundos superiores, el Dios es de inmensa estatura. En los mundos inferiores, la forma central es de unos treinta pies (9,144 m) de altura.

LÁMINA 20

UN ANGEL DE LA MUSICA

La música verdadera es una expresión temporaria y física del sonido de la "Palabra" eternamente pronunciada. Durante todo el Día creador, el Gran Hálito es expirado sobre el Gran Abismo, que responde como un arpa eólica de miríadas de vibrantes cuerdas. Cuando se acerca la Noche creadora, el Gran Hálito es aspirado. Después reina el silencio dentro del Gran Abismo.

Las Mónadas de los seres vivientes son como hálitos de la Gran Respiración. Cuando en la alborada del Día creador la Voz habla por primera vez, los innumerables hálitos menores contribuyen con las notas componentes del acorde creador, que es la "Palabra". Cuando en la Víspera creadora calla la Voz, las voces menores fenecen. Después el silencio se mece sobre la faz del
Abismo.

Así, detrás y dentro de los universos materiales subsiste el sonido creador, la sinfonía celestial de la que las formas de la Naturaleza son una expresión física. La "Palabra" misma existe en dos fases, la pre-Cósmica y la Cósmica, la silente y la pronunciada. Cuando "es pronunciada", la "Palabra" crea y libera divinísimas armonías y sobre éstas, como Arquetipos dinámicos, es construido el universo.

Cuando la Voz creadora única empieza a hablar, las diez Inteligencias, los Arcángeles de los Sephiroth, los primeros Señores manifestados de la Luz, oyen y expresan perfectamente la "Palabra". Esta, como sonido creador, es transmitida por ellos por todo el universo recién nacido. Después, las miríadas de Huestes del Logos reciben y re-expresan la música de la "Palabra" en mundos de densidad creciente.

Así se establece el Reino de la Música, cuyos ciudadanos son los Egos Espirituales de los ángeles y los hombres. En este Reino vastas huestes de Arcángeles y ángeles repiten las armonías de la "Palabra" creadora, ayudando de ese modo en

la construcción de las primeras formas arquetípicas, construidas con sonidos. Cada uno de estos seres resuena perpetuamente con los acordes y notas componentes del tema básico del universo, su idea motivadora.

Los Arcángeles más sublimes primero corporizan y hacen resonar las gloriosas armonías de la "Palabra", que luego son retransmitidas por sus sucesores inmediatos del Orden jerárquico. De allí en más esta maravillosa música desciende a través de sucesivos rangos de seres brillantes, hasta llegar a los mundos inferiores de la forma. Allí también los Señores Angélicos de los reinos mentales y emocionales repiten la "Palabra" creadora. Los ángeles menores y sus hermanos más jóvenes, responden a la canción, y mediante ella construyen el mundo material, más denso, según la "Palabra".

Un Ángel de la Música, o Gandharva como se le conoce en el hinduismo, es reproducido aquí no como retrato sino como tipo de músico celestial, mostrándose solamente la forma interior.

LÁMINAS 21 Y 22

UN ÁNGEL ROSADO
Y CABEZA DE UN ÁNGEL ROSADO

Un ángel rosado (Lámina 21)

Las seis láminas siguientes representan ángeles que están asociados con aspectos de la conciencia divina más bien que con corrientes de Fuerza Vital creadora y los reinos mineral y vegetal de la Naturaleza. Los ángeles rosados, como el aquí reproducido, pueden considerarse encarnaciones de la sabiduría y del amor divinos, cualidades que lo ponen en íntimo contacto con los "Yoes" Inmortales o Egos de los hombres. En verdad, asocíarse con tales seres es un privilegio y su cooperación en servicio de la humanidad puede ser de grandísimo valor.

Cabeza de un ángel rosado (Lámina 22)

La segunda lámina es un intento de retrato. Esta vista más cercana muestra los diversos centros dinámicos. En los de la cabeza se aprecia que se irradian desde un centro común, hacia arriba, a través de la coronilla y hacia adelante, a través de los ojos. Como se expresara en los párrafos iniciales de la Quinta parte del libro, ningún médium estático, por más hábil que sea, podrá transmitir posiblemente la delicadeza, el brillante resplandor, la traslucidez, que contribuyen al efecto general de fulgor intenso y belleza superna, característica de las Huestes Angélicas. Esto es especialmente cierto respecto de la encarnación etérea, radiante y angélica del amor divino representado en estas dos láminas. El aura grande y coruscante, principalmente rosada, carmesí y dorada, ha sido omitida deliberadamente de ambos cuadros a fin de que la graciosa forma central, normalmente algo velada en su interior, pueda verse con claridad.

Cuando se cumplen ciertos Rituales de la Francmasonería y los descritos en la Parte IV, Capítulo III, invocándose el poder y la influencia del amor divino, derramándoselo con la ayuda angélica sobre el mundo, los ángeles de este Orden es probable que respondan a la invocación y cooperen en la distribución del poder y su aplicación a las necesidades generales e individuales. Este ángel rosado, en particular, es de unos doce pies (3,638 m) de estatura.

LÁMINAS 23, 24 Y 25

UN ANGEL DE LA CURACICÓN

Tres ángeles de la curación

Estas láminas reproducen tres tipos diferentes de ángeles consagrados al ministerio de la curación. El método general consiste, en primer lugar, en dirigir las corrientes de energía

purificadora dentro y a través del aura del sufriente, a fin de dispersar las congestiones de los cuerpos etérico y emocional en especial, y de eliminar las sustancias perjudiciales. Luego resintonizan el acorde o "Palabra" del individuo, usualmente disonante en la psi-qué durante la enfermedad, y procuran restaurar el flujo armónico y rítmico de las Fuerzas Vitales interiores a través de la naturaleza mental, emocional y física. Finalmente, invocan el divino poder curador que fluye a través de sus auras, al igual que directamente de su Fuente, dentro de los pacientes, afectándolos local o generalmente, o de ambas maneras, según las necesidades del caso.

Tales administraciones son mucho más que efectivas cuando el hombre invoca y coopera conscientemente con los ángeles de la curación. Un método exitoso de curación espiritual con la cooperación angélica, consiste en mantener un pensamiento concentrado en el Señor Cristo,* el Gran Curador del Mundo, entrando reverentemente en Su presencia con el pensamiento y buscando tocar el "borde de Su vestido", lo cual significa la orilla de Su conciencia. Entonces el sufriente se introduce mentalmente en Su Presencia, siendo visual izado como radiantemente sano e inundada toda su naturaleza con la dorada, coruscante y curadora Vida de Dios, como lo representan estas láminas. Entonces puede pronunciarse la oración siguiente, o una similar, con potente designio y una pausa entre cada frase.

"Que el poder curador del Señor Cristo descienda sobre (nombres de pila y apellidos de los suplicantes escogidos). Que los ángeles de la curación los circunden."

Después de una pausa de unos minutos, durante la cual el pensamiento se concentra potente pero reverentemente en el Señor Cristo, en Su emanado poder curador y en los ángeles de la curación, la meditación puede concluir con estas palabras:

"Que la luz de Su amor los envuelva por siempre, Amén,"

Se ha apreciado que los ángeles de la curación continúan su ministerio por lo menos veinticuatro horas después de ser invocados, La práctica regular de este método u otros similares demostrará rápidamente la eficacia de la cooperación

angélica en la curación espiritual. Quienes participen son advertidos contra el ejercicio de la voluntad personal a fin de lograr resultados deseados. Una vez invocado el poder curador, siempre con la fe más plena, los resultados quedarán librados al karma y a las necesidades evolutivas de los individuos, Cuando hay un fuerte deseo de que algún ser querido se cure, la sumisión a la Voluntad divina ya la gran Ley deberá ser expresada con palabras tales como "de acuerdo a la Voluntad de Dios" o "como
sea más conveniente para ellos."

*Los adherentes de otras religiones sustituirán aquí el nombre usado en sus credos relativo a la Fuente de la vida y poder curadores, universal o individual, solar o planetaria. Los budistas e hindúes pueden decidir, por ejemplo, invocar el auxilio del Señor de la Amorosa Bondad", conocido en ambos credos como el Señor Maitreya, el Supremo Maestro de los Ángeles y los hombres, el Bodhisattva.

El ocultista aprende a trabajar sin pensar en los resultados, Como se dijo en la Parte IV, Capítulo III, en ninguna circunstancia deberá usar su poder de voluntad ni su conocimiento oculto para obtener por fuerza, beneficios personales y materiales para sí o para los demás. Eso sería magia gris, si es que no se trata de magia negra; en ese error incurrió Judas al vender a su Señor por treinta monedas de plata. Así como Judas murió por su propia mano, de igual modo todos los que incurran en este mismo error corren el peligro de una forma de suicidio espiritual.

LÁMINA 26

UN ANGEL DE JAVA

En la Isla de Java, hace unos ochocientos años, fue construido un notable templo budista, conocido como el Borobudor. Es una inmensa estructura de piedra, con escenas de la vida del Señor
Buda bellamente labradas a los costados de las cuatro grandes galerías. Este templo se convirtió en lugar de peregrinación, y muchos lo consideran centro de poder espiritual. La investigación reveló la presencia de un grandísimo ángel

regente, conservador y distribuidor del poder del Templo, y fuente de potentes fuerzas espirituales que fluyen por la Isla de Java y los mares circundantes.

La altura de la figura central es probablemente de doce a quince pies (3,658 - 4,57 m), pero en el caso de un Ego que alcanzó el Estado de Adepto como hombre, transferido luego al Reino Angélico, la altura del cuerpo no es indice de estatura espiritual.

LÁMINA 27

UNA KUNDALINI DEVI

Según un criterio, kundalini —también llamada Fuego Serpentino— es el poder de dar o transmitir la Vida. Prana —conocido físicamente como vitalidad— es el poder de organizar la Vida. Fohat —conocido físicamente como electricidad— es el poder de usar y manipular la Vida. Estas tres fuerzas cósmicas de los Aspectos Tercero, Segundo y Primero del Logos, respectivamente, están presentes como energías animadoras de todas las sustancias en cada plano de la Naturaleza. Fohat es la Fuerza constructora universal de la Electricidad Cósmica y el poder oculto último del universo, el poder que carga un universo con Vida, con Espíritu; es descrito como la Voluntad y la Mente, el Yo mismo, de Dios. Esta fuerza suprema está en todas las criaturas. Cuando se especializa y encierra dentro de la médula humana se llama kundalini o poder que se mueve en un sendero serpentino; de ahí su otro nombre de Fuego Serpentino. En el hombre, está cuidadosamente envuelta, pero el hombre debe aprender a liberarla; pues es el Dios que

está en él, sin el cual cesaría de ser.

Kundalini es esencialmente creadora y aunque todavía está despierta levemente, con todas las demás fuerzas y poderes de la Naturaleza, está representada en el cuerpo físico del hombre. Allí, en este período de la evolución humana, se manifiesta como la fuente del impulso sexual y del fluido nervioso. Reside, enroscada como una serpiente, en el chakra (o "rueda") sacro, que a su vez es una estación retransmisora de la energía enroscada de modo parecido en el centro de la Tierra, que es reservorio de la kundalini solar.

Cuando se la despierta plenamente, mediante yoga o como resultado natural del progreso evolutivo, kundalini fluye hacia arriba por un canal etérico de la médula, llamado sushumna nadi, y atraviesa cada uno de los demás chakras en su trayecto. Al atravesar los centros espinales en los que surgen los chakras, parte de su fuerza fluye descendentemente por el eje del embudo de cada uno, vivificándolo ocultamente y despertando así al individuo hacia el conocimiento autoconsciente en los mundos superfísicos.

Cuando kundalini toca el centro esplénico, acuerda el poder de viajar a voluntad por el plano astral, lejos del cuerpo físico. Cuando toca y abre el centro del corazón, las fuerzas de la consciencia búddhica o crística del hombre, que residen en el vehículo de la intuición,* si están suficientemente desarrolladas, empiezan a fluir a través del neófito en el nivel físico y la "flor mística" —el chakra cardíaco- "florece" en su pecho. Los poderes de la conciencia crística —el conocimiento de la unidad de la vida, la percepción espiritual directa e intuitiva, la sabiduría y una compasión profunda— empiezan entonces a manifestarse a través del pensamiento, de la palabra y del acto. El centro de la garganta, cuando es vivificado, acuerda el poder de la clariaudiencia, o de responder a las sonoras vibraciones superfísicas al igual que los sonidos físicos que están más allá del ámbito normal de audición. El centro de la frente, cuando se vitaliza ocultamente, acuerda la facultad de la clarividencia y cuando se abre el chakra coronario, el neófito adquiere las facultades de utilizar la conciencia superfísica mientras está despierto en

el cuerpo físico, y de marcharse del cuerpo y regresar a éste a voluntad sin interrupción alguna de la conciencia.

Cuando Kundalini se eleva hasta el sushumna nadi es acompañada por dos fuerzas complementarias, una positiva y la otra negativa. Cada una de éstas fluye por su propio canal de la médula, a veces llamado pingala e ida respectivamente, aunque estos nombres también se dan a las fuerzas mismas. Estas dos fuerzas akáshicas,** 0puestamente polarizadas, se encuentran y cruzan en cada uno de los chakras a medida que suben, y finalmente pasan; uno de ellos, en consecuencia, se torna hipersensitivo.*** Luego funcionan en cierta medida como las

*Véase Man and His Bodies y The Soul and Its Vestures, 00 A. Besant T.P.H., Adyar., y El Hombre Visible e Invisible, C.W. Leadbeater, Ed. Kier S.A.
**Akasha, sánscrito, la esencia sutil, supersensoria y espiritual que impregna todo el espacio; un quinto elemento o principio de la Naturaleza, que la ciencia aún no descubrió; el éter de los antiguos; el substratum y causa del sonido. Véase Glosario Teosófico, H.P. Blavatsky, Ed. Kier S.A., Akasa, Azoth, Kundalini.
***Véase Los Chakras, C.W. Leadbeater, Ed.Kier S.A., y The Sciencie o(Seership, Geoffrey Hodson, Rider & Co

válvulas o los amplificadores de un aparato radiorreceptor, capacitando así a la conciencia dentro del cerebro para captar las fuerzas superfísicas y tomar conciencia de los fenómenos superfísicos. En verdad, el sistema cerebro-espinal humano vivificado ocultamente semeja, en muchos aspectos, un aparato de televisión. Sin embargo, una diferencia consiste en que las transmisiones superfísicas son proyectadas sobre la pantalla del cerebro mental, percibiéndoselas clarividente mente. La plena manifestación de estas facultades ocultas durante la conciencia en vigilia exige una preparación prolongada y ardua, y depende de la completa vivificación de las glándulas pituitaria y pineal por medio de kundalini y sus fuerzas complementarias.

En los senderos seguidos por estas tres corrientes se reconoce el caduceo, el cayado del Dios Hermes, que consiste en una vara en torno de la cual están enroscadas dos serpientes, con una esfera alada que corona el símbolo. Kundalini ascendiendo por el sushumna nadi está representada por la vara, y las fuerzas que fluyen por ida y pingala, están representadas por las dos serpientes, mientras la esfera alada simboliza en parte al alma humana liberada

que despertó y aprendió a usar estos poderes ocultos. Ese hombre se convierte realmente en un Hermes, un mensajero de los cielos al servicio de la Tierra; pues, libre, se remonta a los mundos superiores y trae a los hombres el conocimiento y la sabiduría de esos reinos. En última instancia, también rescata o libera a Perséfone, símbolo del alma humana, del Submundo o limitaciones normales impuestas a aquélla, durante las horas de vigilia, por el cuerpo físico ocultamente vivificado.

Como todas las fuerzas básicas de la Naturaleza, kundalini es la manifestación de una Inteligencia, de hecho un Arcángel, aunque de naturaleza que está más allá de la comprensión humana. La lámina reproduce en parte una vislumbre obtenida inesperadamente al atravesar las etapas preparatorias que preceden a la meditación. Primero fue dable apreciar un caduceo vivo, de energía intensa y ardiente, que conectaba a la Tierra y el Sol. Al contemplar esto me pareció tomar conciencia de una Inteligencia Solar o Kundalini Devi, en cierta medida como la aquí representada.

LÁMINAS 28 Y 29

EL MILAGRO DEL NACIMIENTO

Durante investigaciones de vida prenatal* advertí constantemente la presencia y ministerio de ciertos tipos de ángeles que ayudaban en el proceso dual de la construcción de los nuevos cuerpos, mentales, emocionales, etéricos y físicos, y en la inducción en ellos del Ego reencarnante. Aunque entonces no lo comprendí, ahora he llegado a creer que, durante el arco involutivo, o descenso en la encarnación de cada ciclo vital, estos ángeles cumplen para todos los individuos una función estrechamente parecida a la que llevan a cabo los Pitris por medio de la raza, los denominados ancestros del hombre, a veces mencionados ocultamente como las Jerarquías Satánicas.*

Un estudio de estos ángeles los reveló como agentes de una Gran Inteligencia que preside y dirige todos los procesos

materiales de la Naturaleza. Las enseñanzas de la filosofía oculta relacionan a este Ser con el Aspecto Femenino o Materno de la Deidad, de la que Ella es una manifestación y una re- presentante.

La materia misma, la sustancia universal o prakriti, es el arjé o vientre donde se gestan todos los mundos, de los que nacen todos y al que todos retornan. La verdadera Madre del Mundo es esta sustancia primaria de un universo cuando se diferenció por primera vez de la raíz de la materia o mulaprakriti; pues allí residen las semillas de todas las cosas vivas y los poderes de conservación y reproducción.

Cuando se produce la diferenciación en la alborada del Cosmos, siguiendo a la noche del Caos, los tres Aspectos de la Trinidad Primordial, el Creador, el Preservador y el Transformador, se automanifiestan y tornan creadoramente activos. Entonces son representados por sublimes Inteligencias, Poderes o Emanaciones divinos, máximos frutos de Manvantaras anteriores, cuyos cuerpos tienen "la esencia de la luz superior

*Documentada parcialmente en mi obra The Miracle of Birth, T.P.H., Londres
**Véase Parte III, Capítulo V, "Los Séfiras Inversos y el Problema del Mal".

Divina. Las Inteligencias de esa naturaleza, al emanar de la sustancia radical o fundamental, dirigen el curso de la evolución bajo una Ley inmutable. No son seres como puede concebirlos la mente humana. Constituyen la Tríada Sephiróthica suprema y los Siete que precedieron a Ellos, o más bien el Espíritu detrás de cada uno. Tal vez puedan ser descritos como el Alma Misma del Alma Misma del universo.

El Principio cósmico maternal se manifiesta universalmente y sus atributos conservadores y reproductores están activos en toda la Naturaleza. Físicamente, esto se expresa como polaridad química negativa y como feminidad en todo el mundo orgánico. Está activo dentro de cada célula sola como asimismo en todo organismo multicelular. Sin él nada podría ser concebido ni nacer, nada podría ser preservado, nada podría ser reproducido. Superfísicamente, el Principio maternal es de igual importancia. Para el hombre es la Envoltura Aurica, el arjé del Alma Espiritual, el Augoeides o Cuerpo Causal, el

vientre donde se gestan el Iniciado, el Adepto y el futuro Logos.

Todas las naciones han reconocido, honrado y adorado este Principio maternal de la Naturaleza. Todas sus religiones exotéricas lo han personificado como una Diosa, un Arcángel Madre de los universos, razas, naciones y hombres. Estas personificaciones de la Madre del Mundo figuran entres los más nobles conceptos de la mente humana, que al crearlas, reverenciarlas y servirlas, llega a sus grado supremo de idealismo, devoción y autoexpresión religiosa. Tal reverencia, tal devoción y tal adoración como las ofrecidas a las Madres del Mundo son, por tanto, dignas del más profundo respeto, y, burda superstición aparte —que deberá siempre ser resistida— pueden útilmente ser alentadas. Pues a través de la devoción humana, los seres humanos pueden llegar más arriba. A través de la aspiración humana, del amor supremo y de la súplica, el hombre es susceptible de su propio Yo Espiritual y de la influencia de los Adeptos Administradores de la humanidad. La Madonna ideal, por ejemplo, ha sido y todavía es de incalculable valor en el consuelo, purificación y ennoblecimiento de la humanidad. A través de ella, la comprensión del Amor Materno de Dios fue puesto al alcance de millones de personas que sufren y anhelan. Los conceptos de Kwan Yin, Isis, Ishtar, Parvati y otras Diosas, se fundan, de modo parecido, sobre la existencia, naturaleza y función del mismo gran Ser. Tal vez porque soy cristiano y los casos que examiné eran también cristianos, se presentaron a mi mente las formas de Madonna aquí reproducidas.

La Madre planetaria del Mundo es concebida en ciertas escuelas de la filosofía oculta como un Arcángel altamente evolucionado, Representante y Corporización en la Tierra del Aspecto Femenino de la Deidad. También se la considera como un Adepto Oficial del
Gobierno Interior del Mundo, en quien refulgen con su más plena perfección* las supremas cualidades de la feminidad y la maternidad.

Puesto que Ella se halla más allá de toda limitación formal, ningún cuadro puede representarla de verdad. En la Lámina

28, Ella, en forma de Madonna, con sus ángeles administradores, aparece en estrecha asociación con una madre y su hijo que todavía no nació, al acercarse la época del nacimiento. La Lámina 29 La representa simbólicamente en Su aspecto solar, incubando amor divino en todos los mundos.

A modo de reverente salutación a Ella, como Reina de los Angeles, pongo fin a este estudio, con ilustraciones, sobre las Huestes Angélicas.

*The World Mother as Symbol and Fact, C.W. Leadbeater, T.P.H., Adyar

ENVIO

"Los Dioses aguardan la re-unión consciente de la mente humana con la Mente Universal. La humanidad despierta lentamente. Materialmente ciegos, a través de los siglos, pocos hombres perciben aún a la mente dentro de la sustancia, a la vida dentro de la forma.

"En busca del poder y la riqueza, los hombres han atravesado toda la tierra, han penetrado en los yermos, han escalado los picos y conquistado los desiertos polares. Busquen ahora dentro de la forma, escalen las alturas de su propia conciencia, pene- tren en sus abismos, en busca del

Poder y Vida interiores por los que únicamente pueden fortificarse volitivamente y enriquecerse espiritualmente.

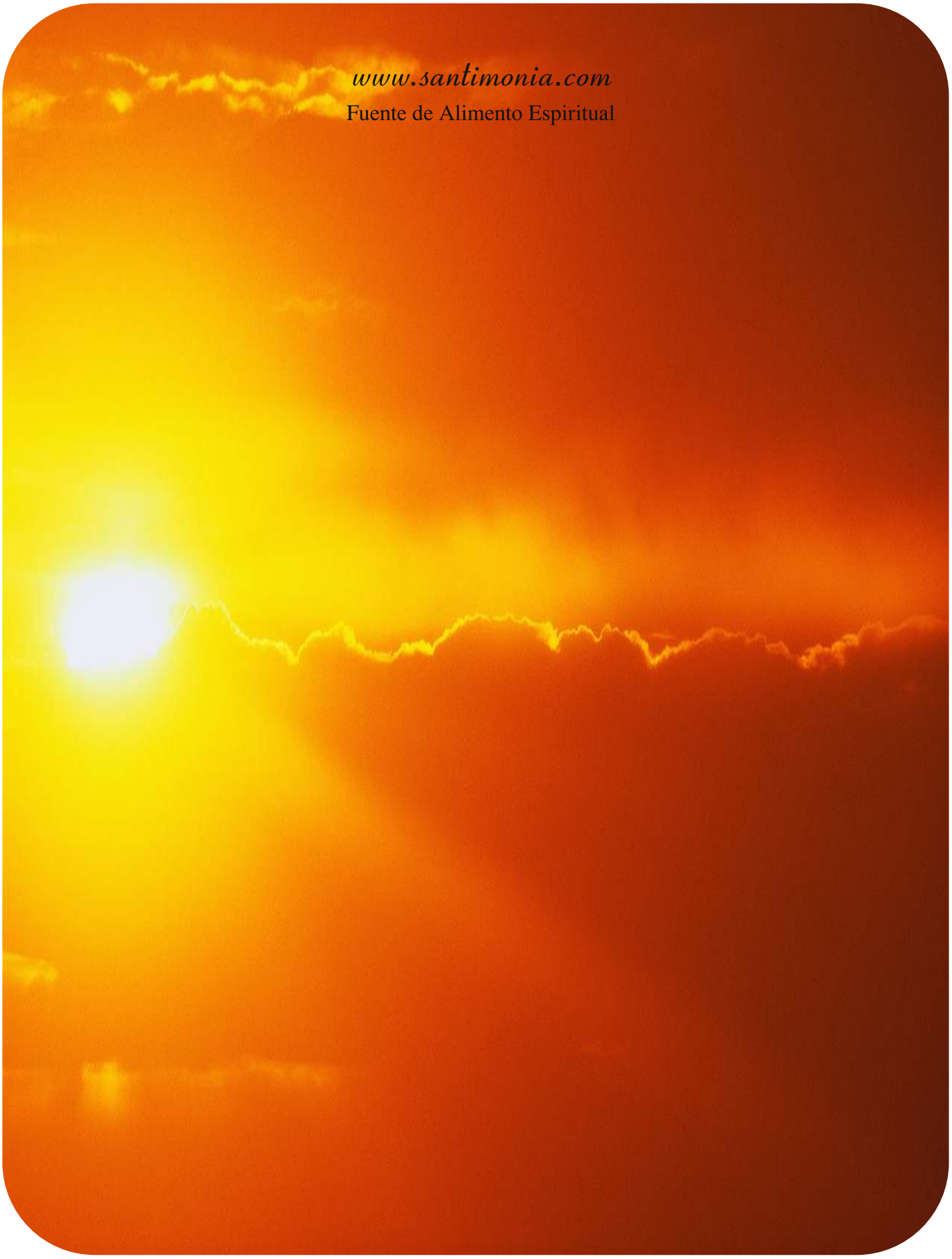
"Quien así proyecte francamente su vida y su mente hacia la Vida y la Mente Universales inmanentes en todas las cosas entrará en unión con ellas, y a él se le aparecerán los Dioses."

Un Dios de la Montaña

BIBLIOGRAFIA

ABC of Atoms, The (Bertrand Russell)
Angelic Hosts, The (Geoffrey Hodson)
An Outline of Theosophy (c. W. Leadbeater)
A Study in Consciousness (A. Besant)
Bhagavad Gita, The (Trad. A. Besant)
Brotherhood of Angels and of Men, The (Geoffrey Hodson) Causal Body, The (A. E. Powell)
Chakras, The (C. W. Leadbeater)
Clef des Mystéres (Eliphas Lévi)
Collected Poems (James Stephens)
Coming of the Angels, The (Geoffrey Hodson)
Coming of the Fairies, The (Sir Arthur Ganan Doyle)
Devachanic Plane, The (C. W. Leadbeater)
Doctrine and Literature o, the Kabalah, The (A. E. Waite)
Essential Unity of All Religions, The (Bhagavan Das) Etheric Double, The (A. E. Powell)
Fairies (E.L. Gardner)
Fairies at Work and at Play (Geoffrey Hodson)
First Principies of Theosophy (C. Jinarajadasa)
Gods of Egipt, The (Budge)
Great Design, The (Sir James Arthur Thompson)
Hidden Side of Christian Festivals, The (C. W. Leadbeáter)
Initiation and the Perfecting of Man (A. Besant)
Inner Government of the World, The (A. Besant)
Inner Side of Church Worship, The (Geoffrey Hodson)
Journal of Parapsychology
Kabbalah Unveiled, The (S. L. MacGregor Mathers)
Key to Theosophy, The (H. P. Blavatsky)
Lotus Fire, The (G. S. Arundale)
Main Currents in Modern Though (Editor: F. Kunz)
Man and His Bodies (A. Besant)
Man, Visible and Invisible (C. W. Leadbeater)*
Masters and the Path (C. W. Leadbeater)

Miracle of Birth, The (Geoffrey Hodson)
Monad, The (C. W. Leadbeater)
Mysterious Universe, The (Sir James Jeans)
Nature and Source of Evil (Plotinus; Trad. S. MacKenna)
Physics and Philosophy (Sir James Jeans)
Reach of the Mind, The (J. B. Rhine)
Reincarnation: Fact or Fallacy? (Geoffrey Hodson)
Review; The (de Calcuta, India)
Sto Alban Hymnal
Science of Seership, The (Geoffrey Hodson)
Science of the Sacraments, The (C. W. Leadbeater)
Secret Doctrine, The (H. P. Blavatsky)
Seven Human Temperaments, The (Geoffrey Hodson)
Seven Rays, The (Ernest Wood)
Solar System, The (A. E. Powell)
Soul and Its Vestures, The (A. Besant)
Theosophical Glossary, The (H. P. Blavatsky)
Thought Forms (A. Besant y C. W. Leadbeater)
Thought Power: its Control and Culture (A. Besant)
Trascendental Magic (Eliphas Lévi)
Web of the Universe, The (E. L. Gardner)
World Mother as Symbol and Fact, The (C. W. Leadbeater)


www.santimonia.com
Fuente de Alimento Espiritual